



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
POSGRADO EN DESARROLLO RURAL
NIVEL MAESTRIA

**ENDULZANDO LA VIDA Y AMARGANDO LA SOBREVIVENCIA:
IMPACTOS DE LAS ESTRATEGIAS DE DESARROLLO DE CAPACIDADES EN
PRODUCTORES APÍCOLAS DE LA PENÍNSULA DE YUCATÁN**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRIA EN DESARROLLO RURAL

**PRESENTA:
ROSALÍA HERNÁNDEZ LÓPEZ**

DIRECTOR: Dra. Yolanda Castañeda Zavala
Dr. Roberto S. Diego Quintana
Dr. Lucio Noriero Escalante

MÉXICO, D.F.

NOVIEMBRE DE 2017

Agradecimientos

Hace mucho tiempo me prometí a mí misma entregarte otro título, te fuiste, y no pude cumplir mi promesa. Hoy, te dedico este trabajo, gracias por haber sido otra mamá para mí, gracias por tus cuidados, gracias por todo lo que me diste y sobre todo, gracias por lo mucho que enseñaste, me haces mucha falta, nunca dejaré de ser así. Te amo abuelita Conchita †.

Agradezco infinitamente a la Universidad Autónoma Metropolitana, por haber abierto sus puertas y haberme permitido recorrer este tan bello camino.

Gracias al INCA Rural, A. C. y muy particularmente al C. José Ángel Domínguez y a la M. V. Z. Mirna Yadira Aragón, quienes me abrieron la puerta de la institución y me ayudaron e impulsaron para iniciar mis estudios de maestría y presentar la propuesta del presente trabajo.

Gracias infinitas a mis asesores, especialmente a Roberto Diego quién me ayudó a concluir este trabajo y a sentirme satisfecha y hasta orgullosa del mismo.

Muchas gracias a quienes colaboraron con este proyecto, porque desde la institución, la comunidad, nuestra área de trabajo o desde cualquier otro lugar, aportaron información valiosa que sin duda es el fundamento de ese trabajo.

Agradezco a todos mis compañeros de generación por todas sus enseñanzas y por toda la experiencia vivida. Particularmente gracias a Luz María Soto † porque con su presencia dejé de sentirme fuera de lugar.

Gracias a mi familia, amigos y compañeros de trabajo, quienes consciente o inconscientemente fueron parte de este proceso.

Contenido

Introducción	1
1. Una reflexión autocrítica	1
2. Intervención para el ‘desarrollo de capacidades’	11
3. Conceptos y bases teóricas	14
4. El camino elegido	17
5. La estructura	20
La apicultura: Una reina sin corona	23
1.1. Globalización	24
1.2. En los primeros lugares del mundo	31
1.3. La apicultura, un motor económico en la unidad campesina	33
1.4. Un negocio millonario con productores pobres	50
1.5. Una herencia perdida	65
1.6. La conservación y la competencia por el territorio	75
1.7. Productores convertidos en ‘simples’ proveedores	81
1.8. Reflexiones finales	98
CAPÍTULO II	102
Estado, instituciones y desarrollo de capacidades	102
2.1. La participación del Estado en el desarrollo de capacidades	102
2.2. Un dulce con sabor amargo	113
2.3. Tejiendo y destejiendo redes	128
2.4. Transgénicos y la denominada ‘convivencia’	149
2.5. Un proceso distorsionado	160
2.6. Reflexiones finales	170
CAPÍTULO III	175
Construyendo alternativas	175
3.1. Reconocer nuestro alcance	176
3.2. Conocimiento científico vs tradicional: Un diálogo pendiente	181
3.3. Cambio de aspiraciones	190
3.4. Reflexiones finales	196
Conclusiones	200
Bibliografía	222

Introducción

1. Una reflexión autocrítica

A manera de introducción me permitiré exponer los motivos que impulsan la investigación propuesta. Comenzaré comentando que el trabajo profesional que he venido ejerciendo desde hace más de 15 años, lo he podido realizar desde muy distintos escenarios; y ha estado siempre relacionado con procesos de desarrollo de capacidades, promovidos en el marco de diversas estrategias del sector público y privado que en general han sido dirigidos a productores apícolas.

Esta experiencia me ha dado la oportunidad de interactuar, con toda clase de actores e instituciones relacionadas con servicios de asesoría, capacitación y asistencia técnica, así como con aquellos relacionados con actividades productivas, principalmente un sin número de productores apícolas con diferentes niveles de desarrollo social y económico, todos ellos ubicados en los estados del centro, sur y sureste, y en menor escala en el norte del país.

Aunado a esto, hace más de 20 años incursioné en la apicultura, producción de la cual obtengo miel y otros derivados de la colmena, a los que agrego valor a través de un proceso de industrialización artesanal, aunque ciertamente no soy una apicultora 'fuerte', antes, al contrario, cada día, cada cosecha, siempre son un reto a vencer.

Gracias a esta experiencia, he podido conocer un panorama -aunque quizá muy general- de los procesos económicos, sociales y políticos que se viven como parte del desarrollo de la apicultura y de los apicultores en el país.

Al respecto puedo decir que la apicultura vista como una cadena de valor,¹ no resulta diferente a la mayoría de los procesos productivos agropecuarios, dada la extrema vulnerabilidad con la que participan los productores primarios y las relaciones de explotación, exclusión y subordinación que se dan con el resto de los actores de la cadena y con el mercado que los regula. Así, el destino que tienen los productos derivados de la apicultura² es la principal fuente de diversos elementos que ejercen presión sobre los productores y sus procesos productivos.

De la producción apícola se obtiene miel, que mayormente se destina al mercado de exportación por su alta demanda internacional principalmente en la Unión Europea- y el reducido consumo per cápita que en México prevalece.³

Además de la miel, de la apicultura se obtienen otros productos como jalea real, polen, propóleos, cera y núcleos de abejas que son menos representativos y que en general son comercializados a nivel local cuando logran ser producidos y cuando esta producción supera las necesidades de autoconsumo.

Pese a que existe un importante número de familias dependientes de esta actividad, es muy evidente que su inserción y articulación en la cadena es ineficiente, y que su permanencia y desarrollo en el futuro y en el territorio es incierto, a pesar de requerir inversiones mínimas para fomentarla, que las tendencias mundiales en general son prometedoras para las empresas acopiadoras y exportadoras (organizaciones sociales y/o económicas); pero no para los productores, y que el mayor riesgo incide en su escasa capacidad de adaptación a los cambios del medio ambiente y del mercado.

¹ Cadena de valor o cadena de valor empresarial, es un modelo teórico describe el desarrollo de las actividades de una organización empresarial generando valor al cliente final, fue descrito y popularizado por Michael Porter en su obra *Competitive Advantage: Creating and Sustaining Superior Performance* (1985).

² Principalmente la miel.

³ Según la Monografía de miel que publicó la Financiera Rural en 2011, entre 2008 y 2009, el consumo per cápita de miel en nuestro país, fue alrededor de 270 a 280 gr por habitante con una estimación de 211 gramos para el 2010, que resulta bajo comparado con el consumo de 700 gr anuales que en promedio se registra en países europeos.

Además, al interior de las comunidades rurales, existe una escasa organización en donde no se generan esquemas de asociación funcionales. Esto obstaculiza el desarrollo de economías de escala en las que se pueda aprovechar la asociación para el abasto de insumos, la comercialización de productos, la gestión de recursos y de servicios financieros, la oferta de servicios de asistencia técnica y capacitación, entre otros.

Puedo resumir, que las principales limitantes que los productores deben enfrentar en los procesos productivos, tienen que ver con el fortalecimiento de la inversión, mejorar la producción, garantizar calidad e inocuidad de los productos, y en general fortalecer las prácticas productivas, y que ello responde a la enorme dependencia que se tiene hacia los mercados de exportación y a que el consumo de los países importadores y la competencia con otros países productores deriva mayores exigencias de calidad, inocuidad y precio.

Así, sus principales factores restrictivos son el cambio climático, aspectos zoonosarios por el manejo inadecuado de las colmenas, el escaso control de la inocuidad alimentaria por el uso de agroquímicos restringidos, el ineficiente cambio generacional que deja a la apicultura en manos de adultos mayores con limitada capacitación e innovación, la ineficiente organización, y la escasa capacidad de inversión que resulta de una limitada productividad de los apiarios.

Con estas características, el productor comercializa sus productos individualmente y con gran dependencia hacia las empresas acopiadoras y exportadoras, quedando a expensas del mercado y del comprador con escasa competitividad y capacidad de negociación.

Es importante considerar que en general estas empresas se caracterizan por ser sumamente modernas y con gran capacidad de desarrollo principalmente por su acceso a recursos financieros públicos y privados, lo que se traduce en una

importante competencia en los mercados de exportación, pero también se traduce en una demanda de productos de alta calidad con el menor costo posible. Demanda que suele ser cubierta imponiendo procesos de comercialización desfavorables y excluyentes a los apicultores.

Los productores, ante esto, no tienen la posibilidad de adaptarse al ritmo que el mercado les exige, y al mismo tiempo no tienen la posibilidad de lograr una adaptación del tamaño que se requiere.

Esto los coloca en una situación de total desventaja, primero porque no cuentan con los recursos requeridos y segundo porque estos cambios deben realizarse desde una perspectiva que no considera el sistema económico en el que se desarrollan, irrumpiendo con ello en sus mundos y formas de vida.

Así, resulta de mayor interés entender cómo funcionan los esquemas de competitividad en los mercados y sin mayor sustento, se diseñan estrategias de atención no diferenciadas, que lejos de lograr el fortalecimiento de los actores de cada eslabón de la cadena y muy en particular del productor primario, pretenden conservar el mercado garantizando la producción de productos competitivos en calidad, inocuidad y precio.

Con este escenario, las unidades domésticas⁴ inmersas en la producción apícola, reciben una serie de servicios para el desarrollo de capacidades. Servicios con los que se pretende fortalecer la competitividad de la cadena para facilitar su participación en los mercados, sin que ello implique desarrollar estrategias de atención afines y congruentes con las características y los recursos de cada uno de los actores, y menos afines y congruentes son con sus estrategias de producción y reproducción.

⁴ Uno de los más importantes estudios sobre la unidad doméstica se encuentra en la obra de Alexander Chayanov (1974).

En virtud de que no se reconoce el comportamiento⁵ de las unidades domésticas, sus intereses y su capacidad de cambio, para los productores resulta sumamente difícil aceptar y promover procesos de construcción social del conocimiento, lo que permitiría que tras el servicio de capacitación adapten y posteriormente adopten las innovaciones tecnológicas que se proponen para hacer frente a los cada vez más exigentes requerimientos del mercado.

En cambio, es común que los procesos de desarrollo de capacidades⁶ deriven y refuercen el dominio de las empresas sobre los productores tras la imposición de innovaciones tecnológicas y prácticas en los procesos de producción, que les exige a los apicultores el desarrollo de nuevas capacidades e inversiones que generalmente no les son retribuidas durante el proceso de comercialización y que ponen en riesgo sus estrategias de producción y reproducción.

Es importante considerar que, si bien se diseñan estrategias vinculadas a procesos productivos relevantes por su impacto social, económico, ambiental y político, entre otros; cierto es que las estrategias no siempre responden a las necesidades sentidas de los productores rurales, pero también es cierto, que aun cuando sí pretenden resolverlas, no siempre logran la apropiación por parte de los productores y ello es un reflejo de su ineficacia.

Haber participado en la planeación, diseño, operación y evaluación de estrategias vinculadas a la capacitación de productores apícolas, me exigió analizar dichas estrategias desde una visión institucional y profesional, sin embargo, debo confesar que dicho análisis siempre tuvo una *doble mirada*, porque resultó

⁵ La unidad doméstica se presenta como una organización social con un propósito específico, mantenimiento y reproducción de sus integrantes corresidentes. Y si bien éstos se relacionan dentro del hogar en función de proyectos como una unidad social no es un conjunto indiferencia de individuos. Por el contrario, destacamos que implica una estructura de poder y un sistema de autoridad y que los distintos miembros ocupan posiciones diferentes y tienen relaciones y responsabilidades diferenciadas (Cragnolino, (2002).

⁶ Para el caso me refiero a procesos de intervención como asesorías, capacitación y asistencia técnica, implementados con productores rurales.

imposible separar el quehacer de la médico veterinario zootecnista prestadora de servicios profesionales del quehacer como apicultora de 'mediano pelo' que vive toda clase de carencias.

Fue así como pude observar desde diversos escenarios, que estas estrategias inician con grandes expectativas tanto por parte de los productores como por parte de quienes las impulsan, sin embargo, el resultado no siempre es lo que se espera, y en general no lo es, ya que el esfuerzo generalmente logra resultados precarios de corto plazo que suelen no ser apreciados por los productores y que se van mermando una vez que la estrategia deja de operar.

Ahora bien, no quiero decir que las estrategias no logren las metas que se han propuesto, pues buena parte de ellas no solo logran las metas propuestas, sino que además, logran superarlas. Sin embargo, el problema radica en el tipo de metas que se establecen y en la metodología que se propone para alcanzarlas, es decir en el modelo de intervención y sus fundamentos.

En ese sentido, vale la pena especificar que las estrategias de intervención, y en particular los servicios de capacitación y asistencia técnica, suelen ser producto de las múltiples reorientaciones que han sufrido las políticas públicas en términos de desarrollo rural. Y en función de estas reorientaciones, los servicios han evolucionado:

Se puede considerar que, hasta mediados de la década de los setenta, la capacitación consistía en eventos o acciones aisladas que buscaban transferir a los campesinos contenidos o destrezas específicos relacionados con la función u operatividad de las instituciones más que con las necesidades de sus "sujetos -¿u objetos?- de atención" (Duch, 2006:19).

A lo largo de los años, las estrategias y los servicios que de ellas se desprendieron fueron avanzando siempre de forma reactiva y nunca con una visión de planeación preventiva. Así, frente a la progresiva marginación y empobrecimiento del medio rural, se planteó la necesidad de promover un desarrollo rural que incluyera el

desarrollo productivo y el bienestar social (Duch, 2006). Sin embargo, los cambios en los modelos económicos y el papel que los mercados han adquirido, han dejado de lado el interés de las estrategias por los actores, para centrar su atención en las cadenas de valor en las que participan, asumiendo que en ellas se otorga la misma oportunidad de desarrollo para todos.

Así, los servicios de capacitación han sido un medio para afrontar las exigencias de los modelos económicos y sus consecuencias, pero difícilmente se puede decir que éstos son o han sido vistos como un medio por el cual se promueva la autonomía y autodeterminación que permita a la población objetivo apropiarse de su proceso de desarrollo, tomando en sus manos la definición de las estrategias y los servicios que les son necesarios para cubrir sus necesidades de vida y trabajo.

Contrario a esto, el reto que se ha planteado en las estrategias de capacitación, asesoría y asistencia técnica dirigida a los apicultores, ha sido lograr el fortalecimiento de la productividad, que los productos generados cubran los estándares de calidad e inocuidad, que se consiga el posicionamiento de sus productos en el mercado interno y externo en condiciones más atractivas, que se conserven los nichos de mercado ya existentes y se desarrolle demanda en nuevos mercados, que se incorporen procesos de industrialización para obtener productos con valor agregado, que se fortalezca la red de suministro de insumos con proveedores confiables que cumplan con estándares de calidad y especificaciones técnicas, entre otras muchas cosas, suponiendo que ello se traduce en oportunidades iguales para todos.

Estas estrategias parecen no considerar que resulta vital que los productores puedan por un lado continuar desarrollando estrategias de producción y reproducción acordes a sus formas y mundos de vida y, por otro lado, que estén preparados para insertarse de una manera más justa en las actuales condiciones del mercado -lo que resulta ser una utopía anti sistémica.

Sin embargo, a pesar de la gran diversidad de metodologías propuestas para el desarrollo de los servicios de asesoría, asistencia técnica y capacitación, aún no se promueve una genuina participación de aquellos que serán intervenidos y el esfuerzo solo ha conseguido la participación parcial en el mejor de los casos y simulada o inexistente en el peor escenario.

Aunado a esto, se continúa sustentando los procesos de intervención en el discurso del desarrollo y el subdesarrollo y la consecuente 'necesidad' que países como el nuestro 'tienen' de superar la brecha a través del desarrollo económico, dejando de lado el desarrollo social, la protección de recursos y el interés colectivo, entre otros muchos elementos que resultan vitales.

No por ello dejo de reconocer el esfuerzo de instituciones públicas y privadas, pues cabe señalar que al interior, se logra observar interés colectivo que se tiene respecto a la pobreza, la marginación y el desarrollo social y económico de la población rural, interés que se refleja en el desarrollo de nuevos modelos de intervención que sustentan su innovación en metodologías participativas e incluyentes.

No obstante, el problema sigue siendo el mismo, pues se continúa asumiendo el papel que debiéramos dejar en manos de la población rural o al menos compartirlo para convertirnos en el *acompañante* de un proceso de desarrollo que se consolide en la autonomía y autodeterminación de la población objetivo.

Por ello y considerando que creo fielmente que la intervención que en el medio rural se realiza para *fortalecer*⁷ las capacidades y habilidades de los actores sociales puede ser una de las alternativas de solución a los problemas que

⁷ Uso el término *fortalecer* como un intento de oposición al término *desarrollo* de capacidades en el que se asume por un lado la carencia de capacidades y habilidades de los sujetos y por otro una relación dominante y excluyente entre los saberes locales y el conocimiento científico, y de los capacitadores sobre los capacitandos.

enfrenta la población rural, me surgió la necesidad de analizar el contexto en el que se presentan dichos procesos de capacitación.

Cabe señalar que no es intención del estudio analizar los servicios de capacitación y asistencia técnica que se otorgan a petición de las organizaciones o grupos de productores, pues éstos responden a la solicitud gestionada por ellos mismos en ventanillas de diversas instituciones y tienen en su origen diferencias sustanciales.

Por el contrario, el estudio se enfoca en los servicios de asistencia técnica y capacitación que no son producto de la demanda y que surgen en el marco de estrategias de cobertura nacional, regional, estatal o local, operadas por instituciones nacionales e internacionales, así como organizaciones no gubernamentales.

Particularmente, me enfoco en estrategias específicas de operación de políticas públicas que se promueven para la atención de incidentes específicos, tal es el caso de contingencias ambientales como sequías y huracanes, alertas sanitarias, fomento productivo, combate a la pobreza, entre otras muchas.

Para ello, elegí realizar el proyecto de investigación con productores apícolas que fueron atendidos en el Servicio de Asistencia Técnica y Capacitación para el Reconocimiento de Apiarios y Certificación de Miel Convencional y Orgánica, implementado en el marco del Proyecto Transversal Trópico Húmedo de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA), sin que por ello deje de lado la información que pudiera surgir de otros servicios que se han operado en la región.

Cabe señalar que el papel que jugué en el proyecto fue importante, y que justo por ello la investigación resultó ser más un proceso autocritico que me permitió reconocer mis muy diversas áreas de oportunidad y la necesidad de volver a la escuela.

Así, pese a que siempre fui una rebelde que cuestionó fuertemente las estrategias de intervención, y se mostró sumamente incrédula de los logros del trabajo institucional y personal, con el ingreso a la maestría pude con mayores elementos reconsiderar, redefinir y reconstruir mi postura frente al trabajo que por años desarrollé en el medio rural.

Debo reconocer que ello implicó crisis existenciales y una profunda frustración, no solo por el *fracaso* de una gran diversidad de proyectos en los que participé, sino más aún por el inexistente eco que este cuestionamiento hizo en su momento dentro del proyecto y por los múltiples y desgastantes conflictos que se desencadenaron ante *otros* por tener una mirada distinta.

Por tanto, el Servicio de Asistencia Técnica y Capacitación para el Reconocimiento de Apiarios y Certificación de Miel Convencional y Orgánica, resultó ser una gran oportunidad de reflexión retrospectiva por el proceso autocritico que me representó, por las expectativas generadas en el proyecto, por la trascendencia de la actividad a la que fue dirigido, y porque no decirlo, por la metodología con la que se implementó su tercer año de operación⁸ y por el rumbo que éste tomo en su cuarto año en el cual ya no participé.

Elegir para el estudio a productores apícolas de la Península de Yucatán y los procesos de intervención que con ellos se implementan, resultó relevante no solo porque es la actividad en la que mayor experiencia poseo, sino porque además la

⁸ El proyecto en su primer y segundo año de operación se implementó con un modelo diseñado por INCA Rural en el cual se proponía la atención de productores apícolas, en su tercer año se diseñó una metodología “hibrida” entre la propuesta de INCA Rural y una propuesta metodológica diseñada por la Universidad Autónoma de Chapingo (UACH) la cual fue definida como Agencias de Gestión de la Innovación para el Desarrollo de Proveedores, en la cual se proponía la atención de agroindustrias y cuya finalidad fue desarrollar proveedores confiables. A partir de su cuarto año de operación el proyecto dejó de ser operado por el INCA Rural, por lo que la UACH implemento su metodología original definida como Agencias de Gestión de la Innovación la cual propone fortalecer la cadena de valor a partir de agroindustrias “tractoras”.

apicultura ocupa un lugar preponderante en la economía del país, al ser considerada como la tercera fuente captadora de divisas en el Subsector Ganadero,⁹ y sobre todo por el impacto social que esta actividad tiene en la región, dado el tamaño de la población que está implicada en la producción de miel y el destino que al interior de las unidades domésticas, tienen los recursos que de ella se derivan.

Al respecto, es importante mencionar que dada la temporalidad en que se obtienen los recursos derivados de la apicultura, estos usualmente son utilizados para hacer frente a las necesidades de inversión de otros muchos procesos productivos que se realizan en las unidades domésticas para satisfacer sus necesidades de consumo. Así, la apicultura representa un importante ingreso en las unidades domésticas sin que por ello necesariamente implique la mayor inversión en tiempo o dinero o la mejor fuente de recursos.

2. Intervención para el ‘desarrollo de capacidades’

Analizar los servicios desarrollo de capacidades con una mirada crítica sin dejar de reconocer los logros obtenidos, resulta importante, pues de su implementación y de los cambios que en ellos se generen, depende en gran medida la posibilidad de que los productores puedan o no resistir y reinventarse, no solo para mantener una actividad de suma relevancia para su producción y reproducción, sino además, para contener el deterioro de recursos naturales sobre los que la actividad apícola tiene efectos positivos; y porque no decirlo, para conservar el aporte económico que la apicultura representa para el país.

La producción apícola y su relevancia, han mostrado cambios impresionantes a lo largo de los años en el mundo entero, comportamiento que necesariamente, ha impactado a los productores y por supuesto, al resto de actores que participan en

⁹ Según M.V.Z. Salvador Cajero Avelar, Director del Programa Nacional para el Control de la Abeja Africana de la SAGARPA, 2006.

la cadena de valor miel; y ello es la base fundamental de la necesidad de implementar servicios de asistencia técnica y desarrollo de capacidades funcionales y eficientes.

Hasta hace algunos años, México ocupaba el cuarto lugar como productor y uno de los primeros lugares como exportador de miel. Sin embargo, con la entrada de la abeja africana en 1985 y posteriormente la Varroa¹⁰ en 1986, se generaron importantes cambios en el desarrollo de la actividad y principalmente en la comercialización de sus productos.

El productor entonces, tuvo que hacer frente a la agresividad y al comportamiento de las abejas africanizadas y a los efectos de la varroasis en las colmenas, mediante capacitación para la tecnificación y el uso de agroquímicos especializados; con lo que se dio inicio a los problemas de residuos tóxicos en la miel, situación que en su momento, no cobró importancia debido a que, por un lado, no se conocía los efectos nocivos hacia el consumidor; y por otro, los países importadores no exigían análisis que monitorearan estos residuos.

Aun cuando México ha perdido posicionamiento ante otros países, la comercialización de miel ha mostrado un importante fortalecimiento derivado de las relaciones comerciales logradas en el mercado de exportación, que han permitido aprovechar la demanda que se considera permanente y en continuo desarrollo. Lo que a su vez ha permitido incrementar significativamente la exportación de la miel producida en la región.

A pesar de que la región conserva su capacidad como productora de miel, su potencial no se aprovecha del todo, debido a una gran variedad de problemas ambientales, económicos y tecnológicos, además de los problemas sanitarios.

¹⁰ Parásito artrópodo de la clase de los arácnidos y del orden de los ácaros (garrapatas) que afecta tanto a abejas adultas como a la cría.

En este sentido, México históricamente muestra un incremento mínimo en la producción durante cada ciclo, quizá derivado de la inadecuada tecnología y tecnificación que entre otros problemas deriva un control ineficiente de la africanización y de enfermedades como la Varroasis y una deficiente capacidad de adaptación a los cambios ambientales, y ello es un reflejo de la ineficiencia de las medidas tomadas al respecto.

De forma paralela, la demanda insatisfecha del mercado de exportación, ha incrementado el interés de diversos países por posicionar su producto en este mercado, pero además ha generado competencia y por ende mayor oferta que se traduce en mercados más exigentes en el control de la calidad, la inocuidad y por supuesto el precio.

Ello ha dado paso a la búsqueda de alternativas que impulsen ventajas competitivas entre los países que participan, propiciando procesos de capacitación para desarrollar sistemas de control de residuos y promover la certificación de procesos productivos y de productos, que aseguren cubrir las demandas del mercado.

En respuesta, países como China, Argentina, Turquía y Estados Unidos; al igual que México, han enfrentado sus propios retos para cubrir la demanda del mercado, logrando posicionarse; ocupando el lugar que México había conseguido como productor y exportador, pese a los esfuerzos de nuestro país en términos de capacitación e inversión.

Este hecho podría justificarse al considerar que el desarrollo económico, social y productivo de los apicultores en el país es sumamente diverso. Sin embargo, una mejor explicación es la ineficiencia de las acciones de inversión y capacitación desarrolladas, que justamente no responden a esa diversidad.

Así los productores de la Península de Yucatán, enfrentan múltiples riesgos tanto porque su débil inserción en los mercados locales y regionales les genera alta dependencia hacia el mercado de exportación, como por factores ligados con las formas tradicionales de producción que tienen en su origen, un carácter netamente campesino que destaca su escaso nivel tecnológico, y un sinnúmero de carencias.

3. Conceptos y bases teóricas

Para el desarrollo del presente trabajo, tomé en cuenta la propuesta del enfoque de Desarrollo Neoestructuralista al retomar la idea de que la capacitación puede ser una de las alternativas para el desarrollo de los productores rurales y el hecho de que los procesos de intervención no se traducen en mejoras sustanciales en la producción y reproducción de los productores y menos aún en una inserción justa en los mercados, para el planteamiento del problema. Este enfoque propone que el Estado debe ser quien gobierne al mercado y para ello debe desarrollar ventajas competitivas, ante la importancia de la fuerza que ejerce el mercado, la empresa privada y la inversión extranjera. Ello implica dejar de lado el proteccionismo, pero asegurando la supervisión del mercado para la protección de los consumidores y evitando la competencia desleal entre productores (Kay, 2007).

Lo que me parece relevante de este enfoque es que frente a un sistema económico que se orienta hacia la exportación, resulta relevante orientar la política de desarrollo desde *adentro* y para *adentro*. Para lo cual sostiene la necesidad de contar con una política agraria que reconozca la heterogeneidad de los productores (Kay, 2007).

Este planteamiento describe que las políticas públicas deben considerar el diseño de estrategias diferenciadas particularmente a favor de los campesinos, de tal manera que puedan superar las tendencias del mercado contrarias a sus intereses, al tiempo que vean fortalecida su capacidad productiva, y ello implica

definir por un lado una postura respecto a las relaciones que se construyen con el mercado y por otro desarrollar ventajas competitivas (Kay, 2007).

Aquí es necesario considerar la necesidad de fortalecer la competitividad a través de programas especiales, ya que el objetivo de este modelo es generar la igualdad de oportunidades para todos los que participan en el mercado, haciendo que los mercados sean transparentes y competitivos, reduciendo distorsiones y facilitando el acceso de los campesinos a la información, los servicios y el mercado (Kay, 2007:80).

No obstante, en mi análisis parto del hecho que las estrategias diseñadas para el desarrollo de capacidades en el sector público y privado, usualmente no consideran estas diferencias y que por ende el productor y en este caso el apicultor, no siempre tiene el interés y/o la capacidad para adoptar las tecnologías y métodos alternativos propuestos, porque no responden a sus necesidades, porque no cuentan con los recursos para implementarlas y/o porque no respetan sus mundos¹¹ y formas de vida. Diferente a una posición empresarial, cuya lógica es el costo - beneficio.

Sin embargo, más allá del hecho de que diversas estrategias intervención no logran mejorar las condiciones económicas y sociales de aquellos a quienes se interviene, existen efectos negativos que pueden desarrollarse y de hecho se desarrollan, dificultando aún más los procesos de vida y trabajo que forman parte de sus estrategias de producción y reproducción.

¹¹ Para Schutz, el concepto de “mundo de vida” se refiere al mundo experimentado y tomado como dado por los actores sociales. Éste implica prácticas y acciones influenciadas por un sinnúmero de repertorios, y es por lo tanto definido por los propios actores. Para este autor, la vida cotidiana es experimentada como una especie de realidad ordenada, compartida con otros, siendo su producción por lo tanto intersubjetiva. Este orden se expresa tanto en las formas en que estos actores manejan sus relaciones sociales como en la forma en que problematizan las situaciones con las que se enfrentan (Schutz 1962 y Luckmann y Schutz 1973 citado por Diego, 2010).

Y es que hay que reconocer que los procesos de intervención que surgen en la lógica de la política neoliberal (Landázuri, 2007), han mostrado toda una metamorfosis y todos, implícita tienen una intromisión en los mundos y formas de vida de aquellos que son intervenidos, tal y como lo expone Diego:

Históricamente, los procesos de intervención, orquestados por quienes detentan el poder, han tenido como una de sus intencionalidades fundamentales la de modificar sustancialmente los mundos de vida de los intervenidos, la de resignificar toda práctica social, todo discurso u objeto, la de colonizar todo territorio, desmontando la cosmovisión, los mitos y ritos de los intervenidos, hasta llegar a usurpar y ultrajar sus propios cuerpos (2010:4).

No por ello dejo de reconocer que no puedo generalizar, pues es posible observar propuestas con un enfoque distinto que han logrado apoyar a sujetos sociales¹² capaces de tomar en sus manos, no solo el rumbo, sino el ritmo que habrá de tomar su proceso de desarrollo, asumiendo y ejerciendo poder y voluntad colectiva, que en palabras de Zemelman y Valencia resultan necesarias para “construir realidades con una direccionalidad consciente”¹³ (1990:95).

Sin embargo, éstos son los menos y su nivel de impacto no supera lo local, pues en general se trata de pequeños grupos que no logran la visibilidad necesaria para ser el ejemplo que potencie los resultados obtenidos.

En ese sentido coincido con Diego, quien expone que:

Los paradigmas del desarrollo y sus estrategias de intervención tienen historia, han sido concebidos desde distintos intereses, con distintas pretensiones explícitas e implícitas en las que toman parte diversos actores, incluidos aquellos que los han concebido. En más de las veces estos paradigmas han tratado de imponer discursos, procesos, intereses en

¹² Zemelman y Valencia definen al sujeto social como “formas particulares de expresión social” que se “construyen como mediaciones de poder y lucha entre la estructuración de la sociedad a partir de la división social del trabajo y sus formas clasistas de expresión política” (Zemelman y Valencia, 1990:90).

¹³ Construir una realidad es la capacidad social para determinar un curso viable a los procesos de cambio; mientras que la direccionalidad es el esfuerzo constante por asegurar que lo que es viable se traduzca en realidades concretas (Zemelman y Valencia, 1990:95).

territorialidades de otros que suelen ser concebidos como sujetos de intervención. En este marco resulta inevitable la confrontación de intereses entre los distintos actores involucrados, donde cada uno de ellos trata de hacer prevalecer sus formas y mundos de vida, teniendo en estos procesos que luchar, incluso literalmente por defenderlos (Diego, 2010:1).

Así, es posible que cuando las estrategias de desarrollo de capacidades promovidos en el sector público y privado no consideran la heterogeneidad, las capacidades y los recursos que se posee, o no responden a los mundos y formas de vida, se puede promover y/o exacerbar los procesos de exclusión, explotación y/o subordinación de las empresas hacia los campesinos, toda vez que no se toma en cuenta su cultura, sus procesos de asimilación y la heterogeneidad socio-económica, siendo esto último el problema que he planteado en la investigación.

Retomando lo planteado por Gisela Landázuri y considerando que los procesos de capacitación pretenden modificar la metodología productiva de los productores, es necesario que exista una estrecha relación entre el sujeto y la Institución que opera el proceso, a fin de lograr el diseño de una estrategia de intervención *ad hoc* (Landázuri, 2008:247) lo cual implica un análisis previo.

Ese estudio, exige comenzar con asumir la idea de que por un lado el llamado 'tren del desarrollo' no resulta 'apetitoso o funcional' para todos y que por otro lado la idea de homologar u homogeneizar procesos, productos y personas está cada vez más dissociado con la posibilidad de alcanzar ese mentado desarrollo. Y es que, es justo en la diversidad donde se pueden encontrar alternativas viables *al desarrollo* que disten de la vieja e improductiva búsqueda de alternativas *de desarrollo*.

4. El camino elegido

Dado que el interés en la investigación surgió de un análisis autocrítico de mi quehacer profesional y de las estrategias en las que participé, el camino que elegí para desarrollarla, fue hacer un análisis retrospectivo. Así pude volver sobre mis

propios pasos para mirar no solo mis huellas¹⁴, sino las huellas de aquellos quienes me acompañaron y de aquellos a quienes acompañe, las huellas de aquellos de quienes aprendí y las huellas de quienes de mí aprendieron.

Para el desarrollo del presente trabajo hice uso de dos métodos de investigación, por un lado la encuesta donde la entrevista y la observación fueron las técnicas de recolección y de análisis de datos elegidas, y por otro lado el método de análisis de huellas para lo cual elegí el análisis de contenido y el análisis de registros estadísticos y otros documentos.

Para ello me apoyé con instrumentos de captura que me facilitaron el registro y sistematización de la información. Los instrumentos elegidos fueron cuatro guiones de entrevista estructuradas y semi estructuradas que fueron aplicadas a empresarios, prestadores de servicios profesionales, servidores públicos y por supuesto a productores apícolas. Cabe mencionar que estas fueron gravadas con el consentimiento de los entrevistados a fin de no perder detalle de la información colectada.

En todo caso intenté evitar que estos guiones representaran una *camisa de fuerza*, pues antes al contrario, si bien me permitían darle dirección a la entrevista y tener acceso a la información que requería, no fueron impedimento suficiente para permitir que cada entrevista fluyera a su ritmo y tomara su propio rumbo, lo cual facilitó el proceso y me permitió además, gozar de deliciosas charlas.

La observación participante y no participante resultó ser vital para la investigación, ya que ésta me brindó información por demás confiable, considerando que la

¹⁴ Landázuri las refiere como aquellas huellas que ha dejado la intervención entre los actores rurales locales, su impacto en las dinámicas y relaciones comunitarias y el registro que queda de las presencias institucionales y de sus representantes en la memoria colectiva; las consideraciones e implicaciones que conlleva un nuevo proyecto productivo en el uso del tiempo, espacio y recursos individuales y comunitarios; la percepción de los proyectos de desarrollo rural de quienes participaron directamente en los mismos y de quienes no estuvieron involucrados (Landázuri, 2000:74,75).

entrevista siempre tiene un margen de error amplio en la información que se obtiene.

He de confesar que dicha observación y en especial la observación participante, que me permitió compartir espacios y quehaceres con aquellos que fueron mi objeto de estudio, resultó sumamente interesante, porque así, desde muy cerca y casi *camuflageando* mi observación, pude conocer como resuelven éstos su vida cotidiana.¹⁵

Para evitar al máximo perder detalle, para la observación participante y no participante, conté con rejillas de observación que facilitaron el registro de la presencia o ausencia, frecuencia y duración, de acciones o comportamientos de interés para la investigación, las cuales posteriormente fueron sistematizadas.

Por otra parte, para el análisis de contenido y el estudio de registros estadísticos y otros documentos, conté con el apoyo institucional del Instituto Nacional para el Desarrollo de Capacidades del Sector Rural, A. C (INCA Rural, A. C.) para tener acceso¹⁶ a diversos documentos, lo cual fue importante por ser ésta la institución responsable del Servicio de Asistencia Técnica y Capacitación para el Reconocimiento de Apiarios y Certificación de Miel Convencional y Orgánica, y el cual fue base de mi investigación.

Además, tuve acceso a información estadística publicada oficialmente en el portal de diversas instituciones públicas, principalmente la SAGARPA a través del SIAP.

Debo hacer otra confesión, pues ciertamente el proceso de investigación resultó sumamente difícil por mi *doble mirada*. Por ello el proceso me exigió tomar distancia para intentar ser imparcial, lo cual no siempre fue posible, pues bastaba

¹⁵ Según Zemelman y Valencia, la vida cotidiana es el espacio donde se resuelve la reproducción social que debe concebirse como el ámbito en el que se traspassa lo rutinario y se prefigura lo nuevo (1990:95).

¹⁶ Me refiero a tener acceso autorizado porque prácticamente toda la información generada, estuvo a mi cargo y por tanto en mi poder.

estar cerca de los productores a quienes entrevisté o visité, para que intentara salir cual 'exorcismo', la 'salvadora' que aún habita en mí, y así buscar cómo resolver sus 'necesidades', lo que inevitablemente representó una manipulación del escenario que solo debía mirar.

Por ello, este proceso me exigió ser lo suficientemente crítica y madura, para poder alejarme y estudiar la intervención que se desarrolla en el medio rural, aun cuando en muchas ocasiones eso implicaba darme a mí misma *golpes bajos*.

Más allá de ello, la investigación resultó ser una gran oportunidad de reflexión retrospectiva por el proceso autocrítico que representó, por las expectativas que se generaron y no se alcanzaron en el proyecto estudiado, por la trascendencia de la actividad a la que fue dirigido y porque no decirlo, por el rumbo metodológico que éste fue tomando y el cual juzgué y critiqué severamente.

Es muy importante hacer del conocimiento del lector que la investigación no es presentada como un producto terminado. Reconozco entonces que ésta tendría que continuar para observar los cambios en las estrategias de desarrollo de capacidades, ya que en todo caso las metodologías diseñadas para estos servicios siempre serán susceptibles de modificaciones caprichosas e imitadoras que podrán ser motivo de investigaciones posteriores.

De igual forma, la presente investigación podría incitar nuevos trabajos sobre temas que yo apenas muestro superficialmente como elementos que influyen en el diseño, la implementación y los resultados de las estrategias de intervención.

5. La estructura

Como resultado del proceso de investigación describiré las características de los apicultores y la importancia económica y social de la apicultura en México, particularmente en la Península de Yucatán en el contexto de una economía

globalizada, el efecto que las estrategias de desarrollo de capacidades implementadas, tienen sobre éstas y las alternativas que podrían generarse.

El objetivo que me propuse, fue averiguar si las estrategias de intervención, son una alternativa de solución adecuada, para enfrentar los retos y desafíos que han sido impuestos a los productores apícolas de la Península de Yucatán, o si en su caso resultan ser un elemento que exacerba las condiciones de explotación, exclusión y/o subordinación al que están siendo sometidos, y cuál sería entonces la contrapropuesta para el diseño de estrategias alternativas.

En la investigación me planteo una serie de preguntas que espero brinden elementos para cumplir con el objetivo que me he propuesto:

1. ¿Cuáles son las condiciones sociales, económicas, culturales, tecnológicas y ambientales, y las estrategias de producción y reproducción que fundamentan la heterogeneidad de las unidades campesinas, implicadas en la actividad apícola de la Península de Yucatán, en el contexto de una economía globalizada?
2. ¿Cuál es la oferta, el fundamento, el impacto y las contradicciones de los servicios de asistencia técnica, asesoría, consultoría, entre otros servicios profesionales, que se implementan para el desarrollo de la apicultura de la región?
3. ¿De qué manera, a partir de las estrategias de intervención productiva, los apicultores de la Península de Yucatán pueden fortalecer su capacidad de adaptación a las nuevas exigencias del mercado y buscar alternativas que coadyuven en su producción y reproducción social y cuál sería entonces la contrapropuesta para el diseño de estrategias alternativas?

Los resultados de la investigación son presentados en tres capítulos en cada uno de los cuales presento una reflexión final. Las condiciones sociales, económicas, culturales, tecnológicas y ambientales, y las estrategias de producción y reproducción de las unidades campesinas implicadas en la actividad apícola de la

Península de Yucatán, son presentadas en el primer capítulo, y fundamentan la heterogeneidad de las unidades campesinas implicadas en la actividad apícola.

En el segundo capítulo, se estudia la oferta, el fundamento, el impacto y las contradicciones de los servicios de asistencia técnica, asesoría, consultoría, entre otros servicios profesionales, que se implementan para el desarrollo de la apicultura de la región.

En el tercer capítulo, se presenta la importancia que tiene el reconocimiento y la inclusión de los saberes tradicionales, y la promoción de la autonomía y la autodeterminación en el diseño e implementación de estrategias de desarrollo dirigidas a los apicultores de la Península de Yucatán.

Este proceso brindará elementos para exponer de qué manera a partir de las estrategias de intervención productiva, los apicultores de la Península de Yucatán pueden fortalecer su capacidad de adaptación a las nuevas exigencias del mercado y buscar alternativas que coadyuven en su producción y reproducción social y cuál sería entonces la contrapropuesta para el diseño de estrategias alternativas.

Al final, presento las conclusiones de la investigación.

CAPÍTULO I

La apicultura: Una reina sin corona

Este primer capítulo lo presento dividido en siete subcapítulos desde los que pretendo describir las condiciones sociales, económicas, culturales, tecnológicas y ambientales; y las estrategias de producción y reproducción que fundamentan la heterogeneidad de las unidades campesinas implicadas en la actividad apícola de la Península de Yucatán.

Es importante tomar en cuenta que para estas unidades la búsqueda de desarrollo, se traduce en conseguir condiciones de producción y reproducción justas, y en ese sentido consideré interesante en primera instancia, mostrar la importancia económica y social de la apicultura en México y particularmente en la Península de Yucatán en el contexto de una economía globalizada.

Para la investigación consideré una muestra de apicultores de 2,414 productores relacionados con nueve empresas acopiadoras ubicadas en la Península de Yucatán, cuatro de las cuales pertenecen a Yucatán, cuatro a Campeche, una más a Quintana Roo, distribuidos como a continuación se muestra (Ver cuadro 1).

Cuadro 1: Unidades domésticas por estado

Estado	Total
Campeche	1,129
Quintana Roo	178
Yucatán	1,107
Total	2,414

Fuente: Elaborado con información del Servicio de Asistencia Técnica y Capacitación para el Reconocimiento y Certificación de Miel Convencional y Orgánica 2011.

Cabe mencionar que la muestra fue tomada de los más de 8,000 productores que fueron atendidos en el Servicio de Asistencia Técnica y Capacitación para el

Reconocimiento de Apiarios y Certificación de Miel Convencional y Orgánica 2011, implementado en el marco del Proyecto Transversal Trópico Húmedo 2011 que promovió la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA).

1.1. Globalización

En la actualidad resulta imposible comprender los procesos productivos y sociales que se viven en el medio rural, sin antes considerar el modelo económico bajo el cual se desarrollan.

Entender que las tensiones y contradicciones de una lógica capitalista que reduce todo a la obtención de la máxima ganancia y cuya racionalidad instrumental se expresa en jerarquías polarizadas y en la mercantilización de todos los recursos, nos permite comprender los costos sociales, políticos, económicos, climatológicos, entre otros, que de este modelo se han derivado, y el impacto que esto tiene sobre los procesos sociales y productivos en el medio rural.

En el capitalismo, que se caracteriza por el fomento del libre comercio de bienes y servicios y por la circulación de capitales, se desarrolló favorablemente la internacionalización del capital conocido como globalización, que ha generado una fuerte influencia del capital financiero sobre el destino de los países en el mundo.

Este capitalismo global resulta ser un sistema sumamente favorable para el capital financiero, pues permite un rápido crecimiento de los mercados financieros globales con lo que se ha generado un vasto sistema de circulación de capitales, que prioriza la acumulación de capital sobre cualquier interés social. Sin embargo, el desarrollo de una economía global no se ha generado de forma paralela al desarrollo global de las sociedades.

Dado que las relaciones comerciales en general se caracterizan por tratarse de relaciones de intercambio desigual. Guimarães dice que “La economía de mercado,¹⁷ es excelente generadora de riqueza, pero es también productora de profundas asimetrías sociales” y por ello “es imprescindible que el Estado participe no solo para garantizar el acceso a bienes y servicios prioritarios sino además debiera participar regulando dichas asimetrías” (2003:58).

Sin embargo, la intervención del Estado existe teniendo como fundamento el papel que el sistema le ha asignado, aunque ello erradique toda posibilidad de garantizar distribuciones menos desiguales de los recursos que se generan en las relaciones comerciales.

Y es que las relaciones comerciales que se generan en ese contexto, resultan en la inmensa mayoría de las veces, en el detrimento de los países exportadores, más aun cuando se trata de materias primas, como es el caso de México y como es el caso de los productos de la apicultura.

La globalización, se transforma en un elemento de dominación y en el eje que definirá las políticas públicas que habrán de desarrollarse. Al respecto Diego dice que: “Globalización, implica una manera de dominación del capital y de los países desarrollados sobre los países de menor desarrollo económico” (1997a:28).

Blanca Rubio (2008) expone que la globalización trajo consigo en el ámbito agroalimentario un proceso de desvalorización alimentaria, que al inicio tenía la finalidad de consolidar la hegemonía de EUA contra Europa y Asia, pero que más tarde resultó ser un mecanismo de dominio más eficaz sobre los países latinoamericanos.

¹⁷ Entendida como la forma en que se organiza y distribuye la producción y el consumo de bienes y servicios a través de la oferta y la demanda, genera una gran diversidad de externalidades y fallas en el mercado.

Rubio (2008) expone que los Tratados de Libre Comercio, han sido impuestos como instrumentos de control, con los que se impuso una forma de dominio y subordinación sobre los productores rurales de los países latinoamericanos, mediante la competencia desleal de sus productos abaratados, proceso al que ha definido como explotación por despojo.

Ya lo anunciaba Philip McMichael (1990), cuando dijo que la homologación de los mercados representa el perverso legado del proyecto neoliberal que emergió en los años setenta como discurso hegemónico de las reglas del mercado y cada vez más como una política coercitiva desplegada para institucionalizarlas a través de la OMC y los tratados de libre comercio.

Contrario a esta postura y desde una perspectiva puramente económica, según el Fondo Monetario Internacional (FMI), la globalización “es un proceso histórico, resultado de la innovación humana y el progreso tecnológico. Según el FMI la globalización se refiere a la creciente integración de las economías de todo el mundo, especialmente a través del comercio y los flujos financieros” (FMI, 2000).

Si bien la globalización tiene entre sus beneficios la reducción de costos,¹⁸ la mejora de la calidad, el fortalecimiento de la preferencia del cliente, mayor competitividad, el acceso a mercados bastos para abastecer o comercializar, ello implica flujos de capital y desarrollo tecnológico, que pueden aprovecharse, siempre y cuando los países estén dispuestos y sean capaces de adaptarse a los nuevos criterios de división del trabajo.

Pero la globalización también tiene repercusiones negativas como son el aumento de gastos administrativos derivados de la coordinación requerida, menor sensibilidad hacia el cliente que entre productos homogenizados no satisface del

¹⁸ A través del desarrollo de economías de escala, reducción del costo de factores en la producción, producción especializada y por tanto concentrada, amplia flexibilidad para movilizar el proceso productivo a las zonas con menor costo, amplio poder de negociación, etcétera.

todo sus necesidades, sacrificio de las necesidades nacionales para cubrir las necesidades mundiales, desinterés sobre el consumo y los recursos nacionales, incremento de la competitividad a costa incluso de sacrificar ingresos y utilidades, incremento de la dependencia de las divisas en la economía nacional, entre otras.

La globalización no tiene sólo implicaciones económicas negativas pues además se suman costos en términos de mano de obra, costos ambientales y sobre todo costos sociales, dado que los mercados no garantizan que una mayor eficiencia se traduzca en un mayor beneficio para todos. Al respecto, existe la indiscutible evidencia de la polarización que fomentan políticas públicas que privilegian el 'desarrollo' de los productores más 'rentables', aun cuando éstos son la gran minoría, pues se asume que con ellos basta para garantizar el sostén del sistema.

Mientras que los pequeños productores, suelen tener a su disposición, recursos paliativos que los margina, y en buena medida genera condiciones óptimas para su explotación o exclusión, dadas las limitadas herramientas con que cuentan para producir, tomar decisiones, negociar y defenderse o hacerle frente al sistema voraz en el que se ven inmersos.

Es por esto que la globalización puede, para algunos, ser vista como el modelo con el que se habrá de alcanzar el tan anhelado 'desarrollo económico' de los países subdesarrollados, mientras que para otros resulta totalmente discutible dado el efecto polarizador que ya es evidente y que genera condiciones de explotación y desigualdad social, económica y política entre los países desarrollados económicamente (PDE) y los de menor desarrollo económico (PMDE).

Es importante comprender la forma en que esta explotación se lleva a cabo, pues si bien el mercado internacional podría ser visto como una oportunidad de comercialización del excedente de los productos obtenidos, lo cierto es que los acuerdos comerciales suelen tener implícita la competencia desleal con productos

subsidiados lo que genera condiciones de desigualdad en este proceso. De esta forma, no se garantiza a los productores condiciones de inclusión justa en estos mercados internacionales y son las empresas agroindustriales internas y externas quienes mayor beneficio obtienen de ello.

En tanto los productores, tras la fijación internacional de precios, la competencia con productos subsidiados, la producción bajo condiciones precarias, las exigencias de calidad e inocuidad, el indiscriminado intermediarismo, entre otros factores, desarrollan procesos ineficientes con los que ceden a estos mercados, no sólo el excedente producido, sino también parte de los costos de producción requeridos, con lo cual los productores cuentan con menos recursos para reiniciar el proceso productivo.

Así, el impacto de la globalización en los procesos productivos rurales, resulta de gran importancia, porque pone en riesgo la permanencia de las unidades de producción y con ello, se compromete el ingreso requerido, para cubrir las necesidades de las unidades domésticas.

Además, la internacionalización de los procesos económicos tiene otras implicaciones de mayor relevancia porque van más allá de lo económico, y tienen que ver con la 'necesidad' de homogenizar los procesos productivos, las mercancías y a hasta los mismos productores, generando un fuerte impacto en las formas y modos de vida pues para ello, resulta necesario eliminar o diluir fronteras y las diferencias étnicas, religiosas, ideológicas, políticas, culturales entre los productores.

Lo anterior ciertamente, nos obliga a pensar que la globalización ha generado una serie de mecanismos que pretenden erradicar todo obstáculo que se interponga al predominio de los modos de producción y de los movimientos de capital a nivel mundial -que son impulsados por los PMDE- y conseguir con ello la oferta de productos, con estándares universalmente aceptados. Por desgracia para el

modelo hegemónico, en el caso de la miel, las características de los productores apícolas y sus procesos productivos parecen ser el principal obstáculo.

En ese sentido, el modelo de ventajas comparativas,¹⁹ se convirtió en un concepto básico que fundamenta las teorías de comercio internacional, mostrando la tendencia de los países a especializarse en la producción y exportación de productos. Esta teoría considera la forma en que se generan y mantienen las ventajas competitivas, visualizando a la empresa y su entorno competitivo como un conjunto, por tanto, propone como estrategia mantener de forma sostenible dichas ventajas y supone la conveniencia de especializarse en la producción de productos en los que posee mayor ventaja comparativa o menor desventaja comparativa, aun cuando no posea ventaja absoluta sobre ningún producto.

En México la economía internacional se ha rediseñado de manera importante a lo largo de los años y por supuesto las relaciones comerciales que existen con nuestro país impiden que nos mantengamos a distancia de esos cambios y de sus implicaciones. Por tanto, el Gobierno Federal ha defendido arduamente la teoría sobre el desarrollo y crecimiento económico, basado en el comercio internacional y para ello ha firmado toda clase de acuerdos comerciales.

En nuestro país, el comercio exterior representa un instrumento primordial para lograr el crecimiento económico. Es por lo anterior que la desgravación ha llegado cerca del techo y aun así se analizan la firma de nuevos tratados comerciales con países como Brasil y Corea del Sur (PROMEXICO, 2014).

A este modelo se le atribuyen beneficios en materia económica, pues supone que el flujo constante de productos, genera la estabilidad de precios, facilita el abasto de mercancías requeridas y no producidas y facilita la comercialización de excedentes, entre otros.

¹⁹ Teoría formulada por David Ricardo en 1817 que explica el origen de las enormes ganancias que genera el libre comercio más allá de la explicación dada por la teoría de la ventaja absoluta.

Sin embargo, Víctor Quintana (2005), expone riesgos importantes de la especialización y la división internacional del trabajo: la dependencia y la generación de oligopolios que aunada a la carencia o ineficiencia de estrategias de soberanía alimentaria y de desarrollo del sector rural, ha desprotegido a los medianos y pequeños productores y particularmente al campesino.

Habría entonces que ‘echarse un clavado en las estadísticas’²⁰ y las evidencias, pues sin lugar a duda el comercio internacional no ha cumplido el cometido y es que hay una gran diferencia entre tener una gran diversidad de productos y servicios que pueden comprarse y poder hacerlo, pues para ello se requiere contar con liquidez.

México necesita de los mercados mundiales para poder mantener su estrategia de comercio exterior, pero la vía de las negociaciones bilaterales no ha dado los resultados esperados, ya que expuso a la competencia a muchos sectores que hoy se revelan postergados (PROMEXICO, 2014).

Para el caso de México, no sólo los consumidores no han mejorado su calidad de vida, pues cada vez, su capacidad adquisitiva sólo les da acceso a productos de baja calidad, mientras que los productores, cada vez tienen menos posibilidad de posicionar por si mismos sus productos, incrementando con ello la dependencia hacia las empresas exportadoras.

Marini (1991), afirma que en la división internacional del trabajo se generan relaciones desiguales y se configura la dependencia “entendida como una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o

²⁰ Se pueden revisar datos publicados por la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo para analizar ingresos por tipo de empleo (ENOE) y el Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP) para revisar producción y valor de la producción y exportación por producto, además de indicadores de desarrollo humano y el índice de desarrollo ajustado por desigualdad (IDHD), publicados por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia” (Marini, 1991:3).

Así si la dependencia, no puede más que generar más dependencia como un círculo vicioso, que solo podría romperse si se eliminan las relaciones de producción que involucra y en ese sentido Marini retoma la fórmula de Andre Gunder Frank sobre el “desarrollo del subdesarrollo” (1991:3), que refiere la generación simultánea de subdesarrollo en algunos lugares y desarrollo económico en otros.

Desde esa perspectiva valdría la pena analizar ¿a quién o quiénes beneficia? y ¿a quién o quienes perjudica el comercio internacional?, pues indudablemente como mostraré en el siguiente apartado, el comercio internacional de miel es todo un éxito.

1.2. En los primeros lugares del mundo

Siendo una fuente importante para la generación de divisas en el país, la apicultura concentra poco más de 43 mil productores con un inventario de alrededor de 2 millones de colmenas a nivel nacional, ubicadas en seis regiones apícolas²¹, de las cuales la Península de Yucatán es la de mayor importancia, concentrando 53.23% de los productores y 29.68% de las colmenas registradas de las que se obtiene 28.75% de la producción nacional (SIAP, 2010).

Considerado como el sexto país productor y el tercer exportador de miel en el mundo, para el año 2009, México registró una producción de 55,684 toneladas, con un valor de 1,726 millones de pesos (SIAP, 2010), de las que se exportó un total de 26,512 toneladas con un valor de 81.23 millones de dólares (SAGARPA, 2010).

²¹ Región Norte, Pacífico, Oriente, Centro, Golfo, Península.

Esta situación se logra gracias a que la miel mexicana es sumamente apreciada en el mundo, ya que por sus cualidades organolépticas, esta miel es usada para desarrollar mezclas con mieles de otros países y mejorar así su aroma y sabor.

La apicultura depende de forma casi inevitable del mercado de exportación dado el precario consumo interno de sus productos. Según datos de la Financiera Rural, para el 2009, “las exportaciones mexicanas de miel se destinaron en un 61.2% al segundo mayor importador mundial, Alemania. El 12.7% se destinó al Reino Unido, el 7.6% a Suiza, el 6.6% a Arabia Saudita, el 6.1% a Estados Unidos, el 3.1% a Bélgica y el restante 2.7% a países como Japón, China, España, Venezuela, entre otros” (Financiera Rural, 2011:4).

Continuar fomentando los procesos de exportación parece francamente necesario mientras no se fortalezca el mercado interno y se logre incrementar el consumo interno de los productos derivados de la apicultura.

Al respecto Diego (1997a) hace una precisión importante pues dice: más allá de estar o no de acuerdo, mientras se está inmerso en una economía globalizada, resulta imprescindible que los estados logren inserciones justas en donde la distribución de la riqueza sea más equitativa, mediante “estrategias gradualistas y selectivas de inserción más cautas y meditadas a fin de regular el mercado” (1997a:38), e impedir el libre albedrío que oprime a los sectores más vulnerables (Diego, 1997a). Sin embargo, ello implica reconocer la necesidad de limitar y redistribuir el control social, político y económico, que hoy día está en manos de unos cuantos.

Según Kostas Vergopoulos, los verdaderos patrones del trabajo del campesino suelen ser externos al mundo rural o por lo menos al proceso productivo, “tales como organismos de crédito, los bancos, el Estado, pero principalmente la gran cantidad de intermediarios y las empresas agroindustriales” (1979:40). Así, las condiciones de desigualdad que surgen de la apicultura, podrían tener muchas

explicaciones, las cuales pueden resumirse en el excesivo intermediarismo con el que se da el proceso de comercialización, la dependencia hacia el mercado de exportación, los cada vez más exigentes criterios de calidad desarrollados en el mundo, las deficiencias tecnológicas, la limitada disponibilidad de recursos diversos y la escasa capacidad de inversión por parte de los productores, pero sobre todo a la carencia o ineficacia de esas “estrategias gradualistas y selectivas”.

Y es que son justo esas estrategias, las que pueden lograr que un posicionamiento de los productos excedentes en el mercado de exportación, representen un beneficio proporcional y tangible para los productores, al igual que ocurre con las empresas exportadoras.

Sin embargo, ello requiere reconocer que la apicultura está en manos de productores cuya producción y reproducción social, se desarrolla bajo una lógica de economía campesina y que por tanto requiere una atención especializada. Por ello resulta imprescindible entender cómo funcionan las unidades campesinas implicadas en la apicultura y cuáles son las motivaciones para continuar desarrollando esta actividad productiva.

Para ello en el siguiente apartado, mostrare la diversidad de actividades que forman parte de sus estrategias de sobrevivencia y cuál es la lógica que las regula, pues como veremos, a pesar de que la actividad apícola no genera los recursos suficientes para cubrir las necesidades de vida de los apicultores, ésta juega un papel importante para los productores y sus procesos productivos.

1.3. La apicultura, un motor económico en la unidad campesina

La producción apícola de la Península de Yucatán es desarrollada en su mayoría bajo el contexto de una economía campesina. Las unidades domésticas, en su necesidad de producción y reproducción, desarrollan diversas actividades que

constituyen en su conjunto la fuente del ingreso requerido para garantizar su producción y reproducción.

Ciertamente los productores pueden incrementar el tamaño de los apiarios pero no lo hacen porque las que tienen son las que pueden atender pues tienen otras muchas actividades que también les exigen tiempo, por eso mantienen un stock. Esa es su necesidad y tiene que ver con el papel que juega en su casa y en su comunidad, cuidar cochinos, su agua, su método de trabajo es gremial metiendo a su familia, así se ahorra la mano de obra (Jiménez, 10 de Noviembre de 2012).²²

Chayanov (en Arico, 1981) expuso que a diferencia de la empresa capitalista regida por la acumulación de capital, para las unidades familiares, garantizar cubrir sus necesidades²³ es la lógica que rige sus actividades económicas y que por tanto es una unidad de producción y consumo a la vez.

Yo tengo mi milpa 2 o 3 hectáreas estoy contento de sacar de pérdida para mi gasto no para vender o para negociar, yo almaceno y a cualquier hora que necesito maíz, voy a buscar mi mazorca, como tortilla hecha a mano, así me gusta por eso me dedico a hacer la milpa. Muchos la abandonan porque la milpa no es negocio, es pura inversión. Sacando la cuenta, una hectárea son como 5 mil y a veces se saca 3 mil, por eso mucha gente ya saco cuenta y ve que no sale, pero para mí es mi ahorro solo es cuando tengo tiempo y es para no comprar maíz contaminado y no comer mazorca. Así en casa comemos el pollo del patio y de la milpa comemos calabaza, hibes, frijol espelón. A veces compramos carne de res y pollo, pero el pollo que criamos come maíz, en cambio el que compramos de granja come alimento, le ponen inyecciones, es pura química (Noh, 31 de octubre, 2012).²⁴

²² Carlos Manuel Jiménez Gutiérrez, Apicultor e Ingeniero Agrónomo Zootecnista de 64 años residente de Campeche, Campeche. Con una experiencia de más 15 años, participó como técnico apícola en el Servicio de Asistencia Técnica y Capacitación para el Reconocimiento de Apiarios y Certificación de Miel Convencional y Orgánica, implementado por el Instituto Nacional para el Desarrollo de Capacidades del Sector Rural, A. C en el periodo 2009-2011.

²³ Necesidades que son variables según la composición, la elasticidad y la capacidad de adaptación de estas unidades.

²⁴ Mariano Noh Cam, Apicultor indígena maya de 75 años residente de Piste, Yucatán. Cuenta con 38 años de experiencia en la actividad apícola misma que desarrolla junto con producción de maíz, calabaza y frijoles en la milpa, y la crianza de pollos de traspatio. Es de los apicultores más viejos de la comunidad y de los pocos que aun ponen ofrendas en la milpa.

Con ese fundamento, se podía analizar qué tanto es suficiente o no la producción y cuanto hace falta para cubrir sus necesidades. Así la producción agrícola, la ganadería, la venta local y regional de fuerza de trabajo, el comercio, entre muchas otras, son actividades desarrolladas dentro de estas unidades implicadas en la apicultura de la región y en su diversidad está el sustento de su heterogeneidad y la de sus estrategias.

Los pequeños apicultores con un empujoncito pueden llegar más alto, lamentablemente la apicultura es complementaria dentro otras complementarias porque tampoco son maiceros, ganaderos, etc., es decir no se especializan en nada. No sé si no logran percibir que es la apicultura es la que realmente le deja dividendos de todas las actividades que realizan y que por ende no están dispuestos a pasar de las colmenas que tienen (Romero, 09 de noviembre, 2012).²⁵

Por tanto, resulta complejo entender su comportamiento y más complejo resulta admitir una imagen tal cual la propone Chayanov (en Arico, 1981), cuando define a la unidad económica familiar como “la explotación de una familia campesina o artesana que no ocupa obreros pagados sino que utiliza solamente el trabajo de sus propios miembros, aun allí donde esta característica no se mencione explícitamente” (Arico, 1981:49).

Sin embargo, si nos quedamos con esta explicación, pudiéramos dejar de observar que existen relaciones comerciales locales, regionales, nacionales e internacionales, que les exige estar vinculados con otros sectores y que justamente son estas relaciones las que pudieran ayudar a entender las tendencias, su funcionamiento y la transformación que estas unidades han tenido y seguirán teniendo.

Estudiar ¿Qué, cuánto, cómo, para qué o para quién producen estos apicultores?, nos puede ayudar a comprender lo anterior. La mano de obra y el destino de su producción son dos elementos importantes, ya que su dinámica económica, se

²⁵ Oscar Romero Rojas, Director apícola de la Secretaría de Medio Ambiente y Aprovechamiento Sustentable (SMAAS).

encuentra ligada a diversos tipos de relaciones productivas, en las que produce para el autoconsumo y para el mercado, y son estas relaciones mercantiles y no mercantiles que como estrategia, ayudan a resolver los problemas de la vida cotidiana.

Ello no implica que la economía campesina esté extinta, pero si implica que las estrategias que de ésta se desprenden, se hayan modificado de forma interesante, pues han pasado de producir productos casi exclusivamente para el autoconsumo, a producir además productos exclusivamente para el mercado -como es el caso de la miel- y a no destinar a éste, solo sus excedentes.

Mi esposa me ayuda bastante con el ahumador, mis hijas me ayudan con la cosecha. La miel toda la vendemos y del dinero que nos pagan, una parte se va a la milpa, la miel es la que me ha apoyado, y no dejo la milpa porque estoy acostumbrado a la milpa, cuando tengo tiempo voy limpio y si no busco quien lo haga. Quizá es costumbre, a veces llega el tiempo de perder, este año muchos compañeros hicieron la inversión, pero se perdió por eso no podemos depender solo de eso (Uc, comunicación personal, 31 de octubre, 2012).²⁶

Para la multiplicidad de actividades los apicultores se ven en la necesidad de contar con mano de obra extra familiar que puede pagarse con tratos de reciprocidad (mano vuelta), en especie o a través de jornales, ya que para el caso de la miel y particularmente en la temporada de cosecha se requiere contar con varias personas que trabajen dentro del apiario, lo cual no siempre se puede cubrir con mano de obra familiar como lo veremos más adelante.

Cuando es temporada de cosechar miel me hablan, los transporto al apiario, les ayudo a cosechar. Hay varios a los que ayudo como 8 o 10 personas, cuando toque cosechar el mío ellos me ayudan, así nos ayudamos (Noh, 2012).

²⁶ Máximo Uc, Apicultor y meliponicultor indígena maya de 49 años residente de la comunidad de Tinúm, Yucatán. Cuenta con una experiencia de 30 años en la actividad apícola, es sastre y trabaja su milpa de la que obtiene maíz, calabaza, frijol e hibos.

Con una relación mayor o menor, todas las unidades implicadas en la producción apícola tienen relación con el mercado, dado que en general no consumen la miel que producen. Así la producción y comercialización de miel es incorporada a sus estrategias de producción y reproducción; estrategias con las que buscan contar con recursos que complementen el ingreso necesario para satisfacer sus necesidades y garantizar la producción y reproducción de las mismas.

Como ven que me gusta me llaman y voy con ellos, me ayudan y yo les ayudo, yo tengo consideración de las personas porque veo que no pueden a veces voy pero solo tienen 2 colmenas. Yo no gasto ni ellos tampoco gastan trabajo, ayudo como a 8 personas (Castillo, 31 de octubre de 2012).²⁷

Pero de ninguna forma es o será la única actividad productiva que realicen y tampoco la más importante en términos estratégicos, ya que este lugar es ocupado por la producción de granos y la cría y engorda de otras especies pecuarias, que principalmente se destinan al autoconsumo.

Yo creo que las dos cosas son importantes, se necesita el alimento y el dinero de la miel, porque si se deja de tener pollos tengo que comprar pollos y pavos para comer y así no, pues tengo mis pavos y a la hora que yo quiera comer pollo nomás agarro y lo mato (Cough, comunicación personal, 15 de noviembre, 2012).²⁸

Al analizar el comportamiento de las unidades implicadas en la actividad apícola en la Península de Yucatán que conforman la muestra de la investigación, se puede observar que entre las actividades desarrolladas están la agricultura, en la que destaca la producción de maíz y frijol; la ganadería, en donde predomina la producción de ganado mayor; la apicultura, además de otras actividades

²⁷ Alejandro Castillo Kantúm, Apicultor indígena maya de 27 años de edad residente de Chankom, Yucatán, cuenta con tres años de experiencia en la actividad apícola, misma que complementa con empleo temporal como pintor y agricultor dentro de la comunidad. Incursionó en la apicultura al heredar cinco colmenas que le dejó su abuelo.

²⁸ Higinia Cough May, Apicultora indígena maya de 42 años de edad residente de la comunidad de Othón P. Blanco Quintana Roo. Cuenta con cinco años de experiencia en la actividad apícola misma que complementa con la cría y engorda de cerdos, pollos y pavos, y la milpa de la que obtiene maíz, frijol, camote y yuca.

económicas²⁹ como el comercio y la venta de fuerza de trabajo en la industria del turismo y la construcción, entre otras (Ver cuadro 2).

Cuadro 2: Actividades desarrolladas en las unidades domésticas

Rubro	Campeche	Quintana Roo	Yucatán
Agricultura	Palma de aceite, calabaza, caña, chihua, chile, hortalizas, soya, hortalizas, maíz y frijol.	Maíz y frijol.	Cacahuete, calabaza, chile, hortalizas, maíz y frijol
Ganadería	Abejas, ovino, bovino, cerdo, pavo, cerdo y pollo.	Bovinos, cerdos y abejas	Bovinos y ovinos, cerdos, pollo y pavo.
Otras actividades económicas	Carbón, empleado de gobierno, servicios turísticos, empleado en actividades de construcción.	Empleado de gobierno y servicios turísticos.	Servicios de turismo, madera tallada, empleado de gobierno, servicios turísticos, empleado en actividades de construcción, carbón, leña y comercio
Apoyos gubernamentales	Becas, apoyos de combate a la pobreza, azúcar y medicamentos para el tratamiento de <i>varroa</i> .	Becas, apoyos de combate a la pobreza, azúcar y medicamentos para el tratamiento de <i>varroa</i> .	Becas, apoyos de combate a la pobreza, azúcar y medicamentos para el tratamiento de <i>varroa</i> .

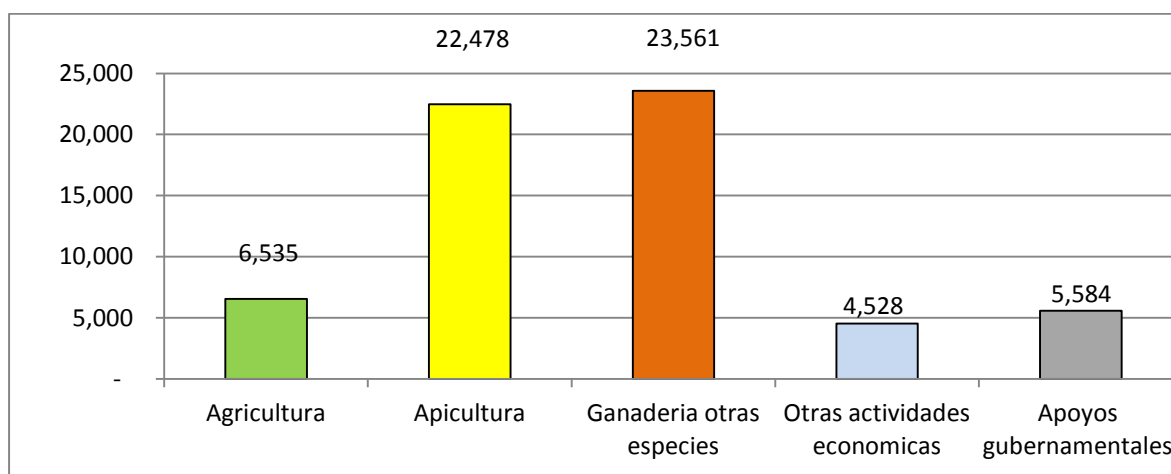
Fuente: Elaborado con información del Servicio de Asistencia Técnica y Capacitación para el Reconocimiento y Certificación de Miel Convencional y Orgánica 2011.

Además, de los recursos generados por las actividades productivas que desarrollan, a la unidad ingresan recursos subsidiados provenientes de apoyos gubernamentales principalmente para becas escolares y apoyos de combate a la pobreza; y en menor grado apoyos destinados al mantenimiento de las colonias, principalmente azúcar usada para alimentar a las abejas, que cabe mencionar también suele ser destinada al consumo de la familia, así como medicamentos para el control de la *Varroa* (ver cuadro 2).

²⁹ Que generalmente se desarrollan fuera de la comunidad en la zona comercial o turística más cercana. Estas actividades son la razón de la migración temporal o permanente que desarrollan algunos integrantes de la unidad familiar principalmente los adultos jóvenes.

Podemos observar que de los recursos que ingresan a las unidades domésticas muestreadas 10% (\$6,535.00) provienen de la agricultura, 36% (\$22,478.00) de la apicultura, 38% (\$23,561.00) de la ganadería desarrollada con otras especies, 7% (\$4,528.00) de otras actividades económicas y 9% (\$5,584.00) de los apoyos gubernamentales (Ver gráfica 1).

Gráfica 1: Fuente de ingresos de la Unidad Campesina en (\$)

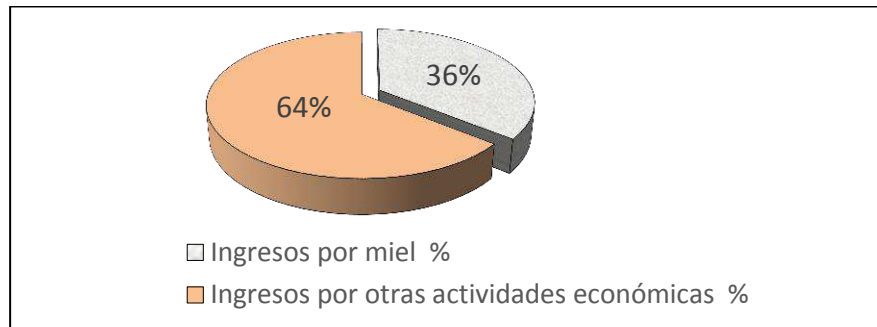


Fuente: Elaborado con información del Servicio de Asistencia Técnica y Capacitación para el Reconocimiento y Certificación de Miel Convencional y Orgánica 2011.

Podemos también observar que la apicultura no representa la fuente principal de recursos que ingresan a las unidades, aunque evidentemente sí representa una de las más importantes en términos económicos.

Así, el estudio de 2,414 productores nos muestra un ingreso promedio total de \$62,685.00 de los cuales 36% (\$22,478.00) se obtienen de la apicultura, mientras que el 64% (\$40,207.00) se obtiene del resto de actividades que desarrolla al interior de éstas (Ver gráfica 2).

Gráfica 2: Ingresos totales en porcentaje



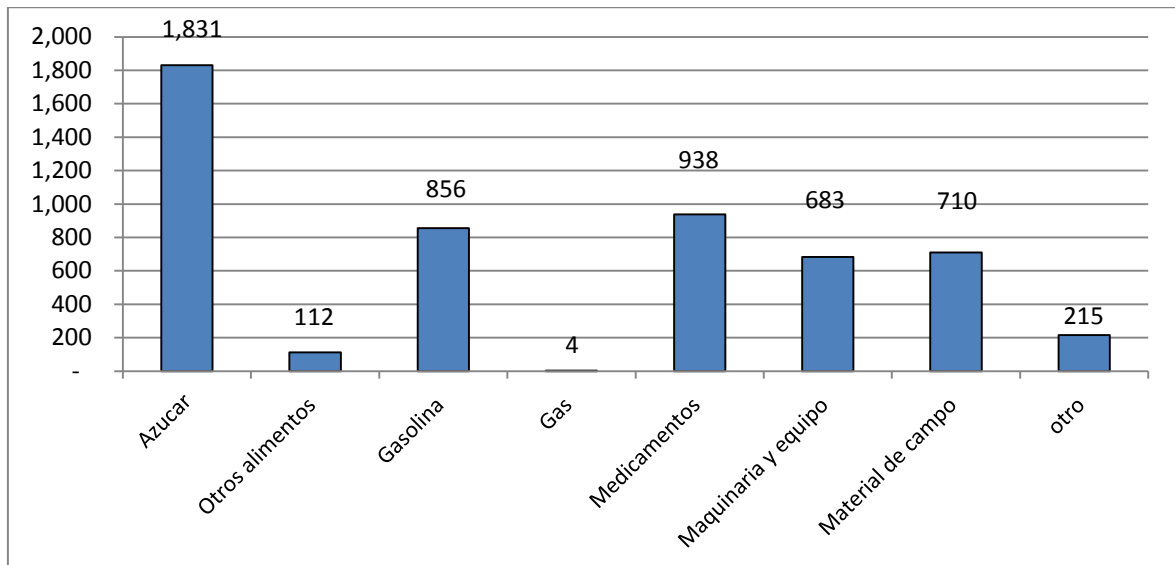
Fuente: Elaborado con información del Servicio de Asistencia Técnica y Capacitación para el Reconocimiento y Certificación de Miel Convencional y Orgánica 2011.

Esto implica que en promedio cada unidad cuenta con \$62,685.00 anualmente y con ello debe no sólo cubrir sus necesidades de consumo, no cubiertas por el auto abasto, sino además cubrir los costos para reiniciar el proceso con sus medios de producción.

Para el caso de la producción apícola, los egresos son destinados principalmente a la compra de insumos como azúcar, otros alimentos como vitaminas, harina de soya, polen, suero de leche, etcétera; gasolina y gas como combustible, maquinaria y equipo; material de campo y en menor porcentaje al pago de servicios como rentas de vehículos, contrato de mano de obra y otros servicios como renta de equipo y maquinaria.

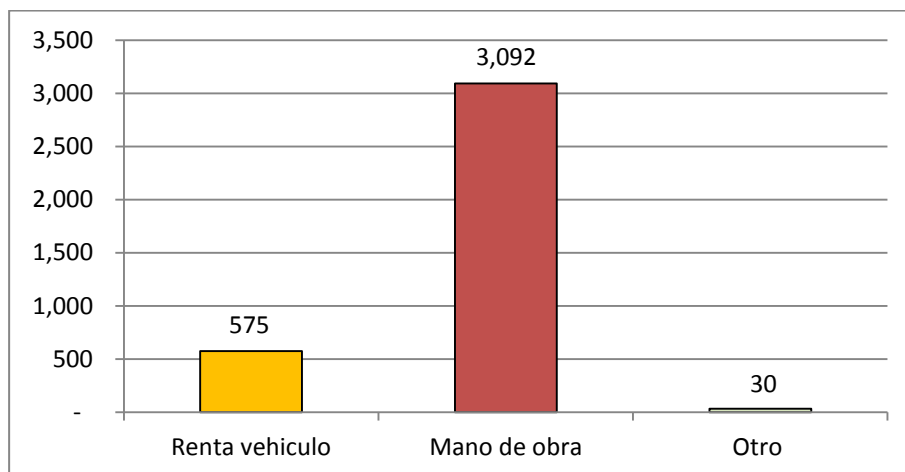
Así, en la muestra estudiada, la apicultura tiene un egreso de \$9,046.00, de los cuales \$5,349.00 son derivados de insumos (ver Gráfica 3) y \$3,698.00 corresponde a servicios (ver Gráfica 4), esto es un egreso promedio por unidad doméstica de \$9, 046.00 derivado tan solo por concepto de apicultura.

Gráfica 3: Egresos totales por concepto de insumos



Fuente: Elaborado con información del Servicio de Asistencia Técnica y Capacitación para el Reconocimiento y Certificación de Miel Convencional y Orgánica 2011.

Gráfica 4: Egresos totales por concepto de servicios



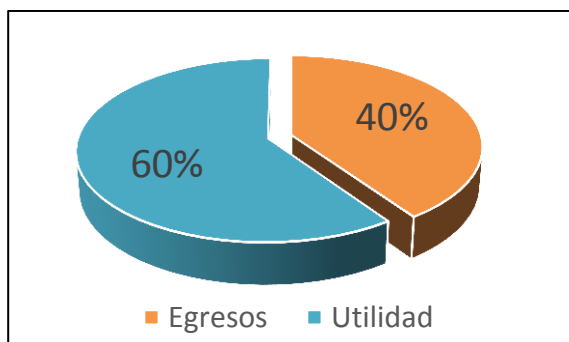
Fuente: Elaborado con información del Servicio de Asistencia Técnica y Capacitación para el Reconocimiento y Certificación de Miel Convencional y Orgánica 2011.

Si nos quedamos con ese análisis podríamos equivocar la percepción de las capacidades adquisitivas y económicas de estas unidades, es decir, si consideramos un ingreso promedio de \$62,685.00 y un egreso promedio generado por la apicultura \$9,046.00.00 podríamos obtener una utilidad bruta de \$53, 639.00 pesos.

Sin embargo, esto es un error, pues a esta ganancia aún debieran restársele los gastos derivados de otras actividades³⁰ y los gastos que no son considerados en todas las actividades económicas que desarrollan -incluyendo la apicultura-, tal es el caso de la depreciación de maquinaria y equipo, mano de obra familiar empleada, rentas e insumos que se auto abastecen y que por tanto no se consideran dentro de los gastos realizados, entre otros.

Las unidades de la muestra tienen un ingreso de \$22,478.00 y un egreso de \$9,046.00 (40%) lo que daría una utilidad por concepto de miel de \$13,432.00 (60%) (ver Gráfica 5). Sin embargo, dentro de los egresos no se considera la mano de obra provista por la unidad familiar, los gastos derivados de la comercialización, la depreciación de maquinaria y equipo, la leña utilizada para la elaboración del alimento, alimentos y medicamentos alternativos como calabaza, yuca, pixoy³¹, ajo, tabaco, etcétera; los gastos derivados por el préstamo de los terrenos, entre otros.

Gráfica 5: Utilidad por concepto de miel



Fuente: Elaborado con información del Servicio de Asistencia Técnica y Capacitación para el Reconocimiento y Certificación de Miel Convencional y Orgánica 2011.

³⁰ Estos gastos no fueron cuantificados en el Servicio de Asistencia Técnica y Capacitación para el Reconocimiento y Certificación de Miel Convencional y Orgánica por no ser del interés del programa.

³¹ *Guazuma ulmifolia*, también se ha utilizado en experimentos de métodos de conservación de pintura mural y relieves policromos en el área maya.

Quizá, después de hacer cuentas, nuestra percepción podría cambiar, pero a falta de registros suficientes, difícilmente se podría obtener un balance general y poder calcular las utilidades netas en estas unidades, aun con ello no perdamos de vista que se trata de poco más de \$13,000.00 pesos anuales por concepto de miel o un total \$62,685.00 pesos que deriva de todas las actividades que desarrollan. Así, dado que no existe visión empresarial y en tanto no capitalista, la forma de medir el éxito o fracaso dista de esos indicadores economicistas.

Comprender la rentabilidad y la lógica que regula la toma de decisiones en las unidades campesinas, obliga a pensar en cuáles son sus necesidades, y si éstas son o no cubiertas como producto del trabajo de sus miembros, sin importar que algunas actividades puedan representar 'pérdidas' mientras se garantice el equilibrio trabajo-consumo, o como refiere Chayanov el balance entre la satisfacción de las necesidades y el carácter penoso o fastidioso del trabajo (1974).

En las unidades domésticas se destina el mayor tiempo de trabajo al resto de las actividades, la apicultura en cambio se conserva a pesar de que el apicultor destina apenas unas horas en cada visita semanal o quincenal que hacen al apiario, Además, ésta puede conservarse aun si se tiene poca especialización y capacidad de inversión; es en ello que radica la nobleza de la actividad.

Lo vemos como el cochinito de ahorro. Hay campesinos que ven la milpa y hay perdida, y las abejas es lo mismo pero también es un ahorro porque no piden tanto y dan el doble de lo que les damos, y tampoco necesitan tanto tiempo y el trabajo; no es difícil (Zapata, 31 de octubre de 2012).³²

³² Juan Bautista Zapata Cen, Apicultor indígena maya de Piste, Yucatán, cuenta con 30 años de experiencia en la actividad apícola y cuya producción generalmente es entregada a la empresa acopiadora Maya Honey. Además de las abejas, trabaja en su milpa y en su comunidad se emplea esporádicamente destazando cerdos. Cuando joven se empleaba dentro de la comunidad ayudando a un apicultor y es así como se inició en la actividad. apícola y fuera de la comunidad se empleó en un hotel gracias a lo cual aprendió español.

Así, en la muestra estudiada, los productores destinan poco tiempo, dinero y esfuerzo a la apicultura, particularmente en temporadas fuera de cosecha, y es hasta la temporada de cosecha, que en el mejor de los casos y con remedios paliativos, preparan a las colmenas para la cosecha,³³ lo que sin duda es razón suficiente para que los apiarios no prosperen.

Muchos en temporada de cosecha son apicultores, después las abejas se quedan entre la maleza y a veces no se sabe ni cuál es la piquera. Yo me molesto, pero sinceramente así es. Sí se necesita inversión, pero poco a poco, sí se puede. Yo le he enseñado a mi hermanito la diferencia entre panales cuidados y los que no y ellos vieron que sí es cierto. Muchos no lo han observado, pero si lo practican se van a dar cuenta que el polen y la miel es el alimento y si no se les da, luego se van dos se van tres y así. El jarabe si no se da a tiempo ahí se queda, la abeja se va y ya no come. Ahora hasta mi hermanito ya lo hace porque se dio cuenta (Zapata, 2012).

Por otro lado, están los recursos que generan el resto de las actividades que desarrollan, que en buena parte se trata de productos que se destinan al autoconsumo y que por ende no representan mercancías intercambiables que les permitan contar con recursos para cubrir demandas más allá de la alimentación; la cual por cierto tampoco es cubierta con lo que producen.

La apicultura, además de no ser la fuente principal de recursos o de empleo y tener una utilidad cuestionable, frente a estas otras actividades económicas tiene una gran desventaja y es que como lo había mencionado, la miel -único producto que de ella se obtiene- no se consume al interior de la unidad, por ende, debe ser comercializada en su totalidad, para lo cual acuden a los centros de acopio, las plantas comercializadoras o los intermediarios.

La necesidad de comercializar la miel deriva riesgos que deberán ser asumidos por los productores. El primer riesgo surge de la demanda de calidad e inocuidad que debe comprobarse mediante el análisis de la miel, y la presión que sobre los productores se ejerce; esta situación ha creado en ellos inseguridad sobre la

³³ Ello ha valido para que adquieran el mote de 'sacamieleros' porque usualmente cosechan, pero no brindan el manejo adecuado o las inversiones requeridas.

calidad de los productos que obtienen. Por ello, suelen tener temor de que su producto 'salga contaminado' y no se lo paguen o le 'castiguen el precio', por lo que prefieren aprovechar la demanda generada por intermediarios que no exigen el muestreo, pero que innegablemente castigan aún más el precio.

He escuchado de una empresa en Valladolid, pero pues como anteriormente se hacia la aplicación del medicamento que no está autorizado, he escuchado que en ese lugar donde se compra se verifica la miel de la persona que la lleva, entonces si está contaminada pues no te la pagan, entonces creo que por eso la gente no va allá, porque piensa que le van a rechazar su producto y por eso se la llevan a la persona que se la compra barata, pero pues sí se la compran (Castillo, 2012).

Otro riesgo que debe asumir es la forma de pago. Los apicultores suelen verse en la necesidad de entregar la miel y no recibir al momento el pago de la misma, por lo cual deberán no sólo esperar por el pago, sino además acudir una o más veces para averiguar si el pago ya está disponible, lo cual genera más gastos, además que ha habido casos de pagos que nunca han sido realizados.

Las empresas ganan aún más, ellas fijan el precio y uno busca el mejor precio, pero se ponen de acuerdo y a veces, aunque no llevas mucho, te quedan a deber una semana y tienes que ir para ir a cobrar. A veces te hacen dar más vueltas y gastas más y cuando cobras pues compras lo que necesitas y ya te quedas sin nada, por eso no alcanza para para lo demás (Castillo, 2012).

La apicultura además tiene sus propios riesgos y entre ellos se pueden considerar la enjambrazón³⁴ y el robo de colmenas, el primero derivado de la falta de inversión y el mal manejo y el segundo que ocurre por el abandono constante al que son sometidos los apiarios, particularmente en la temporada de estiaje, lo que se suma al riesgo del colapso de las colmenas (CCD)³⁵ que resulta de diversos factores predisponentes.

³⁴ Comportamiento de las abejas para la división natural de las colonias, este es uno de los efectos más costosos del mal manejo que los apicultores ofrecen a los apiarios, pues año con año representa una importante pérdida de abejas.

³⁵ (Colony Collapse Disorder) Es un fenómeno en el que se presenta la desaparición súbita de las abejas de una colonia, si bien no se conoce a ciencia cierta el motivo de esta desaparición, sí se sabe que por un lado las abejas mueren fuera de la colmena y por otro que existen diversos factores asociados a este fenómeno entre los cuales se consideran

La competencia por el territorio con otras explotaciones y con otros productores, deriva otro riesgo. Los productores suelen verse en la necesidad de reubicar los apiarios, cuando estos ya no pueden convivir con las explotaciones con las que colindan. Esto es especialmente importante porque ante estos casos, los apicultores no tienen la posibilidad de negociar, ya que generalmente hacen uso de terrenos ejidales o comunales sobre los cuales no tienen derechos: “Mi aumento de colmenas es una pequeña fricción porque los apiarios no están lejos y si tú aumentas tus abejas los otros disminuyen su producción” (Castillo, 2012).

Pese a esto, la producción y comercialización de la miel juega un papel importante, no sólo por los recursos que genera, sino especialmente por la temporada en que estos recursos se obtienen, lo cual permite contar con recursos monetarios al inicio de año, lo que es especialmente importante, si se considera que en esa temporada los ingresos son limitados y las necesidades de inversión se elevan.

Como ejemplo mostraré el comportamiento productivo y económico de la producción de miel, maíz y frijol –éste último menos representativo-, dada la importancia que representa la producción de granos para el autoconsumo y la importancia que la miel tiene al respecto.

Si observamos la estacionalidad de los tres productos, podemos apreciar que la miel está presente durante todo el año y que la cosecha se puede desarrollar durante cinco meses, aunque ésta puede recortarse si las colmenas no tuvieron el manejo adecuado.

patógenos diversos, insecticidas de nueva generación, mal manejo, radiaciones electromagnéticas, cambios climáticos, cultivos transgénicos, entre otros.

El ciclo de primavera - verano del maíz inicia en mayo y concluye en agosto, aunque suele desarrollarse prematuramente desde abril y concluir en septiembre, mientras que el poco frijol que se siembra inicia su ciclo en septiembre y octubre. En tanto que la venta de ambos granos se consolida a partir de noviembre y concluye en enero (ver cuadro 3).

Cuadro 3: Calendario de actividades para la producción de maíz, frijol y miel

Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Septiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre	Enero
			Siembra de Maíz								
				Doblado maíz					\$\$ Cosecha de Maíz \$\$\$		
\$\$\$ Cosecha de Miel \$\$\$				Alimentación Energética				Alimentación Estimulo			\$\$\$ Cosecha de Miel \$\$\$
							Siembra Frijol			\$\$ Cosecha Frijol \$\$	

Fuente: Elaboración a partir de información del Servicio de Información Agroalimentaria 2011 y Pesquera y el Programa Trópico Húmedo.

Suponiendo que existen excedentes de los granos y éstos se destinen a la venta, las unidades campesinas podrán contar con recursos a partir de diciembre, sin embargo, generalmente no existen excedentes que puedan ser destinados a la venta y en el mejor de los casos los recursos generados son limitados.

Por otra parte, tomando en cuenta que la producción de maíz y frijol -que en su mayoría se destinan al autoconsumo- generalmente no ofrece liquidez a los productores, por lo que será necesario invertir recursos generados en otros procesos productivos para reiniciar el ciclo de producción de granos.

La miel que en su totalidad es destinada al mercado de exportación, permite contar con recursos monetarios que podrán ser invertidos según las necesidades de las unidades. Así, los ingresos que derivan de la venta de miel no sólo ayudan

a cubrir las necesidades de vida de la unidad, sino que además, permiten invertir en otros procesos productivos, motivo por el cual, la apicultura desempeña un importante papel como motor económico al interior de las unidades campesinas.

Cabe mencionar que las entrevistas realizadas permitieron observar coincidencia en el riesgo que representa la producción agrícola, principalmente la siembra de maíz y frijol, pues éstos les exigen mayor tiempo y dedicación, pero sobre todo no siempre se logran, debido a que son sumamente sensibles a climas extremos y al manejo inadecuado o la falta de éste. Sin embargo, no se puede perder de vista, que se trata de granos indispensables para el autoconsumo y en este caso, los recursos que provienen de la miel, permiten volver a intentarlo aun cuando siga siendo un riesgo.

La producción de maíz fue regular, no muy bien, esta vez dio una cuarta parte de lo que esperamos; el año pasado dio como el 70%. Nosotros trabajamos así a pulso, nosotros conservamos semilla para sembrar y cosechar otra vez, no lo vendemos es para nuestro consumo, no compramos en la tortillería ahí es pura Maseca y Mazorca, nosotros comemos pura tortilla a mano (Noh, 2012).

Así, la dependencia de granos para el autoconsumo, la temporalidad y sensibilidad del resto de los procesos que se llevan a cabo, y porque no decirlo, los beneficios subsidiados que por la apicultura reciben, son tan solo algunos factores que explican que las unidades campesinas continúen desarrollando el proceso productivo.

Al respecto Bartra dice que: “Como unidad de producción y de consumo, la economía campesina es todo un complejo constituido por diversas actividades orgánicamente entrelazadas y no hay una lógica específica para cada una de ellas, sino que están reguladas por la racionalidad del conjunto” (1982:111).

De esta forma, el nivel de equilibrio que las unidades domésticas implicadas en la actividad apícola consiguen, tiene su fundamento en los roles y el flujo de recursos y en la toma de decisiones respecto a la distribución del producto neto entre sus

miembros y la inversión para conservar, fortalecer o en su caso transformar o cambiarlo por otro sus procesos de vida y trabajo.

Conservar el desarrollo de la producción apícola tiene una lógica que dista de la rentabilidad, la acumulación o los monocultivos y que fundamentalmente tiene que ver con el aseguramiento de otros procesos productivos, entre los que particularmente se encuentran la producción de productos que se desatan al autoconsumo, principalmente granos.

En cambio, para el resto de la cadena de valor, resulta sumamente inconveniente que los productores no opten por el fortalecimiento de los apiarios y la especialización, dejando atrás esos otros procesos productivos, y es que es justo el resto de los actores de la cadena quienes más se benefician de la producción apícola, especialmente por el monopolio del mercado y por la forma en que se fijan los precios de la miel.

El productor emplea 15 pesos siendo un apicultor modelo y le pagamos a 30 el productor gana 100% y él debe darse cuenta de eso. Con el maíz sacaban 7 toneladas lo vendían a 2.5 en total 17,500 menos gastos, les queda una miseria (Uribe, comunicación personal, 09 de noviembre, 2012).³⁶

Así, las economías de mercado generan relaciones comerciales en condiciones de desigualdad cuyas consecuencias, son devastadoras para los productores y para las unidades de producción. Ante un irracional proceso extractivo, los productores terminan sumidos en la pobreza, teniendo un constante riesgo de quedar desposeídos de sus medios de producción, toda vez que la transferencia del excedente producido puede llegar hasta el punto de hacer imposible la reproducción misma como veremos en el siguiente apartado.

³⁶ Porfirio Uribe Hernández, Representante de Pro-orgánicos de Calakmul S.P.R. DE R.I, empresa que se estableció en Calakmul, Campeche. Acopiar, manufacturar y comercializar miel y productos derivados de la colmena, así como insumos, equipo apícola y artesanías, forma parte de sus estrategias comerciales. De igual forma incursionó en la comercialización de la miel envasada para lo cual se creó y registró la marca Calakmiel ®.

1.4. Un negocio millonario con productores pobres

La Península de Yucatán representan el 12.2% de la superficie apícola del país, está integrada por los estados de Campeche, Quintana Roo y Yucatán y se caracteriza por desarrollar una apicultura fija explotada casi en su totalidad con colmenas tipo Langstrom.³⁷

Esta región es considerada la de mayor importancia debido a que concentra al 53.23% de los productores (22,917) y al 29.68% (587,540) de las colmenas registradas en el país. De esta región se obtiene el 28.75% (16,007 toneladas) de la producción nacional (SIAP, 2010), de la cual se exporta el 85%.³⁸

Cabe destacar que la miel mexicana y principalmente la miel de esta región conocida como Miel Yucatán,³⁹ es sumamente apreciada en países como Alemania por sus características organolépticas, ya que en la Península de Yucatán se produce miel derivada de floraciones principalmente de tajonal y dzizilche que al ser utilizadas en mezclas, ofrece a las mieles de otros países un mejor aroma y sabor.

Es difícil imaginar que pese a las importantes ganancias que genera la producción apícola en el país, la situación de los productores difiere por completo ya que se estima que entre el 85 y 95% de ellos están por debajo del nivel de pobreza, por lo que la apicultura es considerada como “un negocio millonario con productores pobres” (Pérez, 2010).

³⁷ En México se hace uso de dos tipos de colmenas tecnificadas; la Langstrom y la Jumbo, de las cuales la primera es de mayor tamaño y su uso es menos común.

³⁸ Según Blanca Palafox, vocera de la Secretaría de Agricultura de México en entrevista para BBC Mundo, febrero de 2014.

³⁹ Tipificación que se da en el mercado internacional a la Miel de abeja *mellifera* producida en la Península de Yucatán.

Según el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, el porcentaje de población en pobreza y pobreza extrema es alto en la Península de Yucatán (ver cuadro 4). Al respecto Porfirio Galindo Aguilar, presidente de la Organización Nacional de Apicultores (ONA) comentó que 85% de los apicultores son indígenas que viven en pobreza y pobreza extrema con una media de inventario de 22 colmenas (ReporterosLJA, 2009).

Cuadro 4: Población en pobreza y pobreza extrema 2010

	% Población en pobreza	% Población en pobreza extrema	Total
Campeche	37.6	13.8	50.5
Quintana Roo	28.2	6.4	34.6
Yucatán	36.6	11.7	48.3

Fuente: CONEVAL, 2016.

Los productores de la Península de Yucatán no son la excepción. Durante el 2010 el Servicio de Asistencia Técnica y Capacitación para el Reconocimiento y Certificación de Miel Convencional y Orgánica, atendió en la Península de Yucatán a 8,757 productores con un total de 246,143 colmenas, ubicados en 278 localidades de 68 municipios (ver cuadro 5). De estos productores el 82.86% se encuentran ubicados en localidades de alta y muy alta marginación (ver cuadro 6) y el 74% se trata de población indígena.

Cuadro 5: Municipios y localidades atendidas

Estado	No. De rutas	Municipios	Localidades
Campeche	18	9	110
Quintana Roo	7	4	57
Yucatán	21	55	111
Total rutas	46	68	278

Fuente: Servicio de Asistencia Técnica y Capacitación para el Reconocimiento y Certificación de Miel Convencional y Orgánica 2010.

Cuadro 6: Índice de marginación en municipios y localidades atendidas

Índice de marginación	Campeche	Quintana Roo	Yucatán	Total
Muy alto	1.75	10.50	4.78	5.67
Alto	75.70	84.59	88.28	82.86
Medio	15.72	-	0.64	5.45
Bajo	6.84	4.91	6.30	6.02

Fuente: Servicio de Asistencia Técnica y Capacitación para el Reconocimiento y Certificación de Miel Convencional y Orgánica 2010.

En cuanto a la posesión de colmenas se pudo observar que en el estado de Campeche más del 45% de los productores poseen menos colmenas que la media estimada, mientras que para el caso de Quintana Roo y Yucatán es más del 60%. Esto es, de una muestra total de 11,881 productores, en la Península más del 54% poseen un máximo de 20 colmenas (ver cuadro 7), sin embargo, es más importante tomar en cuenta que el promedio de producción registrado no rebasó los 18 kilos por colmena anual en promedio en esas unidades.

Cuadro 7: Colmenas por productor

Colmenas	Campeche	Quintana roo	Yucatán	% total productores
	% Productores	% Productores	% Productores	
1-10	14.53	17.3	24.66	19.87
11-20	30.65	43.06	35.98	34.89
21-30	21.74	21.89	17.57	19.71
31-40	10.71	8.59	8.51	9.35
41-50	9.15	4.26	4.5	6.23
51-60	3.58	1.68	2.59	2.84
61-70	2.03	1.03	1.49	1.63
71-80	2.18	0.77	1.56	1.69
81-90	0.78	0.13	0.69	0.65
91-100	1.74	0.39	0.63	1.02
Más de 100	2.89	0.89	1.83	2.11
Total productores	4,493	1549	5839	11,881

Fuente: Servicio de Asistencia Técnica y Capacitación para el Reconocimiento y Certificación de Miel Convencional y Orgánica 2009.

Galindo expresó que la situación de los productores es muy alarmante, dado que se estima que el número de pobres podría elevarse a seis millones más y pese a ello el presupuesto que se destina para la apicultura en México disminuyó de forma drástica, al pasar de 360 millones a 125 millones de pesos (ReporterosLJA, 2009).

El mercado de la miel por su parte, resulta ser sumamente atractivo para los países con vocación apícola como China, Turquía, Argentina, Ucrania, Estados Unidos, Rusia y la India (ver cuadro 8). Estos países representan la competencia más importante para México, ya que, a pesar de los altibajos de su producción, han logrado producir y exportar más en comparación con México.

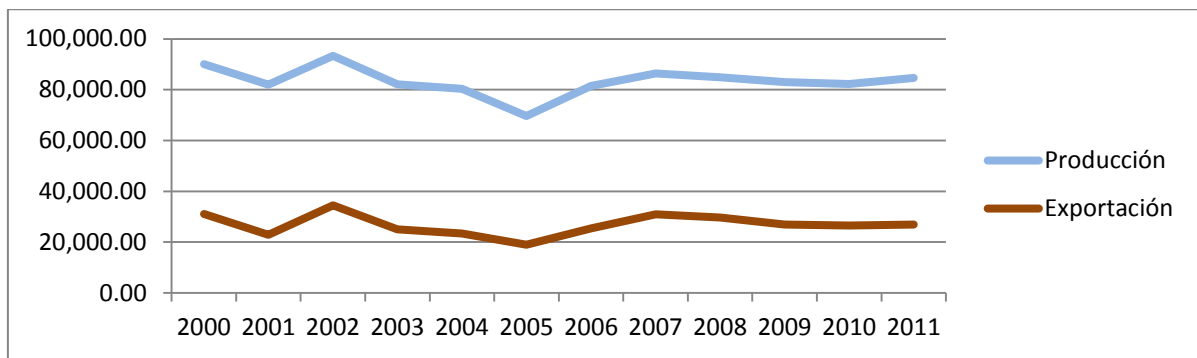
Cuadro 8: Producción mundial de miel 2005-2012 (Toneladas)

País	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
China	592,727.00	670,178.00	711,220.00	807,219.00	809,367.00	810,149.00	877,089.00	887,600.00
Turquía	82,336.00	83,842.00	73,935.00	81,364.00	82,003.00	81,115.00	94,245.00	88,162.00
Argentina	110,000.00	105,000.00	81,000.00	72,000.00	62,000.00	59,000.00	74,000.00	75,500.00
Ucrania	71,462.00	75,600.00	67,700.00	74,900.00	74,100.00	70,873.00	40,311.00	70,134.00
Estados Unidos	72,927.00	70,238.00	67,286.00	74,293.44	66,413.18	80,042.00	67,294.00	66,720.00
Rusia	52,123.00	55,678.00	53,655.00	57,440.00	53,598.00	51,535.00	60,010.00	64,898.00
India	52,000.00	52,000.00	51,000.00	55,000.00	55,000.00	60,000.00	60,000.00	61,000.00
México	50,631.00	55,970.00	55,459.00	55,271.00	56,071.00	55,684.00	57,783.00	58,602.00
Otros	633,180.30	674,424.60	657,883.40	650,688.00	659,137.34	687,967.30	688,384.51	671,684.74

Fuente: FAOSTAT, 2013.

México por su parte no ha logrado incrementar la producción y exportación de forma significativa, y ante la competencia ha perdido la posición que en el pasado había logrado como productor y exportador de miel (ver gráfica 6).

Gráfica 6: Producción y exportación de miel de abeja en México (toneladas)



Fuente: FAOSTAT, 2013.

Aún con ello la cadena de valor miel indudablemente es un negocio que se ha fortalecido gracias a la negociación, especulación y capacidad de inversión de las empresas exportadoras. Sus relaciones comerciales, organización, acceso a financiamiento y sobre todo su carácter y visión empresarial son elementos importantes de esas relaciones.

Así, el éxito de la cadena de valor miel, no se sustenta en el fortalecimiento de la producción ni en el incremento del volumen de exportación, sino en la capacidad de fortalecer sus relaciones comerciales y sobre todo maximizar el valor y reducir al máximo posible los costos para consolidar una ventaja en el mercado. Para ello las actividades que las empresas desarrollan deben generar el mayor valor posible, o costar lo menos posible para obtener márgenes superiores a los rivales.

Conscientes de ello, apenas unos cuantos empresarios han logrado competir en el mercado de exportación y dado que el proceso que desarrollan genera valor de forma limitada mediante el filtrado, la homogenización y la clasificación de la miel, su oportunidad radica en reducir costos del insumo principal que es la miel al máximo posible, lo cual logran incrementando el volumen de acopio, ampliando su zona de acopio, pero principalmente lo logran mediante la fijación de precios de la miel.

Marini nos recuerda la afirmación que Marx hizo al respecto: “Asegurar la acumulación mediante un desarrollo superior de la capacidad productiva del trabajo y acelerarla a través de una mayor explotación del trabajador, son dos procedimientos totalmente distintos” (1974:1).

Los apicultores en todo momento carecen de capacidad de negociar el precio de la miel que no sólo es fijado por las empresas, sino que, además, con cierto de nivel de acuerdos, el precio es estandarizado por estas empresas a nivel regional. Lo cual es especialmente importante si se considera que entre los empresarios y los productores existe por lo general un punto de encuentro, el cual está representado por la báscula, ya que es durante la comercialización de miel que la empresa tiene relación con el productor.

Nos dimos cuenta que la diferencia estaba en cinco y seis pesos, mira los contratos de la miel están arriba de los 3000 mil dólares y le están pagando al productor entre 26 y 27 pesos cuando están vendiendo a 42. Cuando hicimos el estudio, el dólar estaba a 14 pesos, entonces ya se fueron a 16 de diferencia. No son empresarios son coyotes, no se preocupan por hacer crecer al productor, por llevar inversión al campo. Sabes ¿Cuál es único contacto que tienen con el apicultor?, es la báscula, pesa tanto lo que me trajiste y ahí nos vemos. Los productores en la calle, con una actividad complementaria, les valen y tampoco tienen la capacidad de formar empresas, grupos de exportadores donde trabajen conjuntamente, no lo tienen ni la van a tener. Según la ley no son ni apicultores porque mínimo deben tener 25 colmenas, PROGAN los bajo a diez (Estrada, comunicación personal, 13 de Noviembre de 2012⁴⁰).

Al respecto Bartra (1982) afirma que el campesino se reproduce dentro del sistema gracias a la lucha que emprende como vendedor para imponer al capital el precio justo. Sin embargo, puntualiza que se requiere capacidad de autodefensa y negociación con el comprador, para retener por lo menos el valor del trabajo necesario, lo que en definitiva no ocurre entre los apicultores y los empresarios comercializadores. *“He invertido una cantidad considerable, he ido invirtiendo e invirtiendo, pero pues no he visto el resultado, a ver cómo me va, de todas maneras, no pierdo tanto”* (Castillo, 2012).

⁴⁰ M. V. Z. Manuel Estrada Canto, Coordinador del Programa Nacional Para el Control de la Abeja Africana en el estado de Yucatán.

Generalmente fuera de temporada de cosecha, la empresa y el productor difícilmente tienen relación a menos que se trate de empresas que hayan obtenido subsidios a nombre de los socios o proveedores, cuya ejecución deba ser comprobada. Ello implica que se tenga poca información sobre todo de los proveedores (productores) más pequeños para una fijación justa del precio de compra y en todo caso el punto de partida será el precio y la especulación internacional.

El segundo eslabón son los que viven de esto, cada vez están mejor, cada día están más unidos, cada día están más fuertes, cada día le ganan más a la miel. Con 500 toneladas les da para tener una casa de sueño, aunque sea a costa de los productores. Tú vas con los productores y les quieres vender la idea, pero no es fácil. Los productores están pobres, sin capacitación y sin presencia. Y los otros están sangrando a los apicultores y cualquier problema que surge la SAGARPA tiene la culpa, yo estoy bronqueado con ellos (Estrada, 2012).

Las entrevistas realizadas y la información oficial publicada por la FAO y la SAGARPA, confirman que estas empresas cada vez obtienen mejores utilidades por la venta de miel. Tan solo en 2009 y 2010 se observa que los estados de la Península de Yucatán obtuvieron un precio por debajo de la media nacional, además de estar muy por debajo del precio de exportación (ver cuadro 9).

Cuadro 9: Precio de compra y venta (\$) 2010

	2009	2010
Precio media Nacional	29.4	30.99
Campeche	25.36	26.56
Quintana Roo	23.82	26.13
Yucatán	27.32	26.3
Precio exportación	42.15	44.75

Fuente: Elaborado en base a datos de FAOSTAT Y SIAP, 2013.

Al ser cuestionados, los empresarios refieren no ser quienes absorban el total de la diferencia de precios, sin embargo, resulta muy evidente el desarrollo que han

logrado en comparación con el desarrollo logrado por los productores, quienes constantemente se quejan de no obtener un precio justo por su producto.

Bartra (1982) explica que ciertamente los productores pueden no ser conscientes de la transferencia de valor que en su intercambio de mercancías ocurre, sin embargo, eso no significa que no se den cuenta de la relación de explotación al que se ven sometidos.

El hecho para él evidente, es que en este intercambio de valores de uso la venta de lo que produce apenas le permite adquirir lo que necesita consumir para mantener su existencia física y la de su familia, y reproducir el proceso productivo en el mismo nivel (esto cuando no resulta con pérdidas absolutas y necesita completar su ingreso vendiendo no solo productos sino también su propia fuerza de trabajo) (Bartra, 1982: 95).

Sin embargo, más allá de ese cuestionamiento, existe algo aún más delicado que es la falta de interés que se pone en hacer de la apicultura un 'negocio' tangible y atractivo para los productores, quienes al no tener certeza de sus rendimientos mantienen solo en la medida de sus posibilidades a los apiarios y ello evidentemente se refleja en la productividad del país, lo que cual 'maldición', se traduce indudablemente en la reducción de oportunidades para las empresas y para el propio país.

El problema de la cadena de valor miel, no sólo es la enorme dependencia que se tiene hacia el mercado de exportación y el aún débil consumo per cápita que no supera los 300 gramos, sino que además, en su proceso de industrialización no existe transformación que permita la generación de valor.

Por tanto, son los productores los que cargan el peso de la responsabilidad de garantizar la calidad e inocuidad que genera valor en la miel y por si fuera poco la reducción de los costos de la empresa, pues a cambio reciben precios que no le permiten hacer las inversiones necesarias. Y aunque ciertamente las empresas también deben hacer inversiones, en nada se compara la capacidad financiera y el poder adquisitivo de unos y otros.

Así, la distribución desigual de las ganancias derivadas de la producción apícola, se da principalmente por la mezcla de dos factores: el primero, en donde el consumo de miel en el mundo ha mostrado constantes cambios, principalmente por la exigencia de los consumidores que demandan mayor calidad e inocuidad.

Y el segundo, en donde las empresas agroindustriales y el propio Estado, delegan la responsabilidad de cubrir las exigencias del mercado a los productores, quienes deben adoptar innovaciones, realizar inversiones no previstas y desarrollar nuevas capacidades sin que se refleje en el precio que se otorga a su producto y contrario a esto, las nuevas exigencias son el pretexto perfecto para castigar aún más el precio de su producto: “Cuando se trata del Estado parece claro que, por lo menos unas de las funciones de su intervención, es generar una producción agropecuaria que satisfaga las necesidades directas o indirectas de la industria a bajos costos” (Bartra, 1982:67).

Las estrategias que derivan de la política agropecuaria coadyuvan con ese escenario, pues no se proponen fortalecer de forma integral el abasto, la producción, organización y comercialización; contrario a ello, se destinan recursos paliativos dispersos que no mejoran las condiciones generales de los productores rurales y que en cambio promueven el desarrollo empresarial con esa lógica.

Víctor Quintana (2005:100) explica que las políticas agrarias han desprotegido a los pequeños y medianos productores y sobre todo a las agriculturas campesinas, dado que se han convertido en una herramienta más de las políticas macroeconómicas que se fundamentan en la complementariedad y las ventajas comparativas, priorizando la producción para la exportación.

Al integrarse al mercado agrícola internacionalizado, no se puede competir con los altos subsidios que los países desarrollados brindan a sus agriculturas, sobre todo a las de exportación; se entra con desventaja a una guerra de bajos precios agrícolas internacionales propiciado por las trasnacionales; hay una gran dependencia de los insumos externos, lo que eleva enormemente los costos de producción (Quintana, 2005:100).

Los productos y en este caso la miel, entran a una competencia internacional desigual con productos subsidiados, mientras que la dependencia de insumos no disponibles y el deterioro de recursos ha encarecido los costos de producción, lo que exige mayores y mejores estrategias aun con las cuales puede devenir el abandono o mayor descuido de las unidades de producción, el endeudamiento y otros fenómenos que derivan en pobreza y marginación.

Los productores con este escenario, tienen como opciones retirarse del proceso productivo, incrementar la productividad con recursos externos o soportar hasta el punto máximo posible en el que aún se pueda lograr la reproducción, a pesar de que se tenga plena ausencia del proceso de acumulación.

Con esa incertidumbre, México debe hacer frente al reto de competir en el mercado para seguir recibiendo los beneficios económicos y ambientales que se derivan de la apicultura. Sin embargo, esto recae principalmente en la capacidad de los productores para desarrollar estrategias eficientes que le permitan conservar y fortalecer la actividad apícola que hoy mantienen como una actividad complementaria.

Responsabilidad que los apicultores deben asumir con una actividad que desarrollan de forma rustica con escasa tecnificación y equipamiento, sin recursos, con acceso limitado a fuentes de financiamiento y con una distribución de la riqueza que no les permite una producción y reproducción social y económicamente justa.

Por otra parte, si bien existe inversión externa que proviene de recursos estatales o federales, éstos se destinan al combate a la pobreza (recursos de subsistencia) y no para el impulso o fortalecimiento de los procesos productivos y comerciales de los pequeños productores.

Estas inversiones podrían y deberían destinarse al desarrollo de estrategias que les permitan a los apicultores reducir sus costos de producción, habilitar o rehabilitar las unidades de producción, mejorar las condiciones de organización y fortalecer sus procesos de comercialización, a fin de contar con estrategias integrales que logren mejorar las condiciones de los productores y minimicen las restricciones que su inserción en la cadena de valor les genera o como diría Bartra (1982) que la explotación normal no rebase el límite conduciéndolos a la ruina.

Contrario a ello, los servicios y recursos inciden en las unidades, no con la intención de fortalecer la autonomía y autodeterminación que permita al campesino o pequeño productor generar en su beneficio, cambios en los procesos de producción y comercialización para lograr relaciones comerciales justas. Y ello no resulta de una equivocación, pues, al contrario, para el sistema es imprescindible mantener su reproducción restringida.

Bartra expuso que el desarrollo del capitalismo a través de una relación económica de dos caras, disuelve y reproduce a la vez a la economía campesina. Dice que por un lado le permite reproducirse como productor de excedentes que después le serán expropiados reproduciéndolo como explotado y por el otro se apropia frecuentemente de parte del trabajo necesario contenido en su producto, conduciéndolo a la ruina. Lo que se traduce después en mano de obra liberada potencialmente asalariada y una reproducción restringida (2006:210).

Así estos servicios y recursos pueden exacerbar los mecanismos de control que, aunados a los mecanismos adoptados para la extrema maximización de las ganancias, lograrán como efecto negativo que el productor termine desposeído de sus medios de producción y los excedentes producidos.

En este sentido, el pequeño productor apícola no es el industrial que busca la reproducción ampliada de su capital, ya que las condiciones técnicas, organización e infraestructura no son propias del modelo. Él, consciente de que

los ingresos de la apicultura son necesarios para solventar sus necesidades, busca estrategias para mantenerse en el mercado, a pesar de que el intermediario o las empresas acopiadoras no retribuyen un pago justo de su producto, apropiándose de su trabajo y en algunas ocasiones sin recuperar la inversión.

Blanca Rubio (2001) define que el dominio de la industria sobre la agricultura genera nuevas formas de explotación del trabajo a través de la subordinación excluyente y esto quizá, pueda explicar la forma de dominio de las empresas acopiadoras y exportadoras de miel hacia los productores, pues la agroindustria exportadora y el Estado someten a su lógica de funcionamiento al sector productivo.

De esta manera se marcan las tendencias de producción, comercialización y consumo, que indudablemente distan de las motivaciones que definen la lógica de las economías campesinas, sometiéndolas a exigencias que ponen en riesgo su sobrevivencia, porque ante la posibilidad de que éstas no sean cubiertas, pueden quedar excluidos del mercado.

Para el caso de las empresas acopiadoras y exportadoras de miel, efectivamente se puede observar que la forma en que se ajustan a los cambios en la orientación del consumo -que para el caso de la miel son particularmente la exigencia de calidad e inocuidad-, genera esquemas de exclusión, debido a que las prácticas productivas que de manera rústica o artesanal realizan los productores, no les permiten cumplir las nuevas exigencias y el precio que por su miel obtienen, tampoco posibilita hacer las inversiones necesarias. Ello implica abandonar la actividad, endeudarse o conformarse con lo que los oportunistas ofrezcan a cambio de su miel.

El campesino vende para poder comprar y este es único fin al que condiciona su intercambio, por el contrario, el capital vende para realizar una ganancia y solo bajo esta condición acepta el intercambio. El campesino es un productor que, por regla general, cede su mercancía por un precio de mercado inferior a su valor y a su precio de producción, porque, a diferencia del capital, no puede dejar de

vender por hecho de no obtener ganancias y tampoco está en condiciones de transferirse a otra rama pues sus medios de producción no han adquirido la "forma libre de capital" (Bartra, 1982:85).

Y ante la lucha por sobrevivir, el intercambio desigual de sus productos con las empresas exportadoras, es un costo que las unidades pueden soportar mientras esa relación de explotación -en la que se escapa y transfiere parte de su trabajo-, no supere su capacidad de producir, aun cuando no se generen las condiciones necesarias para crecer como apicultores o como campesinos.

Así, para mantener la demanda de su producto, el apicultor debe hacer cambios que en general requieren inversiones, que en el caso de la apicultura están representados por material de campo (alzas, cámaras de cría, techos, pisos, bastidores, etcétera), equipo de extracción de acero inoxidable (extractor, bancos y cuchillos para desopercular, contenedores, etcétera) e insumos (cera, medicamentos y alimentos proteicos autorizados, azúcar, etcétera), productos que tienden a escasear y que en general están en manos de empresas sólidas incluidas las propias comercializadoras y exportadoras, y que usualmente están ubicadas en zonas comerciales alejadas de las comunidades.

El hecho de que el campesino "venda barato", es para el vendedor un acto de explotación que cobra la forma de parte del excedente, el hecho de que el campesino "compre caro" los medios de producción es también para el vendedor una transferencia de valor y para el comprador un acto de explotación, en el que sacrifica otra parte del excedente, ahora ya no cristalizado en sus productos sino en el dinero en que los ha transformado (Bartra, 1982:100).

Esto no solo es un problema por el hecho de que el productor se ve en la necesidad de *vender barato* la miel y de adquirir nuevos productos e insumos que *compra caros*, sino por el hecho de que suele ocurrir que son las mismas empresas comercializadoras las que proveen estos productos que son pagados

con miel durante la cosecha o de forma anticipada,⁴¹ logrando así una *doble explotación* entre la empresa y el productor.

Las empresas sobre esto tienen su propia explicación, que por sí misma lleva implícita la posibilidad de obtener mayores ganancias, y es que explican que es una necesidad proveer de insumos justo cuando ellos tienen dinero, así ellos se ven no solo en la necesidad, sino que además tienen la capacidad de comprar lo que requieren para cumplir con lo el mercado les exige.

Cuando el excedente circula y se distribuye de manera asimétrica entre las clases o sectores de clase explotadores, se trata, en rigor, de una simple transferencia basada en el intercambio desigual. Cuando el excedente fluye de la unidad económica del productor directo a diversas clases o sectores de clase explotadores, se trata en rigor, de una explotación que contiene como uno de sus elementos constitutivos un mecanismo de intercambio desigual (Bartra, 1982:88).

Sin embargo, adquirir esos nuevos productos no siempre es posible solo con los recursos generados en la unidad, por lo que frecuentemente se ven en la necesidad de requerir recursos externos, algunos de los cuales ciertamente puede obtener gracias a recursos federales y estatales. Pero cuando esto no ocurre, se ven en la necesidad de hacer uso de la oferta de servicios financieros locales⁴² que resultan sumamente caros debido a los intereses que por éste deben pagar. Bartra explica que “Desde la perspectiva del campesino esta transferencia es, una vez más un mecanismo de explotación, pues los intereses que está pagando son una parte de su propio trabajo materializado” (Bartra, 1982:105).

Obtener recursos externos a través de apoyos federales o estatales tampoco resulta diferente ya que generalmente éstos son otorgados a las empresas que gestionan recursos para sus ‘socios o proveedores’, lo cual, por mucho, es

⁴¹ Son pocas las empresas que entregan estos productos de forma anticipada porque constituye un riesgo debido a que el productor puede estar produciendo miel contaminada o porque a sabiendas de su deuda, el productor lo evada y venda la miel a otra empresa.

⁴² Generalmente provistos de cajas de ahorro o prestamistas.

resultado de las presiones que éstos hacen a la empresa. Sin embargo, ello genera un efecto sumamente delicado y es lo que he llamado un *endeudamiento moral*, ya que los productores se sienten *beneficiados* por las empresas y ello es altamente considerado para sostener la fidelidad hacia la empresa y no buscar mejores opciones o alternativas para vender la miel.

Este efecto se reproduce no sólo con el azúcar usado para la alimentación y medicamentos autorizados para el control de *varroa*, sino con material de campo y equipo de extracción; y no solo con las empresas, sino con el propio Estado que igualmente se beneficia de *la deuda moral* que se produce con los apoyos para el abasto.

Los servicios de asistencia técnica, capacitación y asesoría que forman parte de los apoyos, se desarrollan generalmente bajo la misma lógica ya que para el caso de la apicultura éstos servicios en la última década, se han destinado a fortalecer las Buenas Prácticas de Producción y Manufactura de Miel (BPPMM), certificación de miel orgánica y a fortalecer la productividad de las colmenas. Muchos de los cuales son también implementados a través de las empresas acopiadoras exportadoras, fortaleciendo el *endeudamiento moral* al que hago referencia.

Los apoyos cubren en parte el exceso que les ha sido extraído y en ocasiones - dependiendo del apoyo recibido- les permite el desarrollo de la fuerza productiva y el incremento de la productividad y por ende el incremento de sus excedentes, lo que aunado a ese *endeudamiento moral* generado, resulta para las empresas sumamente conveniente, no sólo porque se incrementa el excedente que puede ser extraído sino porque se garantiza la fidelidad de quienes lo producen.

Al respecto Bartra (1982) explica que en las zonas de explotación campesina controlada por capitales “modernos” o por el propio Estado, sí desarrollan

sistemáticamente una política de aumentar la productividad, pero manteniendo el control sobre los medios de producción solo formalmente en manos de los campesinos (Bartra, 1982:120).

En conclusión, los diferentes mecanismos de explotación y el escaso control sobre sus medios de producción -en este caso de la apicultura-, impide ver reflejado el verdadero producto de su trabajo, ello complica mantener la productividad, pero principalmente dificulta transferir la actividad a las siguientes generaciones, porque puede no resultar 'atractiva' para sus integrantes y porque como mostraré en el siguiente apartado, la apicultura en sí misma tiene una serie de factores que limitan la transferencia hacia las siguientes generaciones.

1.5. Una herencia perdida

La apicultura es una actividad reconocida porque exige poca capacitación la cual puede sin duda adquirirse de forma empírica, sin embargo, el riesgo que se corre en su desarrollo es importante, debido a la picadura de las abejas y la alergia que su veneno puede producir en quienes dan manejo a las colmenas. Los apicultores constantemente se someten a múltiples picaduras -más aún si no se cuenta con el equipo necesario- lo que puede desencadenar alergias aun después de muchos años de desarrollar la actividad.

La ubicación de los apiarios constituye otro riesgo para quienes trabajan en ellos, pues debido a la competencia que la actividad tiene con otros procesos productivos, los apiarios son desplazados y colocados cada vez más lejos de las comunidades para evitar el contacto con asentamientos urbanos y casas habitación, agroquímicos; y evadir la deforestación. Esto se complica porque, como ya había mencionado, los productores rara vez son dueños de los terrenos donde se ubican los apiarios. Lo que implica recorrer largas distancias generalmente a pie y raras veces en vehículo (comúnmente moto y bicicleta), lo

cual los expone a los riesgos propios de la distancia y por supuesto les exige resistencia a las condiciones medioambientales.

El tamaño y peso de las colmenas es otro factor que debe ser considerado particularmente por el tipo de material de campo que se usa en la Península (Langstrom), el cual exige contar con fuerza física ya que las colmenas pueden llegar a pesar más de 25 kilos. El manejo que incluye movilizar colmenas, subir y bajar alzas para revisar o cosechar miel; lo que no resulta sencillo si no se cuenta con la fuerza suficiente.

El equipo de protección también es importante porque si bien es cierto que en la Península de Yucatán generalmente no se usa equipo especializado -pues se usa ropa común-, el pantalón y una camisa de manga larga proveen la protección mínima necesaria para minimizar las picaduras. Sin embargo, usualmente ingresan a los apiarios en sandalias y en el mejor de los casos con velos sencillos o en su caso una bolsa o morral de mandado elaborada con malla de plástico, lo que por supuesto aunado al escaso control de la africanización incrementa el riesgo de accidentes por picaduras.

En esas condiciones, los productores deben llevar y recoger alzas, llevar y traer el extractor, porque por lo general la cosecha se realiza dentro del apiario; sacar del apiario la miel en cubetas o contenedores pequeños, deshierbar manualmente para evitar agroquímicos, llevar agua, alimento y medicamento para las abejas; y por supuesto hacer los manejos necesarios dentro y fuera del apiario.

Además, el clima en la Península de Yucatán es extremo con temperaturas superiores a los 35 grados centígrados, por lo que, aunado a lo anterior, el desarrollo de la actividad exige a los apicultores fuerza y resistencia para mantener un proceso productivo que en mucho complementa el ingreso de las unidades familiares.

Lo anteriormente expuesto aunado a las exigencias del mercado y las limitaciones del proceso de comercialización, quizá expliquen, que al interior de las unidades el interés para conservar la actividad no sea propia de todos sus integrantes.⁴³ Ello resulta relevante ya que actualmente la apicultura está en manos de productores adultos y adultos mayores, que por lo general también son los integrantes de la unidad que salen a trabajar -principalmente a las zonas turísticas regionales- y regresan por la noche o los fines de semana. Motivo por lo cual las colmenas solo son atendidas unas cuantas veces al mes.

Sin embargo, debe reconocerse que, al interior de las unidades domésticas, existen otros factores restrictivos que dificultan el desarrollo y la transferencia de la actividad al resto de los miembros de la misma. Tomando como referencia la muestra de 2,414 productores atendidos en Servicio de Asistencia Técnica y Capacitación para el Reconocimiento y Certificación de Miel Convencional y Orgánica 2011 (ver cuadro 1), mostraré algunas características de las unidades domésticas implicadas en la apicultura de la Península de Yucatán.

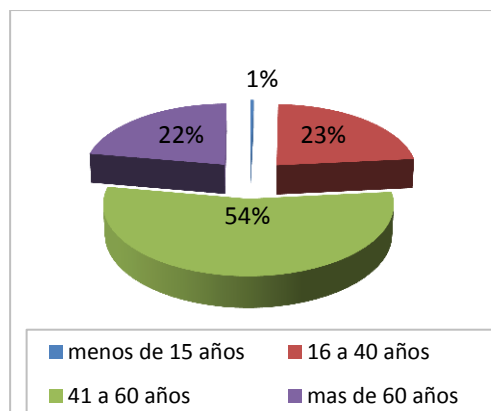
En primer lugar observamos que 1% de las unidades muestreadas son personas de entre 14 y 15 años las que están a cargo de los apiarios, el 23% tiene como responsable a personas de entre 16 y 40 años, el 54% de las unidades tiene como responsables de los apiarios a personas de entre 41 y 60 años y 22% restante de las unidades tiene a cargo de los apiarios a personas mayores de 60 años de edad (ver cuadro 10 y gráfica 8).

⁴³ Estas unidades tienen un número variable de integrantes que van de los tres hasta los nueve, de los cuales generalmente solo uno participa en las actividades relacionadas con la apicultura y/o la comercialización de los productos que se obtienen.

Cuadro 10: Edad de los encargados de apiario por estado

Estado	Edad				Total
	menos de 15 años	16 a 40 años	41 a 60 años	más de 60 años	
Campeche	0	299	600	230	1129
Quintana Roo	0	61	103	14	178
Yucatán	10	196	607	294	1107
Total	10	556	1310	538	2414

Gráfica 8: Edad de los encargados de apiario



Fuente: Elaborado con información del Servicio de Asistencia Técnica y Capacitación para el Reconocimiento y Certificación de Miel Convencional y Orgánica 2011.

Es importante recordar que parte de los ingresos con que cuentan estas unidades, provienen de becas escolares y de actividades de comercio y venta de fuerza de trabajo en la industria del turismo y la construcción. Estas actividades son las que derivan migración temporal o parcial fuera de la comunidad o la región y en el menor de los casos fuera del estado o el país.

Esto implica que algunos jóvenes tienen oportunidad de continuar estudiando. Sin embargo, dado que por lo general las comunidades cuentan solo con nivel secundaria, los jóvenes deben salir de la comunidad hacia las cabeceras municipales o la capital del estado para continuar el bachillerato y en el mejor de los casos la universidad. Para ello, cuando es posible viajan por la mañana o madrugada para volver por la noche o en su caso salen de su comunidad a inicio de semana y vuelven finalizando la misma.

En cuanto a las actividades comerciales y la venta de mano de obra, por lo general también se desarrollan fuera de la comunidad en las zonas turísticas más cercanas, lo cual exige el mismo fenómeno migratorio, sólo que a diferencia del anterior son las personas de entre 25 y 50 años las que lo realizan y por ende,

muchos de ellos son también los que atienden los apiarios durante los días libres o de descanso.

De mi generación ya solo quedo yo en el pueblo, todos los demás ya se fueron a Cancún o a Mérida, emigraron. Yo no tengo la idea de irme y buscar trabajo en otra parte, siento que no es la solución, siento que lo puedo hacer aquí con otras cosas. Antes, los jóvenes ponían en práctica el trabajo de campo la agricultura, pero ahora la mayoría saliendo del colegio de bachilleres, hacen 15 días en el pueblo y vámonos. Yo creo que es un colmenar que se va enjambrando y la población no crece, no hay jóvenes que sigan ese trabajo. Si viene a la reunión va a ver pura gente mayor, solo yo soy joven (Castillo, 2012).

Con ese escenario, la transferencia de la actividad hacia los jóvenes se dificulta porque una vez que concluyen el bachillerato, los jóvenes ya han salido y por tanto conocen otras comunidades que le resultan atractivas por el acceso a servicios y productos no disponibles en su comunidad. Cuando el joven deja la escuela, es en esas otras comunidades que inicia la búsqueda de empleo el cual generalmente obtiene, alejándose con ello del trabajo agropecuario y por supuesto de la apicultura. “Los jóvenes tienen otros modales, ya no se sienten mayas, antes se dedicaban a las milpas, ahora andan en el turismo, ahora los invitan a trabajar en la milpa y se ríen, allá, sentaditos buscan su lana” (Zapata, 2012).

Los niños y adolescentes apoyan en el trabajo que derivan otras especies pecuarias y la agricultura, pero rara vez son incorporados al trabajo del apiario por el peligro que pudiera representar. Cuando el joven deja de estudiar y no migra en búsqueda de trabajo -cosa que es poco común-, ya tiene alrededor de 18 años y es en ese momento cuando pudiera iniciar el involucramiento con el trabajo de los apiarios. Para entonces ya no le resulta tan atractivo pues con plena conciencia del peligro, resulta más difícil perderles el miedo a las abejas, a menos claro, que no haya más opciones.

El que de plano no la hace con el estudio se va antes a la ciudad, porque ahorita ya ve que el campo está difícil, todo está cambiando, antes decía mi papá que llovía a su tiempo, el monte daba a su tiempo, ahorita cuando debe llover hay frio, cuando debe hacer frio hay calor y así está muy alterado el clima, Dedicarse a la apicultura

es un albur, a veces hay, a veces no, y así (Anónimo, comunicación personal, 08 de Noviembre de 2012).⁴⁴

Con este escenario el 23% de los adultos jóvenes que aún están al frente de los apiarios, podrían no ser reemplazados generacionalmente hablando, mientras que más del 76% de las unidades muestreadas tienen el riesgo latente de ser abandonados por cuestiones propias del envejecimiento, por tener acceso a mejores opciones de empleo o si el empleo que actualmente poseen terminando impidiendo la atención de los apiarios.

Sí, lo han dejado porque ya están muy grandes y ya no pueden trabajarlos y prácticamente no tienen a quien heredarlo, sus hijos se han dedicado a otra cosa, sus hijos son profesionistas. Después de estudiar hay unos que mejor se van a la ciudad a buscar trabajo de lo que sea (Anónimo, 2012).

Una opción viable es la transferencia, o por lo menos la delegación de parte de las responsabilidades, a la mujer adulta que por lo general muestra una migración menos representativa.

Sin embargo, muy particularmente en la Península de Yucatán, la participación de la mujer en el manejo de los apiarios es incipiente, quizá debido al peligro que representa,⁴⁵ a la lejanía de los apiarios que incluso puede requerir manejar algún vehículo, al peso del material de campo que utilizan en la región y por supuesto quizá derivado de otros factores culturales y sociales.

En ese sentido se puede observar que la mujer generalmente se dedica a realizar actividades relacionadas con el hogar y los hijos. Aún con ello, colabora con las actividades relacionadas con la apicultura mediante la elaboración del alimento de las abejas, y la limpieza de miel y la cera. Sin embargo, difícilmente tiene acceso

⁴⁴ Anónimo, Apicultor de 32 años residente de Chiná, Campeche. Junto con sus padres, hermanos y sobrinos, forman parte de una de las familias con mayor tradición apícola en su comunidad.

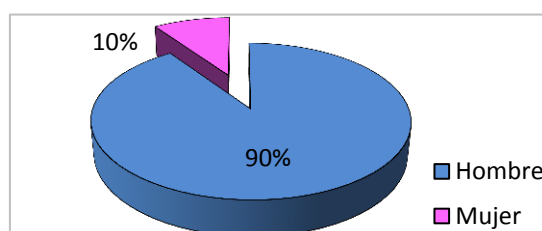
⁴⁵ Aunque habría que reconocer que muchas de las mujeres que trabajan en el apiario entran vistiendo hipil, vestido o falda y en sandalias y sin guantes, usando exclusivamente velo para protegerse el rostro.

directo a los recursos que ésta genera y tampoco goza de poder en la toma de decisiones ligadas a la actividad. De esta forma en sólo 10% de las unidades muestreadas, la mujer es la que está al frente de la unidad de producción, siendo el estado de Campeche el que destaca por la participación de la mujer (ver cuadro 11 y gráfica 9).

Cuadro 11: Condición de género de los encargados de apiario por estado

Estado	Hombre	Mujer	Total
Campeche	990	139	1129
Quintana Roo	157	21	178
Yucatán	1036	71	1107
Total	2183	231	2414

Gráfica 9: Condición de género de los encargados de apiario en la Península de Yucatán



Fuente: Elaborado con información del Servicio de Asistencia Técnica y Capacitación para el Reconocimiento y Certificación de Miel Convencional y Orgánica 2011.

Por otro lado, el desarrollo y la transferencia de la actividad se ven restringidos por el nivel de escolaridad y la condición indígena de los productores. Y es que la producción apícola puede conservarse, aunque con escasa rentabilidad, con los conocimientos que de forma empírica los productores han obtenido, sin embargo, resulta indispensable ante la presión que sobre ellos ejerce el mercado, desarrollar nuevas habilidades y nuevos conocimientos para continuar la actividad con nuevos métodos, técnicas y tecnología.

Pienso por lo que he platicado, que más de un 50% de la gente en campo no sabe leer ni escribir, sobre todo en esa zona productiva. Así, la mitad de la gente en aula no va a poder retener la información que di y mucho menos replicarla. No podemos apoyar únicamente a la población alfabetizada porque eso es una forma de discriminar y porque la apicultura la pueden hacer personas que no tienen conocimientos. Lo que sí hacemos es que el que se capacita tiene preferencia para recibir otro tipo de apoyos (Romero, 2012).

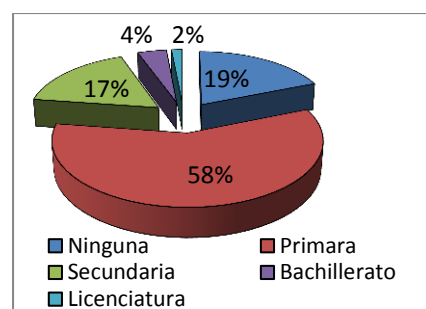
La capacidad de cambio que para ello se requiere, puede verse limitada si no se cuenta con capacitaciones adecuadas, en las que se considere que la edad y el nivel de escolaridad son factores que, si bien no determinan la capacidad de cambio, sí influyen de manera significativa en ella.

De esta forma, con la ayuda de servicios inadecuados de capacitación y el bajo nivel escolar (ver cuadro 12 y gráfica 10), los productores mayores de edad suelen no tener interés en cambiar sus prácticas y los jóvenes suelen no tener interés de aprender lo que estos adultos mayores saben respecto a la actividad; lo cual es sumamente valioso.

Cuadro 12: Nivel de escolaridad de los encargados de apiario por estado

Estado	Ninguna	Primara	Secundaria	Bachillerato	Licenciatura	Total
Campeche	194	646	212	57	20	1129
Quintana Roo	51	101	23	3	0	178
Yucatán	212	661	180	38	16	1107
total	457	1408	415	98	36	2414

Grafica 10: Nivel de escolaridad de los encargados de apiario



Fuente: Elaborado con información del Servicio de Asistencia Técnica y Capacitación para el Reconocimiento y Certificación de Miel Convencional y Orgánica 2011.

Los jóvenes que se incorporan a la actividad tienen una gran ventaja al respecto, dado que por mucho tienen un mayor nivel de escolaridad que podría facilitar el desarrollo de cambios necesarios. Pese a ello, difícilmente se interesan en la actividad primaria y suelen involucrarse más en las actividades de comercialización que derivan de la apicultura.

En todo caso, con una capacidad de cambio limitada y ante el manejo inadecuado de los apiarios que se asocia a otros muchos problemas, año con año los productores pierden colonias de abejas con lo que resulta imposible incrementar el tamaño de los apiarios. Así, difícilmente se cuenta con apiarios o colmenas suficientes para heredar a todos los hijos.

De esta forma, la transferencia de la actividad hacia los jóvenes no se desarrolla de manera eficiente, y ante el envejecimiento de los productores, la pérdida de la herencia cultural y económica que la apicultura representa parece ser inevitable.

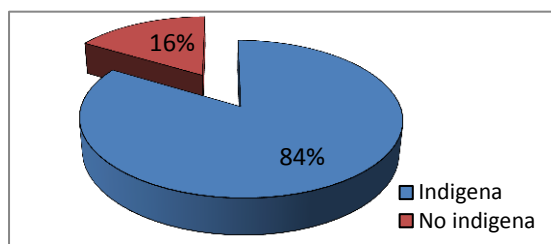
En parte, ello puede deberse a la imagen que los jóvenes tienen respecto a la apicultura, y es que ésta no permite al menos para el productor promedio, verla como un medio de producción que garantice una vida digna a través de los recursos que genera. En cambio, ofrece un escenario con productores en su mayoría indígenas (ver cuadro 13 y gráfica 11) con un nivel de escolaridad bajo, en condiciones de pobreza, que poco puede fomentar la participación de los jóvenes y las mujeres y que además representa una actividad que les exige fuerza, resistencia y asumir el riesgo que implican las picaduras de abeja y en general el trabajo de campo.

Quizá tampoco ayude la cercanía que se tiene con las zonas de turismo que de forma permanente generan empleo y que ofrecen a los jóvenes la oportunidad de contar con ingresos 'seguros' y un empleo decoroso, no obstante, debe reconocerse que este fenómeno no es exclusivo de la apicultura o de la región.

Cuadro 13: Condición indígena de los encargados de apiaro por estado

Estado	Indígena	No indígena	Total
Campeche	766	363	1129
Quintana Roo	170	8	178
Yucatán	1082	25	1107
	2018	396	2414

Grafica 11: Condición indígena de los encargados de apiaro en la Península de Yucatán



Fuente: Elaborado con información del Servicio de Asistencia Técnica y Capacitación para el Reconocimiento y Certificación de Miel Convencional y Orgánica 2011.

Fortalecer la productividad de los apiaros parece ser un punto clave para mejorar la transferencia de la actividad hacia las mujeres y los jóvenes, pues ello permitirá heredar un 'proceso productivo atractivo' económica y socialmente hablando. Pero para ello se requiere fortalecer las habilidades y las capacidades de los productores actuales, además de realizar otros muchos cambios en los procesos de comercialización.

Sin embargo, no basta reconocer la necesidad de fortalecer las capacidades de los productores para incrementar la productividad de las unidades de producción, sino que para ello, se cuente con estrategias que en todo momento respeten y consideren las características que definen la heterogeneidad de los productores y se realicen propuestas que permitan mejorar las condiciones de producción y reproducción social para los pequeños productores de la Península de Yucatán.

Conservar la apicultura como actividad económica es de suma importancia por el impacto social que ésta tiene en la región y en las unidades domésticas implicadas, pero también es importante por su impacto en los recursos naturales, ya que es de muchos conocido que la apicultura se considera como una de las pocas actividades agropecuarias nobles con los recursos del territorio donde se desarrolla.

Sin embargo, como veremos en el siguiente apartado la apicultura además debe competir por el territorio con otras muchas actividades principalmente agrícolas y en esa competencia la apicultura y el apicultor tienen una guerra perdida lo que obliga a reubicar constantemente los apiarios.

1.6. La conservación y la competencia por el territorio

Siendo el medio ambiente un sistema complejo y frágil, ahora más que nunca existe evidencia del importante deterioro de recursos naturales, ejercido por procesos productivos invasivos que rebasan la capacidad de recuperación de los recursos que explotan (Bradbear, 2005).

Pues ha cambiado bastante, anteriormente no había tantas plagas, no había programas de aplicación de químicos, no había tantos cultivos, no había tantos productos tóxicos y la vegetación era más densa, había más floración y había menos apicultores también. Actualmente, pues vemos también que hay grandes extensiones de terrenos que están deforestando y eso está afectando igual la apicultura y los factores climatológicos, por lo consiguiente. Hay mucha deforestación y eso genera esa problemática de los factores climatológicos, hay más huracanes, hay demasiada sequía o hay demasiadas lluvias y entonces eso viene a afectar también lo que es las floraciones y entonces por lo mismo a las colmenas. Anteriormente con 10 colmenas tienes que ordeñar ahora con 30 colmenas no tienes que ordeñar y entonces es un reto (Tun, 15 de Noviembre de 2012).⁴⁶

La apicultura a diferencia de otros muchos procesos agrícolas y pecuarios, representa una alternativa de generación de recursos comunitarios que se considera como una actividad noble hacia la naturaleza, en el sentido que promueve la conservación y uso sustentable de especies de flora nativa y endémica, por lo que puede formar parte de las estrategias de manejo y conservación de recursos naturales (Bradbear, 2005).

⁴⁶ Norberto Tun, Apicultor indígena maya de 48 años de edad radicado en Chetumal, Quintana Roo. Socio proveedor de la empresa Sociedad de Producción Rural Kabi Habin ubicada en Blanca Flor, Chetumal, Quintana Roo.

El beneficio que se deriva de la apicultura no solo repercute en la generación de recursos económicos para el apicultor, sino en el efecto que produce en cultivos agrícolas del que los agricultores se benefician y el efecto que produce en especies silvestres que son aprovechadas para la explotación de otras especies pecuarias.

La polinización es quizá el aporte más importante para la producción agrícola y la protección de la biodiversidad, sin embargo más allá del impacto de este proceso, la apicultura a diferencia de la mayoría de las actividades agropecuarias, genera una cantidad reducida de desechos dentro y fuera de los apiarios, muchos de los cuales son reciclables.⁴⁷

Además de que para su instalación, los apiarios requieren muy poco espacio y entre menos alterado esté, la producción tendrá mayor posibilidad de éxito, contrario a la exigencia de la agricultura y prácticamente el resto de actividades agrícolas y pecuarias que requieren amplias zonas deforestadas y generan una cantidad mayor de desechos no reciclables.

Por desgracia, ello parece no ser relevante cuando existe la competencia por el territorio con esos procesos agrícolas y pecuarios, pues como ya lo había comentado, generalmente los apiarios son ubicados en terrenos prestados o rentados, de tal manera que cuando los vecinos deciden instalar cultivos o explotar ganado o rentarlos para ese fin, los apiarios son desplazados sin mayor contemplación.

Como lo veo, en un tiempo ya no habrá futuro en mi comunidad, tal vez en otro lado sí, pero aquí no porque ya está muy saturado. Los montes ya no están, se están deforestando. La necesidad ha hecho que se deforeste, yo entiendo que hay mucha gente que necesita deforestar para llevar el sustento a su familia, sacar carbón y se entiende, pues la situación está dura y que se hace (Anónimo, 2012).

⁴⁷ Tal es el caso de madera y cera viejas que se usan como material de combustión para el ahumador y clavos y alambre que se reincorporan para reparar el material de campo.

Estando cada vez más lejos, los apiarios difícilmente podrán ser atendidos de forma adecuada, lo que a su vez no sólo merma la productividad de las colmenas sino que además se incrementa la presencia de enfermedades, la evasión⁴⁸ y la enjambrazón de las colmenas, perdiendo con ello la posibilidad de incrementar el tamaño de los apiarios.

La competencia por el espacio, es la principal limitante del efecto positivo que la apicultura genera sobre los recursos naturales del territorio donde se desarrolla, en este sentido el apicultor lejos de recibir el pago por su aportación en la conservación de recursos, está sometido a su disponibilidad y al uso que otros procesos le den a estos recursos.

Usos tan irónicos como la deforestación para la producción de carbón que de forma clandestina se realiza en la región y que tiene lugar gracias a la escasa vigilancia de los terrenos forestales y preferentemente forestales que le compete a la federación SEMARNAP Y PROFEPA.

No es posible que a algunos ejidatarios se les prohíba hacer un desmonte, pero a los menonitas ningún control se les está llevando, incluso ellos desmontan con su propia maquinaria y sin ningún permiso, están acabando con toda la enredadera de la que dependemos los apicultores (Anónimo 2, comunicación personal, 09 de noviembre, 2012).⁴⁹

En la competencia por el territorio aunada a la insipiente sensibilización sobre el valor del papel que las abejas juegan en la conservación de recursos naturales y en la conservaciones de prácticamente todos los procesos agrícolas y pecuarios, difícilmente se tiene la posibilidad de negociar con la apicultura, ya que tanto la agricultura como la ganadería implican el uso de agroquímicos diversos que por sí mismos son un peligro para la sobrevivencia de las colonias; además de ser un

⁴⁸ Comportamiento de la colonia de abejas también llamado abandono de la colmena, que se presenta por disturbios diversos como incendios, falta de alimento, enfermedades, ataque de otras especies, etcétera.

⁴⁹ Anónimo, Apicultor indígena maya originario de Campeche, Campeche. Participó en la reunión del Consejo Estatal Apícola del estado de Campeche. Socio y proveedor de la empresa acopiadora Miel y cera de Campeche.

factor de riesgo importante para la inocuidad de la miel por ser altamente susceptible de ser contaminada.

Por otra parte, la deforestación que resulta de la agricultura y otros procesos agrícolas ha generado disturbios en la disponibilidad de néctar y polen, lo que ha obligado a los apicultores a considerar seriamente la necesidad de reforestar haciendo uso de especies néctar- poliníferas nativas⁵⁰ e inducidas, lo que por supuesto implica inversiones de tiempo, dinero y esfuerzo que deberán ser absorbidas por los productores.

Y es que ante la escases de néctar y polen y la saturación de las áreas de pecoreo,⁵¹ la opción para la mayoría de las regiones apícolas es el proceso de trashumancia⁵² que permite el aprovechamiento de diversas floraciones en distintas regiones, sin embargo en la Península de Yucatán no es una práctica cotidiana, por lo que el productor depende casi en forma exclusiva de las floraciones nativas o inducidas de su territorio y de la alimentación que les ofrezca a sus colonias.

Los apicultores de la Península de Yucatán también ven en la trashumancia otra opción que consideran seriamente, pues son conscientes de la existencia de zonas de pecoreo que no son aprovechadas. Sin embargo, al igual que la reforestación, implica inversiones que son aún mayores si se considera que el equipo que usan, suele no estar en buenas condiciones y pudiera no soportar la movilización, además de requerir medios de transporte adecuados para la movilización de colmenas y por supuesto la capacitación necesaria.

⁵⁰ Plantas, arbustos, enredaderas, etcétera, que por ser productoras de polen y/o néctar son de interés para la apicultura.

⁵¹ Comportamiento por el cual las abejas obreras recolectan néctar y polen.

⁵² Traslado de apiarios hacia otras zonas de pecoreo para incrementar el aprovechamiento de diversas floraciones.

Así, tanto la reforestación como la trashumancia, son oportunidades que podrían minimizar el efecto de la competencia por el territorio, sin embargo, éstas solo pueden y son aprovechadas por productores que cuentan con recursos, lo cual no ocurre con la gran mayoría de los apicultores de la Península de Yucatán.

Contrario a ello, la mayoría de los productores en la Península de Yucatán, dependen casi exclusivamente de la capacidad de recuperación natural de los recursos apibotánicos y de la voluntad y la toma de decisiones, que todos los habitantes de su comunidad tomen sobre los recursos y su territorio. Lo cual genera una alta vulnerabilidad en la producción apícola, dada su dependencia de la floración nativa y su sensibilidad a los agroquímicos.

Pero eso no es todo, porque el problema de los recursos naturales, rebasa por mucho lo local y lo regional, pues el cambio climático que surge del calentamiento global está ocasionando un desfase en las temporadas de sequías, lluvias, huracanes y frentes fríos, lo cual por supuesto no es exclusivo de la apicultura. Y a pesar de que aún se pone en duda este fenómeno, lo cierto es que los apicultores están conscientes de los cambios que observan en el comportamiento del clima y las floraciones, y el efecto que ello genera sobre la producción de miel y el mantenimiento de las colonias.

Como efecto de este fenómeno, se presentan temporadas extremas de frío, lluvia, sequía y huracanes que se asocian al abandono o descuido de los apiarios producto del continuo desplazamiento, lo que deriva una escasa producción además de dificultar y encarecer constantemente el proceso productivo.

Ello exige a los productores una gran capacidad de adaptación a los problemas y limitantes que surgen de la competencia por los recursos y el territorio, y al uso que se les da, lo cual implica nuevos procesos de capacitación para los apicultores, pero de igual forma, debieran implicar un proceso de sensibilización respecto al impacto que hemos generado en el medio y las estrategias que

debiésemos implementar para reducirlo o controlarlo; las que por supuesto sí existen, son totalmente ineficaces.

Un claro ejemplo de ello es la competencia por el territorio, que se ha establecido no solo con la agricultura altamente tecnificada, desarrollada principalmente por lo menonitas ubicados en el estado de Campeche, sino con la agricultura tecnificada en la que se hace uso de semillas transgénicas, como es el caso de la soya, lo cual será abordado más adelante.

Y es que si bien la polinización puede verse como un efecto positivo sobre los recursos naturales del territorio donde se desarrolla, no se tiene ningún control sobre ella y ello representa el mayor riesgo para los apicultores ante los cultivos transgénicos y el uso de agroquímicos. Motivo por el cual estos cultivos están generando nuevamente el desplazamiento de apiarios, lo que implica arriesgar sus medios de producción por un manejo inadecuado y/o abandono, o arriesgarse a recibir 'castigos' en el precio de sus productos.

Al respecto los apicultores han iniciado la defensa de su territorio actuando principalmente en contra de los cultivos transgénicos implementados en la región y pese a las batallas ganadas la amenaza sigue presente y el efecto de éstos ha cobrado nuevas facturas, tal es el caso del castigo que los productores recibieron por la detección o supuesta detección de polen transgénico en su miel.

En ese sentido, la incipiente organización funcional de los productores, no les permite defender, proteger y coadyuvar en el proceso de conservación de recursos. Carentes de poder y de una verdadera representatividad que busque proteger, defender y fortalecer sus formas y medios de vida, los apicultores deben asumir las afectaciones de esa competencia y el uso irracional de los recursos naturales.

Y es que 'organización' existe, sin embargo, como veremos en el siguiente apartado en dicha organización los apicultores son adheridos a una cadena de valor en la que su papel fundamental es proveer la materia prima, es decir miel, con las mejores condiciones de calidad, inocuidad y precio, sin que el esfuerzo que para ello se requiere se vea remunerado o compensado de tal manera que se les permita fortalecer sus medios de vida y minimizar su vulnerabilidad ante la pobreza.

1.7. Productores convertidos en 'simples' proveedores

Hasta antes de 1988, el Estado Mexicano jugaba un papel como proveedor de productos y servicios, que permitían al productor cubrir buena parte de las necesidades de sus procesos productivos. Con ello tenían asegurado no sólo los insumos requeridos, sino que además tenían acceso a servicios de financiamiento, capacitación, asesoría y asistencia técnica, entre otros (Cedeño *et al.*, 2009:111).

Posteriormente, una vez que se dio inicio a la firma de acuerdos comerciales, el Estado se volvió más regulador y menos normativo y operativo, dejando atrás el papel que había desempeñado como proveedor. El productor entonces dejó de recibir una serie de insumos y servicios, además de quedar expuesto a la libre oferta del mercado nacional e internacional de bienes y servicios, lo que le exigió el desarrollo de estrategias para lograr una mayor competitividad (Cedeño *et al.*, 2009:111).⁵³

En ese sentido, en el marco de la Ley de desarrollo Rural Sustentable, en la década de los ochenta se buscó promover la planeación y organización de la producción, industrialización y comercialización de la producción agropecuaria, así como otras acciones con tendencia a elevar la calidad de vida de la población rural a través de cuatro ejes de desarrollo (Cedeño *et al.*, 2009:112).

⁵³ Desarrollo económico, desarrollo del capital físico, desarrollo del capital humano y desarrollo del capital social.

Con esa visión se promovió el desarrollo empresarial y la integración de los productores, para lo cual la organización económica adquirió un papel importante, pues además de ser un instrumento de gestión que permitiría allegar toda clase de recursos para los productores, prometía fortalecer el capital humano y social a través de la capacitación y la participación y gestión social.

Entonces se asumía que la organización empresarial permitiría lograr alcanzar el desarrollo que de forma individual no se había conseguido, para ello se daría prioridad a las comunidades de alta y muy alta marginación, lo que además les permitiría integrarse de forma funcional a la cadena de valor correspondiente (Cedeño *et al.*, 2009).

La organización de apicultores en la Península de Yucatán surgió como un mecanismo que prometía al productor no solo desarrollar economías de escala para incrementar su competitividad, sino que además, le ofrecería un mayor poder de negociación frente a las empresas exportadoras.

Considerando la dependencia de los apicultores de las empresas exportadoras de miel, sus escasas o nulas ganancias y las diferencias de precios de venta del productor y del exportador, el Estado decidió intervenir (1968-1972) y crear dos cooperativas (Lol cab y Apícola Maya) para controlar la industria de exportación de la miel. Estas cooperativas fueron creadas desde las instituciones de gobierno en nombre de los apicultores y para beneficio de los mismos (Rosales *et al.*, 2008:171).

Para los años 2004-2005, se diseñó otro proyecto, esta vez por parte de la Secretaria de Desarrollo Social (SEDESOL), bajo la cual se impulsó la integración de nuevas sociedades micro regionales, que fueran el contrapeso regulando el dominio que las empresas venían desarrollando sobre las regiones y poder con ello tener acceso a mejores condiciones de comercialización y servicios de capacitación, así como financiamiento.

Sin embargo, nuevamente se cometió el error de diseñar y operar una estrategia *desde arriba* lo que trajo consigo la integración de sociedades que después de ser cobijadas durante un tiempo, debieron tomar en sus manos su proceso de desarrollo, lo cual para algunas implicó la posibilidad de crecer, mientras que para el resto derivó en conflictos, quedando nuevamente a expensas de las organizaciones dominantes de la región (Rosales *et al.*, 2008:172).

A finales del 2006, de 14 de las cooperativas integradas 6 no contaban con fondos para acopiar, una ya lo había repartido y de las 7 que estaban acopiando sólo 3 contaban con centros de acopio, pero sin la infraestructura suficiente. [...] se encontró que dos habían repartido su fondo y ya no operaban, una más lo repartió, pero el líder acopiaba con crédito del exportador y dos continuaban funcionando como organizaciones, utilizando su fondo y vendiendo al mismo exportador regional de origen alemán (Rosales *et al.*, 2008:172).

Algunas organizaciones que surgieron como organizaciones sociales, iniciaron toda clase de gestión financiera para instalar plantas acopiadoras y procesadoras de miel, que lograran cubrir los requerimientos impuestos por el Servicio Nacional de Seguridad Inocuidad y Calidad Agroalimentaria (SENASICA), con lo que pudieron acopiar y exportar miel.

Actualmente la integración de organizaciones muestra un tapiz colorido, de entre las que destacan tres organizaciones sociales, dos ubicadas en Campeche (Apicultores de Champotón, S. P. R. y Miel y Cera de Campeche, S. S. S.) y una más en Yucatán (Apícola Maya, S. S. S.) y un número quizá no calculado de organizaciones más pequeñas y menos desarrolladas como Apicultores Renacimiento, S.C. de R.L, Unión de Sociedades Apícolas y Ecológicas de Calakmul, S.P.R. de R.L, entre muchas otras.

Además de las empresas sociales que surgieron de las organizaciones sociales, se incorporaron diversas empresas privadas, que, si bien son más jóvenes y por ende pequeñas, lo cierto es que cuentan con un nivel de desarrollo bastante más acelerado, dado el origen de su capital. Entre ellas se pueden mencionar

organizaciones como la empresa Integradora Agroindustrial Mira, S.A. de C.V. (MIMIEL), Maya Honey, Productores Selectos del Sureste, entre otras.

Ciertamente la organización podría permitir contar con una gran cantidad de beneficios como es el mayor y mejor acceso a fuentes de financiamiento, la generación de economías de escala, la reducción de costos y/o maximización de ganancias, el mejor aprovechamiento de las oportunidades y las fortalezas individuales y colectivas, un mayor poder de negociación y representatividad social, económica y política, entre otros muchos.

Sin embargo, para tener acceso a esos beneficios, se requiere garantizar una serie de compromisos individuales y colectivos que se fundamenten en valores y principios individuales y colectivos, como dignidad, honestidad, autorresponsabilidad, solidaridad, equidad y autoayuda (SAGARPA, 2006).

De igual forma resulta indispensable para el éxito de las organizaciones, que los integrantes se adhieran de forma libre y voluntaria, que la administración y el control se realice de forma democrática, que exista cooperación entre organizaciones con las que se tenga afinidad para fortalecerse y apoyarse mutuamente, que exista distribución equitativa de los rendimientos entre los socios, que se desarrolle autonomía e independencia que permita el absoluto control de los socios sobre ésta; que se fomente la capacitación, formación e información; que se garantice el compromiso e interés por la comunidad y la libertad de credo, además de promoción de la cultura ecológica, entre otros (SAGARPA, 2006).

Y es que no basta con tener líderes capaces, exitosos, responsables, ambiciosos y comprometidos, sino que es indispensable contar con el apoyo y el compromiso de todos y cada uno de los integrantes. Ello implica contar con voz y voto genuinos que les permita a todos y cada uno de los socios, tomar parte en la toma

de decisiones dentro de la empresa y gozar equitativamente de los beneficios que ésta derive.

La regulación de los precios que las empresas realizan no es en beneficio de los productores porque realmente el negocio es de unos cuantos, no es de los productores, realmente es de los dirigentes, es un gremio, es como un cacicazgo a valores entendidos que es permitido por los propios socios (Uribe, 2012).

Así, la organización económica, además de garantizar el desarrollo económico de sus socios, debe contribuir a su desarrollo integral y al de los trabajadores (SAGARPA, 2006), lo cual bien pueden ser los indicadores del éxito o funcionalidad de la propia organización. Y es bajo este argumento que estudio la experiencia organizativa de los apicultores de la región y su funcionalidad.

Hoy más que nunca se tiene evidencia de que las promesas de la organización empresarial lejos de conseguir la integración funcional en las cadenas de valor para los productores, derivaron en una mayor polarización en la distribución de la riqueza que se genera en dichas cadenas y han limitado de forma importante la autonomía y la autodeterminación que los productores tienen sobre sus procesos productivos.

Las mieleras no se preocupan de cuidar a su gremio, solo lo esquilman, el gobierno tiene monopolizada la apicultura a través de dos mieleras, cómo es posible que en el siglo que vivimos, una mielera que genera tanto recurso no sea capaz de generar el alimento para las abejas de sus socios, todo se lo pide al gobierno (Uribe, 2012).

En ese sentido, la integración de la cadena de valor quizá sea exitosa si se considera que ha permitido mantener la competitividad y la demanda de la miel en el mercado de exportación, pero evidentemente, se está muy lejos de haber conseguido el desarrollo integral que las organizaciones económicas habían prometido a los productores.

Difícilmente hay ejercicio honesto en la comercialización, no hay quien aguante un cañonazo de dinero, puede haber mejor control si las empresas tuvieran un

mejor control de las remanencias o beneficios, pero efectivamente no se tiene garantía de que éstos lleguen al productor en un esquema justo y honesto (Romero, 2012).

Los productores han sido incorporados en un gran número de organizaciones⁵⁴ o empresas de primer nivel, como Sociedades Cooperativas, Sociedades de Producción Rural y Sociedades de Solidaridad Social, en las que no han logrado consolidar un sujeto colectivo en el que se defienda y proteja el *ser productor*, contrario a ello han arraigado el individualismo con el que los productores realizan la producción y comercialización de miel.

Ello implica una escasa -por no decir nula- presencia de acciones colectivas para comprar insumos y vender miel, así como exigir y defender sus derechos, siendo la cosecha de miel, el casi único proceso para el cual existe organización, aunque sea incipiente, que les permite contar con la mano de obra requerida.

El individualismo bajo el cual los apicultores generalmente producen y comercializan miel, deriva en un escaso poder de negociación y defensa de su territorio, de sus derechos y de sus intereses frente a otros procesos productivos, y frente a las empresas proveedoras de insumos y las empresas acopiadoras y exportadoras de miel.

Ello deriva debido a que la organización de productores surgió como una estrategia que permitiría hacer frente a las restricciones, limitantes y problemas que se presentan en la producción para la comercialización, sin embargo, se perdió de vista la necesidad de crear organizaciones de *productores para productores*, que defendieran sus procesos productivos, sus productos y su derecho a contar con medios de vida sostenibles.

⁵⁴ Para el 2009 el Programa Nacional para el Control de la Abeja Africana tenía un registro de 196 organizaciones que representaron el 25.36% de las existentes a nivel nacional, las cuales podrían dividirse como privadas y sociales, por el origen de su capital y por su participación podrían dividirse en organizaciones productoras, acopiadoras y productoras/acopiadoras.

Rosales y Rubio (2008), estudiaron el inicio de la experiencia organizativa de los productores de la Península de Yucatán y observaron que inicialmente los socios recibían ciertos beneficios, entre los que se encuentra un mejor precio, la reducción de costos y la reducción del costo de exportación. Sin embargo, también evidenciaron que, pese a que existían productores asociados, ellos no participaron en la integración de la mismas, ni tuvieron acceso a los cargos (Rosales *et al.*, 2008:171).

La falta de participación genuina en estas organizaciones, aparece como un acercamiento a lo que hoy en día representa una de las más grandes contradicciones de la organización rural, al no garantizar la administración y control democráticos de la propia organización, dejando a éstas en manos de unos cuantos administradores.

Entre otras cosas, Rosales y Rubio (2008) sobre la entrega de remanentes⁵⁵ refiriendo que los socios de organizaciones como Apícola Maya, S.S.S., recibieron este beneficio solo por algunos años⁵⁶ para posteriormente destinar este recurso a los gastos administrativos de la planta y al costo del proceso de manufactura. Ellos dicen, generó conflictos por supuestos malos manejos y corrupción al interior de la organización (Rosales *et al.*, 2008:171). Así la distribución de los beneficios obtenidos aparece en el estudio de Rosales y Rubio (2008) como una segunda contradicción en la organización rural, toda vez que no existe una distribución equitativa de los recursos generados.

⁵⁵ Es la diferencia entre el precio de venta al mercado y el precio pagado al productor. Las empresas Miel y cera de Campeche y Apicultores de Champotón parecen ser las únicas que ofrecen este beneficio al productor, quien recibe al final de la temporada la diferencia que la empresa logra incrementar al precio de venta, ello sugiere que la empresa desarrolla diferentes mecanismos para conseguir un mejor precio que el que ha pagado a los socios por la miel. Así los beneficios de la oferta y la demanda, y de los contratos comerciales previos, entre otros, son los mecanismos que permiten generar remanentes que se entregan de forma proporcional a los socios.

⁵⁶ Actualmente, este beneficio social solo es otorgado a los socios de dos organizaciones campechanas Miel y cera de Campeche, S. S. S. y Apicultores de Champotón, S. P. R.

Rosales y Rubio describen que además, estas empresas han adquirido un papel político relevante asumiendo un papel clientelar hacia el Estado y hacia la federación,⁵⁷ el cual dicen, se justifica por un matiz económico (2008:171), y ello les ha permitido tener acceso a un sinfín de recursos que principalmente son invertidos en la comercialización⁵⁸ y la infraestructura de la empresa y no en el desarrollo integral de los socios, lo que es particularmente grave porque dichos recursos son gestionados a nombre de todos y cada uno de los socios de las empresas, es decir a nombre de los productores.

Esto no necesariamente implica que todos los socios tengan acceso a los puestos estratégicos de las organizaciones, pues no solo no tienen acceso a ellos, sino que además, su participación en la toma de decisiones es sumamente limitada.⁵⁹ Es por ello que en la toma de decisiones que conducen a la gestión de recursos, los productores pasan de ser *sujetos* a ser *objetos*, toda vez que la carencia de una participación genuina conlleva a que la gestión y el destino de los recursos, tan solo se traduzca en 'hacerles el favor' de comprar y pagar la miel lo más pronto posible. Claro siempre y cuando cumplan con los requerimientos de calidad e inocuidad, y siempre y cuando acepten el precio que las empresas y el mercado fijan a su producto.

⁵⁷ “La base política del partido gobernante en Yucatán (con excepción del sexenio 2001-2007), el Partido Revolucionario Institucional (PRI), ha estado en las zonas rurales y los apicultores han sido uno de los objetivos principales de la corporativización política en el campo del régimen priista. Es consecuente entonces que durante el periodo en que Acción Nacional (PAN) gobernó en Yucatán, se haya buscado construir y trabajar con nuevos sujetos desligados de las estructuras del PRI y mermar sensiblemente la capacidad económica y política de Apícola Maya, de conocida filiación priista” (Rosales y Rubio, 2008:172).

⁵⁸ Se incluyen procesos de certificación de producción orgánica para la empresa o sociedad misma que el productor no obtiene a su nombre aun cuando él asume la mayor parte de la responsabilidad que dicho proceso les exige. Por tal motivo carece de posibilidad de aprovechar ese mercado fuera de la sociedad o de la empresa y de las condiciones que les son impuestas.

⁵⁹ Los socios participan de forma colectiva en las asambleas anuales y quizá en otros espacios, pero su acceso a cargos no es del todo evidente.

Debemos reconocer que el desarrollo integral de los productores en las organizaciones difícilmente se logra si éstas, solamente se concentran en acciones de gestión y operación y dejan de lado o de forma subordinada las acciones de control, seguimiento y evaluación de las mismas; en ese sentido, se requiere de una participación genuina consciente y comprometida de todos los integrantes.

¿Cuándo es explotación consentida, hay explotación o exclusión?, estoy contento porque tampoco como productor cumplo, yo solo llevo la miel sin cuidar la calidad, pero ¿Si como mi líder veo que traes una camioneta y no digo nada? (Uribe, 2012).

Por otra parte, toda vez que la organización económica empresarial, ha establecido como misión incrementar la competitividad generando el mayor valor posible para el cliente final, el desarrollo del capital humano y social han quedado subordinados al desarrollo económico y el desarrollo del capital financiero, aun cuando ello implique no lograr un desarrollo integral a favor de los productores y perder la autonomía y autodeterminación, que garantice el absoluto control de los productores sobre sus procesos productivos, lo que podría constituir una tercera contradicción.

Dichas contradicciones, surgen entre otras razones, debido a distorsiones que manan en la organización económica empresarial que ha adoptado el modelo de cadenas de valor. Modelo teórico descrito por Michael Porter (1985) que puntualiza, la forma en que se llevan a cabo las diversas actividades y acciones en una organización empresarial que generan valor al cliente final, en cuyo argumento se sobreponen las necesidades del cliente sobre las necesidades de los productores.

En ese sentido la cadena de valor, debe ser vista como una herramienta de análisis que permite echar 'un vistazo' hacia el interior de la empresa,⁶⁰ en búsqueda de las fuentes de ventajas de cada actividad que ésta realiza. Este

⁶⁰ Sea social o privada.

modelo describe la forma en que las empresas pueden identificar las actividades que le representan una ventaja competitiva potencial⁶¹ y que por ende serán cruciales y podrán ser aprovechadas siempre y cuando puedan desarrollarse mejor de lo que sus competidores lo hacen⁶² (Porter, 1985).

El objetivo es entonces incrementar al máximo posible la creación de valor al tiempo que se reduce al máximo su costo, y se ha reconstruido desarrollando propuestas de valor, en las que se persigue a toda costa que la oferta de un producto cubra al máximo posible las demandas del consumidor.

Bajo este concepto, se asume que las empresas una vez que poseen información estratégica de sus costos, identifiquen y asignen las actividades requeridas a fin de reducir los costos al máximo posible y/o incrementar el valor transferido a los clientes.

Porter (1990), extiende el concepto de cadena de valor a sistema de valor⁶³ en el que se consideran cadenas de valor adicionales como: cadena de valor de los proveedores, donde participan diversos proveedores que crean y aportan el abasto requerido en la cadena; la cadena de valor de los canales, que refiere los mecanismos y la infraestructura para la distribución de los productos y la cadena de valor de los compradores, fuente principal de la diferenciación donde la función del producto determina las necesidades del cliente.

⁶¹ Término inducido por Alexander Borja, es decir ventajas que unas empresas tienen sobre las otras, entre éstas se considera, que las empresas estén orientadas al mercado, que éstas garanticen mayor calidad del producto, que logren contratos de largo periodo, entre otros.

⁶² Porter describe que la ventaja competitiva tiene dos fuentes: el liderazgo en costo bajo y la diferenciación, mismas que dependen de todas las actividades que desarrolla y que al ser estudiadas estratégicamente, la empresa puede comprender el comportamiento de sus costos e identificar las fuentes que le permiten la diferenciación, lo que a su vez permitirá identificar la fuente de la ventaja competitiva de cada empresa (Porter, 1985).

⁶³ El concepto de cadena fue ampliado por el mismo autor definiendo al sistema de valor en el que se considera que la empresa está irremediamente inmersa en una diversidad de actividades, mismas que son ejecutadas por un gran número de actores diferentes (Porter, 1990).

Porter (1985) define que la cadena de valor, está integrada por actividades primarias que incluyen aquellas actividades requeridas para la creación del producto hasta el servicio post venta, y actividades de soporte que dan sustento a las actividades primarias e incluyen el abasto, el desarrollo tecnológico, la gestión de recursos humanos y la infraestructura de la empresa.

Con este argumento, las organizaciones se transformaron en empresas y los apicultores pasaron de ser *socios* de las organizaciones empresariales a tan solo formar parte de las actividades de soporte de la *empresa*, siendo entonces 'simples proveedores' del insumo principal. Ello es producto de la visión empresarial que busca con el modelo de cadenas de valor, la identificación de sus puntos de riesgo y de sus ventajas competitivas.

Los apicultores en tanto *proveedores* de la *empresa*, no se asumen como un colectivo o red de proveedores, que les permita como tal, generar una cadena de valor ajena a la empresa comercializadora o exportadora que defienda proteja y garantice su desarrollo.

De esta forma lejos de beneficiar a los apicultores, la organización empresarial ha generado un selecto y reducido grupo de empresarios que se ha desarrollado económicamente de forma impresionante y un sin número de pequeños productores que apenas pueden sostener sus procesos productivos.

Por otra parte, el individualismo con el que los apicultores producen y comercializan la miel aunado a la falta de opciones que contrarresten la necesidad comercializar a través de las empresas comercializadoras y/o exportadoras, en general no les permite contar con elementos necesarios para exigir una comercialización más justa o innovar su proceso de comercialización.

Así, cuando la organización se transforma en 'empresa' se limita la posibilidad de proteger al productor, pues lo que rige es la exigencia del mercado y no la

necesidad del socio o del productor y 'la deuda moral adquirida', resulta ser sumamente eficiente para fortalecer la fidelidad del productor hacia la empresa y por tanto garantizar el abasto de la miel requerida para cumplir los compromisos adquiridos.

Hay empresas que entran con un proceso de capacitación que les conviene más a ellas, porque están desarrollando proveedores que les beneficiaran, a fin de cuentas, cual ganar-ganar. Podrían dar mejor precio o venir a instalarse a Campeche, hacen un coyotaje muy elegante, pero en verdad muy elegante (Romero, 2012).

En ese sentido, resulta vital mantener ese ambiente, lo cual se logra cuando los productores reciben subsidios que son vistos como 'ayuda' que la empresa les da; perdiendo de vista que es la empresa quien gracias a ellos los obtuvo⁶⁴ o cuando hace la entrega de remanentes, aun cuando éstos pudieran representar las utilidades que por derecho les corresponden, eso entre otras muchas cosas.

En realidad, los productores solo obtienen, como beneficio de la organización, la posibilidad más o menos asegurada de vender su miel y obtener algunos servicios de gestión financiera, lo que son motivos suficientes para sentirse con el 'deber' de ser fieles a 'su empresa', aun cuando suelen no estar satisfechos con el precio y aun cuando no siempre se les pagan de contado.

Por otra parte, las empresas sociales y privadas y principalmente aquellas que exportan, representan un filtro de clientes proveedores de miel, lo cual resulta relevante dado que éstas no realizan transformación alguna en el producto y por tanto su valor agregado resulta únicamente de la limpieza, la homogeneización y clasificación de la miel.

Por tal motivo, es común saber que las empresas cuentan con un padrón de clientes frecuentes o confiables, con los que se tiene mayor posibilidad de

⁶⁴ Los subsidios en general son gestionados a nombre de la empresa y por supuesto de sus socios.

garantizar el acopio de miel con adecuada calidad e inocuidad, puesto que incorporar miel contaminada representa quizá el punto de riesgo más importante, seguido del costo de la miel que es el insumo principal de su negocio.

Entender la importancia de filtrar a sus clientes es relevante, porque ello se traduce en la capacidad que deben adquirir los productores para pasar dicho filtro. Sin embargo, con esta visión, el productor queda en total desventaja, no solo porque queda a expensas de las demandas del mercado y de las estrategias de desarrollo de la empresa, sino porque la red de proveeduría representa en este modelo, un factor fundamental de competitividad en las redes de valor, por ser el costo dominante del proceso y un factor fundamental de la competitividad.

Los productores o mejor dicho la eficiencia de los proveedores es lo que determina la calidad y el tamaño de las agroindustrias, pero también son un factor frecuente de fracaso en nuevos emprendimientos agroindustriales.

Ahí se ve el interés que tienen en su empresa, pero está cómoda, porque le llevan la miel, la venden y se quedan con mucho dinero. Es el mejor negocio de la vida, pero no entienden que algún día se va a colapsar la empresa, a tal grado que hoy día Citrofrut⁶⁵ estuvo como 100 toneladas abajo de una mielera de 40 años y sin tener infraestructura, sin nada de instalaciones pero con mucha liquidez (Uribe, 2012).

Es por ello que la red de proveeduría es justamente la que recibe mayores presiones para el cumplimiento de los objetivos de la empresa, al tiempo que son quienes se benefician en menor grado de los procesos agroindustriales. Motivo por el cual los apicultores quedan a expensas de las demandas del mercado y la empresa, cargando con la responsabilidad y los costos que ello traduce.

Por otra parte, dada la exigencia hacia la calidad y la inocuidad que se hace respecto a todos los productos agropecuarios, los productores deben adoptar las Buenas Prácticas de Producción de Miel y Manufactura de Miel, que buscan

⁶⁵ Citrofrut es una empresa foránea que acopia miel en la Península de Yucatán.

garantizar la homogenización de los procesos y de los productos, lo cual implica no solo capacitarse y adoptar la metodología propuesta, sino que además, deben realizar un sin número de inversiones entre las que se encuentran el cambio o mantenimiento de colmenas, herramientas, insumos, equipo de seguridad, equipo de extracción y envasado de miel, el uso de medicamentos apropiados y recomendados, entre otras muchas inversiones.

El trabajo de la apicultura por sus características muy particulares lo realiza la gente pobre, el beneficio de la apicultura representa un ingreso nada despreciable dentro de la economía de la familia, entonces para ellos representa un ingreso muy importante esos cuatro o cinco meses de cosechas. El problema es que por sus propias necesidades se propicia el endeudamiento o el destino del recurso hacia otras actividades, por lo que cuando lo requiere la apicultura ya no lo tienen. Así, las colmenas llegan a la cosecha sin abejas y la producción no levanta (Espinoza, 08 de Noviembre de 2012).⁶⁶

Por ello, para los productores cada proceso de comercialización representa un albur, ya que los servicios y recursos que la organización les provee y el precio que fijan a la miel, no les permite invertir para contar con procesos productivos eficientes que aseguren la calidad de la miel y la productividad de las colmenas.

Estando prácticamente solos durante todo el ciclo, los productores comercializan en condiciones de alta vulnerabilidad, pues han debido producir y resolver en la medida de sus posibilidades, los problemas que se le hayan presentado con sus propios medios y recursos.

El ahorro en el medio rural es mínimo, viven al día, son presa fácil de vender cualquier producto al precio de: “a ver cuánto me das” y ahí es cuando realmente las empresas hacen bien en fijar un precio porque si fuera como estos amigos que llegan de fuera, el precio sería mucho menor cuando los precios de exportación le benefician más a ellos porque no reparten remanentes y no le invierten (Romero, 2012).

Es hasta la venta de la miel cuando los productores tienen contacto con la empresa, ya que en general el medio o instrumento de contacto entre ambos se

⁶⁶ Rafael Espinoza, Productor apícola y representante no gubernamental del sistema producto miel de Tenabo, Campeche.

llama báscula, y la comunicación se activa cuando existen procesos de gestión de recursos,⁶⁷ debido a que se requiere la entrega de expedientes. Ello no quiere decir que no exista comunicación el resto del año, pero si es muy evidente que el nivel asociativo es sumamente limitado y que el fundamento de la organización estriba en el fortalecimiento de la empresa y no en la protección del productor.

Así, se puede observar que la participación de los socios en la empresa es limitada por no decir inexistente, que las relaciones de reciprocidad no son efectivas, pues éstas se dan casi exclusivamente durante la temporada de cosecha, que parte de los recursos que se allegan a la empresa se destina a la certificación de producto orgánico; mismo que queda a nombre no del productor sino de la empresa, que como socios en general no reciben tratos diferenciales según la calidad o inocuidad de su producto que por lo menos les da status, que siendo socio no se tenga conciencia de que ello les hace ser dueños de la empresa y que por ende les da acceso a derechos que hoy no les son otorgados, entre otros muchas cuestiones similares.

Las directivas de las empresas sociales, conscientes del poder que poseen sobre los productores, ejercen la presión necesaria para satisfacer las necesidades del mercado. Así, no sólo definen la forma en que los productores deben producir, sino que, ahora se enorgullecen de ser quienes regulan la fijación de precios, para lo cual incluso se ponen de acuerdo argumentando que ellos son reguladores que mantienen en control a los coyotes y a las empresas privadas. Sin considerar o quizá con plena conciencia de que con ello, se extingue casi por completo la capacidad de negociación que el productor podría realizar para obtener un mejor precio por su producto.

Retomando el modelo de Porter (1990), podríamos encontrar otro fundamento de la importancia que tiene la fijación de precios de compra que las empresas

⁶⁷ Ahora menos que antes pues se cuenta con expedientes documentales actualizados que evita andar recogiendo documentos en las comunidades.

sociales realizan. Pues la empresa debe reducir los costos al máximo posible y/o incrementar el valor transferido a los clientes y ello implica identificar sus áreas de oportunidad o las actividades que le permiten generar mayor competitividad o diferenciación, por lo que resulta vital reducir al máximo posible el costo del insumo principal que es la miel, más aún si se toma en cuenta que no existe un proceso de transformación.

Así, no solo es que el mercado les exige calidad e inocuidad que implica una serie de inversiones y capacitación que no siempre tienen a su alcance, o que el consumo interno de miel sea tan incipiente y tan poco explotado e incentivado, que el destino de la miel sea casi inevitablemente el mercado de exportación, que la exportación sea preponderantemente la Unión Europea altamente exigente y que poco se desarrollen nuevos nichos, que la organización social perdió de vista la obligación que tienen de defender sus procesos productivos, sus productos y su derecho a contar con medios de vida sostenibles.

Sino que particularmente, su experiencia organizativa ha arraigado un individualismo que aunado a sus condiciones socioeconómicas, les ha impedido organizarse para pugnar por mejores condiciones de vida y trabajo y, contrario a ello deben trabajar arduamente para seguir siendo proveedores de miel y resistir hasta donde les sea posible, para seguir contando con los recursos que la miel les provee.

Por ello, aun cuando los productores son conscientes de que son un actor vulnerable por estar a expensas de las 'decisiones de la empresa', no parecen tener la intención de exigir cambios que parecen ser necesarios, lo cual puede ser producto de su 'deuda moral' o quizá sea eso; aunado a las características sociales y económicas que los determina. Por tanto, rara vez⁶⁸ se interesan por el destino que actualmente tiene su producto o por las opciones que tienen o

⁶⁸ Existen experiencias interesantes de innovación, en las que se han desarrollado canales de comercialización alternativos mediante la industrialización artesanal de miel o el envasado y venta local de miel, por ejemplo.

podrían tener para cambiar la forma en que han sido insertados en la cadena de valor.

Así la opción más factible es intentar siempre satisfacer la exigencia de la empresa y la Unión Europea, ajustarse al precio que le pagan, respetar la forma en que opera la organización, mantener una participación incipiente dentro y fuera de la organización, mantener hasta donde sea posible la fidelidad hacia 'su empresa' y conservar la actividad en la medida de sus posibilidades; aun cuando resulta evidente que bajo este modelo es casi imposible lograr cambios tecnológicos, sociales y económicos favorables y necesarios para los productores.

Esto de ninguna forma debe o puede leerse como una cuestión de conformismo o ignorancia, pues habría que entender, que existen para ellos una serie de factores que los limitan y restringen, y ello determina la forma en que asumen la situación en que viven.

El papel del Estado es un claro ejemplo de esas limitaciones y restricciones, pues las estrategias de desarrollo que actualmente se promueven para impulsar de la apicultura en la región se fundamentan en la supuesta existencia de empresas agroindustriales⁶⁹ 'tractoras', que en su quehacer garantizan 'el desarrollo'; la 'tracción' y sí, el 'empuje', que los productores rurales han estado 'esperando'.

Sin embargo, irremediablemente estas estrategias muestran que no tienen el menor interés en aquellos productores de bajo nivel de desarrollo,⁷⁰ argumentando que su atención implica pulverizar los recursos y el esfuerzo realizado por la agroindustria y sobre todo por las instituciones y el Estado. Por ende, la propuesta es robustecer a los productores fuertes, dejando al margen a aquellos que apenas sobreviven con las múltiples actividades que desarrollan.

⁶⁹ Metodología Agencias de Gestión de la Innovación Tecnológica (AGI's) de la Universidad Autónoma de Chapingo 2011.

⁷⁰ Hay que recordar que entre el 85 y 95 % de los productores apícolas de la región son de subsistencia y están considerados por debajo del nivel de pobreza.

En ese sentido, el siguiente capítulo estudiaré el papel del Estado y la oferta que las instituciones de desarrollo de capacidades, tienen ante la necesidad de los productores para enfrentar los retos que les han sido impuestos y las exigencias del mercado.

1.8. Reflexiones finales

En el contexto de una economía globalizada, la eficiencia de los procesos productivos se reduce a la obtención de la máxima ganancia, priorizando la acumulación de capital sobre cualquier interés social y dejando consigo profundas asimetrías sociales. Los productores, en este caso indígenas rurales, deben ajustarse a las exigencias del mercado y asegurar productos que compitan con la calidad, la inocuidad y el precio de la oferta mundial, para lo cual deben hacer cambios importantes que suelen contraponerse con sus formas de vivir y de trabajar y que los coloca en una situación de extrema vulnerabilidad.

México juega un papel importante en la oferta de miel en el mundo ocupando el sexto lugar como productor y el tercer como exportador, lo que se traduce en una importante fuente para la generación de divisas y de empleo. La Península de Yucatán, es la región más importante, por ser la que más productores concentra y por la calidad y cantidad de miel que se obtiene y que debido al bajo consumo per cápita de miel en el país y la escasa diversificación productiva, principalmente se destina al mercado de exportación.

Siendo una actividad a la que se destina poco tiempo, dinero y esfuerzo que puede desarrollarse con pequeñas inversiones y escasa capacitación, la apicultura es tan solo una de las tantas actividades que desarrollan como parte de sus estrategias de producción y reproducción. Bajo el contexto de una economía campesina, los apicultores indígenas mayas desarrollan diversas actividades productivas, que les permiten contar con productos de autoconsumo y recursos

monetarios que se obtienen de la venta de mano de obra y productos que destinan al mercado local.

Es por ello que las unidades campesinas implicadas en la apicultura de la región, difícilmente optan por el monocultivo o la especialización productiva, lo que resulta sumamente inconveniente para la cadena de valor que depende de éstos para arrancar su proceso, pero que a su vez, poco se interesa en asegurar una distribución justa de los recursos que genera y fortalecer con ello la eficiencia productiva, la competitividad, y el desarrollo social y económico de los apicultores indígenas mayas.

Así, este negocio millonario, se desarrolla gracias a productores que viven sumidos en la pobreza y pobreza extrema y que deben ajustarse a las exigencias que el mercado les impone; siguiendo una lógica campesina que solo les permite contar con recursos monetarios y no monetarios insuficientes.

Con un inventario que no supera las 22 unidades productivas en promedio por productor, en su mayoría unidades débiles, cuya producción no rebasa los 18 Kg anuales por colmena, la miel que se produce en la región es sumamente apreciada, pero ante la falta de eficiencia productiva y competitividad, la cadena de valor miel no consigue incrementar el volumen de comercialización, por lo que basa su eficiencia, en las relaciones comerciales con las que a toda costa maximiza las ganancias y reduce el costo, la especulación y la fijación de precios son sus principales herramientas de control.

La casi inevitable dependencia hacia el mercado de exportación obliga a los apicultores a asumir los condicionamientos y las exigencias que la cadena de valor en condiciones de total desigualdad les transfiere, producto de la demanda del mercado, lo que a su vez se traduce en la incapacidad de contar con los recursos necesarios y suficientes para invertir, crecer o al menos permanecer en el juego.

Con ese escenario, los apicultores indígenas mayas, venden barato, compran insumos caros, producen poco y frecuentemente se ven en la necesidad de diseñar estrategias que les permitan distribuir sus recursos para asegurar mantener a flote sus procesos productivos, lo que suele requerir endeudamientos económicos y morales que luego pagan caro.

La apicultura siendo de la región una actividad que implica serios riesgos y requiere fuerza física, está en manos apicultores que mayoritariamente son hombres indígenas rurales que viven en pobreza y pobreza extrema, mayores de edad, con escaso nivel de tecnificación, bajo nivel escolar, donde la mujer y los jóvenes participan de forma precaria y donde la organización es incipiente y disfuncional.

Aun con ello, la actividad se mantiene como parte de sus estrategias por los recursos que genera, pero también, debido al impacto ecológico que tiene en los territorios y en los procesos agropecuarios que en él se desarrollan, también debiera ser importante para el resto de actores presentes en el territorio.

Sin embargo, los apicultores indígenas mayas no solo deben competir por el territorio con un sinnúmero de procesos productivos y de asentamientos urbanos, sino que además, se debe proteger de éstos, debido al serio riesgo de contaminación que representan, así, lejos de ser 'premiados' por desarrollar la actividad en el territorio, deben alejarse cada vez más, lo que se traduce en mayores dificultades y riesgos.

Aunado a ello, la deforestación que traen consigo prácticamente todas estas actividades, se genera un serio desabasto de recursos apibotánicos que son indispensables para el desarrollo de la apicultura, lo que les obliga a alejarse cada vez más o a gastar más en alimentos para sostener a las colonias de abejas.

Estando expuestos al cambio climático, a la deforestación, a las enfermedades, a la presión del mercado, etcétera, los productores, deben resolver sus problemas casi exclusivamente con los recursos que poseen, sin contar con apoyo suficiente o genuino del resto de la cadena. La báscula casi siempre es el medio de contacto que se da en la mayoría de los casos solo en la temporada de cosecha.

Siendo socios de las empresas acopiadoras, los apicultores apenas juegan un papel de simples proveedores de miel, quedando excluidos de toda participación en la toma de decisiones, en el mejor de los casos apenas pueden aspirar a remanentes que son vistos como dadivas, cuando en realidad debieran ser otorgados como el reparto de utilidades al que tienen derecho.

Con organizaciones que apenas aseguran la eficiencia competitiva a costa del desarrollo social y económico de los apicultores indígenas mayas, se carece de recursos, servicios y alternativas que coadyuven en el desarrollo de autonomía, autodeterminación y empoderamiento de los actores más vulnerables, potenciando el individualismo con el que resuelven su día a día.

Desprovisto de opciones, los apicultores indígenas mayas, se ajustan tanto como pueden a las exigencias del mercado, respetan la forma en que operan las organizaciones, aceptan la forma en que los excluyen de las decisiones que todos toman y que le afectan, mantienen la fidelidad hasta donde les es posible y conservan hasta donde pueden el proceso productivo.

Con una serie de restricciones y limitaciones y valiéndose de sus capacidades y sus recursos, los apicultores indígenas mayas diseñan sus estrategias de vida y trabajo, quizá por ello resulta relevante cuestionar el papel que el Estado tiene al respecto, a fin de averiguar si la oferta institucional forma parte de estas restricciones o limitaciones o si en su caso son una alternativa para la solución de los problemas que viven los apicultores indígenas mayas en la Península de Yucatán.

CAPÍTULO II

Estado, instituciones y desarrollo de capacidades

Es importante considerar que en el marco de los modelos políticos, el papel del Estado y las instituciones en el desarrollo rural, ha sufrido importantes transformaciones y que estas transformaciones son sin duda el argumento para el diseño de estrategias de desarrollo implementadas en el medio rural.

En ese sentido, al igual que ocurre con la mayoría de los procesos productivos de interés, la oferta de servicios profesionales que ha sido destinado a la apicultura del país, paso de tener como población objetivo al apicultor a tener como objetivo la atención de cadenas de valor apícola de cada región atendida.

Para ello se diseñan estrategias que buscan impulsar la productividad de cada eslabón de la cadena, lo que para el apicultor se traduce en estrategias que proponen la necesidad no sólo de fortalecer su producción apícola, sino que además proponen al monocultivo, la visión de mercado y la competitividad como requisitos casi indispensables para que el apicultor logre su permanencia en la cadena, lo que indudablemente tiene una serie de consecuencias.

En este segundo capítulo que muestro dividido en siete subcapítulos intento describir cuál es la oferta, el fundamento, el impacto y las contradicciones de los servicios de asistencia técnica, asesoría y consultoría, entre otros servicios profesionales, que se implementan para el desarrollo de la apicultura de la región.

2.1. La participación del Estado en el desarrollo de capacidades

Después de exponer algunas características que sustentan la heterogeneidad de los productores apícolas en la Península de Yucatán y describir las exigencias que el mercado, las empresas y el Estado les impone en el marco de una economía

globalizada, las formas de subordinación, explotación y exclusión que viven y la necesidad que los productores tienen de fortalecer sus procesos productivos, organizativos, de comercialización, entre otros, es importante indagar ante estos requerimientos y limitaciones, cuáles son las políticas que el Estado ha implementado y si éstas contribuyen para solucionar la problemática o en su caso la exacerban.

Considerando que el Estado con su conjunto de instituciones tiene el poder de regular la vida nacional y por ende tiene el poder de impactarla, es importante reconocer que el papel que adopte es fundamental, ya que así como puede contribuir a disminuir el desequilibrio y desigualdad social, también puede fortalecer la polarización, la desigualdad e inequidad social.

En ese sentido, la promoción del desarrollo rural ha estado presente en la política pública del país casi de forma permanente. Pensar y repensar el papel que el campo tiene en el desarrollo nacional, así como desarrollar la política rural que habrá de llevarse a cabo para reducir la pobreza y la marginación que se vive en el territorio rural, han sido tareas y un reto constante en cada nueva administración.

El incremento de rendimientos y la autosuficiencia alimentaria, de los años cincuenta y sesenta, el combate a la pobreza de los ochenta, la competitividad y el desarrollo organizacional de los noventa, el desarrollo rural sustentable y el desarrollo territorial y la clusterización de esta última década, han sido algunos modelos de extensionismo impulsados como parte de la política pública rural del país.

Sin embargo, reconocer el retraso y el estancamiento que el sector vive, entender los nuevos modos de vida rural, reconocer la necesidad de garantizar la seguridad alimentaria y el uso sostenible de recursos, y admitir que con la apertura comercial se ha generado una serie de exigencias y compromisos que recaen especialmente

en los productores, son quizá algunos elementos que han permitido reconocer que no todos los territorios se integran con facilidad en una economía global y que por ello “las acciones en materia de cultura, capacitación, investigación, asistencia técnica y transferencia de tecnología son fundamentales para el fomento agropecuario y el desarrollo rural sustentable.”⁷¹

Por ello, recientemente la SAGARPA estableció que, en la promoción del desarrollo rural sustentable, las acciones de capacitación y asistencia técnica, tendrían que ser orientadas a dinamizar el desarrollo rural a través del impulso al desarrollo del factor humano y a crear la energía social necesaria para hacerlo posible (SAGARPA, 2013).

Así, en su eje de economía competitiva y generadora de empleos, la SAGARPA planteaba, entre otros objetivos, la ampliación de las capacidades de los individuos que contribuyen directamente al crecimiento, el bienestar y el desarrollo social (SAGARPA 2013).

Al respecto la LDRS, establece en su Art. 41 que las acciones de capacitación se deben “vincular a todas las fases del proceso de desarrollo, desde el diagnóstico, la planeación, la producción, la organización, la transformación, la comercialización y el desarrollo humano; incorporando, en todos los casos, a los productores y a los diversos agentes del sector rural”. Especificando en su Art. 42 que se deberá: “Desarrollar la capacidad de los productores para el mejor desempeño de sus actividades agropecuarias y de desarrollo rural sustentable.”

Esta ley precisa en su Art. 42 V párrafo, que se debe: “Fortalecer la autonomía del productor y de los diversos agentes del sector, fomentando la creación de capacidades que le permitan apropiarse del proceso productivo y definir su papel en el proceso económico y social.”

⁷¹ Art. 41 de la Ley de Desarrollo Rural Sustentable (LDRS) Última reforma publicada DOF 12-01-2012.

Bajo este argumento, la intervención rural para el *desarrollo de capacidades* tendría que brindar servicios orientados al incremento o *fortalecimiento de sus habilidades* a través de un proceso de construcción y reconstrucción de sus saberes, lo que a su vez podría traducirse en herramientas e información necesaria para distinguir las oportunidades que derivan de sus procesos productivos, tomar decisiones al respecto y enfrentar los retos que los ponen en riesgo.

Sin embargo, tal y como lo describe Alfredo Carballeda, los procesos de intervención pueden ser un arma de dos filos ya que por un lado podrían ser “sinónimo de mediación, intersección, ayuda o cooperación” en contraparte también podrían ser una “intromisión, injerencia, intrusión, coerción, o represión” (Carballeda, 2005:93) y ello dependerá de quien interviene, de sus prácticas discursivas, así como del contexto en el que dichos procesos se lleven a cabo.

Martínez propone que para comprender el impacto de las instituciones sobre el desarrollo, es necesario tomar en cuenta “las diferencias entre instituciones endógenas y exógenas, el escenario local, la perspectiva del agente y la existencia de los diferentes niveles de instituciones con horizontes heterogéneos de cambio temporal” (2007:1). Su propuesta, es una invitación a reconocer que el impacto que las instituciones tienen sobre el desarrollo de los individuos, los países y los procesos, será tan diverso como diversa es la clasificación misma de estas instituciones, pues cada una tendrá su propio discurso y su propia función o finalidad.

Por ello es importante cuestionar el papel que el Estado y las instituciones tienen ante la necesidad de fortalecer las capacidades de los productores rurales, pues es de esperarse que los procesos de intervención que se desarrollan en el medio rural, brinde a los productores las herramientas necesarias para mejorar sus

procesos productivos y su organización, proteger sus recursos y en general lograr una producción y reproducción social y económicamente justa.

Sin embargo, el sentido que se ha dado a la capacitación dirigida a apicultores, difiere en mucho con estas especificaciones, toda vez por no considerar la singularidad de los productores y no responder a sus motivaciones, sino a las exigencias de un mercado globalizado, que poco se interesa en ellos.

[Sobre la] empatía entre las necesidades de la empresa y las necesidades del productor. Si es complejo porque las empresas están más entusiasmadas en cuanto van a comercializar y a qué precio, "Voy a pensar o inventar en qué te capacito porque lo que en realidad me interesa es comercializar" eso dejando a un lado las necesidades y exigencias del productor y sometiéndolo a paquetes quizá mucho más difíciles de los que él siente que necesita (Peón, 13 de Noviembre de 2012).⁷²

Landázuri explica que en la lógica del mercado, la competitividad somete a la subjetividad social, la solidaridad, la cooperación y lo colectivo (2008:235) y en ese sentido, la intervención rural en favor de la autonomía y la autodeterminación parece no tener cabida.

En tanto la lógica gerencial o *management*, que actualmente rige las estrategias de desarrollo *de capacidades*, parece ser un dispositivo adecuado de control social que promueve en los sujetos una actitud, conciencia y práctica empresarial y, fomenta la homogenización de procesos, productos y personas.

Esto implica enfrentar los efectos del proceso de globalización, ajustándose al "nuevo orden mundial basado en la economía y la tecnología, que se impone con la lógica de un sistema autorregulado en el que no existen alternativas" (Giménez, 2005:484). Así, desde el modelo de cadenas de valor, la oferta institucional lejos de fomentar la autonomía y la autodeterminación, desarrollando y fortaleciendo

⁷² Miguel Peón Medina, Director comercial de la empresa familiar Integradora Agroindustrial MIRA (MIMIEL) fundada hace 24 años en Mérida, Yucatán. Cuenta con una experiencia de más de 30 años en la producción, industrialización y comercialización de miel convencional y orgánica en el estado de Yucatán.

habilidades y capacidades que permitan al productor apropiarse del proceso productivo y definir su papel en el proceso económico y social; realmente promueve la organización empresarial teniendo como objetivo, generar el mayor valor posible para los clientes finales, sin que ello implique una distribución justa de los recursos y las exigencias que en ellas se generan.

Lo que ocurre con la apicultura y los apicultores en México es muestra de ello. Pues si bien la globalización de los mercados representa para ellos la demanda asegurada de sus productos, lo cierto es que inevitablemente por un lado los productos se enfrentan a una mayor competencia y por otro, los productores deben ajustarse a la homologación de las normas nacionales e internacionales que regulan sus productos, así como a la exigencia de consumidores cada vez más diversos y cada vez más exigentes.

Al respecto, para garantizar la competitividad y la rentabilidad las cadenas de valor miel, es indispensable asegurar la mayor generación de valor en los productos comercializados, lo que se traduce en asegurar el mejor precio y la mayor calidad e inocuidad de la miel.

Con este escenario, ante la estandarización de precios y la escasa valorización de su esfuerzo, los productores carecen por completo de la posibilidad de negociar con su producto, derivando la necesidad de vender casi siempre con una sensación de insatisfacción en el proceso de comercialización.

Aquí en la comunidad la compran a \$30 y así la tienes que vender, no queda de otra, nadie te paga más porque se ponen de acuerdo. Muestran la miel y a veces nos la quedan a deber y a las tres semanas nos pagan (Noh, 31 de octubre, 2012).⁷³

⁷³ Daniel Noh Chai, Apicultor Indígena maya de 43 años de edad, residente de Piste, Yucatán, hijo de uno de los apicultores más ancianos de la localidad. Con una experiencia de toda la vida ayudando a su padre, desde hace 15 años se dedica a la apicultura, misma que complementa con la engorda de ganado, la agricultura, albañilería, además de empleos temporales en restaurantes.

Por otro lado, al igual que el precio, la calidad y la inocuidad de los productos resultan ser relevantes, no sólo porque los consumidores son cada vez más exigentes, sino porque, con la apertura comercial los productos de baja calidad y/o contaminados, representan un riesgo potencial cuando se carece de controles estrictos de calidad e inocuidad.

Por ello, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y la Organización Mundial para la Salud (OMS) a través del *codex alimentarius* y la Unión Europea, recomiendan la aplicación de estrategias orientadas a lograr mejores alimentos sin riesgo para la población.

En tanto, diversos países, entre ellos México, han establecido políticas que pretenden asegurar la inocuidad de los alimentos, facilitar el acceso a nuevos mercados y sobre todo garantizar productos que no causen daño a la salud de los consumidores.

La producción y la comercialización de miel no están ajenas a esta dinámica, por lo que en nuestro país, la SAGARPA a través de la Coordinación General de Ganadería (CGG) y el SENASICA con el apoyo de diversos actores, desarrollaron el Manual de Buenas Prácticas de Producción de Miel (MBPPM). Dicho instrumento ha pretendido orientar y estimular al productor para desarrollar prácticas adecuadas en cada etapa de la producción de miel, a fin de evitar el riesgo de contaminación y obtener con ello miel inocua y de calidad.

Aunado a ello, a partir de 1998 en México se puso en marcha el Programa Nacional de Control de Residuos Tóxicos, a través del cual se monitorea de forma permanente a los apiarios para identificar la presencia de contaminantes químicos, conocer el estado de la miel que se produce en el país y diseñar estrategias para disminuir los factores de riesgo de contaminación durante la producción de miel.

Este programa define que las Buenas Prácticas de Producción de Miel, son un factor determinante para lograr la homologación de las normas mexicanas con las internacionales y garantizar a los consumidores la certeza de adquirir miel de excelente calidad (SENASICA, 2015:10).

De acuerdo al Programa Nacional de Inocuidad y Calidad de la Miel, las medidas recomendadas en este Manual son de aplicación voluntaria en una primera etapa, para dar oportunidad a los productores de capacitarse y adaptarse a las técnicas, a fin de atender los requerimientos del mercado nacional e internacional. En la segunda fase, este Programa será de carácter obligatorio para todos los productores que ingresen al mismo, lo que les permitirá registrarse en un padrón nacional de productores confiable y elegible para la comercialización en mejores condiciones (SENASICA, 2015:7).

El MBPPM contempla las características naturales de la miel diferenciándola de otros productos edulcorantes, así como las recomendaciones para la ubicación e instalación de los apiarios, el manejo de apiarios, la cosecha de miel y las recomendaciones respecto al personal que manipula los apiarios.

Así, la orientación que se ha dado a la intervención para el desarrollo de capacidades es asegurar proveedores confiables que garanticen la producción de miel pura, no adulterada e inocua, con la mayor calidad y el menor costo posible.

Sin embargo, para el productor dichos servicios se traducen en cada vez más exigencias de calidad, inocuidad y precio, lo que deriva un proceso de comercialización en el que les resulta difícil adaptarse y cubrir los requerimientos, además de que éste, difícilmente les permite obtener los recursos necesarios para invertir y crecer (ver cuadro 14).

Cuadro 14: Requerimientos de calidad e inocuidad de la miel

Concepto	Límite permitido
Características sensoriales	
Color	Propio característico, variable del ámbar muy claro al oscuro
Olor	Propio característico
Sabor	Dulce característico
Características Físicas y Químicas	
Contenido aparente de azúcar reductor expresado como % (g/100g) de azúcar invertido	mín. 63.88
Contenido de sacarosa % (g/100g)	Máx. 8
Contenido glucosa % (g/100g)	Máx. 38
Humedad % (g/100/g)	Máx. 20
Sólidos insolubles en agua % (g/100g)	Máx. 0.3(excepto la miel en panal)
Cenizas % (g/100g)	Máx. 0.60
Acidez expresada como mili equivalentes	Máx. 40
Hidroximetilfurfural (HMF) expresado en mg/kg	Máx. 150
Dextrinas % (g/100g)	Máx. 8
Índice de diastasa	Máx. 4
Características microbiológicas	
microorganismos patógenos, toxinas microbianas e inhibidores microbianos	---
Relación Fructosa-Glucosa	
Materia extraña objetable	
Fragmentos microscópicos de insectos y excretas de roedores, así como de cualquier otra materia extraña	----
aditivos alimentarios	---
Productos para su conservación, aguarla, ni mezclarla con almidón, melazas, glucosa, dextrinas o azúcares	---
Contaminantes químicos	
Plaguicidas, u otros	La Unión Europea en el Reglamento 2377/90, establece el procedimiento de fijación de los límites máximos de residuos de medicamentos veterinarios en los alimentos de origen animal. (ver cuadro 15)

Fuente: NMX-F-036-NORMEX-2006 Alimentos Miel – Especificaciones y Métodos de prueba, 2010.

Cuadro 15: Sustancias sujetas a monitoreo

Grupo de Sustancias	Sustancias	Límites Máximos	
		México	UE
Cloranfenicol	Cloranfenicol	No detectable	-----
Nitrofuranos		No detectable	-----
Antibacterianos	Estreptomina	No detectable	-----
	Tetraciclina	No detectable	-----
	Sulfas	No detectable	-----
Carbamatos	Aldicarb, Oxamyl, Metomil	No detectable	-----
Piretroides	Fluvalinato	No detectable	-----
Amitraz		No detectable	-----
Fenol		0.1 mg/kg	0.1 mg/kg
Organoclorados	Aldrin, DDT, etcétera	No detectable	-----
Organofosforados	Coumaphos	No detectable	0.1mg/Kg
Metales pesados		No detectable	-----

Fuente: SENASICA Dirección General de Inocuidad Agroalimentaria, Acuícola y Pesquera.

Pese a esto, la adopción de las BPPM y la generación de valor en los productos fue, es y seguirá siendo parte fundamental de las orientaciones que definen las estrategias de intervención para el desarrollo de capacidades más relevantes destinadas a los apicultores -pues facilitan la comercialización de miel mexicana-, pese a que al no estar acompañadas de estímulos adecuados, suelen no ser la herramienta que el productor requiere para mejorar su calidad de vida, fortalecer su proceso productivo y/o participar en el mercado de una forma más justa.

Landázuri (2007) expone al respecto, que es necesario reconocer que la apertura comercial -que incentivan los países más desarrollados económicamente- en la que se somete a los países de menor desarrollo económico a una competencia desigual, les permite proteger sus sistemas agropecuarios y sus explotaciones subsidiadas.

Ello debiera ser el fundamento que obligue a que la inversión pública en los países subdesarrollados se destine a la generación de estrategias emancipatorias que le permitan más que un “escape a la globalización” (Landázuri, 2007:234) y una

inserción más justa en los mercados, pues al final el sistema capitalista global gobierna nuestra vida al igual que ocurre con cualquier otro régimen, y en tanto exista, es mejor contar con elementos que constituyan armas para defender el territorio y herramientas para hacer de éste una fuente de recursos que cubran sus necesidades y las de futuras generaciones.

Y es que, ciertamente, lo ideal es desarrollar autonomía y autodeterminación en la población rural y en este caso en los apicultores, sin embargo, ante la irremediable dependencia hacia el mercado de exportación, los productores difícilmente podrán apropiarse del proceso productivo y definir su papel en el proceso económico y social si no ocurren cambios sustanciales en sus aspiraciones.

Landázuri (2008:231) asegura que el desarrollo que se promueve bien podría entenderse como una “intención”. La autora afirma que “Las políticas y doctrinas para el desarrollo que buscan imprimir una orientación sintetizada en la idea de “progreso” responden más a una intencionalidad que a un progreso”.

Desde la visión materialista, la intención sería homogeneizar culturalmente mediante un sutil manejo de los mecanismos hegemónicos que apuntan a la “occidentalización” de la sociedad frente a las prácticas no dominantes que son consideradas como marginales (Landázuri, 2008:232).

Y es que en teoría, la apertura comercial y los ajustes estructurales debieran ofrecer oportunidades para las cadenas de valor y sus eslabones, sin embargo muy lejos de esta aseveración, podemos asegurar que para el eslabón más débil -los productores- éstas han creado un escenario macroeconómico desfavorable, que les exige competir en condiciones de desigualdad y con recursos precarios y, sobre todo les exige competir para posicionar sus productos en un mercado en el que no todos tienen acceso y del que poco se benefician.

Ahora nos exigen que le demos factura ya sea de la cooperativa o de un integrante, antes solo acopiábamos y ellos ponían a mi nombre la nota, pero ahora nos piden facturas. Estoy pensando que hacer porque entrar en

Hacienda es difícil. Cuando sepan de eso los socios no creo que estén animados cuando escuchen de Hacienda (Zapata, 2012).

Landázuri explica que pese a que la apertura comercial prometía mejores niveles de equidad y libertad, este discurso perdió credibilidad pues es “necesario reconocer que la globalización de los mercados ha generado mayor pobreza, inequidad y exclusión social (Landázuri, 2008:235) y en ese sentido inevitablemente los pequeños productores resultan ser los más afectados.

Por ello, es indispensable desarrollar estrategias de intervención para el *desarrollo y fortalecimiento de capacidades* que aseguren la inserción justa de los productores en los mercados, y que fortalezcan su participación y la distribución equitativa o al menos justa de los recursos, derechos y obligaciones generadas en las cadenas de valor.

Contrario a ello como veremos en el siguiente apartado, cuando la intervención para el desarrollo de capacidades no tiene como elemento de acción y evaluación el desarrollo económico y social del apicultor, surge una serie de conflictos producto de la inercia del sistema y la generación y ejercicio de poder, dejando a los productores a expensas de un sinnúmero de actores que los explota, subordina y excluye.

2.2. Un dulce con sabor amargo

Como ya había mencionado, la apicultura es una actividad económica y socialmente importante en la Península de Yucatán. Sin embargo, como ocurre en prácticamente todas las actividades de producción rural desarrolladas en el país, la producción primaria se desarrolla en condiciones de alta vulnerabilidad. Esto supone la necesidad de crear las condiciones necesarias para mejorar sus procesos productivos y su organización, proteger sus recursos y en general lograr una producción y reproducción social y económicamente justa.

El reto de la oferta institucional tendría que estar orientado a desarrollar estrategias de intervención para el desarrollo y fortalecimiento de capacidades que aseguren la inserción justa de los productores en los mercados, que fortalezcan su participación y la distribución equitativa de los recursos, derechos y obligaciones generadas en las cadenas de valor.

Sin embargo, dada la lógica que regula la intervención rural en el país es anteponer la necesidad de homogeneizar los productos y los procesos sobre la necesidad que los productores tienen de mejorar sus prácticas de manejo para reproducir e incrementar la productividad y rentabilidad de las unidades productivas, así como diversificar su producción y ofrecer a ésta valor agregado, lo cual sin duda mejoraría significativamente la productividad de las colonias y el bienestar social y económico de los apicultores.

Para los productores apícolas de la Península de Yucatán, los procesos de intervención para el desarrollo de capacidades son quizá una mezcla de todo. Una oportunidad para desarrollar las capacidades que requieren para enfrentar los retos que el mercado les ha impuesto, una imposición de las empresas y el Estado para permanecer en el *juego*, un requisito más con o sin fundamento de la empresa y el Estado y tal vez pueda representar un camino para por fin conseguir lo que se les ha prometido durante años.

Sin embargo, las estrategias de intervención para el desarrollo de capacidades, casi de forma generalizada, operan desde una lógica de management, en tanto los sujetos intervenidos parecen en buena parte responder convenciéndose a sí mismos y legitimando la visión de *desarrollo* que se les ha impuesto, y asimilando y aceptando que el camino a ese 'desarrollo' es aquel que los guía y convierte en 'empresarios' capaces de participar en los mercados sin ningún tipo de restricción y en condiciones social y económicamente justas, lo que deriva en que éstos entren con entusiasmo al juego, como lo sugiere Salazar:

Las modalidades de la intervención gerencial y sus fundamentos, insuficientemente puestos a discusión, proliferan y avanzan frente a un silencio indiferente, una aceptación pasiva, una fascinación ante sus promesas o una impotencia asumida que se expresa como la inevitabilidad de mantener el rumbo que las formas del capitalismo especulativo proponen (2012: 20).

Al respecto, puedo percibir que la intervención para el desarrollo de capacidades puede inicialmente percibirse como un 'dulce' promotor de desarrollo y bienestar, pero cuando ésta no cumple con las expectativas de aquellos que son intervenidos o los resultados no representan para ellos un 'beneficio', se genera una serie de sinsabores y amargas experiencias, convirtiéndola en un *dulce con sabor amargo*.

Lo que ocurre con los servicios de capacitación, asesoría y asistencia técnica diseñados para impulsar el desarrollo de la cadena de valor miel en la Península de Yucatán, es un ejemplo muy significativo, no sólo por la impresión de fracaso que tienen los productores y las organizaciones sociales y/o empresariales, sino también por el efecto que el ejercicio de poder de unos sobre otros ha generado.

Las entrevistas realizadas durante el desarrollo de la investigación, me permitieron observar que solamente un empresario parecía estar conforme con los servicios de intervención que se implementaron, el resto de forma tajante refirió no estarlo, dado que, si bien existía evidencia de una reducción en casos positivos a residuos tóxicos, ellos al igual que los productores entrevistados demandan que los servicios de intervención se diseñen de forma conjunta.

Es que deberían de venir antes de hacer los programas, pues quienes llegan no conocen nada de apicultura, no nos conocen y no saben de nuestros problemas y después se van y no saben lo que ocasionan pues quienes nos quedamos somos nosotros (Apicultor anónimo, 01 de noviembre de 2012).

Carballeda nos ofrece elementos que nos permiten explicar el éxito y/o fracaso de la intervención así como la generación y el impacto del poder que se produce en la intervención. El autor expone que la intervención en lo social implica una dirección definida desde la demanda o la construcción de ésta y la construcción de una

lógica desde cierto marco teórico o campo de saber, en la que a su vez se generan expectativas y consecuencias fuertemente ligadas a la construcción simbólica y a las representaciones de quien interviene (Carballeda, 2005:94).

En ese sentido, la promoción de las BPPM es una demanda construida desde el mercado y no desde la cadena de valor, en tanto la oferta de servicios se construye desde una lógica empresarial que poco se adapta a las características y a las condiciones de aquellos que resultan ser el foco de atención, es decir los apicultores, que además poco se benefician del proceso.

Muchas veces no les queda muy claro como es la producción de la Península donde en un tambor puede haber miel de cinco productores, cuando en sus países de origen, un productor llena casi un contenedor. Entonces, muchas veces en el tiempo que tardas en llegar y juntar la miel los niveles de hidroximetilfurfural⁷⁴ (HMF) se van moviendo y eso ha sido uno de los grandes tropiezos o trabas (Peón, M., 2012).

Al respecto el MBPPM expresa que para los apicultores, la adopción de las BPPM ha sido el gran reto para asegurar la comercialización de la miel. Sin embargo, si bien se reconoce que “la aplicación de estas técnicas implica algunos costos adicionales al productor, y requiere de más atención hacia su trabajo en campo, con la responsabilidad que implica la producción de alimentos,” también supone que el productor deba conformarse sólo con obtener a cambio “un producto de óptima calidad e inocuidad y el incalculable beneficio que representa mantener la competitividad de la miel en los mercados local, nacional e internacional” (SENASICA, 2015:7). Con ello se deja de lado la necesidad y el derecho que el productor tiene de que dicho esfuerzo extra sea remunerado y, por supuesto, la obligación que el consumidor tiene de pagar el costo de la calidad que exige en los productos que consume.

⁷⁴ La determinación del contenido de hidroximetilfurfural (HMF) es un parámetro de calidad que está directamente relacionado con la frescura de la miel, su concentración determina cambios en la coloración, el olor y el sabor de la miel.

Castañón reconoce que los productores de la Península de Yucatán, todavía no han logrado resolver los problemas de mercado. Carecen de la organización y del conocimiento para acceder a él de manera directa, lo que genera pérdida de utilidades y de estímulo para mejorar su productividad, pues los precios alcanzados compensan escasamente su trabajo (Castañón, 2009:19).

Con ello, se activa un círculo vicioso en el que los productores producen poco, reciben bajos ingresos y se mantienen cada año sin crecimiento, mientras que el volumen de miel se mantiene constante y la apicultura permanece como una actividad secundaria en la que poco se invierte (Castañón, 2009:20).

Por si fuera poco, los productores difícilmente tienen certeza del efecto que sus prácticas tienen en la calidad y la inocuidad de sus productos y, considerando que carecen de la posibilidad de analizar el producto que obtienen, dejan este proceso en manos de los acopiadores, otorgándoles el poder necesario para castigar el precio, rechazar la miel y por supuesto fijar el precio muchas veces en condiciones y con prácticas abusivas.

Es esa incertidumbre la que obliga a los productores a buscar rutas que consideran menos 'riesgosas' para la comercialización, por lo que suelen caer en manos de acopiadores que fijan precios más bajos pero que no les exige muestreo alguno. Aunque eso inevitablemente los coloque en una situación más vulnerable, quedando a expensas de oportunistas.

Se llevan toda la miel aun con el uso de productos no autorizados y por eso no sabemos cómo le hace, si el acopiador está directamente con la empresa o si está consciente y le busca mercado por otro lado. Ellos la pagan de 18 a 21 pesos, cuando en Valladolid está de 28 a 30. Esas empresas oportunistas lo mejor que han pagado es 23 pesos (Medina, 02 de Noviembre de 2012).⁷⁵

⁷⁵ Ing. Oscar Miguel Medina Pech, con una experiencia de 6 años como apicultor y técnico apícola, residente de Mérida, Yucatán, de 2009 a 2011 participó en el Servicio de Asistencia Técnica y Capacitación para el Reconocimiento de Apiarios y Certificación de Miel Convencional y Orgánica implementado por el Instituto Nacional para el Desarrollo de Capacidades del Sector Rural, A. C (INCA Rural). En el 2012 participó en el mismo

Roberto Diego expone al respecto que una estrategia de desarrollo económico realista tiene que considerar la integración de la economía nacional a la globalización económica, pero advierte que el proceso debe llevarse con cautela porque los mercados internacionales están seriamente distorsionados “[...] y, sobre todo porque esta integración no puede hacerse a costa de los productores nacionales” (1997b:119).

Y es que ciertamente impera la necesidad de mantener el mercado internacional para la miel y también impera la necesidad de producir alimentos inocuos, por lo que quizá, la presión que se ejerce sobre los productores resulte ser un ‘mal necesario’. El problema radica en que la presión que se ejerce, no está acompañada de acciones que genuinamente apoyen la adopción de las BPPM y en que la adopción de éstas no representa garantía alguna para mejorar sus condiciones de vida.

De esta forma la oferta de las estrategias de capacitación no brinda las herramientas o los elementos necesarios para encontrar alternativas al mercado de exportación. Lejos de abrir para ellos un abanico de oportunidades que les permita decidir sobre el rumbo que habrá de llevar su proceso productivo y sus productos, las estrategias de desarrollo de capacidades, promueven el desarrollo de ‘proveedores confiables’ para las empresas acopiadoras que poco o nulo interés tienen en el desarrollo económico e integral de los productores.

En tanto la metodología -propuesta por instituciones que diseñan, implementan, financian y/o supervisan estrategias de capacitación-, tampoco parece diferir de este cuestionamiento, pues desde hace algunos años se sustenta en la supuesta existencia de organizaciones sociales y/o económicas tractoras⁷⁶ eficientes y

programa adoptando la figura de AGIS que el programa les exigió y fue de los pocos técnicos que continuó en el cuarto año de operación del programa.

⁷⁶ Denominadas empresas agroindustriales, en la metodología AGI, UACH, Proyecto Transversal Trópico Húmedo.

funcionales en la promoción del desarrollo integral de sus socios y/o proveedores, que además son capaces de ser tractoras, es decir son capaces de ‘jalar o empujar’ al productor según se requiera.

De esta forma, son las instituciones quienes diseñan estrategias de capacitación basadas en la demanda de los mercados y aún lejos de los productores terminan puliéndose basándose en los intereses o las demandas de las organizaciones. El productor ajeno aun en esta etapa, continúa realizando prácticas de manejo de acuerdo con sus posibilidades intentando en la medida de éstas, permanecer en el ‘juego’.

Con este argumento, los productores han dejado de ser la población objetivo de diversas estrategias de desarrollo de capacidades, siendo las organizaciones sociales y/o económicas quienes son convocadas a participar. Estas organizaciones son las encargadas de promover a los productores socios o proveedores para participar, pero también resultan ser un filtro que niega el acceso a estos servicios a los productores que no están asociados o que no son del interés de las empresas.

Desgraciadamente, la oferta institucional y las organizaciones, se basan en el argumento de que resulta más viable robustecer a los apicultores y no a los campesinos, es decir beneficiar a los productores que se dedican ‘verdaderamente’ a producir miel y no a aquellos para quienes la producción de miel, representa tan solo una de las tantas actividades económicas que realiza.

Los programas se olvidan del pequeñito que a lo menor no quiso o no pudo pagar lo de su pasaje y eso le implica no participar. Justo por ser pequeño se le excluye sin entender porque no participa (Anónimo 2, 2012).

En todo caso, para evitar la pulverización de recursos, quizá efectivamente resulta más viable atender a un reducido grupo de organizaciones sociales y/o económicas que atender a un amplio y diverso grupo de productores que además

están dispersos. Sin embargo, el problema radica en que las instituciones no garantizan una estricta vigilancia del papel que las empresas y otros actores realizan con los productores.

Por otra parte, además de promover a los productores que serán capacitados, recientemente surgieron modelos que proponían que las empresas tenían que promover a las organizaciones que serían las encargadas de proveer los servicios profesionales para la capacitación de los productores.⁷⁷

Esto se tradujo en la necesidad que los técnicos -al igual que los productores- tuvieron de organizarse 'voluntariamente a fuerza' para acceder a esta fuente de empleo, lo que por sí mismo representó una serie de problemas que serán tratados más adelante.

A grandes rasgos, una vez que el padrón de productores socios o proveedores y los proveedores de servicios de capacitación han sido propuestos por las organizaciones, las instituciones validan con diversos mecanismos que tanto las empresas como los despachos o agencias cubran los requisitos conforme a las convocatorias, dando inicio a los servicios de capacitación.

Hasta este punto y con este tipo de metodologías, los productores pueden incluso no estar enterados de que han sido 'promovidos' para recibir servicios de capacitación. Esto ocurre porque muchas de las organizaciones ya cuentan con los expedientes completos de sus socios y/o proveedores o al menos con sus datos, lo que es suficiente para integrar las solicitudes que las instituciones requieren.

⁷⁷ La Convocatoria Servicio de Asistencia Técnica y Capacitación para el Reconocimiento de Apiarios y Certificación de Miel Convencional y Orgánica 2011 establecía la participación de Agencias de Gestión de la Innovación para el Desarrollo de Encadenamientos Productivos (AGI DEP).

Cuando el técnico inicia su trabajo tendrá como primera meta la integración de los expedientes completos, para lo cual casi siempre se encuentra como primer tropiezo, que los productores no están interesados en el servicio o que desconocen la razón de su llegada a la comunidad y muchas veces ni siquiera conocen o tienen relación con la organización que los promovió.⁷⁸

Esto pone en evidencia que la participación de los productores en la toma de decisiones respecto a la capacitación, se ha quedado tan sólo en el discurso, pero también se hace evidente que el canal de comunicación entre la empresa (organización social y/o económica) y el socio o proveedor (apicultor) es lo suficientemente débil. Por ende, el técnico debe realizar toda clase de acciones para promover los servicios que otorgará y generar el interés en los mismos.

Existe además otro problema, pues los servicios que el técnico promueve están 'etiquetados', es decir, han sido previamente establecidos. Esto implica que tienen metas y objetivos previamente definidos en los lineamientos y las convocatorias, por ende los servicios que el técnico promueve están limitados y deben en todo momento responder a dichas metas y objetivos y no a lo que los productores le podrían demandar.

Creo que no resuelven nuestras necesidades, es como una enfermedad, una calentura, una temperatura, pues ves que le podemos dar y le das un Mejoral, pero ¿será que se va a quitar con eso?, no, le estás dando un alivio nada más y creo que así han sido los programas, vienen y te dan un remedio, pero, ¿será la solución del campo?, ¿será la solución del compañero campesino?, ¿esa es la necesidad real? Yo creo que para que esto funcione, nosotros acá en el campo debemos tener nuestra propia propuesta, porque esos programas, ¿de dónde salen o cómo surgieron?, ¿lo consultaron?, o solamente se pusieron en el escritorio y dijeron no pues con esto resuelvo el problema del compañero, ¿realmente eso es lo que quieren en el campo? (Tun, 2012).

⁷⁸ Es común observar que las organizaciones usan estos servicios para fortalecer su padrón de proveedores por lo que el técnico suele tener la necesidad de realizar reuniones para convencer a los productores de participar en el servicio de capacitación.

Con este escenario, resulta difícil creer que la oferta institucional está ajustada a las necesidades de los productores y evidentemente apenas quizá esté ajustada a necesidades de las empresas u organizaciones, sin embargo, indudablemente responde a las necesidades del mercado y a las estrategias y los modelos políticos, que son el argumento con que ha sido diseñada.

Con ello se refuerza la dependencia que los productores tienen hacia el mercado de exportación, quedando expuestos no sólo a las decisiones y estrategias del Estado, sino particularmente a las prácticas de los acopiadores, lo que comúnmente se traduce en el ejercicio de poder de unos sobre otros, siendo el productor el actor más vulnerable.

Nos falta desarrollo humano en los operarios de los centros de acopio y yo diría que en todos aquellos pueden ejercer algún tipo de dominio sobre otro, pero aquí como dice el dicho "gallina que come huevo, ni aunque le quemem el pico" (Romero, 2012).

En cuanto a la generación y el impacto del poder que se produce en la intervención, el Estado con su conjunto de instituciones, juegan un papel importante. Éstas, con el argumento de la 'promoción del desarrollo', despliegan una serie de exigencias con las que se pretende dar cumplimiento a los requerimientos del mercado.

Cabe señalar, que dichas exigencias son impuestas a la cadena de valor, es decir, a todos los eslabones de la misma, sin embargo, dado que la proveeduría de miel resulta el factor de riesgo más importante para la cadena, las exigencias son transferidas en su mayoría a los proveedores es decir a los apicultores.

Ciertamente todos los actores requieren realizar cambios en sus procesos, sin embargo, las empresas, el mercado y los empresarios, tienen mayor capacidad de adaptación que el productor, ya que éste muestra una mayor resistencia al cambio debido al sentido y significado que le da al proceso que le fue heredado, por ende

en caso de llegar a realizar transformaciones en su modelo, las motivaciones que lo fundamentan estarían dentro de dimensiones distintas a los demás actores.

Para mostrar el poder y la contradicción de las instituciones se realizaron diversas entrevistas de entre las cuales destacó la que se realizó con el asesor técnico y socio de la empresa Kabi Habin, quien explicaba que su empresa recibió una visita de sus compradores extranjeros, éstos se extrañaron al ver que la planta cambiaría de domicilio y que la nueva planta aun no podía iniciar operaciones debido a que SENASICA hizo observaciones que deberían corregirse antes de obtener el certificado de exportación. Ellos admirados insistieron en que dicha construcción no era necesaria pues la vieja planta contaba con las condiciones necesarias y se ajustaba a la exigencia que su país le hacía a la miel mexicana.

Ello apenas hace pensar en la diferencia que pueda existir en los criterios nacionales e internacionales⁷⁹ y en el costo que puede representar para los exportadores la certificación de plantas para acopio y/o exportación de miel, sin embargo, su acceso a recursos financieros -que incluso pueden obtenerse gracias a la figura que adopten- les permite una mayor capacidad de cambio.

Las empresas acopiadoras y exportadoras aprovechan muy bien el discurso. Lo que les permite adquirir una posición privilegiada en la 'promoción del desarrollo', no sólo porque tienen acceso a recursos que les permiten hacer los cambios que le son impuestos, sino porque, además, tienen la posibilidad y la oportunidad de transferir las exigencias al productor y de ejercer sobre éstos el poder que les ha sido otorgado.

Los centros terminaron siendo una cunita de coyotes y son ellos mismos quienes castigan el precio a los productores de su misma comunidad y

⁷⁹ Si bien existen normas al respecto, lo cierto es que los criterios suelen ser aplicados a discreción de los verificadores, muestra de ello es que esta planta ha tenido diversas modificaciones tras recomendaciones distintas que han recibido de más de un verificador de SENASICA, lo que evidencia que los criterios que se toman para validar plantas dependen incluso del criterio del verificador que haya asignado SENASICA.

quienes se adjudican el remanente pues meten la miel como suya, por eso hay quejas de los productores por no haber recibido el remanente, lo mismo hacen con el azúcar y con castigos por supuesta humedad. Falta realmente una ética y es cuestión también de inteligencia emocional, gente que solo piensa en salir adelante aun a costa de otros que están en su misma situación. Eso implica arriesgar todo un proceso tanto por la economía como por la calidad para meter un producto realmente bueno a la exportación (Anónimo 2, 2012).

Aunado a ello, las instituciones en este caso la SAGARPA a través de SENASICA que se encargan de supervisar y validar la adopción de BPPM, ponen especial atención al tema de inocuidad, pero ni éstas, ni ninguna otra, se responsabilizan del ejercicio de poder y el abuso que en esta comercialización se genera en los productores de miel y sobre todo en aquellos con menor desarrollo.

MIMIEL no estaba contaminada con transgénicos y esa fue la inconformidad de varios apicultores, que pues la miel no estaba contaminada, pero el hecho es que con que baje el precio en el mercado extranjero nos vamos todos entre las patas. Ellos no se ponen ver que por ejemplo tú estás en tal ejido, y tú no siembras, o tú estás en tal ejido y tú sí siembras, ellos ya le bajaron parejo. Así está la situación, le bajan a todos o le suben a todos, y pues siento que es un trabajo difícil estar buscando quién si siembra y quién no, así que le bajan a todos, nos castigan a todos. Nos pagan lo mismo, aunque nosotros tengamos más cuidado con nuestro producto (Anónimo 1, 2012).

Pareciera que estas instituciones ponen en 'charola de plata' a miles de productores, que sin mayor opción intentan ajustarse a los nuevos retos, pues los induce a cumplir 'voluntariamente' con un sinfín de requerimientos, que posteriormente serán la exigencia de las empresas acopiadoras y/o exportadoras sin vigilancia alguna que mitigue las prácticas abusivas.

Así, ante la falta de vigilancia eficaz, las organizaciones sociales y/o económicas acopiadoras y comercializadoras, tienen la posibilidad de aprovechar los servicios de apoyo para resolver problemas cruciales de la producción de la miel que acopian, o en su caso, aprovechar el papel que las instituciones les han dado para fortalecer la relación de explotación, subordinación y/o exclusión que ejercen sobre los productores.

Los apicultores, por su parte, reciben con 'gusto' estos servicios, sin que exista conciencia de la intención homogeneizadora de este proceso y el ejercicio de poder al que serán sometidos antes, durante y después de la intervención y que particularmente se evidencia en el proceso de comercialización.

Así, una gran diversidad de procesos de intervención para el desarrollo de capacidades, tiene en su fundamento lograr que sean los productores los que se 'adaptan al cambio' y para ello deben dejar atrás, sus formas tradicionales de producir.

Sin embargo, es necesario asumir que los cambios que los productores adoptan en todo momento responden a sus necesidades o a sus motivaciones y siempre estarán en función de sus recursos, de sus costumbres y de sus tradiciones, entre otras muchas cosas. Lo que en su conjunto será lo que determine su 'elasticidad' o su capacidad de cambio.

En ese sentido, Landázuri explica que durante décadas, los teóricos de las corrientes hegemónicas del desarrollo consideraron que solamente había un camino para el mismo y no tomaron en cuenta que el conocimiento, la experiencia de la población rural y sus prácticas podían marcar infinidad de rumbos y opciones de desarrollo. Asimismo, afirma que ni siquiera se percataron de que esa visión unilateral generó -en muchos casos- no solo fracasos, sino desastres ecológicos e injusticia entre quienes ni siquiera participaron en las decisiones que los afectaron (2007:232).

Reguillo afirma que a través de los procesos de intervención que se realizan para la capacitación y asistencia técnica dirigidos a los apicultores de la región, se han transmitido y reconstruido los significados, los símbolos y las representaciones, afectando sus formas y modos de vida al igual que las relaciones construidas en la vida cotidiana (Reguillo, 2000).

La autora explica que se han diseñado nuevas formas de ver, sentir y pensar sus procesos productivos y la interacción con la comunidad y su entorno. Además, sus modos de vida son redefinidos, al incorporar situaciones novedosas, normalizando discursos y prácticas que penetran desde el orden social (Reguillo, 2000).

Aun con ello, ciertamente muchos de los apicultores son *emprendedores*, pero difícilmente serán *empresarios*, pues carecen de las condiciones económicas y sociales que requieren para adaptarse a los cambios impuestos por el mercado.

Además, dado que sus procesos de asimilación se sustentan en procesos reflexivos, de investigación, de experimentación y de crítica, entre otras cuestiones, la construcción de conocimiento, es un proceso lento que no cubre la demanda de *conocimientos instantáneos* de la lógica gerencial (Salazar, 2012). En este sentido, la interacción entre lo global y lo local, expresa diversas relaciones de poder que tienen como efecto, cambios en los ritmos de vida y la forma de relacionarse, y la redefinición de la percepción del tiempo y del espacio.

Así, dos mundos parecen coexistir, por un lado, un mundo *acelerado* en donde la producción y el consumo resultan más sofisticados y, por el otro, un mundo *lento* desfavorecido, en donde la producción, el consumo, los estilos y ritmos de vida, exigen mayor esfuerzo y se desarrollan en condiciones de mayor vulnerabilidad que se justifica con políticas globales (Giménez, 2005). Indudablemente es esa coexistencia de *dos mundos*, la que debe representar un reto para el sistema hegemónico, pues ello se traduce en la incapacidad de cubrir sus requerimientos de proveedores de productos inocuos, baratos y de calidad.

Al respecto, Carballeda define que la intervención ha sido considerada como contrato, espacio, momento o lugar artificialmente constituido, es decir, un territorio con relaciones de poder y la legitimidad para ejercerlo (Carballeda, 2005), y quizá, ello sea el fundamento para que al pretender diluir la coexistencia de esos dos mundos, se haga uso de tácticas de persuasión y convencimiento, que incluso

pueden llegar a ser violentas, teniendo como objetivo principal la asimilación del modelo dominante por parte de los sujetos (Landázuri, 2007).

Así, un sinfín de modelos de intervención que se basan en una idea occidentalizada de la modernidad y el desarrollo, impulsan procesos de tecnificación e industrialización que promueven el individualismo y el utilitarismo, teniendo como finalidad principal un sistema de acumulación de capital que dista de las motivaciones con las que se rigen las unidades campesinas.

Con ello, no solo exacerban dependencia hacia una cadena que poco les beneficia y genera relaciones de poder que les desfavorecen, sino que además, no brindan las herramientas necesarias para asegurar el desarrollo sostenido de la productividad y competitividad, y menos aún el desarrollo social y económico de los pequeños productores.

Así, contrario a la adopción de posturas que permitan dar paso a procesos de autogestión y autodeterminación de los productores, es decir, procesos que ofrezcan los elementos, las herramientas y las habilidades necesarias para tomar decisiones que les faciliten definir el rumbo y el papel que desean jugar, se continúan diseñando y desarrollando programas y proyectos de capacitación que no sólo les impide integrarse de forma justa a los mercados, sino que además los coloca en una condición de mayor vulnerabilidad frente a éste, y frente las organizaciones sociales y/o económicas que a su vez fungen como empresas acopiadoras y exportadoras.

Aunado a ello, como veremos en el siguiente apartado, las estrategias de intervención pueden generar la reconstrucción de las relaciones que los actores llevan a cabo en su vida cotidiana dentro de su territorio, para generar nuevas relaciones que no necesariamente son producto de la experiencia colectiva o de intereses comunes, sino de la exigencia de las estrategias de intervención, lo cual podría dificultar la interacción de éstos con su comunidad y su con entorno y por

ende constituir un riesgo más en las estrategias de producción y reproducción de los productores.

2.3. Tejiendo y destejiendo redes

La experiencia colectiva de los productores apícolas y sus unidades familiares, es en general, producto de sus estrategias de vida y trabajo, lo cual implica una construcción y reconstrucción de relaciones funcionales en términos de coincidencias o intereses afines. Ello nos permite distinguir la presencia de actores con una capacidad colectiva y actantes⁸⁰ con una función, intención o razón de ser, que genera la construcción y reconstrucción de relaciones que tienen su fundamento en intereses estratégicos y las representaciones de cada uno de los actores (Long, 2007).

En ese sentido Norman Long (2007) y Latour (2005), aportan elementos teóricos para desarrollar un análisis orientado al actor. Long (2007:120) propone que este tipo de análisis aspira a problematizar la forma en que los actores lidian con las situaciones problemáticas que encuentra.

Long agrega que además de entender las maneras en que se construyen los arreglos sociales, es necesario ampliar la visión. Para lo cual propone a *los campos sociales, dominios y arenas* como conceptos útiles en el abordaje de los procesos constrictores y habilitadores de similitud y diferencia social (2007:122).

Quizá, por tanto, las aportaciones de Long (2007) y Latour (2005) sean conceptos que nos ayuden a conocer y entender las relaciones, y la creación de acuerdos, así como las confrontaciones entre los actores. Lo anterior me parece importante, por ser un punto de partida que posteriormente confrontaré con el escenario que queda luego de concluir un proceso de intervención para el desarrollo de capacidades.

⁸⁰ Ver Teoría de actor- red Latour, B. (2005).

Para desarrollar este análisis tomé como base los resultados del Servicio de Asistencia Técnica y Capacitación para el Reconocimiento de Apiarios y Certificación de Miel Convencional y Orgánica 2011, en el cual se realizó un mapa de la estructura funcional⁸¹ es decir un mapa de las relaciones o vínculo entre actores, y un mapa espacial diseñado a través de la georreferenciación de apiarios que permite identificar la presencia de actores de la cadena vinculados a la agroindustria atendida en un territorio limitado.

Estos mapas, en su momento me permitieron observar la ubicación, la distribución y las características de los actores ligados a una organización social y/o económica apícola, así como las relaciones que existen entre los actores y el papel que el *poder* ejerce en dichas relaciones.⁸²

Así, teniendo como base los productos obtenidos en la estrategia y el resultado de las múltiples entrevistas de campo -que realice como parte de las actividades de supervisión del proyecto-, pude, además, constatar por un lado el discurso y los argumentos de productores, empresarios, líderes de organizaciones apícolas, técnicos apícolas y servidores públicos, y por el otro los acuerdos y desacuerdos que existen entre los actores de la cadena.

A partir de esta información y adoptando la propuesta de Long (2007), intenté hacer un análisis *más* profundo respecto a la ligadura, construcción y transformación de los espacios sociales a partir de los procesos de intervención para el desarrollo de capacidades, para lo cual, además, me apoyé con las entrevistas que formaron parte del trabajo de campo.

Long aduce que el *actor colectivo* puede tener tres connotaciones distintas: la primera de ellas es la coalición de actores en el que en un momento dado los

⁸¹ Que se dividió en red social, red técnica y red comercial.

⁸² La metodología propuesta por la UACH propuso que dicha información fuera utilizada para diseñar estrategias de intervención para cada una de las agroindustrias atendidas.

actores comparten alguna definición de una situación, metas similares, intereses o valores, existiendo acuerdo de perseguir ciertos cursos de acción social, la segunda que se describe como un ensamble de elementos humanos y no humanos⁸³ y la tercera en la que reconoce “que la vida social está repleta de imágenes, representaciones y categorizaciones de las cosas, la gente y las instituciones que son asumidas o perfiladas como si constituyeran de algún modo un todo unitario” (Long, 2007:120 y 121).

Efectivamente, pues como ya lo había mencionado, la experiencia colectiva, formal e informal, es una suerte de mecanismos con los que el apicultor intenta resolver y enfrentar su día a día, haciendo uso de los recursos que posee. Así genera relaciones formales a través de organizaciones sociales que le permiten facilitar la producción y/o asegurar la comercialización de sus productos,⁸⁴ y relaciones informales con muy diversos actores que le permiten resolver y/o enfrentar problemas de sus procesos productivos y de su comunidad, siempre teniendo como elemento crucial su cosmovisión.

Dichas relaciones son de especial importancia no sólo porque son producto de la experiencia sino porque surgen de la iniciativa y/o la necesidad de los actores involucrados y son reguladas por la representatividad y el poder social, económico, político, etcétera, que cada actor posee.

En la comunidad hay como 70 apicultores, platicamos lo que es el trabajo me vienen a ver, nos juntamos y platicamos de las enfermedades de cómo lo vamos a hacer, nos ayudamos para la cosecha, cuando se tienen crisis o dudas con ensayo y error aprendemos a resolver los problemas (Uc, 2012).

Sin embargo, la oferta institucional rara vez reconoce la importancia del origen o la motivación del vínculo o desvinculo que se genera entre los actores. Contrario a reconocer y fortalecer los lazos existentes, ‘obliga’ a generar ‘relaciones’ o crear

⁸³ A los que Latour (2005) define como actantes en su teoría del actor- red.

⁸⁴ Puede tener relaciones asociativas con múltiples organizaciones.

‘vínculos’ que permitan la implementación de sus estrategias, tal es el caso de los servicios de intervención para el desarrollo de capacidades.

Con ese fin, se crean grupos de trabajo y organizaciones formales que usualmente carecen de cohesión, pero además, de forma temporal incorporan actores con los que también se generan relaciones que habrán de disolverse una vez que las estrategias de intervención dejan de operar. Ejemplo de ello es el vínculo que se crea y se diluye con los asesores o técnicos, o con los que fungen como representantes de los grupos que además son organizados para la implementación del proyecto en cuestión.

Los asesores técnicos pueden formar un punto de cohesión importante si logran demostrar su eficiencia, incluso pueden llegar a ser necesarios y desarrollar vínculos fuertes con aquellos a quienes capacita.

No obstante, dado que las estrategias comúnmente se implementan de forma temporal, las redes que se tejen para su implementación usualmente dejan de existir una vez que se concluye el servicio. Así, las estrategias de intervención terminan *tejiendo y destejiendo redes* entre actores, pues además es posible que para su implementación también se deban –al menos temporalmente- destejer redes ya existentes entre actores.

Según la metodología propuesta,⁸⁵ el mapeo de las redes de valor tenía como objetivo identificar la estructura de la red y analizar la estructura relacional para contar con elementos para diseñar estrategias, en ellas se podía identificar y localizar geográficamente a una serie de actores y sus relaciones (ver cuadro 16).

⁸⁵ En la metodología implementada en el tercer año de operación del Servicio de Asistencia Técnica y Capacitación para el Reconocimiento y Certificación de Miel Convencional y Orgánica 2011, para el análisis de redes de innovación, la Universidad Autónoma Chapingo propuso una adaptación de la propuesta de Valente, T. 1999. *Network models of the diffusion of innovations*. Hampton Press. USA.

Cuadro 16: Clasificación de actores para análisis de redes

lave	Tipo de actor	Ejemplo	Observaciones
ER	Empresa Rural (Productor)	Productores encuestado	Productores que de forma constante provén miel a las empresas atendidas y que forman parte de una cartera de proveedores con los que tienen cierto grado de confianza de la calidad e inocuidad de la miel que producen. Aunque no se establecen criterios según la cantidad de miel que producen, por lo que se puede tratar de apiarios con pocas o muchas colmenas.
ERe	Empresa Rural Referida	Productor mencionado por otro	Se considera a estos productores como líderes o que destacan en la comunidad por su experiencia, por ser innovadores, por la disposición que tienen de compartir sus conocimientos, etcétera, por tanto son considerados difusores de información.
NP	No Productor	Ama de casa, familiares, amigos, entre otros	
PI	Proveedor de insumos	Agroquímicas	
PE	Proveedor de equipo	Maquinaria	
PG	Proveedor de genética	Viveros, pie de cría	Proveedores de abejas reina
PSP	Proveedor de servicios profesionales	PSP	Técnicos contratados para el desarrollo del servicio y otros con presencia en la comunidad.
IE	Institución de enseñanza e investigación	INIFAP, CBTA, ITA, Universidades, Facultad de Zootecnia	
PF	Proveedor de servicios financieros	Financiera Rural, Prestamista	
IG	Institución gubernamental	SAGARPA, Municipios	
ONG	Institución no gubernamental	Fundaciones, programas	
FUN	Funcionario	Presidente, comisariado	
CO	Comprador	Compradores	
CI	Cliente intermediario	Comprador local (coyote), broker	
CA	Centro de acopio, comercial y/o agroindustria	Empaque, barbacoyero, Walmart	
CV	Centro de venta	Plaza, Tianguis	
FM	Funciones múltiples	Productor +proveedor +comercializador	Agroindustrias (Centro y plantas acopiadoras)
OR	Organización de productores	Integradora, SPR, Asociación, FP	

Fuente: Servicio de Asistencia Técnica y Capacitación para el Reconocimiento y Certificación de Miel Convencional y Orgánica 2011.

Como ejemplo, muestro los mapas funcionales y espaciales de tres agroindustrias atendidas y ubicadas en la Península de Yucatán, Integradora Agroindustrial Mira, S.A. de C.V. (MIMIÉL) del estado Yucatán, Apicultores Renacimiento, S.C. de R.L. (Renacimiento) ubicada en el estado de Quintana Roo y Pro Orgánicos de Calakmul, A. C (Calakmul), ubicada en el estado de Campeche.

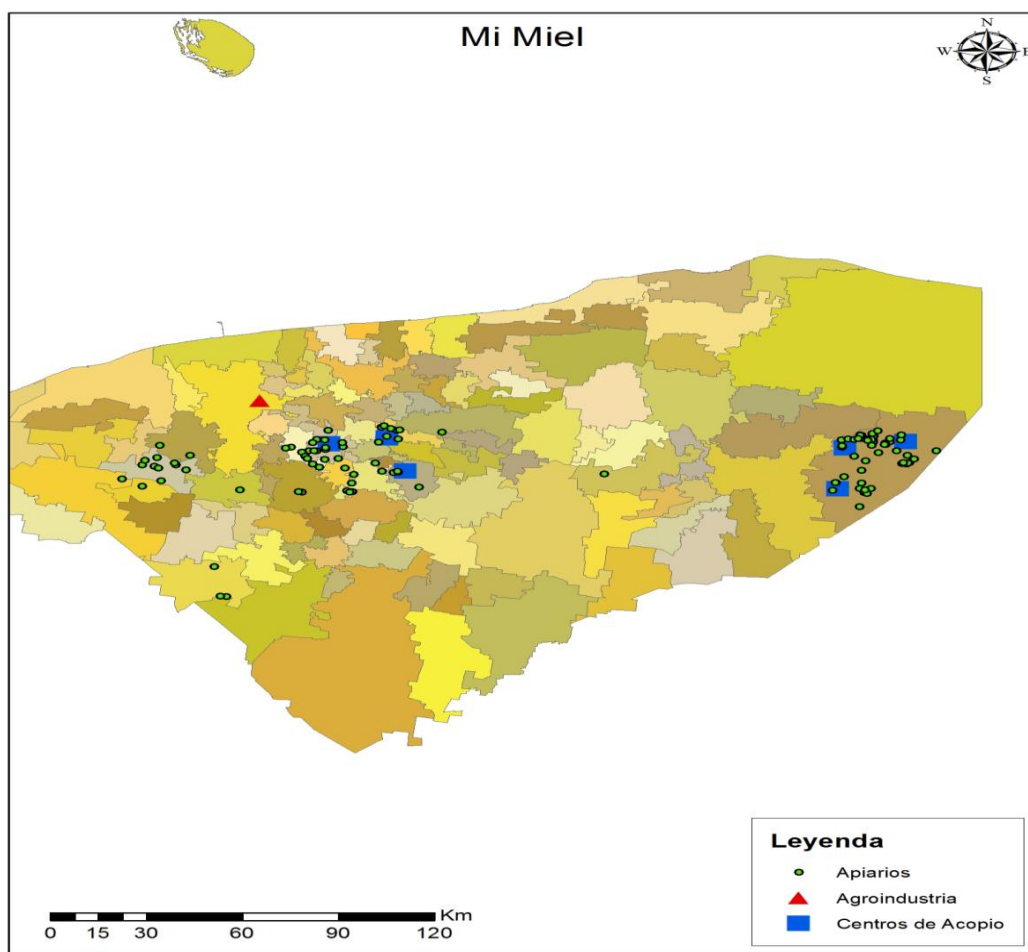
La empresa Integradora Agroindustrial Mira, S.A. de C.V. (MIMIÉL) es una empresa privada cuya sede se encuentra en la Ciudad de Mérida, Yucatán que

promovió a 420 proveedores frecuentes de los que se eligieron 120 para llevar a cabo el estudio,⁸⁶ la empresa privada Apicultores Renacimiento, S.C. de R.L. (Renacimiento) ubicada en el Municipio de Chetumal, en el estado de Quintana Roo promovió a más de 800 proveedores de los cuales 244 se consideraron para el estudio, y finalmente Pro Orgánicos de Calakmul, A. C (Calakmul) es una organización que promovió a más 300 proveedores de los cuales se consideraron 60.

Al analizar el mapa espacial de la empresa conocida como MIMIEL (ver figura 1), podemos observar la presencia de una serie de actores entre los que podemos resaltar, el acopiador- exportador es decir la agroindustria, seis centros de acopio y a los apicultores que fueron entrevistados y geo referenciados.

⁸⁶ La metodología proponía hacer el análisis con al menos una tercera parte de los proveedores atendidos por agroindustria, sin embargo dado que no siempre se logró obtener datos completos, los mapas se generaron con productores que contaron con entrevistas completas y correcta georreferenciación.

Figura 1: Mapa espacial de productores/proveedores de la empresa MIMIEL



Fuente: INCA Rural A. C.: Proyecto Transversal Trópico Húmedo 2011.

La georreferenciación de los apiarios permite observar que la mayor parte de los productores tienen a su alcance un centro de acopio de la empresa, pero también permite observar que existe un número considerable de productores que se encuentran aislados lejos de los centros de acopio y lejos de la planta o agroindustria.

Con el mapa es posible suponer las dificultades y los costos que implica para los productores la lejanía con los centros de acopio y la planta durante la comercialización de miel. También es posible suponer que la comunicación se va diluyendo, conforme más distancia existe entre los actores, más aún, si

recordamos que, entre otras razones, la lejanía obliga a que los productores busquen rutas más eficientes para la comercialización, tal es el caso de los acopiadores denominados coyotes que llegan a su comunidad.

Respecto a la relación que existe entre los apicultores, el mapa funcional de la red social y técnica, sólo muestran la intercomunicación que se genera en relación a la apicultura, por lo que no se considera la relación que estos productores tienen con otros actores no relacionados con esta actividad, por tanto, si se incorporaran todas las relaciones generadas en la comunidad, seguramente la interconexión sería mucho más densa.

En la red social y técnica del mapa funcional (ver figura 2 y 3) es posible identificar a un grupo de productores líderes o productores referidos⁸⁷ (ERe) que parecen ser importantes, debido al papel que juegan en la generación y difusión de información y conocimientos.

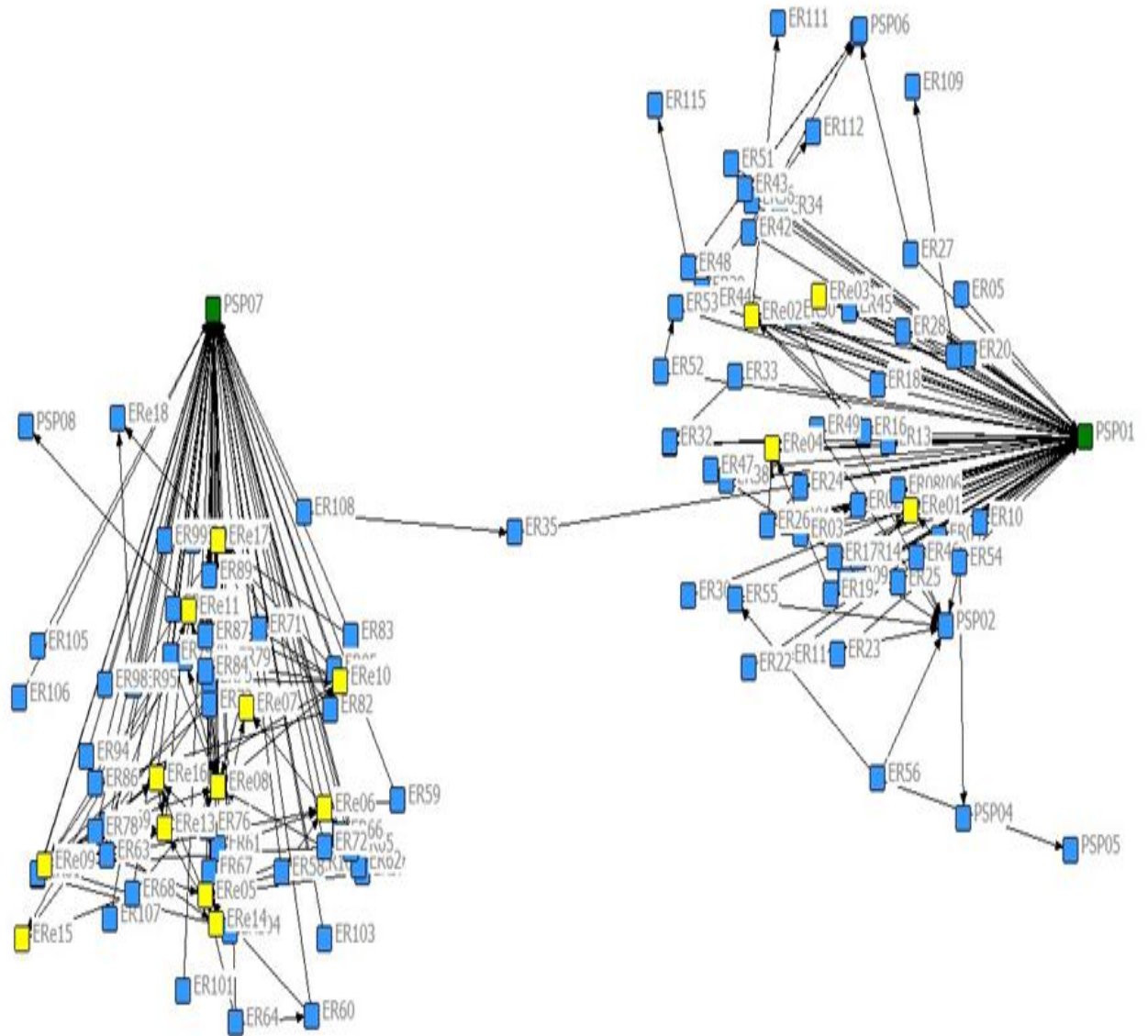
Estos productores son un punto de cohesión importante con el resto de los productores, dado que comparten un sinfín de cosas, entre las que destacan el que pertenezcan a la misma comunidad, que desarrollen la apicultura, y el que pertenezcan a la misma etnia y compartan costumbres, tradiciones y cultura.

Eso sin duda debe facilitar la comunicación, el intercambio y la transferencia de experiencias exitosas e intentos fallidos, que se dan como producto de la búsqueda de alternativas de solución a los problemas que día a día enfrentan.

⁸⁷ La metodología de AGI's considera a estos productores como líderes o que destacan en la comunidad por su experiencia, por ser innovadores, por la disposición que tienen de compartir sus conocimientos, etcétera, por tanto, son considerados difusores de información.

muestra de quien aprenden, con quien acuden o a quien consultan cuando tienen algún problema (ver figura 3).

Figura 3: Mapa funcional de productores/proveedores de la empresa MIMIEL (Red técnica)



Fuente: INCA Rural A. C.: Proyecto Transversal Trópico Húmedo 2011.

En ese sentido es posible observar que los dos prestadores de servicios profesionales asignados a la agroindustria (PSP07 y PSP01), aparentan ser un

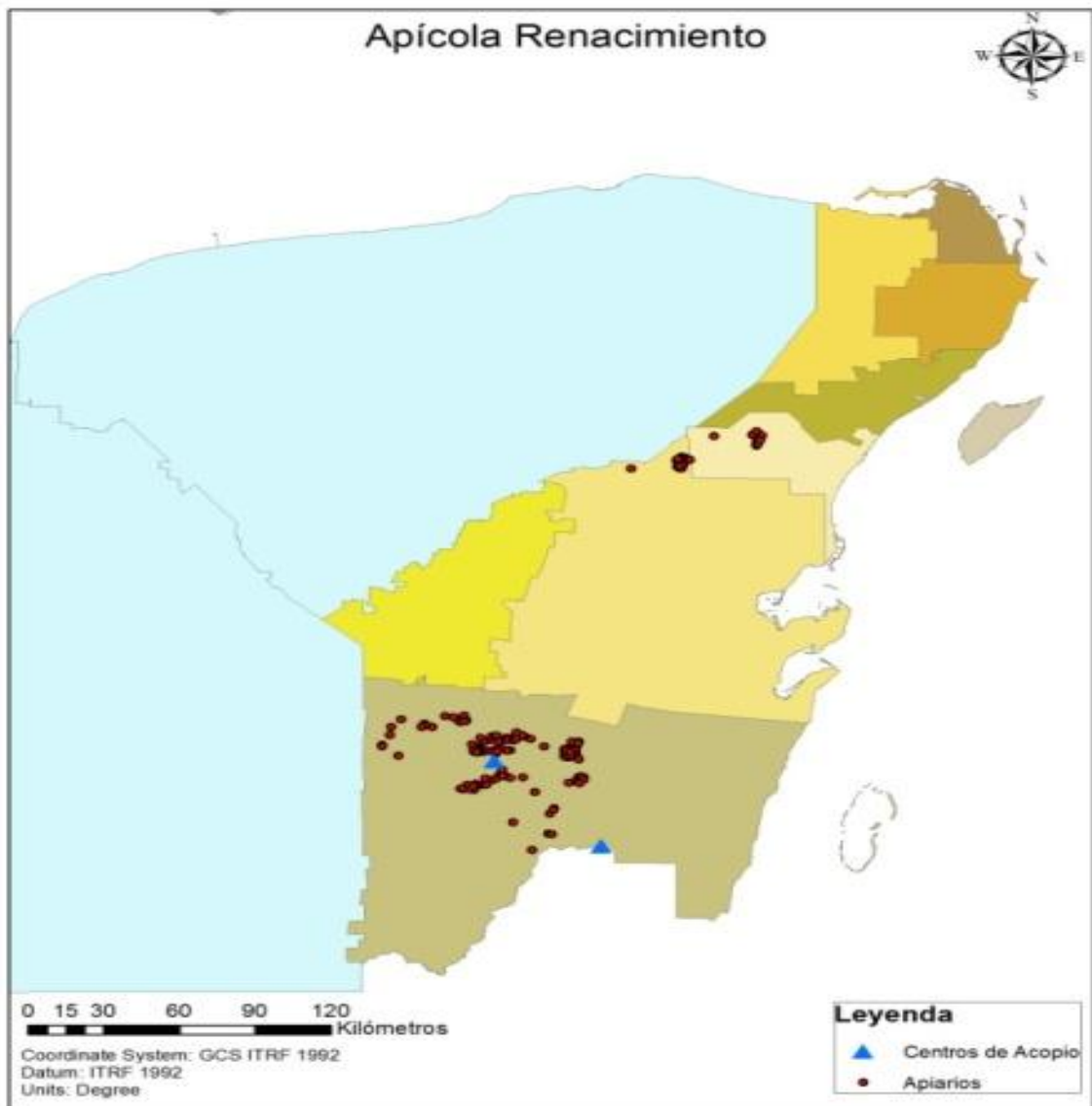
punto de cohesión aún más funcional que los productores referidos cuando se trata de resolver problemas, es decir, aparentemente la mayor parte de los productores prefiere consultar a los técnicos y no a los productores referidos.

Esto sin duda obliga a pensar que por un lado la intervención genera modificaciones temporales en los vínculos desarrollados dentro y fuera de la comunidad, y por otro lado, al concluir la intervención de forma temporal se generan vacíos en las conexiones o vínculos que se generaron, lo que seguramente se resuelve recuperando los vínculos previamente desarrollados.

En el mejor de los casos, esta construcción y reconstrucción de relaciones o vínculos, permite el desarrollo y fortalecimiento de habilidades para el desarrollo de la apicultura. Pero en un escenario menos favorable, es posible que esta construcción y reconstrucción y/o recuperación de vínculos, pueda detonar desacuerdos y conflictos que se manifiesten al concluir la intervención y que dichos desacuerdos impacten no solo a la actividad que fue intervenida sino al resto de las actividades que forman parte de las estrategias de vida y de trabajo de los actores intervenidos.

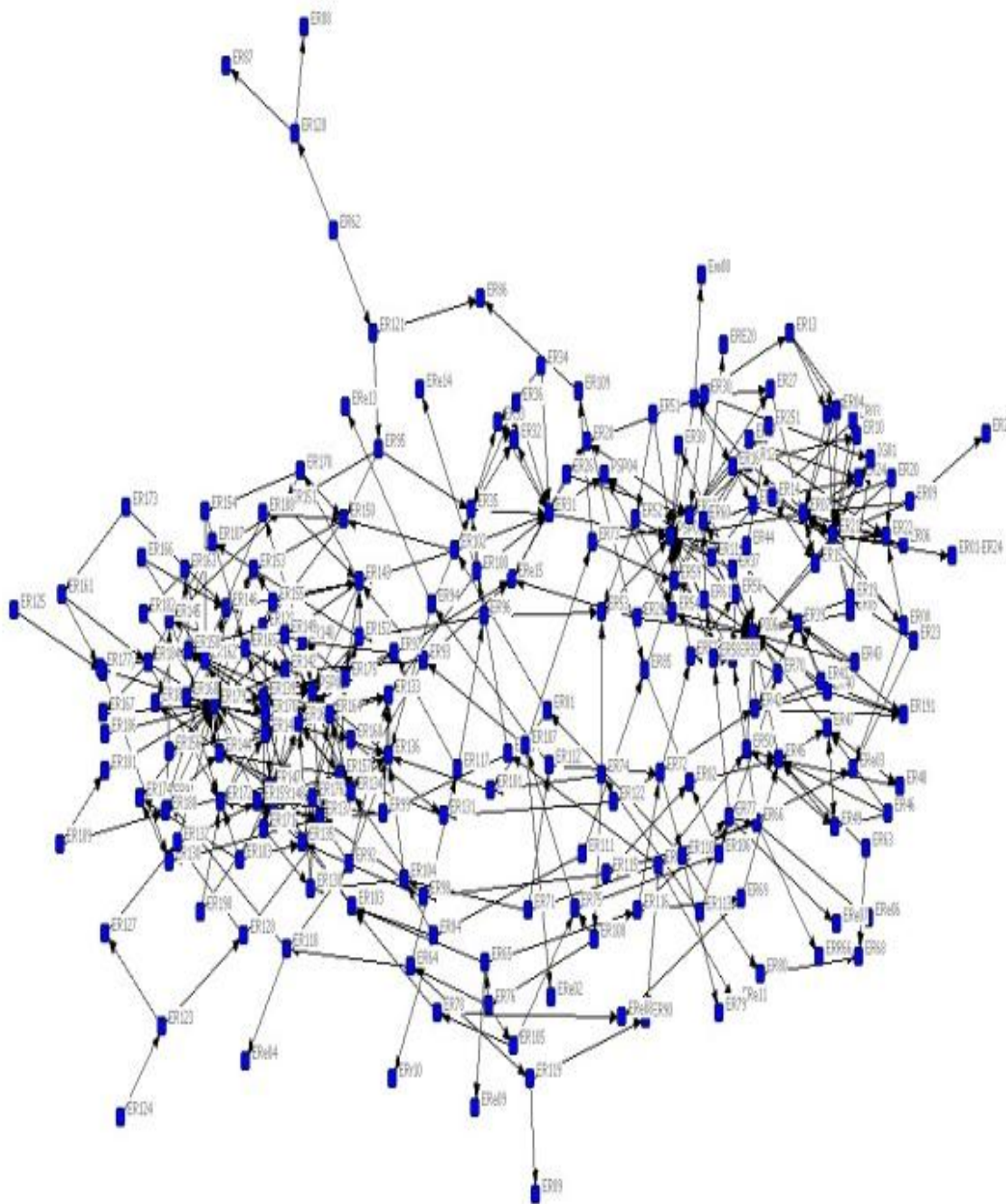
Por otra parte, al observar el mapeo de las empresas Apicultores Renacimiento, S.C. de R.L. (Renacimiento) (ver figura 4, 5 y 6) y Pro Orgánicos de Calakmul, A. C (Calakmul), (ver figura 7,8 y 9), es posible observar el mismo comportamiento respecto a la distribución de los apiarios y su lejanía con los centros de acopio, la relación que existe entre los actores y el papel que temporalmente juegan los asesores técnicos.

Figura 4: Mapa espacial de productores/proveedores de la empresa Renacimiento



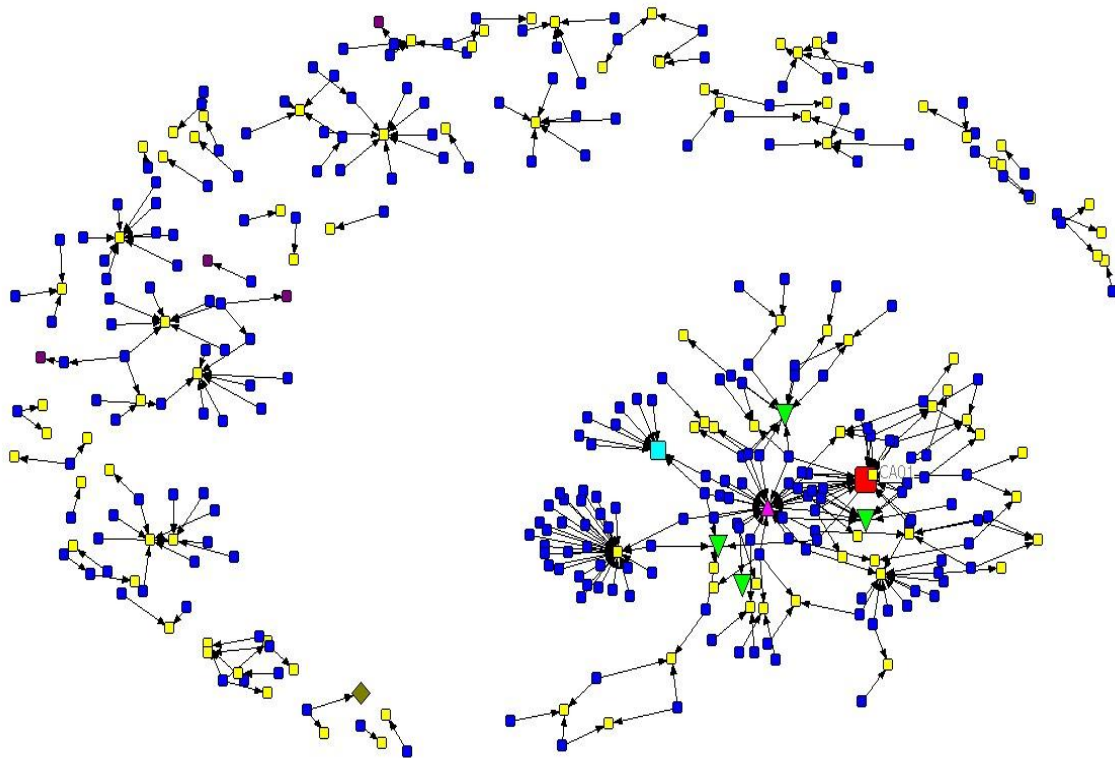
Fuente: INCA Rural A. C.: Proyecto Transversal Trópico Húmedo 2011.

Figura 5: Mapa funcional de productores/proveedores de la empresa Renacimiento (Red social)



Fuente: INCA Rural A. C.: Proyecto Transversal Trópico Húmedo 2011.

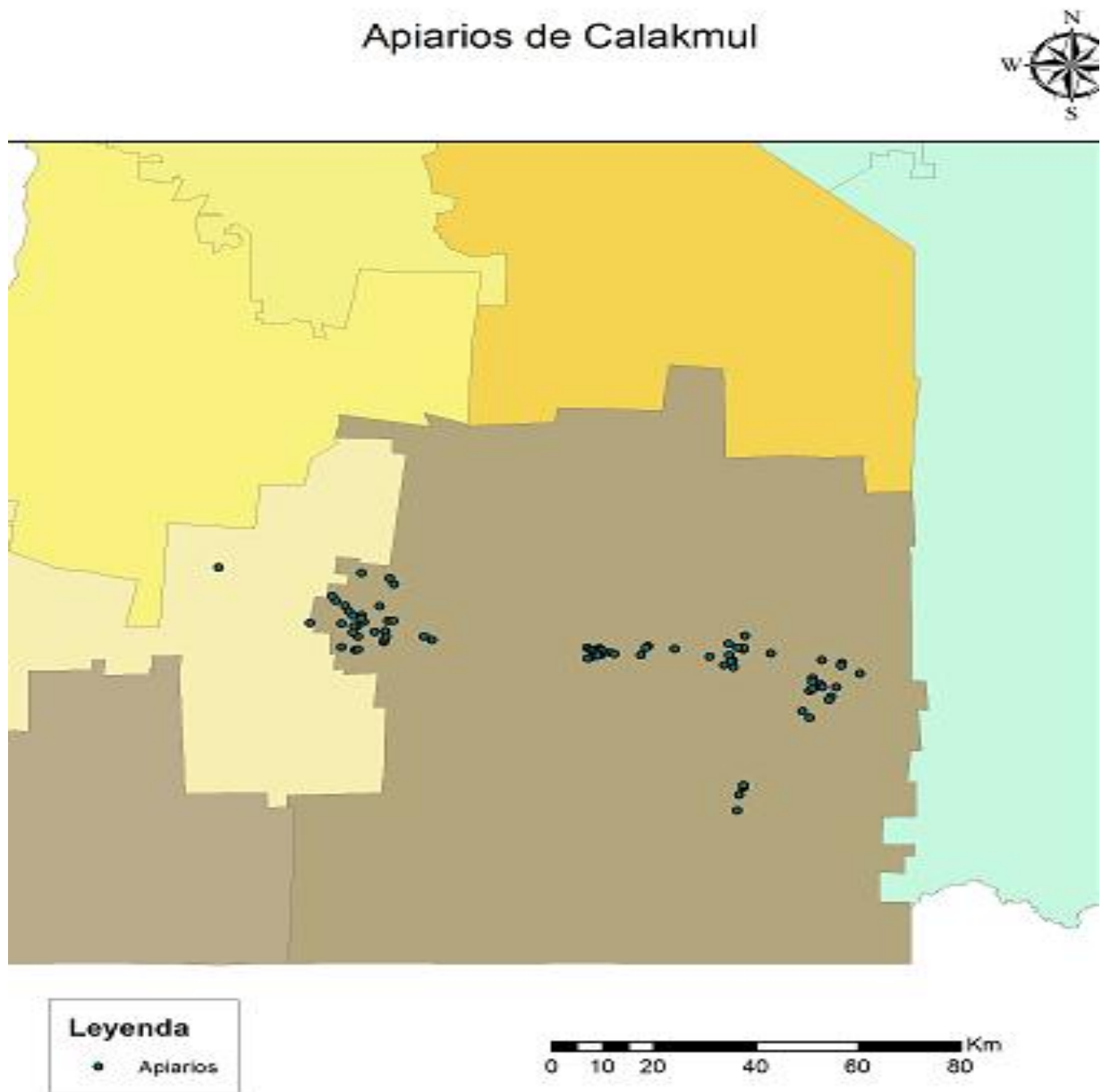
Figura 6: Mapa funcional de productores/proveedores de la empresa Renacimiento (Red técnica).



	FM	Función Múltiple, productor, proveedor, comercializador
	PSP	Prestador de Servicios Profesionales
	ER	Productor Apícola
	Ere	Productor Apícola Referido
	IG	Institución Gubernamental SAGARPA
	IE	Institución Educativa

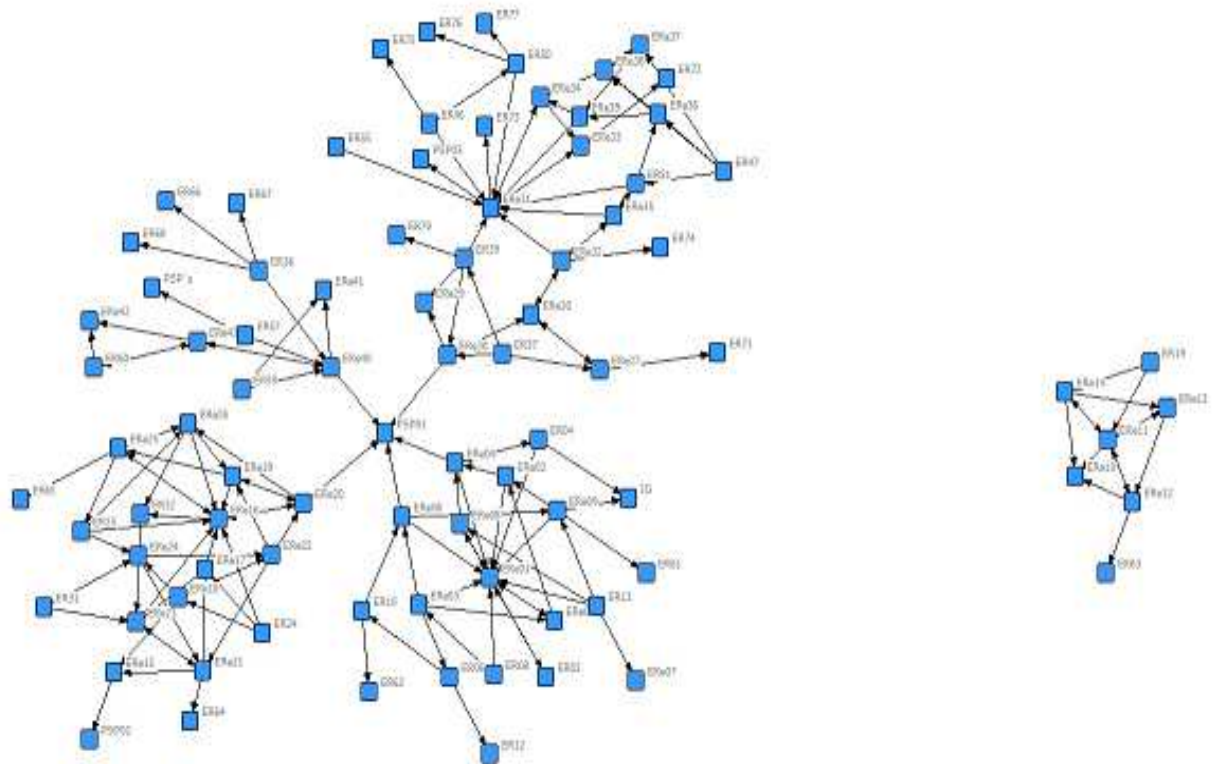
Fuente: INCA Rural A. C.: Proyecto Transversal Trópico Húmedo 2011.

Figura 7: Mapa espacial de productores/proveedores de la empresa Calakmul



Fuente: INCA Rural A. C.: Proyecto Transversal Trópico Húmedo 2011.

Figura 9: Mapa funcional de productores/proveedores de la empresa Calakmul (Red técnica)



Fuente: INCA Rural A. C.: Proyecto Transversal Trópico Húmedo 2011.

Aun con ello, es posible observar diferencias en la relación que existe entre los actores de las empresas estudiadas. En el caso de la empresa Renacimiento (ver figura 5), se puede observar que existe mayor comunicación o vínculo entre sus actores mientras que en el caso de la empresa Calakmul (ver figura 8) se observan pequeños núcleos incomunicados entre sí. Es decir, los productores forman grupos pequeños en los que quizá se logra el intercambio de experiencias, pero al estar aislados, la información no se difunde, comparte o intercambia con los otros grupos.

De igual forma, es posible observar que la eficiencia de la comunicación y vínculo logrado por los técnicos es distinta en ambas empresas. Al observar la red técnica

de la empresa Renacimiento (ver figura 6) se distingue un grupo concentrado de apicultores y técnicos vinculados, mientras que existe un número importante de productores sin vínculo con los técnicos, es decir estos productores prefirieron seguir acudiendo a otros productores referidos cuando necesitaron resolver algún asunto relacionado con la apicultura.

Al observar la red técnica de la empresa Calakmul (ver figura 9) es posible observar que el técnico logró construir un vínculo importante con los productores a los que atendió, mientras que sólo un pequeño grupo quedó aislado e incomunicado del resto.

En general, al observar la red social y la red técnica de ambas empresas, es posible concluir que la estrategia de intervención generó cambios en el comportamiento de la red organizativa. En el caso de la empresa Renacimiento podemos observar que en la red social, los productores parecen mantener comunicación que seguramente les permite resolver diversas situaciones sin la presencia de agentes externos. Sin embargo, tras la llegada del técnico, dichos lazos o vínculos parecen romperse o por lo menos fracturarse o compartirse para construir lazos temporales con los técnicos.

En tanto en la empresa Calakmul se observa que los lazos o la relación que existe entre productores antes de la llegada del técnico, se da en pequeños grupos que se vinculan con productores referidos y que es a través de ellos que logran resolver los problemas o dudas que surgen respecto a la apicultura. Con la llegada del técnico se construye un vínculo temporal que les permite lograr cierta comunicación a pesar de la distancia que existía entre ellos.

Al respecto, la evaluación de la estrategia de intervención, suponía que la generación de vínculos con los técnicos, era un logro que mostraba la eficiencia de los asesores-técnicos, pues era evidente que los productores confiaban en la capacidad del asesor acudiendo a él cuando tenían problemas, sin embargo, no

hay nada más alejado de la realidad, pues evidentemente el mapa muestra la red que temporalmente se construyó para el desarrollo del servicio.

Dicha red funcionará quizá de forma eficiente, pero solo mientras esté operando el servicio o cuando se conservan los lazos formados, lo cual es poco común, pues además regularmente los técnicos no pertenecen a la comunidad, por lo que deben recorrer largas distancias desde su lugar de residencia para llegar a las comunidades de los grupos que atienden.

Por otra parte, es común que se generen relaciones que representan una dependencia apropiada para los técnicos, para los programas y para los servicios asistenciales que se implementan, pues con ello se facilita regresar a las comunidades y ofrecer a los productores nuevos servicios.

Sin embargo, estas relaciones no representan un vínculo funcional para los productores en términos del beneficio que ellos puedan obtener, pues el contacto se restablece en el momento que el técnico o la institución lo requiere y no cuando el productor necesita algo.⁸⁸ De esta forma, al concluir los servicios por los que fueron contratados, los técnicos desaparecen dejando a los productores, en el mejor de los casos, con la estructura organizativa y los vínculos que tenían antes de la llegada del técnico.⁸⁹

Así, comúnmente, los técnicos dejan redes que en la medida de las posibilidades, habrán de ser conservadas o reconstruidas por los apicultores y a su vez éstos en su territorio, nuevamente volverán a hacer frente a sus retos y problemas contando únicamente con sus recursos -entre ellos su red organizativa- y sus

⁸⁸ Claro que hay las honrosas excepciones pues con las entrevistas logré detectar que algunos técnicos seguían asesorando vía telefónica, lo cual sin duda sí constituye un lazo funcional para el productor.

⁸⁹ También gracias a las entrevistas logré identificar que con la llegada de los técnicos se había generado fricciones entre los productores que no pudieron ser subsanadas al concluir el servicio.

conocimientos, mismos que pueden, o no, ser más o mejores después del proceso de intervención.

En ese sentido, quizá hablar de territorio no permite una visión amplia de la complejidad del sistema y de la importancia del efecto que tiene en éste la intervención. Long (2007:122) aduce el concepto de “campo social” al que describe como un espacio con límites que no están del todo definidos, en el que se distribuyen diversos elementos como recursos, información, capacidades tecnológicas, fragmentos de discursos, componentes institucionales, individuos, grupos y estructuras físicas que de forma individual no podrían enmarcar la escena entera, y ciertamente pues, sin duda, es la interacción de los elementos la que podría resultar reveladora.

Long (2007:124) propone que el campo social que también puede describirse en términos de coherencia relativa o fragmentación de sus elementos, resulta un espacio en el que la disponibilidad y distribución de recursos determinan los procesos de ordenamiento, regulación y disputa de valores sociales, relaciones, utilización de recursos, utilidad y poder.

Por ello, resulta importante reconocer que los procesos de intervención para el ‘desarrollo de capacidades’, impactan no sólo los procesos que son intervenidos, sino que además entre otras cosas, impactan significativamente las redes que los productores apícolas tejen en su vida cotidiana; redes con las que intentan resolver los problemas relacionados con la apicultura y los problemas que se presentan en su vida cotidiana, lo cual es relevante porque la producción y comercialización de miel es tan solo una de las tantas actividades productivas que realiza.

Así, el impacto seguramente resulta en la reconstrucción de relaciones funcionales en términos de coincidencias o intereses comunes, pero también, seguramente generará nuevos desacuerdos y desvinculo entre actores, dando paso a un sinfín

de fenómenos y procesos que pueden facilitar la solución de problemas o en su caso ser un factor restrictivo.

Dicha reconstrucción deberá ser asumida por los productores y formará parte de la experiencia personal y colectiva que se genera respecto a los procesos de intervención en los que ha participado o que se han implementado en su comunidad.

Por ello, es vital que la intervención para el desarrollo de capacidades se lleve a cabo con cautela, reconozca la necesidad de respetar los arreglos sociales y promueva procesos que refuercen los lazos que les benefician y diluyan la fricción y el impacto de los lazos que les representa un lastre en la solución de problemas y la búsqueda de alternativas.

Ello implica erradicar el protagonismo de los actores ligados a los servicios de asistencia de las instituciones y por supuesto de las empresas, pues decidir el rumbo que toman y el uso que le dan a la experiencia de capacitación, es labor y por supuesto es derecho de aquellos que son intervenidos.

Empero, las estrategias desarrolladas en los territorios casi nunca están diseñadas con una visión de conjunto, generando una serie de conflictos entre actores y haciendo evidente un sin número de contradicciones en el discurso y el fundamento de dichas estrategias

Por otra parte, además de lo anteriormente expuesto, los procesos de intervención reestructuran el modelo organizativo de las unidades domésticas no solo por el efecto que genera en sus redes, sino por los conflictos generados con otras cadenas productivas agrícolas y pecuarias, tal es el caso de la soya transgénica.

En el siguiente apartado analizaré una de las mayores contradicciones que se han generado en términos de intervención en la región, lo que podrá mostrar que la

intervención institucional suele generar al unísono procesos que desde la perspectiva social y económica, son contradictorios y riesgosos.

2.4. Transgénicos y la denominada ‘convivencia’

A lo largo de su historia, los apicultores han debido enfrentar un importante número de batallas, muchas de las cuales aún sostienen. Entre estas batallas se puede decir que el proceso de africanización y la llegada de la varroa y otras enfermedades representan una constante lucha a pesar de que existen programas específicos para su control y manejo desde la década de los noventa.

Aunado a ello, recientemente se han detectado nuevos problemas sanitarios que ejercen efectos sumamente serios en las colmenas y en su capacidad productiva, tal es el caso de la *Nosema ceranae* que se ha relacionado con el fenómeno conocido como síndrome de desplazamiento o colapso de la colmena, así como la llegada de la *Aethina tumida Murray* que se asocia con la pudrición de panales y la fermentación de la miel en las colonias.

Al respecto, la reacción institucional ha sido insuficiente, no sólo porque no se logró impedir la incidencia de casos en el país, sino porque ha sido ampliamente ineficiente para controlar su desplazamiento en el territorio nacional.

De esta forma se retrasa o niega la aprobación de tratamientos utilizados en otros países, no se realizan diagnósticos oportunos y particularmente no se diseñan, ejecutan y dan seguimiento a procesos de intervención específicos, eficientes y permanentes, para que los productores detecten y atiendan oportunamente dichas patologías sin que ello les represente pérdidas que pongan en riesgo sus unidades de producción.

Ejemplo de esto fue que no se permitió la importación de fumagilina para el tratamiento de la nueva cepa de *Nosema*, pero además, una vez que se detectó el

problema, la intervención se destinó a la toma de muestras para confirmar la presencia de la enfermedad, pero los resultados llegaron meses después y pese a tener casos positivos no se autorizó el ingreso del medicamento.⁹⁰

En cuanto a la *Ahetina*, el caso es igualmente grave, pues no se logró impedir la entrada al país y controlar la amplia distribución que actualmente prevalece, debido a que existen escasos métodos para la detección oportuna,⁹¹ y no existía tratamiento ya que era considerada una plaga exótica, en tanto los productores solían ocultar su presencia ya sea porque su conocimiento acerca de las implicaciones de esta plaga era insuficiente o porque sabían que su manejo implicaba cuarentenar o quemar el apiario para evitar la propagación de la plaga.

La intervención institucional se limitó a “dar pláticas y cursos que no tuvieron los mejores resultados⁹² y es que los procesos de intervención suelen ser de implementación temporal, sin seguimiento y no representan un plan estratégico sino medidas aisladas. Como ejemplo mientras se daban servicios de capacitación que incluían talleres sobre estas patologías, poco se hizo por controlar el libre flujo de material biológico y material de campo contaminado, lo que facilitó la llegada de *Nosema ceranae* y *Aethina Tumida Murray*.

Lejos de ser eficiente, la intervención institucional resulta incongruente particularmente las estrategias de capacitación, pues se sigue dando mayor importancia a la promoción de las Buenas Prácticas de Producción de Miel con el propósito de no poner en riesgo el mercado de exportación, en lugar de poner mayor interés a patologías que ponen en riesgo la producción. Es decir, la

⁹⁰ Como anécdota de la falta de previsión y de manejar prioridades por las autoridades, en una reunión del Sistema Producto realizada en 2010 en la que esta demanda se hizo presente, la respuesta del Dr. Everardo González Padilla Coordinador General de Ganadería, solo se limitó a decir “pásenme el oficio para firmar la autorización” lo cual por supuesto no derivó en la autorización de la importación del producto.

⁹¹ La Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro (UAAAN), patentó la trampa Narro misma que no se difundió en esta región a pesar de demostrar eficacia.

⁹² Algunos productores solo refieren que han escuchado de está llegando a la región, pero no saben que ya está presente y no pueden diagnosticarla.

incongruencia radica en que se esmeran por garantizar la calidad e inocuidad de la miel; una miel que podría no producirse, porque los problemas anteriormente mencionados afectan directamente la sobrevivencia de las crías y la permanencia de las abejas adultas y por ende producción de miel.

Aunado a esto, en la región se inició el cultivo de organismos genéticamente modificados (OGM's), así que con un escenario, aun peor, los productores tuvieron que hacer frente a una mayor incongruencia institucional con la llamada convivencia entre los cultivos transgénicos y la miel que ampliamente es producida en la región.

Este hecho, inició una polémica interesante que deja ver que la intervención institucional, carece de un plan estratégico con enfoque territorial y una visión de conjunto, diseñado desde la participación y que proponga acciones que fortalezcan las actividades productivas de una región sin generar disputas territoriales entre los actores.

Al respecto, la Corte Suprema determinó que el Gobierno mexicano debió consultar e informar a los apicultores que hoy son afectados antes de iniciar el cultivo de soya transgénica en la región. En ese sentido, se determinó que se violó el derecho de consulta libre, previa, informada y culturalmente adecuada y a un medio ambiente sano de los apicultores, como señala la Constitución Mexicana y la declaración de Naciones Unidas sobre seguridad de los Pueblos Indígenas; atentando contra el derecho de los apicultores en el año 2012, la SAGARPA a través del SENASICA otorgó a la empresa MONSANTO permisos para la siembra de 253 mil hectáreas soya transgénica en la Península de Yucatán, la Planicie Huasteca y Chiapas, un total de siete estados, entre ellos Yucatán.

Es importante considerar que, durante la etapa piloto de este cultivo, se detectaron 40 toneladas de miel producida en la Península de Yucatán, lo que desató la controversia debido a que existía coincidencia geográfica entre la zona de

producción de esta miel con los polígonos de liberación al ambiente de soya genéticamente modificada (Boffil, 2014).

Por otro lado, el otorgamiento de permisos para la producción de soya, trajo consigo una aceleración de la deforestación,⁹³ lo que complicó aún más la situación para los apicultores de la región, debido a que la deforestación reduce la disponibilidad de recursos apibotánicos y con ello la producción de las colmenas, desorienta a las abejas reduciendo el tamaño de las colonias, además de que genera la concentración de la tierra reduciendo su capacidad de recuperar la cobertura forestal.

La producción anual de miel en Yucatán es de unas 10 mil toneladas en promedio al año y en 2013 sólo se produjeron de cinco mil a seis mil toneladas, lo que significa "un déficit y pérdidas de más de 200 millones de pesos", informó Lara Sosa, quien es presidente de la Sociedad Apícola Maya (Boffil, 2014).

Aunado a ello, la resistencia que la soya transgénica tiene al glifosato, ha incrementado su uso a pesar de que existe controversia respecto a su toxicidad, efectos cancerígenos y reproductivos, acción mutagénica y contaminación de alimentos, que alertan sobre las debilidades en los sistemas nacionales que regulan la bio-seguridad, poniendo en tela de juicio la categoría de "toxicológicamente benigno" que se ha dado a este herbicida.

Con ese antecedente y en un hecho sin precedente, apicultores de la región, apoyados con diversas organizaciones, en febrero de 2012 demandaron a los titulares de la SAGARPA y de la SEMARNAT, por la inconstitucionalidad que representaba el otorgamiento del permiso para siembra comercial de soya transgénica (Boffil, 2014).

⁹³ Una de las zonas más afectadas fue la considerada última selva mexicana ubicada en el municipio de Hopelchen en el estado de Campeche.

Como resultado de las demandas presentadas, en julio de 2014 se otorgaron fallos a favor de los apicultores que provisionalmente detuvieron el cultivo de soya transgénica en escala comercial en Yucatán (Boffil, 2014).

Estos fallos reconocen que los cultivos transgénicos ponen en riesgo los bienes económicos, laborales y ambientales de los apicultores y desechó el argumento con el que la SAGARPA y MONSANTO demandaban a los apicultores presentar “pruebas científicas plenas de que los permisos otorgados influían negativamente en la producción de miel” (Boffil, 2014).

Litiga OLE, indicó que la resolución es “muy relevante porque hace valer el principio de multiculturalidad contenido en la Constitución, así como el derecho a la consulta previa, que procede para casos de posible afectación. Es decir, no se requiere que el daño esté probado. En tercer lugar, reconoce el principio 10 de la Declaración de Río” (Milenio, 2014).

En noviembre de 2015 la empresa MONSANTO y el gobierno federal impugnaron el fallo (Milenio, 2015), pese a ello en junio de 2016 la empresa recibió una notificación del sector agropecuario de suspensión del permiso comercial de soya genéticamente modificada, agregando que dicha resolución afectaría al menos a 6 mil agricultores. (Financiero, 2016).

Cabe mencionar que dichos agricultores, siembran tradicionalmente soya y que su incursión al cultivo transgénico, fue producto de la promoción de paquetes tecnológicos del programa de oleaginosas⁹⁴ que no distinguía entre el uso de soya convencional o transgénica, y que beneficiaba por igual otorgando un apoyo de \$1,500 por tonelada a cerca de 300 productores que obtenían alrededor de 7,600 toneladas de soya transgénica y convencional (Reyes, 09 de noviembre, 2012).⁹⁵

En ese sentido la capacitación destinada a los agricultores incluyó el uso de semillas genéticamente modificadas y el manejo de éstas respecto a los derechos

⁹⁴ Instrumentados por la SAGARPA.

⁹⁵ Ing. Miguel Ángel Reyes Chávez, Subdelegado Agropecuario de la SAGARPA en el estado de Campeche

que la empresa proveedora tiene sobre éstas, mientras que los apicultores siguieron recibiendo servicios de capacitación sobre Buenas Prácticas de Producción y Manufactura de Miel, que cabe mencionar incluye considerar su lejanía con asentamientos urbanos y cultivos de todo tipo.

La presencia de cultivos por sí misma representa un riesgo para los apicultores, pues los apiarios deben estar por lo menos 3 Km alejados de éstas y su proliferación les afecta por dos razones, la primera es la deforestación que generan reduciendo con ello los recursos néctar poliníferos que requieren, y la segunda porque no se debe perder de vista que los apicultores generalmente están en desventaja ante las disposiciones que se han implementado, debido a que la mayoría de ellos rentan o piden prestados los terrenos en los que se asientan, de tal forma que usualmente son desplazados cuando los dueños de los terrenos aledaños disponen de ellos para uso agrícola. De esta forma los productores deben reubicarse en terrenos cada vez más lejanos, cuyas vías de acceso son limitadas, incrementando con ello los costos y el esfuerzo para continuar realizando la actividad y en ese sentido nadie los puede proteger.

Lo anteriormente expuesto es un factor de riesgo latente para la mayoría de los apicultores, pues la continua promoción de las producciones agrícolas incluyó el uso de semillas transgénicas a las áreas de cultivo ya existentes, la reducción de recursos para la apicultura y el desplazamiento continuo de los apiarios, y el cambio en los procesos productivos, lo que a su vez ha disminuido la capacidad productiva de los apiarios.

La siembra de soya genéticamente modificada representa un riesgo para los apicultores debido a que la comercialización de miel en la región como ya lo he mencionado, depende en gran medida del mercado de exportación, particularmente de la Unión Europea y asumiendo que 'el que paga manda', en la región se han debido ajustar a las múltiples exigencias 'casi caprichosas' de este

mercado, para lo cual se corren análisis de detección de residuos físicos, químicos y biológicos.

Para comprobar la calidad de miel, se cuantifica una gran cantidad de indicadores, entre los que se incluyen residuos químicos como estreptomicina, diversas sulfas, tetraciclina, coumaphos, fenol, nitrofuranos, cloranfenicol, carbamatos, piretrinas, organoclorados, organofosforados, residuos físicos como alas, patas, abejas, entre otros, además del porcentaje de humedad, y a éstos se ha agregado la detección del porcentaje de OGM's.

El contenido de OGM's desató otra polémica que se sumó a la discusión sobre la siembra, pues es importante considerar que las abejas incorporan de forma natural el polen a la miel y que ello repercute en las características físicas, químicas y organolépticas de la miel.

Sin embargo, existe discusión al respecto, sometiendo a juicio si el polen es componente o ingrediente, es decir, la discusión estriba en definir si el polen forma parte de los elementos de la miel que naturalmente se integran para constituirlo o si en su caso el polen es una sustancia que se combina con la miel, lo cual supondría que esto ocurre posterior a su producción y ello afecta la forma en que se mide el límite máximo permitido de OGM's contenidos en la miel.

De esta forma y considerando que el límite máximo permitido de OGM's es de 0.9%,⁹⁶ si el polen se considera componente es decir parte de y no como una sustancia aparte, entonces el límite máximo permitido es el 0.9% de la miel total, lo que ofrece un amplio margen que difícilmente sería superado, pero si al polen se le considera ingrediente, es decir, una sustancia que no forma parte de la miel entonces es 0.9% solo del polen contenido en la miel el cual no rebasa el 2% del total de ésta, reduciendo al máximo su margen de seguridad. Esto es relevante

⁹⁶ Resolución del caso C442/09, donde se manifiesta el rechazo de alimentos con niveles máximos al 0.9% de OGM's a la comunidad europea.

pues el exceder el límite máximo obligaría un proceso de etiquetado que manifestará la presencia de OGM's en la miel, poniendo en riesgo la comercialización de ésta.

Al respecto el Lic. Luis Martínez Senties⁹⁷ comentó durante el Simposio Nacional sobre el Uso de Organismos Genéticamente Modificados en la Agricultura,⁹⁸ que el 78% de los clientes prefieren no consumir productos con estas características. Pese a ello, minimiza la importancia de la presencia de OGM's en la miel, refiriendo que esto solo se utiliza para manipular el mercado, porque no existe evidencia científica de que los OGM's sean causales de algún tipo de daño o que representen algún riesgo.

En ese sentido, se discutía como medir el contenido de los OGM's en la miel, si éstos causan algún tipo de daño o representan algún riesgo y a la par se fomentó el cultivo de OGM's en este caso de soya.

Al respecto, en introducción al segundo panel del Simposio "Regulación en la Unión Europea Referente a los Organismos Genéticamente Modificados" (2012), el M. C. Joaquín Rivera Quiroz⁹⁹ comentó que:

La Globalización de los mercados ha acelerado el intercambio comercial de productos agropecuarios, situación que ha traído como consecuencia que los Gobiernos requieran estrategias que contribuyan al aseguramiento y protección de la vida y la salud de las persona, animales y vegetales bajo la premisa de la producción y el intercambio comercial y el caso de la biotecnología no es la excepción, por ello se establecen regulaciones normativas para su autorización, distribución, producción y comercialización.

Evidentemente se recurre nuevamente al discurso del desabasto de alimentos asumiendo que la biotecnología es el camino para erradicarla, sin embargo, si bien

⁹⁷ Lic. Luis Martínez Senties. Consejería Agropecuaria de México para Europa/SAGARPA-ASERCA.

⁹⁸ Realizado en la ciudad de Campeche los días 25 y 26 de octubre de 2012, organizado por el SENASICA.

⁹⁹ MC. Joaquín Rivera Quiroz Dirección General de Inocuidad Agroalimentaria, Acuícola y Pesquera/SENASICA.

no existe evidencia del efecto de los productos que contienen OGM's sobre los consumidores, también es cierto que no existe la seguridad de lo contrario.

En cambio, sí existe la evidencia de un sinnúmero de daños colaterales que habría que analizar, tal es el caso del escenario de incertidumbre en el que se ha puesto a los apicultores, el incremento de los costos por concepto de muestreo, el castigo de precios bajo el argumento de no confianza, entre otros.

Bajo el argumento de que ambos procesos pueden 'coexistir', la intervención institucional limitó el cultivo de soya, con la intención de evitar la existencia de cultivos en el ciclo otoño-invierno, cuando se cosecha miel.

Sin embargo, y pese a los supuestos que se exponen en la entrevista con el Subdelegado Agropecuario de la SAGARPA en el estado de Campeche el Ing. Miguel Ángel Reyes Chávez (2012) (ver Anexo 1), el hecho es que el "riesgo cero" no existe y que por ende siempre existirá la posibilidad de detectar casos positivos que superen los límites máximos autorizados, poniendo en riesgo la comercialización de la miel de la región como producto libre de OGM's, y más aún si no se soluciona el conflicto respecto a si el polen es componente o ingrediente.

Por otra parte, la promoción de semillas transgénicas derivó nuevos abusos en contra de los productores, ya que la cercanía con los polígonos de siembra de soya genéticamente modificada fue usada como pretexto en el castigo de precios y en el tiempo para liquidar el pago de su producto bajo el argumento de que el 'análisis tarda más'.

Por ello era necesario minimizar los factores de riesgo que se relacionan con el cultivo de soya transgénica, además de solucionar el conflicto del límite máximo permitido, garantizar que no se cometan abusos, regular el uso de suelos agrícolas de la región, entre otras muchas cosas.

Respecto a las estrategias de capacitación, a partir de 2009 se puso énfasis en la promoción del uso de harina de soya en la elaboración de tortas proteicas para proveer proteína a las colonias durante la época de estiaje, ya que estas reducen el riesgo de enjambrazón o evasión de las colmenas.¹⁰⁰

Tras la decisión de la Unión Europea sobre la detección de OGM's, automáticamente se prohibió el uso de este producto para la alimentación de las abejas. No obstante, es importante considerar que pasó mucho tiempo para que los productores a través del ensayo se convencieran del beneficio de estas tortas.

Cuando se comenzó a ver la adopción de esa práctica, era difícil conseguir harina de soya y el costo era sumamente elevado y aún no se había logrado la total adopción y eliminación de otras prácticas no recomendadas, cuando se tuvo la necesidad de prohibir su uso.

En ese sentido nos olvidamos que los tiempos de *asimilación* son diferentes y mucho *más lentos*, pues los cambios se sustentan en procesos reflexivos, de investigación, de experimentación, de crítica, etcétera, y ello es en todo momento la base en la construcción de conocimientos (Salazar, 2012).

Hablar de desarrollo rural entonces, requiere desprenderse del lugar que ocupamos para mirar desde el lugar de aquel a quien pretendemos 'desarrollar', esto nos exige un posicionamiento ético y político, que nos permita mirar, comprender y corresponsabilizarse con las formas y los mundos de vida, que dan sentido y significado a las acciones de aquellos en quienes intervenimos.

Asumir el papel de promotores del desarrollo nos coloca en un camino bifurcado, dos destinos de entre los cuales debemos elegir. Por un lado, podemos continuar

¹⁰⁰ Las abejas abandonan la colmena por hambre, por ello se recomienda brindar alimentos que les permitan sobrevivir y mantenerse dentro de la colmena durante la época de secas.

promoviendo el proyecto hegemónico, que fortalece las condiciones de vulnerabilidad de algunos actores del sector rural.

O en su lugar podemos apostar por el cambio y la transformación social en la que se garantice el respeto y la defensa del derecho a decidir, a elegir el rumbo que habrán de tomar los sujetos del desarrollo, en donde los procesos de intervención sean diseñados desde sus demandas y con su anuencia y donde la construcción de alternativas responda a sus necesidades y a las necesidades de conjunto.

Garantizar el derecho que los sujetos de desarrollo tienen a decidir el rumbo que habrán de tomar los procesos de intervención, no solo debe tener como intención atender las necesidades sentidas de los sujetos, ya que además, debe ser una forma de promover su autonomía y proteger su heterogeneidad eliminando la intervención desde una lógica gerencial que se enmarca por el mercado a través de determinados dispositivos de control y se promueve desde el Estado y los poderes fácticos (Salazar, 2012).

Pero ¿Quién o quiénes son responsables del rumbo que ha tomado la intervención del Estado?, ¿Quién o quiénes tienen más o menos culpa?, ¿En manos de quien está la responsabilidad de cambiar el rumbo que la implementación de estrategias han tomado?, ¿Cuándo es el momento más adecuado para propiciar cambios?, ¿Quién posee más herramientas para iniciar el diálogo?, ¿Con quién o quiénes hay que dialogar? ¿Cuáles son los obstáculos?

Para intentar buscar respuestas, en el siguiente apartado presentaré un análisis del papel que juegan los actores que participan en el diseño, la implementación, el seguimiento, la evaluación, la gestión y/o el financiamiento de las estrategias de intervención implementadas en el sector rural, así como cuáles son los factores que facilitan o limitan la búsqueda de nuevos métodos.

2.5. Un proceso distorsionado

Como he expuesto, la intervención institucional suele desarrollarse sin una visión de conjunto, derivando estrategias que no representan un plan estratégico, sino medidas aisladas, de ejecución temporal, con escaso o inadecuado seguimiento y en el mejor de los casos evaluadas con indicadores estadísticos, que poco pueden medir mejoras en el nivel y la calidad de vida de los sujetos intervenidos y la adopción a largo plazo de las técnicas y tecnologías propuestas en los procesos productivos.

El caso de los apicultores es un claro ejemplo, pues por más de 15 años se ha intentado garantizar la adopción de Buenas Prácticas de Producción y Manufactura de Miel,¹⁰¹ promovidas por la SAGARPA a través del PNPCAA y el SENASICA, cuyos resultados se miden a través del Programa de Monitoreo y Control de Residuos Tóxicos en Miel y por el que recientemente detectaron muestras positivas a residuos tóxicos.

Ciertamente durante años se han promovido estrategias de implementación de sistemas de reducción de riesgos en las unidades de producción primaria y manufactura de miel, que generan mecanismos de acción y reacción para el aseguramiento de la calidad y la inocuidad de la miel,¹⁰² a fin de asegurar un mercado del que se depende de forma casi lamentable.

Sin embargo, a pesar de contar con programas especializados en el aseguramiento de la calidad y la inocuidad de la miel en México, recientemente se

¹⁰¹ Se cuenta con manuales para los productores que tienen por objeto “proporcionar a productores y técnicos en apicultura una guía de recomendaciones zootécnicas orientadas a la producción, obtención de miel inocua y de óptima calidad” (MBPPM, 2009:13).

¹⁰² Ejemplo de ello es el Servicio de Asistencia Técnica y Capacitación para el Reconocimiento de Apiarios y Certificación de Miel Convencional y Orgánica 2009-2011, implementado en el marco del Proyecto Transversal Trópico Húmedo 2011 que promovió la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación que surgió a raíz de las alertas detectadas en 2009.

generaron alertas sanitarias por la detección de residuos tóxicos y materia extraña.¹⁰³ Dicha detección generó reacciones por parte de la SAGARPA y de las empresas exportadoras involucradas, pero también evidenció la ineficacia de los programas de control de residuos y trazabilidad en las empresas y por supuesto también comprobó que la adopción de Buenas Prácticas de Producción y Manufactura de Miel sigue siendo un tema no resuelto pese al tiempo y los recursos invertidos como se verá más adelante.

Como este ejemplo, existen muchos más, y ello es una invitación a pensar sobre lo que no está funcionando, ¿es la estrategia y su fundamento?, ¿son los actores involucrados en el diseño y la operación de la estrategia? y/o ¿Son los propios actores intervenidos?

Es importante contemplar que las estrategias de desarrollo de capacidades, suelen imponer mayores responsabilidades y obligaciones en los procesos productivos y en la calidad de los productos de los sujetos intervenidos, lo que a su vez se traduce en una mayor necesidad de inversión de tiempo, dinero y esfuerzo.

Quizá por ello, habría que pensar en las motivaciones que los sujetos tienen o no para participar y comprometerse con los objetivos que persiguen dichas estrategias y en el papel que juega cada actor que participa en la planeación, el diseño, el financiamiento, la ejecución, la implementación y la evaluación de las estrategias.

Al respecto, debo decir que la crítica negativa que muchas estrategias de desarrollo de capacidades reciben, resulta ser sumamente 'injusta' para algunos de los actores que participan de una u otra forma en estas estrategias, pues

¹⁰³ Según la M. V. Z. María teresa Regino Jefa de departamento SENASICA, en México durante 2009 y 2010 se detectaron cuatro alertas sanitarias por la detección de Estreptomocina y una más por la detección de materia extraña en la miel (abejas muertas).

evidentemente esta 'crítica' juzga la ineficacia de los procesos, pero difícilmente tiene la capacidad de indicar donde estuvo la falla.

Desde la asignación presupuestal hasta el ejercicio y la evaluación de las estrategias, representan una serie de etapas de un proceso en el que participan una serie de actores con lógicas y motivaciones tan diversas, como diversa es su formación y sus jerarquías, de tal suerte que las estrategias están marcadas por las *huellas* que todos y cada uno de estos actores les han impregnado.

Esto implica asumir la existencia de conflictos y distorsiones en el proceso, debido a que cada actor que esté a cargo de una etapa, buscará dejar en ésta su propia huella, huella que por lo general será distinta a la del resto de los actores y que usualmente suele ser vista como la más relevante.

Por ello, es común que las estrategias surjan con una idea y terminen implementándose e incluso evaluándose con otra u otras, convirtiéndolas en un *proceso distorsionado*, lo que es reflejo no solo de la multiplicidad de visiones que los actores involucrados tienen del proceso, sino de la falta de comunicación o incluso de la competencia que entre estos actores existe.

Esto implica que el quehacer y las motivaciones de cada actor involucrado son de suma importancia, debido a que no basta con tener 'buenas intenciones o ser los mejores' para brindar herramientas que se traduzcan en el 'desarrollo' de los productores.

Tampoco basta con generar estrategias con la participación de los sujetos de desarrollo respetando así la autonomía de las comunidades y menos aún, basta con allegar los recursos necesarios, si las motivaciones de quien se vincula a estas estrategias dista de la búsqueda de mejores condiciones de producción y reproducción que permita a éstos productores una inclusión más justa en los mercados.

Ello implica un claro compromiso que va más allá de la búsqueda de un posicionamiento político, económico, social, académico, entre otros, sino que se requiere tener una visión crítica del quehacer profesional, lo que es casi 'pedirle peras al olmo' y que sin embargo resulta fundamental para repensar los métodos, las metodologías y los protocolos con los que se diseñan, implementan y evalúan las estrategias.

Pero el análisis debe ser más profundo pues si bien desde la asignación presupuestal hasta el diseño de la estrategia existen 'libertades' que efectivamente permiten a cada actor poner su 'granito de arena' o impregnar su huella que puede ser buena o mala según las pretensiones de quienes están a cargo, también es cierto que como afirma Roberto Diego estos "espacios de maniobra"¹⁰⁴ refiriéndose a la posibilidad de generar reorientaciones en las estrategias a pesar de los lineamientos que las rigen, requieren para ser utilizados de la disposición de los actores.

Dentro del escenario de la instrumentación, un tema de singular relevancia ha sido el estudio del papel que juegan los agentes o asesores externos, públicos o privados. Estos actores, si bien están circunscritos a los lineamientos en realidad tienen un amplio "espacio para maniobra", operando en muchas ocasiones con considerable discreción en la distribución de recursos públicos o privados (Diego, 1997b:104).

Roberto Diego afirma que son los instrumentadores, más que los funcionarios que participan a nivel central, quienes tienen mayor disposición para desviar la ejecución de un programa. Resalta también la importancia que tiene el hecho de que es éste personaje el que interactúa con los sujetos del desarrollo y que por ello quizá pueda ser el que tenga mayor empatía con estos sujetos, si su honestidad, su compromiso social, su capacidad, y su disponibilidad de recursos se lo permite (Diego, 1997b).

¹⁰⁴ Término que el autor retoma de B. B. Shaffer, (1980).

Habría que contemplar la relevancia que tienen dichos instrumentadores y la posibilidad que tienen de identificar y hacer uso de los *espacios para maniobrar* a fin de ofrecer a diversas estrategias de desarrollo de capacidades una mayor congruencia con las necesidades de los sujetos, sus recursos y su entorno.

Tampoco se debe perder de vista, que las estrategias parecen contener los 'filtros' necesarios para evitar, a toda costa, la desviación del camino que se plantea como el adecuado, pues ello, además de resultar en el fracaso de la estrategia, puede poner en riesgo el renombre de los actores y/o la o las instituciones que financian, diseñan, operan y/o evalúan las mismas.

Los lineamientos que rigen las estrategias, por sí mismos, son el principal filtro de dichos espacios de maniobra, pues éstos determinan, el marco conceptual, el contenido, los objetivos, las metas, los escenarios, la población objetivo, las instituciones participantes, la disposición y aprovisionamiento de recursos, la programación de actividades y sobre todo el perfil y los compromisos de los técnicos y otros actores, entre otras muchas cosas.

Así, los objetivos y las metas resultan ser un filtro importante de los espacios para maniobrar, ya que mientras éstos se van afinando, los espacios para maniobrar se van reduciendo, toda vez que, en ese largo trayecto, se intenta garantizar que los recursos sean destinados a procesos que le son convenientes a la política impulsada por la institución en cuestión, minimizando la desviación de los mismos.

La definición de la población objetivo, es otra etapa que filtra la posibilidad de encontrar o de aprovechar espacios para reorientar las estrategias diseñadas, más aun cuando contempla la existencia de un sujeto 'inexistente'.

Ejemplo de ello fueron las 'Agroindustrias apícolas',¹⁰⁵ que en teoría debían ser industrias 'tractoras' que motivaran el desarrollo colectivo de la cadena de valor miel y que en realidad como ya lo había mencionado, se trató de organizaciones que funcionan como empresas acopiadoras a quienes se les otorgó el poder de elegir quien recibe, y quien no, los servicios de asistencia técnica.

Esto implicó creer ciegamente en la solidez y eficacia de este sujeto, sin tomar en cuenta qué tipo de relación existe entre empresas y proveedores o socios y menos aún se consideró la posible existencia de relaciones de subordinación, exclusión y explotación anteriormente expuestas.

Al respecto Roberto Diego afirma que "Las estrategias organizativas cuando están inspiradas ideológicamente, pero divorciadas de la situación rural, estarán siempre condenadas al fracaso" (Diego, 1994:207)" y ciertamente hoy se tienen suficientes elementos para reconocer que las empresas acopiadoras son todo menos empresas tractoras para los pequeños apicultores.

La metodología¹⁰⁶ es otro tema interesante, pues ésta suele ser vista como 'camisa de fuerza inflexible' que debe seguirse al pie de la letra, sin importar que sean implementadas en diversas comunidades del territorio estatal, regional o nacional, con diversos actores y por supuesto con recursos diferenciados.

Ciertamente, las orientaciones de política pública, suelen apostar por orientaciones metodológicas propuestas por las instituciones ejecutoras y ello

¹⁰⁵ El Proyecto Transversal Trópico Húmedo a partir de 2011 dejó de definir como población objetivo a productores apícolas para continuar atendiendo a las agroindustrias apícolas, quienes debían promover a los apicultores ya fueran socios o proveedores de las organización/planta/empresa.

¹⁰⁶ Zutter define a la metodología como "el arte de combinar y usar procedimientos o métodos, las técnicas o herramientas, para lograr determinado objetivo, dentro de determinada concepción. Hablar de metodología no es hablar de métodos y técnicas como tales sino de para qué, para quiénes, cómo, cuándo, dónde emplear uno u otro procedimiento, una u otra herramienta, según el enfoque, según el tema, según la realidad" (Zutter, 1990:107).

supone una suerte de competencia ideológica que habrá de marcar la forma en que se operan las estrategias de desarrollo y la forma en que se capacita a los implementadores.

Solemos actuar como si existiese una “ferretería del desarrollo” donde ir a escoger las herramientas que necesitamos en el terreno. Muchas veces buscamos asesores en el entendido que son los dueños de alguna de estas ferreterías y esperamos que puedan ponernos los instrumentos que necesitamos, así como las pautas para su uso. La metodología desemboca así en “paquetes de procedimientos y técnicas” para realizar tal o cual labor, para cumplir tal o cual meta cuantitativa de la programación de un proyecto (De Zutter, 1990:107).

De Zutter explica que “hablar de metrología no es hablar de métodos y técnicas como tales sino de para qué, para quiénes, cómo, cuándo, dónde emplear uno u otro procedimiento, una u otra herramienta, según el enfoque, según el tema, según la realidad” (1990:107).

Sin embargo, los implementadores suelen carecer de recursos metodológicos que les permitan encontrar y aprovechar los espacios para maniobrar que las metodologías aun poseen, lo que permite asegurar la promoción de acciones diseñadas bajo un argumento y una orientación de política pública.

Carentes de los recursos y las habilidades necesarias y quizá, también carentes de empatía con los sujetos del desarrollo y sus necesidades, un alto porcentaje de implementadores desaprovecha la posibilidad de orientar la propuesta metodológica considerando las particularidades de los sujetos de desarrollo.

Así, al ser implementadas de forma homogénea, las metodologías suelen ser recibidas y comprendidas de forma distinta por los sujetos de desarrollo y suelen arrojar resultados diferenciados, sin embargo, esto difícilmente es evaluado.

Ningún procedimiento es, como tal, garantía de una concepción, de una orientación. La misma herramienta puede traer resultados opuestos, según el contexto, según su combinación con otras, según la forma en que se conduce el proceso dentro del cual ha sido empleada dicha herramienta (De Zutter, 1990:107).

Por otra parte, la definición de las instituciones que participan en el diseño, la operación, la implementación, el seguimiento y la evaluación es otro de los filtros de mayor relevancia para limitar los espacios para maniobrar. Al respecto, Roberto Diego (1997b) presenta los resultados de un estudio hecho por la FAO sobre la capacidad que las instituciones tienen para participar de una u otra forma en las estrategias, el cual concluye definiendo que éstas son “una de las principales limitantes del desarrollo” (Diego, 1997b:103).

Pensar entonces en que existen instituciones con mayor credibilidad que otras, dado su desempeño, es importante, pero también es importante reconocer que como el autor lo menciona, la selección de instancias instrumentadoras “está relacionada con procesos político- administrativos de gobierno” (Diego, 1997b:108), haciendo referencia a los procesos de descentralización hacia los gobiernos regionales y municipales y la transferencia de funciones a las ONG’s y organizaciones rurales, que pone en manos de otros las funciones que anteriormente estaban a su cargo (Diego, 1997b), lo que deja los servicios en manos de instituciones y actores que pudieran no tener la capacidad o ser las más idóneas para diseñar, instrumentar y/o evaluar las estrategias.

Finalmente, el perfil de los actores es otro de los filtros relevantes para minimizar los espacios de maniobra, pues si bien las instituciones son un punto relevante, más aún lo son los actores que en ellas participan. Así, los referentes ideológicos propios de cada actor serán claves y por tanto es necesario asegurar que éstos se ‘crean el discurso institucional’ y como tal lo promuevan quizá sin tener plena certeza de lo que reproducen.

El caso de los instrumentadores es especialmente ‘perverso’ pues efectivamente son ellos, el personal de campo, el que mayor posibilidad tendría que tener para ajustar el proceso, haciendo uso de los *espacios para maniobrar* que los

lineamientos le ofrezcan, sin embargo, en general, también son formados dentro y fuera del proyecto en función de lógicas que distan de la realidad del medio rural.

La formación de los técnicos, en especial la educación superior produce profesionales teóricos que carecen de sensibilidad, vocación, y de las habilidades necesarias para atender a la población y a la problemática del medio rural y menos aún cuentan con elementos que les permitan cuestionar su quehacer profesional, el fundamento y la metodología de los proyectos que operan.

Con una educación básica que nos prepara para ser pobres y una formación superior con contenidos fuera de contexto e insuficientes para su proceso de vida y trabajo, se pierde la posibilidad de contar con implementadores bastos y suficientes y las estrategias mayoritariamente, contarán con implementadores burócratas, politizados y embebidos ideológicamente.

De esta forma, es difícil generar estudios críticos y reflexiones profundas sobre y con los indicadores que deben ser evaluados, los cuales fácil y convenientemente son sustituidos por elementos cuantitativos, que resultan ser sumamente superficiales.

Así, la gran variedad de filtros que parecen tener los lineamientos, minimizan los espacios que estos instrumentadores tienen para maniobrar y reorientar las estrategias en función de la realidad del medio en que éstas se desarrollan.

Mayor restricción aún representa la serie de exigencias que a este actor se le imponen, lo cual incluye estructuras organizativas hechas al vapor, una agenda de trabajo por demás saturada, pagos contra la entrega de productos, productos de pago que requieren largas jornadas de trabajo de gabinete, largas esperas para el pago de sus servicios, contratos temporales, ofertas insuficientes de empleo, entre otras muchas cosas.

Son los mismos programas los que nos obligan a mentir, dado que se fijan metas imposibles y el sistema nos arrastra, nosotros lo intentamos, pero la calendarización de las actividades no ayuda a terminar en tiempo y en forma (Jiménez, 2012).

Con este escenario, los implementadores generalmente carecen de la posibilidad de ser selectivos de los procesos en los que participan y por tanto promueven, consecuentemente, lo establecido en los programas. Así la capacidad de ser empático con el sujeto al que interviene se ve sumamente reducida y ello limita la búsqueda y el uso de los espacios de maniobra que pese a los lineamientos pudieran existir.

Finalmente, si bien la construcción de estrategias de desarrollo requiere la participación de diversos actores, es indispensable crear espacios de diálogo que fortalezcan el interés y el compromiso de todos los actores, pues ello es la base, para la construcción de estrategias que coadyuven en la mejora de la calidad de vida de los productores fortaleciendo su producción y reproducción social y económica y asegurando una inserción más justa en los mercados.

Por tanto es imprescindible generar espacios de diálogo, entre los diseñadores, los sujetos del desarrollo que serán intervenidos y los implementadores siendo estos últimos quienes quizá más información tengan para iniciar el diálogo.

A lo anterior habría que agregar que es imposible pensar en el interés y el compromiso de los actores que serán intervenidos, si antes no se contempla como una necesidad, que su participación en la construcción de las estrategias de desarrollo sea producto del diálogo y no de una mera simulación.

Quizá para ello se tendría que reflexionar si las estrategias diseñadas e implementadas a partir de otras racionalidades y diálogo, pueden contribuir a mejorar las condiciones de producción y reproducción social de las unidades campesinas implicadas en la producción apícola de la Península de Yucatán, sin

que para ello se deje de atender las exigencias del mercado, lo que será abordado en el siguiente capítulo el cual dividiré en 3 subcapítulos.

2.6. Reflexiones finales

Los apicultores indígenas mayas de la Península de Yucatán poseen características sociales y económicas que los diferencian sobremanera del resto de apicultores del país. Dadas las condiciones en que se desarrollan la comercialización de la miel, las relaciones de explotación, exclusión y subordinación, y el poder que el resto de actores tiene sobre ellos, los apicultores de la región indudablemente deben desarrollar y fortalecer sus habilidades y capacidades, a fin de incrementar su productividad y competitividad participando de forma más justa en las cadenas de valor o identificando y aprovechando otros nichos de mercado.

En ese sentido, tomando en cuenta que el desarrollo rural ha estado presente de forma permanente en la política pública del país y que ésta ha sufrido serias transformaciones, dando origen a infinidad de estrategias de intervención que se desarrollan en el sector rural, resulta inevitable preguntarnos por qué no hemos superado la pobreza que indudablemente se vive en las comunidades rurales particularmente las comunidades indígenas.

Ciertamente, las acciones en materia de capacitación, asistencia técnica y transferencia de tecnología son particularmente relevantes en el fomento agropecuario y el desarrollo rural, pero de poco sirven si están desprovistas del contexto que rige a las comunidades y no se interesa en fortalecer la autonomía y la autodeterminación que le permita a cada actor tener opciones para definir el rumbo que habrá de llevar su proceso productivo.

Sin embargo, teniendo como fundamento la necesidad de fortalecer la comercialización internacional de miel, la orientación que se ha dado a las

estrategias de desarrollo y particularmente la intervención para el desarrollo y fortalecimiento de capacidades es asegurar proveedores confiables que garanticen la producción de miel pura, no adulterada e inocua, con la mayor calidad y el menor costo posible. Para ello se ha establecido que la oferta institucional tenga como objetivo la atención de cadenas de valor apícola en cada región atendida.

De esta forma se diseñan estrategias que pretenden impulsar su desarrollo, lo que se traduce en una serie de exigencias que cada eslabón debe cumplir. Sin embargo, para el caso de los productores estas exigencias no se ajustan a las características y a los recursos que poseen. El monocultivo, la visión de mercado y la competitividad son requisitos casi indispensables para que el apicultor logre su permanencia en la cadena.

En teoría dichas estrategias buscan reducir el desequilibrio y la desigualdad social, sin embargo, no han conseguido reducir el retraso y el estancamiento que el sector rural vive desde hace décadas. En el caso de la apicultura no se ha logrado la inserción justa de los productores en los mercados, la participación genuina ni distribución equitativa o al menos justa de los recursos, derechos y obligaciones generadas en las cadenas de valor.

Ante la casi irremediable dependencia hacia el mercado de exportación, los apicultores carecen de opciones que les permitan apropiarse del proceso productivo y definir el rumbo que éste habrá de llevar como un ejercicio de autonomía y autodeterminación. Contrario a ello, la orientación de las estrategias de intervención, especialmente las que se refieren al desarrollo y fortalecimiento de capacidades y habilidades, son un escenario en donde la inercia y la falta de vigilancia eficiente, facilitan y quizá hasta promueven el ejercicio de poder de unos sobre otros, lo que deja a los productores a expensas de un sinfín de actores que los explota, subordina y excluye.

Con una serie de limitaciones y restricciones, los apicultores de la región buscan adaptarse a fin de conservar su proceso productivo, para ello hacen uso de sus conocimientos y sus recursos, y los recursos que pueden aprovechar en su comunidad, la oferta de servicios profesionales sin duda es parte de estos recursos disponibles y, para ellos, representa una oportunidad para lograr los cambios que le requieren, también resulta ser una fuente de nuevas imposiciones y un requisito más, pero también podrá ser un camino que conduzca a mejores oportunidades de vida y trabajo.

Es ésta serie de posibilidades, la que hace que un apicultor reciba con ánimo los servicios de desarrollo de capacidades que llegan a su comunidad, pero cuando éstos no representan una oportunidad o carecen de sentido, los productores terminan en el mejor de los casos sintiéndose defraudados y desanimados, lo que, sin duda, pasará a formar parte de su experiencia individual y colectiva, y será un importante elemento para la toma de decisiones en futuros servicios.

Con una escasa capacidad de adaptarse al ritmo que el mercado les exige y ante la falta de opciones, los productores buscan alternativas que los vulneran aún más, tal es el caso de preferir vender a los 'coyotes' para no arriesgarse a que les rechacen su producto. Ello se traduce en menores ingresos y en mayores riesgos con lo que difícilmente pueden obtener los recursos necesarios para invertir y crecer o por lo menos mantenerse.

En ese sentido, la falta de inclusión que permita a los productores participar en el diseño de las estrategias, deriva procesos que no se ajustan a sus características, a sus recursos y que no consideran la capacidad de cambio y la resistencia al mismo, como una suerte de análisis previo.

Considerando que la resistencia al cambio forma parte de las estrategias de defensa, es importante tomar en cuenta que la carencia de una participación consciente y genuina de aquellos que serán intervenidos, resulta fatal para lograr

los cambios propuestos, es por ello que resulta indispensable otorgar un papel importante a las motivaciones y a las necesidades sentidas, así como a las tradiciones y los conocimientos previos de la población objetivo.

Toda vez que esto no es tomado en cuenta, las estrategias de intervención confrontan la demanda de conocimientos instantáneos que el mercado requiere para lograr las adecuaciones necesarias, contra los ritmos lentos de la construcción de conocimiento que se sustenta en procesos reflexivos, de investigación, de experimentación y de crítica, con los que se adaptan los conocimientos adquiridos antes de ser adoptarlos. Aunado a ello, con un fundamento desprovisto de contexto, con procesos que subordinan sus conocimientos previos y sus tradiciones y con metodologías que no se ajustan a sus ritmos, las estrategias de intervención no solo no se interesan en desarrollar la autonomía y la autodeterminación que se requiere para contar con un abanico de oportunidades, sino que además potencian las relaciones desiguales que se dan con el resto de la cadena.

Por otra parte, el efecto que dichas estrategias tienen sobre la organización natural de las comunidades es especialmente peligroso, más aún si se toma en cuenta que diversas estrategias traen consigo la necesidad de 'construir' organizaciones que resultan ficticias, inservibles, y peor aún, peligrosas para la organización natural de las comunidades y de los productores. Este tipo de organizaciones, concebidas a priori para desarrollar diversas estrategias de intervención, suelen incorporar actores de forma temporal, con los que se generan relaciones que habrán de disolverse en cuanto la estrategia deje de operar.

Esto es especialmente importante si consideramos que diversas estrategias carecen de visión de conjunto resultando contradictorias y hasta peligrosas, como sucedió con la promoción de la miel y la soya transgénica en el mismo territorio lo que desató una defensa por el territorio y confrontó a los apicultores con los

agricultores, lo que de forma positiva obligó a estos últimos a desarrollar organizaciones genuinas que tenían como fundamento un interés común.

La carencia de visión de conjunto genera procesos que no se ajustan a las necesidades, los recursos y los intereses de aquellos que serán intervenidos, en ese sentido, dichas estrategias poseen espacios de maniobra que bien podrían identificarse y usarse para ajustar los servicios al contexto de la población objetivo.

Sin embargo, para identificar y hacer uso de estos espacios se requiere que más allá del protagonismo, los actores que participan en el diseño, implementación, seguimiento y evaluación de las estrategias de intervención sean actores comprometidos y cuenten con los conocimientos, las habilidades y los recursos necesarios, para adaptar dichas estrategias y superar los filtros que las estas parecen poseer para reducir al máximo estos espacios de maniobra.

CAPÍTULO III

Construyendo alternativas

A lo largo de diversas administraciones, se ha demostrado que la oferta institucional de servicios de capacitación en la apicultura no solo es insuficiente, sino que además no ha coadyuvado a frenar el empobrecimiento y el abandono del sector rural y ello quizá en parte se deba a que no se ha logrado desarrollar y fortalecer las habilidades de los pequeños productores para participar de forma más eficiente en los mercados.

Esto implica, que pese a la evaluación positiva de un sinfín de estrategias de desarrollo que se implementan en el sector rural, en la apicultura por ejemplo, no se ha conseguido incrementar el número de unidades productivas, tampoco ha logrado incentivar de manera significativa la inserción de nuevos apicultores¹⁰⁷ y menos aún se ha logrado incrementar sustancialmente la producción apícola como se mostró en el primer capítulo.

Ciertamente, la oferta institucional, al menos en teoría, pretende desarrollar y fortalecer habilidades que permitan subsanar la situación de los apicultores, pero derivado de diversos factores como los mostrados en el capítulo anterior, casi nunca logran desarrollar y sostener el interés en las propuestas y menos aún logran resultados de largo plazo, quizá porque no responden a sus intereses o no se ajustan a sus circunstancias y/o a sus recursos.

Con una participación casi simulada, los apicultores no participan en las decisiones que se toman y que le afectan, antes, al contrario, cada vez se le ve más desprotegido y más condicionado y vulnerable ante las imposiciones del mercado y ante las estrategias de desarrollo que son diseñadas desde 'arriba y desde afuera'.

¹⁰⁷ Según cifras oficiales del SIAP.

Es por ello que resulta vital que, en el diseño, la implementación, el seguimiento y la evaluación de estrategias de intervención y los lineamientos que las rigen, los actores que serán intervenidos participen de forma genuina, responsable y comprometida a fin de evitar que se continúe diseñando estrategias y programas desprovistos del contexto que rige la vida cotidiana de las comunidades y que no resuelven los problemas de los productores rurales, limitando así su interés y su eficacia.

Sin embargo, para iniciar el diálogo y asegurar una participación genuina de todos los actores, particularmente de los apicultores, es necesario tomar en cuenta que estos son poseedores de saberes tradicionales y de una cultura que son el marco de referencia que liga a la meliponicultura que desarrollaron ancestralmente con la apicultura que hoy prácticamente la ha sustituido (ver anexo II).

De igual forma es necesario tomar en cuenta que esos conocimientos son productos de la construcción individual y colectiva y que en sí mismos son valiosos no solo por lo que significan, sino porque además nos permiten entender la forma en que construyen y se apropian del conocimiento y la forma en que definen el uso que le dan.

Por tanto en la construcción de alternativas habría que estudiar la importancia que tiene el reconocimiento y la inclusión de los saberes tradicionales, y la promoción de la autonomía y la autodeterminación en el diseño e implementación de estrategias de desarrollo dirigidas a los apicultores de la Península de Yucatán

3.1. Reconocer nuestro alcance

El diseño y la implementación de estrategias de desarrollo especialmente las que se refieren al desarrollo y fortalecimiento de capacidades de los pequeños productores, tienen en su origen la necesidad de sostener las actividades económicas que dan soporte social y económico a los territorios. Pero es

trascendente considerar que los efectos de estos servicios no solo impactan el proceso que se interviene sino al sujeto que en su totalidad es intervenido con todas sus formas y modos de vida, y que por ende los cambios que se logren o no, tendrán que ver no solo con la capacidad, sino además con la disposición al cambio que cada actor tenga considerando sus recursos, cultura, tradición, costumbre, necesidades, etcétera.

En ese sentido es importante *reconocer nuestro alcance* en la implementación de diversas estrategias de desarrollo, y para ello tomo como ejemplo los resultados de los Servicios de Asistencia Técnica y Capacitación para el Reconocimiento de Apiarios y Certificación de Miel Convencional y Orgánica desarrollado en apoyo al Proyecto Transversal Trópico Húmedo 2011, ya que éste contempló la evaluación del índice de adopción de innovaciones tecnológicas en los proveedores de las empresas atendidas.

Al analizar el índice de adopción de innovaciones tecnológicas de tres empresas atendidas¹⁰⁸ (ver grafica 12), podemos ver que efectivamente se observan cambios en el Índice de Adopción de Buenas Prácticas de Producción de Miel (IABPPM) después del servicio, sin embargo el cambio entre la adopción inicial y final de estas prácticas es limitado, pues se observa que es mínimo en el caso de Renacimiento y la Unión de Calakmul, mientras que son un poco mayores en el caso de Mimiél, quizá porque de inicio es la que menos adopta Buenas Prácticas.

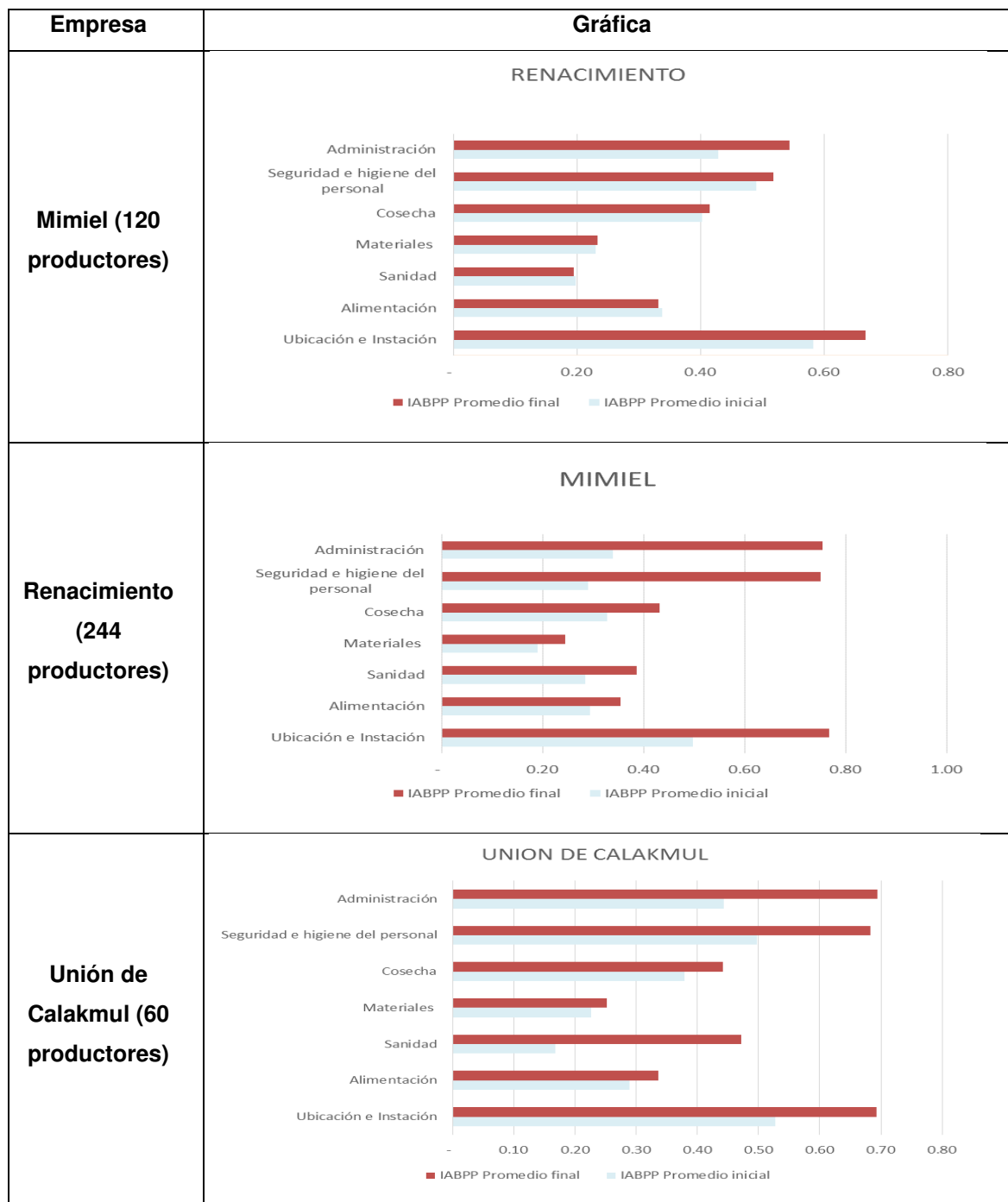
Por otra parte todos los casos¹⁰⁹ muestran mayor mejora en la instalación de sus apiarios, la administración y la seguridad del personal, sin embargo se observan cambios menores en la sanidad, la alimentación de las abejas, los materiales de campo y en las actividades relacionadas con la cosecha lo que resulta relevante

¹⁰⁸ Integradora Agroindustrial Mira, S.A. de C.V., Apicultores Renacimiento, S.C. de R.L. y Unión de Sociedades Apícolas Ecológicas de Calakmul (Unión de Calakmul).

¹⁰⁹ Solo muestro el resultado de tres empresas, pero el comportamiento del resto de las empresas atendidas fue similar.

porque éstas últimas son justamente las que mayor inversión requieren y las que mayor relación tienen con la contaminación de la miel (ver grafica 12).

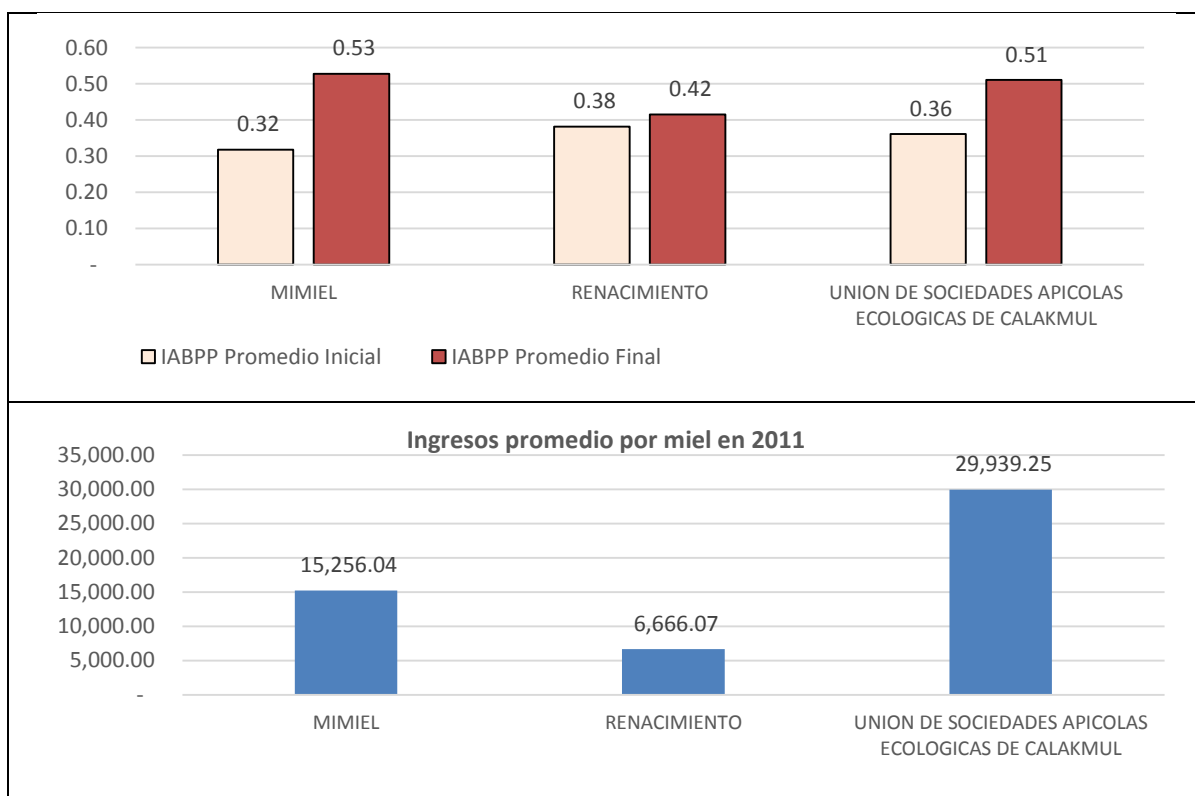
Grafica 12: Índice de Adopción de Buenas Prácticas de Producción promedio



Fuente: INCA Rural A. C.: Proyecto Transversal Trópico Húmedo 2011.

Aunado a ello, en una evaluación comparativa entre las tres empresas, se puede observar que no existe relación directamente proporcional entre la adopción inicial de las Buenas Practicas de Producción y su capacidad y disposición de cambio con el ingreso promedio de las unidades domésticas de cada empresa.

Grafica 13: Evaluación comparativa entre el IABPP inicial y final y el ingreso promedio de las unidades domésticas de cada empresa



Fuente: Elaboración propia con información del Proyecto Transversal Trópico Húmedo 2011.

Por otra parte es necesario considerar que más allá de cuáles son los resultados de un proceso, difícilmente se tienen datos que permitan evaluar que tan sostenibles son éstos cambios en el corto, mediano y largo plazo. En ese sentido se debe tomar en cuenta que la heterogeneidad de las unidades domésticas atendidas, influye en los procesos de construcción de conocimiento, pero también influye significativamente en la adopción de las tecnologías propuestas.

Tomando en cuenta las características particulares de las unidades domésticas, los viejos y nuevos retos que esta producción impone a los productores, y que las técnicas y la tecnología propuesta para hacerles frente suelen requerir inversiones y capacitación que no siempre está a su alcance, resulta interesante observar que en el mejor de los casos, para dar cumplimiento a estas exigencias, los productores inician un proceso que comienza con el aprendizaje y continúa con una suerte de transformación y adaptación de las tecnologías propuestas y sólo si estas les son útiles o tienen significado, finalmente son apropiadas y adoptadas en sus procesos productivos.

En ese sentido la construcción social y la transmisión de este conocimiento parece ser una alternativa para los productores, siempre y cuando se reconozca y oriente su esfuerzo, lo que podría resultar sumamente disparatado, pues ello implica fomentar alternativas que no son consideradas en los procesos de innovación.

Así surgen propuestas como la denominada *tecnología apropiada*, también conocida como tecnología alternativa, intermedia o rural, y que refieren tecnologías de pequeña escala, descentralizadas, basadas en recursos locales, que se operan y mantiene de forma sencilla y que consideran el contexto y los conocimientos previos, además toman en cuenta elementos técnicos, así como elementos socio-económicos de aquellos que las desarrollan (Cruz-Ramírez *et al.*, 2009:217).

Con esta alternativa, la tecnología puede ser ajustada a las características particulares de aquellos que serán intervenidos y no ser vista como paquetes tecnológicos aplicables a todos por igual, y quizá como lo refiere Susana Cruz (2009), permitir que la población rural realice las actividades cotidianas, de producción y reproducción, con mayor comodidad, eficiencia y seguridad, haciendo un mejor uso de sus recursos.

Quizá esta flexibilidad podría fomentar y fortalecer procesos de innovación en los que se consideren los saberes de los agentes externos y de aquellos en quienes intervenimos, y con ello incrementar el nivel de adopción de técnicas y tecnologías que son requeridas para fortalecer su capacidad de adaptación a las nuevas exigencias del mercado y buscar alternativas que coadyuven en su producción y reproducción social.

Pero ¿hasta dónde se puede ser flexible? y ¿hasta dónde los procesos de construcción social del conocimiento generan alternativas que reemplazan a la tecnología o técnicas originales, sin poner en riesgo la eficiencia?, y ¿hasta dónde es necesario reconsiderar las expectativas que cada actor tiene respecto a los modelos de intervención?

3.2. Conocimiento científico vs tradicional: Un diálogo pendiente

Para iniciar el dialogo y responder a las preguntas previamente expuestas, es obligatorio reconocer que la participación de aquellos que serán intervenidos son poseedores de saberes tradicionales que son producto de la experiencia colectiva de las comunidades, grupos étnicos o pueblos, que han sido transmitidos de generación en generación principalmente de forma oral al margen de la educación formal, que son en sí mismos una riqueza que se traduce en sabiduría y aptitudes que forman parte de la identidad colectiva y que resultan sumamente útiles en los procesos de adaptación a los cambios que el mundo les exige.

Según la UNESCO el conocimiento tradicional es:

El conjunto acumulado y dinámico del saber teórico, la experiencia práctica y las representaciones que poseen los pueblos con una larga historia de interacción con su medio natural. La posesión de esos conocimientos, que están estrechamente vinculados al lenguaje, las relaciones sociales, la espiritualidad y la visión del mundo, suele ser colectiva (2006).

Dichos conocimientos se mantienen en permanente construcción y reconstrucción, debido a que sufren “constantemente procesos de adaptación basados en un cuerpo

sólido de valores y bagajes míticos profundamente enraizados en la vida cotidiana de los pueblos indígenas. Los conocimientos tradicionales no son estáticos, sino al contrario, se encuentran en constante proceso de innovación y se adaptan a cambios dependiendo el medio en donde interactúan los pueblos indígenas” (De la Cruz, 2001:1).

En ese saber se incluyen prácticas, representaciones, expresiones, conocimiento, habilidades, instrumentos, objetos, artefactos, y todo tipo de utensilios de trabajo así como espacios culturales de territorios y comunidades donde se desarrollan los grupos sociales e individuos que forman parte de esa riqueza cultural, que transmiten de generación en generación los cuales se ven recreados por los habitantes y grupos de las comunidades locales que mantienen una estrecha relación e interacción con la naturaleza (Noriero, 2007:355).

La producción de miel y cera ha estado presente en la vida cotidiana de los indígenas mayas desde la época prehispánica, aunque sin duda el sentido y la finalidad que tiene la apicultura moderna, no tiene ni tendrá el sentido que tuvo la cría de abejas nativas. La melipona, su miel y su cera tenían y aún tienen un fuerte vínculo con la vida y la religión desde donde se construyeron conocimientos tradicionales y creencias que todavía forman parte del patrimonio cultural de los indígenas mayas. Proveedoras del único endulzante con que se contaba antes de la conquista, sus productos eran importantes ofrendas para los dioses en los templos, la elaboración de bebidas como el xtabentún, Sac-há y el balché y la elaboración de velas son tan solo una muestra de esta riqueza.

La cría de meliponas era y es un trabajo muy delicado, poco parecido al de la abeja europea, sobre todo por los rituales y cuidados con los que se les trata, ya que requieren menos "prácticas productivas" pero una mayor reverencia y prácticas rituales (Rosales *et al.*, 2010:165).

En cambio, la abeja mellifera o ‘americana’ es vista como invasora, como una abeja sucia que saca su miel de donde sea, que su miel no sirve para ofrenda, ni para dar calor a la parturienta ni al enfermo porque su miel es fría y que el aluxe

no se la come porque no le gusta (Burgos, comunicación personal, 02 de Noviembre de 2012a¹¹⁰).

Las abejas nativas representaban al hombre civilizado, trabajador y productivo y el pueblo era visto como el enjambre y juntos trabajaban en armonía con la naturaleza. Armonía que se rompió con la llegada de la abeja 'americana'- la invasora, obligando a nuestras abejas a esconderse, mientras el monte se pobló con la abeja que tiene aguijón (Burgos, 2012a).

La adopción de la apicultura ligada más a la economía que a su cosmogonía se desarrolló en una cultura ancestral de subsistencia familiar que aun predomina en la región, complementa las actividades de la milpa y el traspatio, pero su vínculo con sus creencias ancestrales es casi imperceptible, aunque no inexistente.

Cuando se muere una persona y van al velorio o al cementerio, no van al apiario porque se tiene la creencia de que el k'i'inam (dolor) se contagia y las abejas manifiestan el desagrado y se molestan. Los apicultores le atribuyen a ese dolor que las abejas decidan irse de la colmena y abandonen el apiario. Por eso creen que deben pasar 7 o mejor 15 días antes de ir al apiario si vieron a su difunto. A mí se me han muerto familiares y voy al velorio y al apiario, pero no pasa nada quizá es más mental, es algo que se va pasando entre las generaciones, la gente cree que si vas al velorio y urge ir al apiario deben rociarse alcohol, yo no lo hago, no veo la necesidad. (Burgos, 2012a).

No podemos dejar de reconocer el impacto que tienen los procesos de intervención en los saberes tradicionales, especialmente los que se refieren al desarrollo de capacidades diseñados para fomentar la apicultura de la región. Sin duda estos, se trastocan y lamentablemente se desvalorizan y se subordinan frente al conocimiento científico y frente a su argumento, generando serias modificaciones en las formas y modos de vida de los productores, sin que, por ello, deje de ser evidente su resistencia al cambio como una suerte de selección

¹¹⁰ Luis Burgos May, Apicultor indígena maya miembro de una familia con tradición apícola y Pasante de Ingeniero Agrónomo de 37 años residente de Piste, Yucatán. En 2009 y 2010 en el estado de Yucatán, participó como Técnico apícola en el Servicio de Asistencia Técnica y Capacitación para el Reconocimiento de Apiarios y Certificación de Miel Convencional y Orgánica implementado por el Instituto Nacional para el Desarrollo de Capacidades del Sector Rural, A. C (INCA Rural).

entre los conocimientos técnicos y científicos que habrán de conservarse o desecharse.

No es posible asumir que las comunidades son simples receptoras pasivas de la ayuda al desarrollo, pues estas poseen un acervo de conocimientos de los recursos del medio en que se desarrollan, así como una visión propia de la forma en que habrá de llevarse a cabo el uso de los mismos. Ello puede ser el fundamento para comprender la impenetrabilidad de las estrategias, toda vez que éstas ignoran ese acervo y esa visión ya que se diseñan a la distancia en contextos diferentes, desacreditando así, sus formas de producción y contextos culturales (UNESCO, 2006).

Por ello que no podemos mirar a los saberes tradicionales como un elemento folklórico separado de sus implicaciones prácticas y de su conexión con el mundo de las creencias y tratar de comprenderlos fuera de su contexto porque eso significa un grave error (Toledo, 2005:17).

Quizá para potenciar los resultados de las estrategias de intervención, tendríamos que reconocer y revalorar la riqueza de los saberes tradicionales, asignarles una función estratégica y reconsiderar las expectativas que cada actor tiene de las estrategias de intervención. Entender el conocimiento científico y el tradicional como conceptos complementarios y no contrarios, es al menos el inicio de *un diálogo pendiente* que se tiene con las comunidades de indígenas rurales.

Reconocer, proteger y fomentar los bienes culturales que se traducen en saberes y trayectorias que resguardan la historia y la identidad de los indígenas mayas y que confieren apropiación y pertenencia a los procesos, parecen ser factores que obligadamente tendríamos que considerar en el desarrollo de estrategias de intervención.

Sin embargo, indudablemente es necesario orientar la construcción y reconstrucción de saberes, sin perder de vista que el mundo moderno exige hacer cambios sustanciales en los procesos productivos y que por ello la permanencia

en el 'juego' depende de su capacidad y habilidad para adaptarse a estas nuevas exigencias.

Los saberes tradicionales de apicultores indígenas mayas serán valiosos mientras no resulten peligrosos para asegurar el cumplimiento de las exigencias del mundo moderno y del mercado que los regula, lo que no implica que deban someterse a sus exigencias injustas y desprovistas de contexto.

Ejemplo de esto, es el uso de aceite usado de carro para evitar la entrada de Xulab en las colmenas, práctica que se derivó del ensayo y error de diversos métodos de contención y que resulta un riesgo inminente de contaminación de la miel producida.

La reorientación de este conocimiento ha permitido el uso de aceites vegetales nuevos que no representan riesgo para la calidad e inocuidad de la miel y que producen el mismo efecto del que hoy se usa ampliamente en la región, aunque con un costo evidentemente mayor.

Otro ejemplo tiene que ver con las ofrendas que se ofrecen en el apiario, ciertamente esta práctica no es generalizada en los apicultores de la región, sin embargo se observa, y si bien es cierto las Buenas Practicas de Producción de Miel exigen conservar limpios los apiarios, esta práctica cultural conservada de la meliponicultura exige mantener espacios en los que se pueda alojar a los aluxes, la construcción de un pequeño refugio y la colocación de jícaras con sacab son requisitos obligados. Sin embargo, si tomamos en cuenta que el sacab se hace con maíz de su milpa y miel preferentemente de melipona, esta práctica no representa un riesgo para la miel o para las abejas.

Existen muchos otros ejemplos como la alimentación de las abejas a base de yuca, camote, naranja o calabaza con miel y el uso ajo, de tabaco o pixoy para el tratamiento de Varroa, entre otros que de alguna forma se ligan a su conocimiento

tradicional. Pero en todo caso según las Buenas Prácticas de Producción de Miel, son prácticas que deben ser eliminadas y sustituidas, por la miel o el azúcar para alimentar y por el uso de productos como el timol o el ácido oxálico para tratar varroa.

Pero esto implica un problema, porque pese a la eficiencia y lo económico que podrían resultar, en la región no existe la disponibilidad necesaria y en el caso de los químicos para el tratamiento de varroa, el método no se ha adaptado del todo a la región porque las intensas temperaturas hacen complejo el manejo.¹¹¹

En la promoción de las Buenas Prácticas de Producción de Miel, como en muchas otras estrategias, se subordina o al menos no se toman en cuenta los saberes tradicionales por considerar que estos en todo caso, representan riesgos para la calidad e inocuidad de la miel. Pareciera que los productores obligadamente deben dejar atrás sus prácticas tradicionales para sustituirlas por prácticas tecnificadas.

Sin embargo, habría que analizar hasta qué punto, éstas en verdad representan un riesgo y en su caso hasta qué punto la adopción de los cambios les generará mejores condiciones de producción y reproducción o en su caso y en un punto intermedio, se puede lograr la adopción de cambios basados en propuestas que respeten o tomen en cuenta ese conocimiento previo.

Gustavo Saravia (1993) propone mirar a las técnicas como un elemento de reflexión, lo que implica la necesidad de establecer un diálogo en el que se construyan metodologías que “frenen la erosión y vigoricen o revaloricen los conocimientos y tecnologías campesinas” (1993:4). Esperando que además de estimular la participación, el interés y sobretodo el compromiso de los que serán

¹¹¹ Estos productos se aplican en el interior de la colmena, las altas temperaturas de la región provocan una evaporación más acelerada y los productores se quejan de que al aplicar el producto las abejas evaden (abandonan) la colmena.

intervenidos, se desarrolle un conocimiento híbrido que quizá tenga mayor posibilidad de ser implementado y de obtener mejores resultados.

Aquí vale hacer un paréntesis para puntualizar la importancia que tiene conocimiento científico, que con una aproximación crítica y apoyada de métodos científicos ha permitido en el caso de la miel, encontrar y explicar el porqué de los problemas que ponen en riesgo la calidad e inocuidad de la miel, así como las posibles soluciones, además de encontrar métodos de manejo que permiten mejorar la producción de las colmenas. Y ello no está en discusión, pues los problemas existen, el riesgo existe y las soluciones propuestas sí podrían minimizar el riesgo de perder el mercado del que se depende.

Aun con ello, es importante no perder de vista la lógica que regula los procesos productivos de los apicultores indígenas mayas y la forma injusta y desproporcionada en que están insertos en la cadena, lo que les exige mayor esfuerzo y les genera menores beneficios y condiciones altamente vulnerables.

Manuel Vivanco *et al.* (2005) refiere que:

El problema institucional que enfrenta la familia campesina consiste entonces, en el envejecimiento de la población, particularmente de los propietarios jefes de hogar que no han sabido, por su misma condición etérea, adaptar a la familia como institución a los cambios económicos que se imponen a la producción (..) (p. 175).

No podría estar más en desacuerdo porque si bien es cierto su proceso de adaptación es lento, lo cierto es que este depende de un proceso previo de apropiación el cual se da o no dependiendo de muchas circunstancias, del sentido que se da a cada propuesta, de la forma en que esta irrumpa con su lógica de producción, con su cultura o su religión, de la forma en que esta atente en contra de su estrategia integral de sobrevivencia, de los recursos generales que posee, de los beneficios que estos cambios le generen, de los problemas que impliquen, etcétera.

Quizá tendríamos que preguntarnos, si “la incapacidad de la unidad familiar”, para adaptarse a los cambios, no es más que el resultado de “incapacidad de las instituciones y sus actores” para generar estrategias que faciliten ese proceso de apropiación y adaptación a los cambios.

Contrario a esto, el resto de la cadena tiene una mayor capacidad y disposición para adaptarse de forma constante al mercado que los regula, en gran parte porque su participación en la cadena es por completo distinta, como distintos son sus derechos, sus responsabilidades, los beneficios que perciben, y el apoyo con que cuentan para ello. En todo caso también tienen mayor capacidad y disponibilidad para ‘abandonar el barco y subirse a otro cuando el primero se esté hundiendo’.

De esta forma los empresarios tienen la posibilidad de retirarse del “negocio” y buscar nuevas oportunidades de inversión, mientras que a los productores no les queda más opción que adaptarse a las condiciones por más adversas que estas sean. Así en el peor de los casos deriva en la pérdida de todos sus recursos incluidos sus medios de producción (Vivanco, 2005).

Si nos detenemos un momento, podríamos tomar la propuesta que se planteó en el Proyecto Transversal Trópico Húmedo 2011¹¹² en el que coincidieron instituciones como el la SAGARPA, el FIRCO, INCA Rural, la UACH y el CUESTAM, en el que se pretendía hacer una división imaginaria entre los productores fuertes y los débiles y concentrar la atención en los primeros, bajo el argumento que al fortalecerlos, éstos podrían sustituir la producción de los pequeños.

¹¹² Servicio de Asistencia Técnica y Capacitación para el Reconocimiento de Apiarios y Certificación de Miel Convencional y Orgánica 2011, a través de Grupos Técnicos Especializados denominados Agencias de Gestión de la Innovación para el Desarrollo de Encadenamientos Productivos (AGI-DEP), del PROYECTO TRANSVERSAL TRÓPICO HÚMEDO 2011.

Ciertamente se podría, pero ello eliminaría no solo el impacto social de la ocupación de esa mano de obra, sino que además traería serias consecuencias económicas y ecológicas y culturales. Víctor Toledo (2005), expone el efecto que ha traído consigo la tecnificación de las actividades agrícolas, dejando a su paso hábitats destruidos, recursos deteriorados, diversidad genética erosionada, generación de alimentos, a los que llama peligrosos e insanos, pero también habla del impacto en el acervo cultural. Al respecto el autor expresa que se ha pasado por encima de los conocimientos locales que son vistos como atrasados, arcaicos, primitivos o inútiles.

Bajo este escenario es que debemos contemplar que tanto se puede o no ser flexible con la protección y la promoción de conocimientos que son producto de la experiencia colectiva de los apicultores indígenas mayas, pero no se debe perder de vista que la negociación y el consenso deben partir del diálogo y el conocimiento profundo, pues es a partir de esta negociación y consenso que se pueden identificar alternativas producto del conocimiento tradicional original u orientado que no pongan en riesgo la eficacia del proceso.

Eso no debe permitirnos perder de vista que la 'permanencia en el juego' depende de la capacidad de cubrir los requerimientos del mundo moderno y de su mercado, sin denostar el fin y el fundamento que la apicultura representa para los apicultores indígenas de la región, lo que implica aceptar que hay o puede haber 'otras formas de jugar'.

Es por ello, que tendríamos que reconsiderar las expectativas que cada actor tiene respecto a los modelos de intervención y en función a ello, generar alternativas que representen una suerte de abanico de oportunidades, entre las que se tenga posibilidad de elegir.

Eso implica 'sacrificios' para todos, por un lado el apicultor, que tendrá que apostar por conseguir su autonomía y autodeterminación emancipándose del paternalismo

del Estado, si es que quiere participar de forma más justa en las cadenas de valor y establecer sus 'propias reglas en el juego', por otro lado el resto de actores que participan en la cadena, pues deberán apoyar o al menos 'no estorbar' al desarrollo social y económico de los que ahora son considerados 'simples proveedores' y que sin embargo, son quienes arrancan el proceso, y sobra decir que resulta indispensable 'mantenerlos vivos' y mientras mejor estén, mejor estará la cadena, y finalmente el Estado, que deberá asegurar la democratización de la productividad¹¹³ para lo cual se tendrá que hacer cambios sustanciales en el diseño de estrategias de desarrollo, particularmente en la oferta de servicios de desarrollo de capacidades.

3.3. Cambio de aspiraciones

La pobreza, es un problema multifacético y multifactorial donde para los productores indígenas rurales el cambio climático, la baja productividad y competitividad, el deterioro de los recursos, el alto riesgo bajo el cual producen, la alta vulnerabilidad con la que comercializan, la forma en que son insertos en las cadenas de valor, etcétera, se traducen en inequidad social, marginación y exclusión.

Según cifras del Consejo Nacional de evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) para el 2016, 53.4 millones de personas vivían en situación de pobreza (43.6%) y 9.3 millones de personas en situación de pobreza extrema (7.6%), lo que implica la mitad de la población total tiene más de una carencia social¹¹⁴ y sus ingresos no son suficientes para cubrir sus necesidades alimentarias y no alimentarias.

¹¹³ El gobierno de México se ha referido a esta temática en el Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018 (PND) bajo el concepto de 'democratizar la productividad', es decir, "que las oportunidades y el desarrollo lleguen a todas las regiones, territorios, sectores y grupos de la población de México."

¹¹⁴ El CONEVAL ha presentado sus indicadores de carencias sociales, que corresponden a las seis dimensiones en que se mide la pobreza, por eso llamada medición multidimensional que comprende rezago educativo, acceso a servicios de salud, acceso a

Para entender la dimensión y las implicaciones de la pobreza y la pobreza extrema es importante analizar su comportamiento considerando las características del territorio donde se presenta. Tomando en cuenta que según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) la población rural ha disminuido de forma drástica al pasar de 57% en 1950 a 22% en 2010 (INEGI, 2016), lo que según la instancia se relaciona con baja natalidad y migración, el CONEVAL estimó que para el 2016 40.8% de la población rural vivía en pobreza y 17.4% de la población rural vivía en pobreza extrema, lo que indica que el 58.2% de la población rural vive distintos niveles de carencias. Mientras que para el mismo año en la población urbana se estimó que el 39.2% vivía pobreza, de los cuales 34.4% se refiere a pobreza y 4.7% a pobreza extrema. (CONEVAL, 2016).

También es importante analizar este fenómeno en diferentes grupos de población, específicamente la población indígena y no indígena. Según cifras del INEGI se estimó que en el 2010 había poco más de 15 millones de indígenas en México y se estimó que para el 2016 la población indígena habría alcanzado los 18 millones que representaron el 15% de la población en México (INEGI, 2016). Al respecto, de acuerdo a la medición de la pobreza en México realizada por el CONEVAL en 2016, el 77.6% de la población indígena vivía más de una carencia social, 42.8% corresponde a población en pobreza y alarmante el 34.8% corresponde a la población en pobreza extrema que vive tres o más carencias sociales, se encuentran por debajo de la línea del bienestar mínimo¹¹⁵ y cuentan con un ingreso tan reducido que aun cuando lo destinaran exclusivamente a la adquisición de alimentos, éste no les permitía adquirir los nutrientes necesarios para tener una vida sana (CONEVAL, 2016).

[..] la pobreza es un problema crónico con raíces estructurales, tiene un fuerte lazo con la condición indígena y está asentada en la región Sur-sureste del país, región a la que pertenece la Península de Yucatán donde la ruralidad se cruza con la pobreza y la miseria (Mendoza, 2011).

la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, servicios básicos en la vivienda y acceso a la alimentación.

¹¹⁵ Valor monetario de una canasta alimentaria básica.

En el caso de los estados que conforman la Península de Yucatán, el porcentaje de población que vive en pobreza y pobreza extrema son significativos (ver Cuadro 17), además, la CDI expone que los mayores porcentajes de población indígena, se ubican en los estados de Campeche, Chiapas, Hidalgo, Oaxaca, Quintana Roo y Yucatán. En todos ellos la población indígena supera el 20% del total y en el caso de Yucatán representa más de la mitad de la población del Estado. En cuanto a las lenguas indígenas la instancia informa que las de mayor número de hablantes son el Náhuatl, Maya, Zapoteco, Mixteco y Otomí, destacando que la lengua maya ocupa el segundo lugar con una incidencia 13.5% por debajo del náhuatl que reporta un 23.2%. (CDI, 2014).

Cuadro 17: Población en pobreza y pobreza extrema 2016 (%)

	% Pobreza	% Pobreza extrema	Total
Campeche	37.1	6.7	43.8
Quintana Roo	24.6	4.2	28.8
Yucatán	35.7	6.1	41.9

Fuente: CONEVAL 2017.

Por otra parte, según cifras del CONEVAL, el ingreso total promedio por hogar en el 2014 fue de \$42,000 y se estimó que para el 2016 apenas superó los \$43,000. Si tomamos en cuenta que las unidades muestreadas en Proyecto Transversal Trópico Húmedo 2011, reportaron un ingreso promedio de \$62,685.00 podríamos suponer que la situación económica de los apicultores no es del todo desfavorable, sin embargo tendríamos que poner en contrapeso que este dato no es comparable debido a que no se trata del promedio nacional y que como toda actividad agropecuaria el riesgo es sumamente alto, por lo que la productividad es siempre inestable e insegura (CONEVAL, 2016).

La pobreza, ha demostrado ser resistente a políticas convencionales que fueron diseñadas para combatirla y que solo han sido paliativos que apenas permiten sobrellevar la sobrevivencia en un escenario de marginación y exclusión social del

que son objetos los pueblos y las comunidades indígenas, y ello nos obliga a repensar la forma en que le hacemos frente.

Apostar por estrategias asistencialistas donde se asignan cuantiosos recursos de forma ineficiente que se destinan al equipamiento y la compra de insumos, y que mínimamente se acompañan de desarrollo y fortalecimiento de capacidades y habilidades, no ha conseguido asegurar el ejercicio efectivo de los derechos sociales, económicos y culturales de la población y particularmente de la población rural indígena como nos lo prometía el Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018.¹¹⁶

En ese sentido para superar la pobreza ciertamente es imprescindible mejorar el ingreso monetario y no monetario de la población indígena a través del impulso a proyectos productivos,¹¹⁷ pero indudablemente se comete un gran error al priorizar el equipamiento y la compra de insumos que indudablemente fomentan el clientelismo político y legitiman al aparato burocrático, en lugar de fortalecer y desarrollar conocimientos y habilidades que se traduzcan en herramientas para alcanzar la autonomía y la autodeterminación que tanta falta le hace a la población rural y en especial a los productores rurales indígenas .

Es por ello que la principal propuesta de este trabajo es promover el diseño de estrategias de desarrollo y fortalecimiento de capacidades en la población rural, que se orienten a democratizar la productividad del campo¹¹⁸, en el entendido que para ello habría que hacer ajustes importantes en papel que se otorga a cada uno de los actores de las cadenas de valor.

¹¹⁶ El Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018 establece los objetivos de las políticas públicas y establece las acciones específicas para alcanzarlos a partir de cinco ejes y tres estrategias transversales. El segundo eje denominado Un México Incluyente engloba los objetivos y las acciones dirigidas a combatir la pobreza y la desigualdad. El objetivo es: hacer realidad un país donde se asegure el ejercicio efectivo de los derechos sociales, económicos y culturales.

¹¹⁷ Eje II. México Incluyente. Objetivo 2.2, Estrategia 2.2.3 Objetivo 6: Objetivo Especial 4.

¹¹⁸ Concepto planteado como parte de la estrategia económica definida en el Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018 (PND) que significa “que las oportunidades y el desarrollo lleguen a todas las regiones, territorios, sectores y grupos de la población de México” lo que se traduce en abrir espacios y oportunidades para todos.

Ello implica deconstruir el concepto que se tiene de las cadenas de valor que han sido vistas como modelos de desarrollo y que no son más que modelos que nos permiten estudiar el comportamiento y ejercicio de poder de los actores y los flujos monetarios y de mercancías, y que por ende son una fuente importante de información que puede permitir orientar modelos de desarrollo adecuados para cada actor sin perder de vista la visión territorial y de mercado que hoy, son indispensables.

Asegurar que los productores puedan participar de forma más justa en las cadenas de valor es una necesidad innegable, sin embargo, ello exige a los productores hacer un importante *cambio de aspiraciones* que tienen respecto a los programas destinados al fomento productivo del sector rural.

Hoy muchos productores siguen aspirando a que estos programas les ofrezcan créditos “baratos” que los vuelven totalmente dependientes, que les aseguren la comercialización de sus productos aunque sea bajo esquemas que los vulneran, que les permita acceder a subsidios para poder continuar con su proceso productivo aunque eso implique hacer organizaciones forzadas y disfuncionales, que los servicios de capacitación se acompañen de becas económicas aun cuando dichas capacitaciones no respondan ni a sus demandas ni a sus necesidades, y sin embargo nada de eso sirve de nada -aun cuando mucho de ello se les otorga- si con ello no logran superar la deficiente productividad y competitividad que prevalece en el sector rural y si no les permite dejar de depender de las instituciones como una suerte de emancipación.

Conservar dichas aspiraciones los condiciona y los somete a mecanismos que no les son favorables porque les obliga a depender de las decisiones, de las aspiraciones, de las metas, de las necesidades y de las estrategias, de muchos otros que poco se interesan en ellos y peor aún, los obliga a depender permanentemente de instituciones que cada vez cuentan con menos recursos y una mayor población entre la que estos escasos recursos deberán ser distribuidos.

En ese sentido impera la necesidad de construir estrategias que respondan a sus metas y a sus recursos, pero para ello es indispensable por un lado exigir una inserción más justa en las cadenas de valor y tener acceso a otros mercados y por otro lado comprometerse a mejorar la productividad y la competitividad de sus procesos productivos. Sin embargo, eso implica construir organizaciones genuinas y funcionales y por otro lado implica producir sin depender de otros, porque ello en su conjunto, podría permitirles establecer sus propias reglas del juego.

Y para ello es necesario destinar recursos que les permitan desarrollar y fortalecer habilidades a respecto, pero debemos reconocer que la memoria individual y colectiva, merma el interés que los productores tienen en los servicios de capacitación y la cotidianidad parece haber acabado con la posibilidad de pensarse jugando un papel diferente.

Y, sin embargo, el excesivo intermediarismo con el que operan, comprar insumos caros, sin estrategias de economía de escala y con alto valor agregado, vender productos primarios baratos y sin valor agregado, la baja productividad derivada de unidades de producción débiles y un inventario reducido, la nula diversificación de sus productos, la organización ineficiente y hasta ficticia, las instalaciones y equipamiento ociosos e inadecuados, son el escenario del que podrían escapar.

Encontrar alternativas para contrarrestar el efecto de la ley de la oferta y la demanda que les obliga a vender barato, requiere una fuerte inversión de insumos intelectuales más que de insumos económicos. Estos permitirán desarrollar y fortalecer conocimientos y habilidades, para incrementar la productividad y/o rentabilidad de las unidades de producción, reducir las pérdidas de cada ciclo de producción, reducir los ciclos de producción, diversificar la producción o agregar valor a los productos obtenidos, construir organizaciones funcionales que se sobrepongan al individualismo con que se abastecen, con el que comercializan sus productos y con el que se defienden como gremio, y en general desarrollar su

capacidad de encontrar la solución de sus problemas con los recursos que poseen, lo que implica crecer de forma gradual, sostenida y emancipada y desarrollando la autonomía y autodeterminación necesaria para definir el rumbo que habrá de llevar su proceso productivo..

Ello implica en un escenario casi utópico, que exista el compromiso y la suma de voluntades de diversas instituciones, pero más aún, implica que los productores tengan la capacidad y la voluntad de generar cambios de fondo en los procesos de producción y comercialización de sus productos, que se emancipen de las instituciones y que demanden de estas la voluntad de desarrollar sus mecanismos de autodefensa.

Pero en un escenario más real, bastaría con que los productores dejaran de ser sujetos pasivos frente a los servicios profesionales que le son otorgados y exigieran una participación genuina en el diseño, la implementación, el seguimiento y la evaluación de las estrategias, bastaría con que demanden servicios ajustados a sus necesidades y a sus recursos, bastaría con aspirar a desarrollar cambios sustanciales en la forma en que participan en las cadenas de valor y bastaría con tener la voluntad de emanciparse de las instituciones y desarrollar su autonomía y autodeterminación como un mecanismo de autodefensa, lo que hoy sin duda parece muy alejado de la aspiraciones de los apicultores indígenas rurales de la Península de Yucatán.

3.4. Reflexiones finales

Considerando que la oferta institucional no ha logrado desarrollar y fortalecer las habilidades de los pequeños productores para participar de forma más eficiente en los mercados, es posible asegurar que la oferta institucional ha sido insuficiente y no ha logrado frenar el empobrecimiento y el abandono del sector rural.

Si bien es cierto que las estrategias de intervención, buscan desarrollar y fortalecer las habilidades de los productores, también es cierto que casi nunca logran desarrollar y sostener el interés en las propuestas y menos aún logran resultados de largo plazo.

El reconocimiento y la inclusión de los saberes tradicionales, y la promoción de la autonomía y la autodeterminación en el diseño e implementación de estrategias de desarrollo dirigidas a los apicultores de la Península de Yucatán, podrían representar una alternativa que facilite el proceso de adaptación a las nuevas exigencias del mercado y a buscar alternativas que coadyuven en su producción y reproducción social y económicamente justas.

Al respecto, es posible observar que ante los nuevos y los viejos retos que el mercado impone a los apicultores indígenas mayas, éstos activan una serie de estrategias con las que buscan adaptarse y cumplir los requerimientos. A falta de recursos suficientes, la improvisación, la transformación y la adaptación son pasos obligados para adaptar y adoptar las metodologías propuestas que serán conservadas siempre y cuando sean útiles o tengan significado y siempre y cuando se tenga los recursos necesarios para implementarlas.

Para potenciar los resultados de las estrategias de intervención no solo es necesario reconocer, revalorar y asignarles una función estratégica a la riqueza de los saberes tradicionales, sino que además es necesario orientar con negociación y consenso la construcción y la transmisión de conocimientos, tomando en cuenta que el mundo moderno exige hacer cambios sustanciales en la forma de producir porque su permanencia en el 'juego' depende de su capacidad y habilidad para adaptarse a estas nuevas exigencias y encontrar alternativas.

La promoción de la autonomía y la autodeterminación, puede representar para los productores primarios, una fuente de opciones que representen oportunidades afines al fin y al fundamento de la apicultura rural indígena. Con un abanico de

oportunidades a su alcance, los productores apícolas bien podrían encontrar otras formas de jugar, es decir, encontrar otras formas de participar en el mercado y encontrar otros mercados en los que pueden participar.

Sin embargo, ello implica, reconocer que son los productores quienes deben hacer cambios sustanciales en las aspiraciones que tienen respecto a los programas destinados al fomento productivo del sector rural, a fin de demandar contrapropuestas para el diseño de estrategias alternativas.

Evidentemente, para superar la pobreza, la marginación y la exclusión social, es necesario hacer cambios sustanciales en la oferta institucional, dejar atrás estrategias asistencialistas donde se destinan cuantiosos recursos a la compra de equipamiento e insumos, que mínimamente se acompañan con la inversión en recursos intelectuales y apostar por estrategias emancipatorias que desarrollen la autonomía, la autodeterminación y el empoderamiento de los apicultores de la región.

Así, apostar por una política emancipatoria que les permita insertarse de forma más justa en las cadenas de valor, tener acceso a otros mercados y mejorar la producción y la competitividad de sus procesos, podría representar una contrapropuesta para el diseño de estrategias alternativas.

Sin embargo, para establecer sus propias reglas del juego y para encontrar otras formas de jugar, es necesario construir organizaciones genuinas y funcionales y producir sin depender de otros, y para ello es necesario demandar una fuerte inversión de insumos intelectuales más que de insumos económicos que les permitan crecer de forma gradual, sostenida y emancipada, y desarrollando la autonomía y autodeterminación necesaria para definir el rumbo que habrá de llevar su proceso productivo.

Esto sin duda, requiere deconstruir conceptos respecto a las cadenas de valor y las estrategias de intervención, de igual forma, se requiere de la suma de voluntades de diversas instituciones que participan en el diseño, implementación, evaluación y seguimiento de las estrategias de intervención.

Indudablemente es aún más necesario que los productores tengan la capacidad y la voluntad de generar cambios de fondos que se traduzcan en mecanismos de autodefensa, ello implica superar la dependencia y las aspiraciones que actualmente tienen respecto a estas estrategias de intervención.

Conservar dicha dependencia, indudablemente los condiciona y somete a una serie de mecanismos de control y a las decisiones, metas y necesidades de otros, que poco se interesan en ellos, y en ese sentido si bien no se cuenta con estrategias que promuevan su autonomía y autodeterminación y tampoco se cuenta la voluntad institucional, sí se puede contar con su voluntad de cambio.

Exigir su participación en el diseño de estas estrategias, demandar servicios adecuados y suficientes que no estén desprovistos del contexto, demandar una participación activa, consciente y responsable en las cadenas de valor y sobre todo tener voluntad para emanciparse de las instituciones y desarrollar su autonomía y autodeterminación como un mecanismo de autodefensa, lo que sin duda hoy está muy alejado de la realidad.

CONCLUSIONES

El desarrollo de capacidades y habilidades de los apicultores de la región resulta relevante debido a la importancia social, económica, ambiental y política de la apicultura en el territorio nacional y muy particularmente en la Península de Yucatán. En los últimos años, esta actividad ha tenido que enfrentar una serie de retos y desafíos que nos obliga a pensar en las condiciones en que estos apicultores viven y trabajan, y en las opciones y los recursos que poseen para enfrentarlos, así como en su eficiencia.

Con ese fundamento, el objetivo de esta tesis era averiguar si las estrategias de intervención provistas por el Estado, son una alternativa de solución adecuada, para enfrentar los retos y desafíos que han sido impuestos a los productores apícolas de la Península de Yucatán, o si en su caso, resultan ser un elemento que exacerba las condiciones de explotación, exclusión y/o subordinación al que están siendo sometidos, y cuál sería entonces la contrapropuesta para el diseño de estrategias alternativas.

La principal aportación del presente trabajo es la caracterización de la población objetivo de estos programas en la Península de Yucatán, el estudio de la importancia social y económica de la apicultura en México y particularmente en la Península de Yucatán en el contexto de una economía globalizada y el análisis retrospectivo de servicios profesionales implementados en la región para el desarrollo de capacidades de los apicultores de la región, para finalmente hacer algunas aportaciones para el diseño de estrategias de alternativas.

Para poder organizar tanto el análisis como la presentación de resultados, en el presente trabajo me propuse responder tres preguntas con las que espero cumplir con el objetivo del mismo. Y a fin de conocer cuáles son las condiciones sociales, económicas, culturales, tecnológicas y ambientales, y las estrategias de producción y reproducción que fundamentan la heterogeneidad de las unidades

campesinas implicadas en la actividad apícola de la Península de Yucatán en el contexto de una economía globalizada, realice una serie de entrevistas y visitas de campo muchas de las cuales requirieron cierto camuflaje para evitar que mi relación con la institución para la cual trabajaba, fuera un impedimento para coleccionar información confiable, y aprovechando el apoyo de dicha institución, pude tener acceso a mucha información que el programa para el cual trabajaba iba generando conforme se fue desarrollando, la cual resultó sumamente valiosa para la integración de este trabajo.

Es así como pude observar que más allá de compartir un proceso productivo, los apicultores de la Península de Yucatán tienen características muy particulares, y que las condiciones sociales, económicas, culturales, tecnológicas y ambientales, y las estrategias de producción y reproducción de estos apicultores son sumamente diferentes en comparación con productores del resto del país.

En ese sentido, es posible observar que uno de los principales errores que se comete al diseñar e implementar diversas estrategias de intervención, consiste en asumir que éstas pueden replicarse en todo el territorio por igual, teniendo como sustento orientaciones metodológicas que emergen de estrategias de políticas públicas nacionales. Sin embargo, en este caso y quizá en todos los demás, la heterogeneidad de la población es una condicionante importante para el logro de las metas propuestas, pues siendo tan diversos y poseedores de recursos tan diferenciados, los apicultores tienen una 'elasticidad' también diferenciada, es decir, un ritmo y una capacidad de cambiar, distinta entre ellos.

Ciertamente, es indispensable contar con modelos de intervención que cuenten con metodologías bien definidas, el problema radica en que estas metodologías, son vistas como camisas de fuerza que difícilmente pueden adaptarse a las características y a los recursos de la población objetivo.

Es importante tomar en cuenta que la globalización, que reduce todo a la máxima ganancia y se expresa en jerarquías polarizadas y en la mercantilización de todos los recursos, deriva una serie de costos sociales, políticos, económicos, climatológicos, entre otros, que inevitablemente impactan tanto al territorio como a la población donde se desarrolla. La apicultura en la región, responde a ese contexto, así, el mercado exige a los apicultores implementar una serie de estrategias de sobrevivencia que suelen no ajustarse a sus formas tradicionales de ser, de vivir y de producir.

El Estado, teniendo como fundamento este modelo económico, desarrolla un sinfín de estrategias con las que busca competir en los mercados internacionales, aunque ello, erradique toda posibilidad de conseguir la distribución si no equitativa, por lo menos justa, de los recursos que se generan en las relaciones comerciales. Y es que cuando se trata de comercializar materias primas, este modelo resulta en el detrimento de los países exportadores, tal es el caso de México y su participación en el mercado de la miel.

El bajo consumo per cápita que no supera los 300 gramos y la escasa diversificación de la producción apícola, obliga a depender casi de forma exclusiva del mercado de exportación. México es considerado como el sexto país productor y el tercer exportador de miel en el mundo, la miel mexicana y particularmente la miel de la Península de Yucatán conocida como miel Yucatán, es sumamente apreciada en el mundo al ser destinada a mezclas que permiten mejorar las características organolépticas de las mieles de otros países.

Sin embargo, debemos aceptar que quienes más se benefician de este 'exitoso' proceso productivo, no son los productores y que antes al contrario, el excesivo intermediarismo, la dependencia hacia el mercado de exportación y los requerimientos de calidad, inocuidad y precio de un mercado cada vez más exigente, y las formas en que el apicultor vive y trabaja, son tan solo algunos elementos que ponen en riesgo la permanencia de miles de unidades de

producción y con ello, comprometen el ingreso que éstas representan para cubrir las necesidades de la población indígena maya implicada en la apicultura de la Península de Yucatán.

La producción apícola de la región está en manos de productores cuya producción y reproducción social, se desarrolla bajo una lógica de economía campesina y juega un papel importante en sus estrategias de sobrevivencia de las que se derivan una gran diversidad de actividades con las que buscan resolver sus necesidades de consumo y de trabajo.

La apicultura, representa quizá de forma inconsciente, un motor económico para las unidades campesinas involucradas en la producción de miel, al proveer los recursos monetarios necesarios para tener acceso a productos que no producen y para arrancar otros procesos productivos que derivan productos que se destinan casi de forma exclusiva al consumo, tal es el caso del maíz, el frijol, aves de corral, etcétera. La apicultura también obtiene recursos justo cuando otros procesos que generan recursos monetarios requieren inversiones, tal es el caso de la ganadería mayor y la producción de yuca, calabaza, caña, cacahuate, etcétera.

Como suele ocurrir en un contexto de economía campesina, los apicultores se valen de los recursos que tienen disponibles en su comunidad para arrancar sus procesos productivos y las relaciones de reciprocidad ayudan a solventar necesidades de mano de obra que no pueden ser cubiertas con los miembros de la unidad familiar, lo que también se complementa con la compra de mano de obra dentro de la misma comunidad.

Si bien, los recursos monetarios con que cuentan las unidades campesinas provienen de su propia venta de mano de obra dentro y principalmente fuera de la comunidad, la venta de productos agrícolas y pecuarios que producen y de apoyos gubernamentales, la apicultura les provee poco más de la tercera parte de los ingresos totales de las unidades muestreadas en el estudio y representa su

segunda fuente más importante de ingresos a pesar de ser la actividad a la que menos tiempo, dinero y esfuerzo se le destina.

De esta forma el desarrollo de la apicultura tiene una lógica que dista de la rentabilidad, la acumulación o los monocultivos y fundamentalmente tiene que ver con el aseguramiento de otros procesos productivos que les proveen recursos monetarios pero principalmente recursos de autoconsumo.

Mientras tanto, su dependencia con el mercado de exportación, les obliga a participar en la cadena de valor miel, en donde participan otros actores a los que les resulta sumamente inconveniente que los apicultores no opten por el monocultivo y por el fortalecimiento de los apiarios y la especialización de su mano de obra. Y es que son justamente esos otros actores, los que más se benefician de la producción y la comercialización de miel, dejando a los productores sumidos en la pobreza y expuestos a quedar desposeídos de sus medios de producción.

La región concentra más de la mitad de apicultores y casi el 30% de las colmenas registradas en el país, con lo que se obtiene casi el 30% de la producción nacional de miel, de la cual 85% es destinada al comercio internacional. Con este escenario, es difícil imaginar y entender que entre el 85 y 90% de los productores, están por debajo del nivel de pobreza, haciendo de la apicultura un negocio millonario que se sostiene con productores pobres.

Ante la falta de un incremento sustancial de la capacidad productiva de estos apicultores, la cadena se sustenta gracias a la especulación y al establecimiento de estrategias que les permiten cubrir las exigencias de calidad inocuidad y precio. Dichas exigencias en general deben ser cubiertas por los productores, sometiéndolos a prácticas que los vulneran y que erradican por completo toda posibilidad de negociación.

En tanto, los apicultores hacen frente a las exigencias valiéndose exclusivamente de sus cada vez más reducidos recursos, para adaptarse a las exigencias y sobrevivir hasta donde les es posible, y ante la falta de vigilancia y control sobre el poder que el Estado le otorga al resto de actores de la cadena, la comercialización se realiza en condiciones de desigualdad que los explota y los subordina a las decisiones y a las necesidades de otros.

Según datos de la FAO y la SAGARPA, el precio que los productores de la Península de Yucatán obtienen por la venta de miel, está por debajo de la media nacional, además de estar muy por debajo del precio de exportación. Así, con una relación de explotación en la que se escapa y transfiere parte de su trabajo, los apicultores de la región, buscan ajustarse y adaptarse para poder seguir produciendo, para ello se valen de recursos externos, principalmente apoyos subsidiados que se traducen en deudas morales que son pagadas con fidelidad hacia las empresas a través de las cuales obtienen los subsidios, con lo que se ven obligados a vender sin objeción en las condiciones que les sean impuestas.

Con diferentes mecanismos de explotación y el escaso control sobre sus medios de producción, los apicultores difícilmente ven reflejado el verdadero producto de su trabajo, lo que les dificulta mantener su proceso productivo y más aún dificulta transferir su capital a las siguientes generaciones, al tiempo que para las siguientes generaciones la escasa transferencia que logra darse no resulta atractiva.

La apicultura, siendo una actividad de riesgo alto por las picaduras, la lejanía de los apiarios y la fuerza física que se requiere para atender a las colmenas y resistir el clima, resulta difícil y hasta peligrosa para los niños, de tal forma que los jóvenes primero tienen la posibilidad de estudiar hasta donde la situación económica y la oferta de servicios educativos y de transporte les permita, quizá también tienen la posibilidad de tener sus primeros empleos dentro y fuera de la comunidad antes de tener la edad y la fuerza necesaria para incursionar en la

apicultura. Mientras tanto la apicultura se mantiene en manos de adultos mayores que no tienen los recursos suficientes para hacer de la producción de miel una actividad atractiva y sobre todo rentable para las siguientes generaciones.

Antes de poder incursionar en la apicultura, los jóvenes suelen verse atraídos por otras actividades principalmente fuera de las comunidades en los municipios que se destacan por las actividades comerciales y turísticas que desarrollan y que abundan en la región. Con este escenario, la opción es la transferencia de la actividad a las mujeres, quienes actualmente se involucran de forma incipiente en la actividad, siendo encargadas de limpiar la cera y la miel, y preparar el alimento para las abejas, aunque sigue existiendo el riesgo que también afecta el involucramiento de los jóvenes.

La transferencia de la actividad, también se ve restringida no sólo por la edad, sino además por el bajo nivel escolar y la condición indígena de los apicultores de la región, que en conjunto influyen de manera significativa en su elasticidad o capacidad de cambio, lo que dificulta el proceso de adaptación a la velocidad y al ritmo que el mercado les exige y contrario a ello, cada vez pierden un poco más de sus medios de producción.

Es importante considerar que la apicultura no es relevante solo por el impacto social y económico que tiene en la región, sino también por el impacto ambiental que tiene en el medio en el que se desarrolla, sin embargo, esta actividad, no tiene el reconocimiento que requiere por su aportación al ambiente y no solo no se protege, sino que además se le obliga a competir por el territorio con otras actividades agrícolas y pecuarias con alto impacto negativo sobre los recursos naturales.

En cambio, la polinización que aporta la apicultura, beneficia directamente a la producción agrícola y pecuaria de la región, además de coadyuvar en la conservación de la cobertura vegetal y generar una cantidad reducida de

desechos dentro y fuera de los apiarios, muchos de los cuales son reciclables. Aunado a ello, para su establecimiento requiere contar con espacios conservados no deforestados, lo que por desgracia no parece importar cuando surgen conflictos entre la apicultura y las producciones agrícolas y pecuarias.

En una guerra perdida, los apicultores se ven en la necesidad de alejarse cada vez más para no ‘estorbar’ o competir con producciones agropecuarias y asentamientos urbanos, porque la apicultura representa un serio riesgo de seguridad para agricultores, ganaderos y población general por el posible ataque de las abejas, mientras que esos otros procesos productivos o asentamientos urbanos, representan un serio riesgo de contaminación de la miel con residuos de los agroquímicos que se usan.

La competencia por el territorio resulta sumamente injusta, porque la competencia se da de forma irónica con procesos que alteran de forma significativa los recursos naturales, lo que a su vez se traduce en recursos apibotánicos insuficientes. En ese sentido, la trashumancia, que podría ser una alternativa ante la escasez de néctar y polen, no es una práctica común, quizá por el pesado equipo que se usa en la región y por las condiciones de deterioro de éste.

El deterioro y la carencia de recursos apibotánicos, se ve encrudecido por el efecto del cambio climático que se expresa en temporadas erráticas de calor, frío y lluvias, y huracanes y frentes fríos de mayor impacto, que aunados al abandono producto de la lejanía de los apiarios, generan impactos sumamente desfavorables en la producción de las colmenas.

La organización no les ha permitido defender y proteger sus medios de producción, y menos aún, les ha permitido desarrollar capacidad de negociación que mejore las condiciones en que participan en la cadena de valor miel, en la que son vistos como ‘simples proveedores’.

En la región existe un número considerable de organizaciones sociales de primer y segundo nivel, que dieron origen a empresas sociales a las que se sumaron empresas privadas, y que en conjunto agrupan a un número importante de productores proveedores de miel. Es a través de estas organizaciones, que se da el acopio de miel y por ende es a través de estas organizaciones, que se transfieren las demandas del mercado hacia los productores, para que cumplan con la calidad, la inocuidad y el precio que se requiere para competir en el mercado.

Si bien esta 'organización' podría representar beneficios cuantiosos para los apicultores, tal es el caso de mayor y mejor acceso a fuentes de financiamiento, la generación de economías de escala, la reducción de costos y/o maximización de ganancias, el mejor aprovechamiento de las oportunidades y las fortalezas individuales y colectivas, un mayor poder de negociación y representatividad social, económica y política, entre otros muchos, lo cierto es que en esta organización, solo juegan un papel como proveedores de materias primas sin mayores beneficios y los pocos apoyos que a través de estas organizaciones reciben se transforman en 'deudas morales' que se pagan con fidelidad y sin cuestionamiento hacia el quehacer de estas empresas.

La experiencia organizativa, no ha logrado solventar el individualismo con el que producen y comercializan y tampoco les ha permitido defender y proteger sus derechos, sus intereses, sus recursos y su territorio frente a empresas proveedoras de insumos y frente a las empresas acopiadoras y exportadoras de miel. Contrario a ello, las empresas han resultado ser un filtro importante que permite o no la participación de los productores en la comercialización de miel, toda vez que son los responsables de medir el grado de cumplimiento de las exigencias que les han sido impuestas.

Subordinados, excluidos y explotados, los productores deben ajustarse y adaptarse tan rápido como les sea posible, si es que pretenden seguir siendo

proveedores de dichas empresas, sin embargo, para ello se requiere una gran capacidad de cambio, lo que implica que cada temporada representa un reto importante por sobrevivir en el mercado. Y deben sobrevivir estando solos durante prácticamente todo el ciclo productivo, pues será hasta la época de cosecha cuando la báscula representa el medio de contacto con otros actores o en su caso la apertura de ventanillas que obliga a la integración de expedientes para la gestión de recursos que paradójicamente se adquieren a nombre de las organizaciones y se traducen en deudas morales que luego habrá que pagar siendo files a estas organizaciones.

Quizá conscientes de su alta vulnerabilidad por estar a expensas de las decisiones de la empresa, los apicultores cumplen con el endeudamiento moral hacia las empresas, vendiendo sin cuestionamiento alguno el producto de su proceso productivo, lo que los vulnera aún más y que sin embargo les permite mantener sus estrategias vida y trabajo.

Ante esto, es imprescindible contar con estrategias de intervención que se ocupen de incrementar la producción y la competitividad de los apicultores, de reducir la vulnerabilidad con la que los apicultores participan en la cadena de valor, de vigilar el poder y control que se traduce en relaciones de subordinación, explotación y exclusión del resto de los actores hacia los productores, y sobre todo contar con estrategias que amplíen sus opciones para hacer frente a las exigencias del mercado o para desarrollar habilidades y capacidades que les permitan encontrar y participar en otros mercados.

Si tomamos en cuenta que el desarrollo rural, ha estado presente en la política pública del país de forma permanente para tratar de reducir la pobreza y la marginación, es imposible no cuestionar su eficacia, ya que indudablemente la pobreza sigue siendo un problema a resolver en las comunidades principalmente en el sector rural, a pesar de que estas estrategias han sufrido importantes transformaciones.

Es por ello que para el presente trabajo, resultó interesante analizar cuál es la oferta, el fundamento, el impacto y las contradicciones de los servicios de asistencia técnica, asesoría, consultoría, entre otros servicios profesionales, que se implementan para el desarrollo de la apicultura de la región

Al respecto, puedo decir que otro de los grandes errores cometidos en el diseño e implementación de las estrategias de intervención, es que el fundamento con que se diseñan, se traduce en generación y ejercicio de poder que carece de vigilancia y control. Ciertamente, el reducido consumo per cápita de miel en el país, obliga a depender de forma casi irremediable del mercado internacional, sin embargo ello implica una competencia internacional por calidad y precio, y la venta de productos sin valor agregado, lo que deriva en una serie de exigencias, que en su mayoría son transferidas muy particularmente al productor.

En ese sentido para atender a los procesos productivos del territorio rural, se ha establecido el desarrollo de estrategias donde se dejó de atender de forma aislada a los productores, para en teoría, atender de forma integral y con visión de territorios, a las cadenas de valor presentes en cada territorio, tomando en cuenta el mercado meta de cada una.

El Estado estableció que las acciones en materia de desarrollo rural, tendrían que estar orientadas a impulsar el desarrollo humano y crear la energía necesaria para hacerlo posible. En ese sentido, se precisó la importancia de vincular a todas las fases del proceso y a todos los actores de la cadena, también se estableció la importancia de fortalecer la autonomía de los actores desarrollando capacidades que les permitan apropiación del proceso productivo y definir el papel y el rumbo que cada uno tome.

Dicha propuesta tendría que transformarse en herramientas y conocimientos necesarios para mejorar sus procesos productivos y su organización, proteger sus

recursos y conseguir con ello, una producción y reproducción social y económicamente justa.

Por desgracia, el sentido que se ha dado a la atención de los productores rurales, difiere con estas especificaciones, dado que las estrategias de desarrollo de capacidades tienen como fundamento asegurar la competitividad de la miel en el mercado, lo que se traduce en asegurar la calidad, la inocuidad y el precio a costa del detrimento de la capacidad de negociación, el empoderamiento y el bienestar de los productores.

Evidentemente, es necesario cubrir estándares de calidad y asegurar la inocuidad y para ello, en México se han desarrollado instrumentos y programas para trabajar al respecto, el problema radica en la carencia de incentivos que verdaderamente impulsen el interés y la capacidad del productor para desarrollar los cambios necesarios. Contrario a ello la fijación de precios, que permite asegurar ganancias del resto de actores y competir en el mercado, es la principal fuente del desánimo y el desinterés, pero también es la principal razón por la que carecen de posibilidad negociar o de adaptarse al ritmo que el mercado les exige.

El apicultor, debe ajustarse a los cambios de forma acelerada, si es que quiere seguir participando en ese mercado y en esa cadena, pero para ello, cuenta de forma casi exclusiva de sus capacidades, habilidades y recursos, mientras el resto de la cadena ejerce la presión necesaria y le castiga cuando no logra las metas establecidas, pero difícilmente lo retribuye de forma sustancial cuando lo logra, y en esa ecuación el apicultor debe someterse a los criterios que de forma individual y/o colectiva haya diseñado el resto de la cadena y el mercado, tal es el caso de la fijación de precios.

De esta forma, el apicultor con pocas capacidades puede ser excluido si no logra adaptarse a las exigencias de calidad, inocuidad y precio, pues el mercado para él es más que cerrado y su capacidad de negociar es inexistente. Si lograra cubrir

los requerimientos puede vender, pero deberá hacerlo con las reglas que el resto de la cadena le impone, así el contrato de compra venta es establecido por el resto de la cadena y de nuevo su capacidad para negociar o establecer reglas distintas es inexistente.

Así, el apicultor puede llegar a transferir no solo sus excedentes sino también parte de su capital, en un contrato que le desfavorece y lo explota. Pero además es subordinado, pues incluso siendo 'dueño' de la empresa que le compra, casi nunca tiene oportunidad de participar en la toma de decisiones y en los acuerdos que se establecen en ella y en su lugar es visto y tratado solo como un 'simple proveedor' que además debe ajustarse a las reglas que ésta establece y a las reglas que el mercado les impone.

Carecer de vigilancia o en su caso otorgar de forma indiscriminada el poder al resto de la cadena, vulnera de forma importante a los productores, pues la falta de recursos económicos e intelectuales que le permitirían mejorar y hasta transformar su actividad, le impide buscar alternativas para participar de forma más justa en los mercados y en las cadenas de valor y buscar otros mercados en los que podría participar.

Con acciones que no buscan asegurar una inserción justa en las cadenas de valor, que no fortalecen la autonomía y la autodeterminación de los productores y que no permiten ampliar el abanico de oportunidades, los productores quedan a expensas de las decisiones, y de las necesidades y aspiraciones del resto de los actores, que, además, ejercen sobre ellos poder sin control ni vigilancia.

Expuestos a procesos que los explota, subordina y excluye, los productores hacen uso de todos los recursos disponibles para adaptarse y poder permanecer en el juego. Las estrategias de intervención, son sin duda parte de esos recursos disponibles, y representan una oportunidad para desarrollar las capacidades que requieren para enfrentar los retos que el mercado les ha impuesto, pero también

representa una imposición de las empresas y el Estado, dada la lógica que regula la intervención rural.

Aun con ello, es común que los productores participen en los procesos de intervención con cierta ilusión, pero también comúnmente suelen sentirse defraudados, porque con ellos no consiguen subsanar sus problemas. Antes, al contrario, los fortalece, toda vez que traen consigo más exigencias, que deben cumplir y que no están acompañadas de incentivos que les faciliten el proceso de adaptación.

Por otra parte, más allá del fundamento de las estrategias de intervención, desde su diseño hasta su evaluación, es necesario contar con una serie de requisitos que se van cubriendo generalmente sin la participación de aquellos que serán intervenidos y que derivan en una suerte de supuestos y simulaciones que exacerban los problemas y reducen aún más el interés que los apicultores y otros actores puedan tener.

Teniendo como fundamento las necesidades de mercado, dichas estrategias buscan homogenizar a los procesos, a los productos y hasta a los productores, lo que seguro se contrapone con sus formas tradicionales de producir, con sus estrategias de vida y de trabajo y con la forma en que se organiza y define dentro de su comunidad.

Y es que ciertamente impera la necesidad de asegurar productos de alta calidad, inocuidad y precios competitivos, pero ante la llegada de recursos 'etiquetados' que no permiten el diseño de estrategias acordes a las exigencias o necesidades reales o sentidas de aquellos que serán intervenidos, la necesidad de que tienen éstos de ajustarse a las estrategias diseñadas, sin ellos, pero para ellos, y la carencia de opciones que les permita encontrar otros mercados, los productores simplemente carecen de los recursos necesarios para adaptarse y cambiar al ritmo necesario, cosa que no ocurre con el resto de la cadena quienes transfieren la

mayor parte de las exigencias a los productores y que en todo caso cuentan con mayor capacidad, habilidad, poder y recursos para hacer los cambios que requieren a la velocidad que se les exige.

Así, dichas estrategias tienen impactos al interior de las unidades campesinas por las exigencias que generan, pero también tienen efectos en la forma en que se organizan y comunican dentro de la unidad campesina y dentro de la comunidad. La presencia temporal de técnicos y demás personajes ajenos a su comunidad, la construcción de organizaciones temporales y el desarrollo de lazos y canales de comunicación que caducan rápido, son sin duda elementos que impactan la forma en que se organizan y se comunican y la forma en que resuelven su día a día.

En el mejor de los casos, una vez que las estrategias de intervención dejan de operar, todo regresa a su estado original con nuevos y reforzados lazos, pero en el peor escenario, se rompen o debilitan dichos lazos y canales de comunicación, lo que representa una gran pérdida en términos de estrategias y recursos disponibles, que es una muestra más de la carencia de visión de conjunto, que puede desencadenar serios desacuerdos entre actores dentro de los territorios.

La tarea de reconstruir las relaciones que le son útiles, es tarea de los propios actores intervenidos y de hecho quizá con la experiencia individual y colectiva ya han aprendido a resolver los desacuerdos o a no permitir que la intervención impacte de manera significativa sus arreglos sociales. Es por ello, que impera la necesidad de contar con estrategias que respeten dichos arreglos, refuercen lazos benéficos para la población intervenida y diluyan la fricción y el impacto de lazos que representan un lastre en la solución de problemas y en la búsqueda de alternativas viables para ellos.

Carentes de una visión de conjunto libre de protagonismos, las estrategias son diseñadas con un sin número de vacíos y contradicciones que bien podrían evitarse si la participación de todos en el diseño fuera genuina y no simulada, pero

ante la falta de procesos que aseguren dicha participación, en la región se han desarrollado estrategias que no solo resultan contradictorias sino hasta riesgosas.

Ejemplo de ello fue el caso que se suscitó tras la autorización del cultivo de soya transgénica y el rechazo por la detección de polen transgénico en miel de la región. Sin duda, en la competencia por el territorio, los apicultores siempre terminan perdiendo, en primer lugar, porque casi siempre se establecen en terrenos prestados o rentados y en segundo lugar, porque pese al papel que juega la apicultura en términos de conservación, jamás se le reconoce o se le protege como debiera ante esos otros procesos productivos. De esta forma es la apicultura la que debe desplazarse 'huyendo' de los agroquímicos, de las instalaciones ganaderas, de los cultivos agrícolas, de los asentamientos urbanos, etcétera.

Paradójicamente, esa falta de visión de conjunto derivó en la promoción del cultivo de soya transgénica y la producción de miel en el mismo territorio, bajo el supuesto de que pueden convivir, sin embargo, dado que el riesgo cero de contaminación no existe, la siembra de soya transgénica inevitablemente generó serias confrontaciones que llevaron a diversas movilizaciones y demandas de los apicultores apoyados por grupos ambientalistas.

Con ello, los apicultores debieron enfrentar nuevas exigencias que incluyeron el monitoreo de OGM's que se acompañó con desacuerdos en la definición de los límites máximos permitidos. Al respecto, las estrategias de intervención se ajustaron de forma inmediata y se generaron estrategias para desestimar el uso de soya para la alimentación de las colmenas, lo que apenas unos meses atrás se les había presentado como la gran panacea en términos de alimentación. Y ello por supuesto, confrontó esos ritmos lentos de adaptar y adoptar nuevos aprendizajes y esos ritmos veloces en los que se dan las exigencias que les son transferidas, lo que sin duda también sucedió con los sojeros.

Sin embargo, no todo es culpa de todos, desde la asignación presupuestal hasta la evaluación de las estrategias de intervención, participan una serie de actores con lógicas y motivaciones tan diversas, como diversa es su formación y sus jerarquías.

Ello implica que las estrategias están marcadas por las huellas que todos y cada uno de estos actores les han impregnado, considerando las motivaciones que tienen o no para participar y comprometerse con los objetivos, y en el papel que cada uno juega en la planeación, el diseño, el financiamiento, la ejecución y la implementación de las estrategias.

De esta forma, es común que las estrategias surjan con una idea y terminen implementándose y evaluándose con otra u otras, y es por ello que resulta relevante que quienes participan en la planeación, el diseño, el financiamiento, la ejecución y la implementación de las estrategias, no solo tengan 'buenas intenciones', sino que además cuenten con la formación y los recursos necesarios y que por sobre todo, las motivaciones que los regulen no sea la búsqueda de un posicionamiento político, social o económico propio, sino la búsqueda de alternativas viables y sostenibles para los productores.

En ese sentido, retomando la idea de las huellas que pueden ser impregnadas, es importante considerar que si bien las estrategias están diseñadas para ser cumplidas al pie de la letra, ciertamente los actores que participan en la planeación, el diseño, el financiamiento, la ejecución, la implementación y la evaluación, cuentan con ciertos 'espacios para maniobrar', lo que les puede permitir realizar algunas reorientaciones y generar los cambios necesarios para contar con procesos más adecuados a la población, al territorio o al proceso atendido.

No obstante, es importante reconocer que las estrategias parecen contener 'filtros' para minimizar estos espacios de maniobra, a fin de asegurar que éstas no se

desvíen del camino elegido. Los lineamientos, los objetivos y las metas propuestas, la definición de la población objetivo, la metodología, el perfil de los actores involucrados y especialmente la formación de los técnicos implementadores son tan solo algunos de esos filtros.

Al respecto, siendo el actor que más interactúa con los sujetos de desarrollo, los implementadores más que cualquier otro actor son quienes más habilidad, capacidad y posibilidad tienen para identificar y hacer uso de estos espacios para maniobrar, pero para ello se requiere honestidad, un serio compromiso social, capacidades, disponibilidad y recursos de los que comúnmente carecen y quizá habría que trabajar en ello.

Pensando en esa búsqueda de alternativas, es importante reconocer la oferta institucional, no ha logrado que los pequeños productores participen de forma eficiente en los mercados y menos aún ha conseguido fortalecerlos como productores o como actores, frenar su empobrecimiento o empoderarlos, en cambio apenas ha conseguido pequeños cambios de poco impacto y de poca durabilidad.

Quizá, ello se deba a la forma que 'participan' en las decisiones y en la construcción de alternativas, y en la forma en que se les subordina y se les somete a las decisiones basadas en las necesidades de un mercado que poco interés tiene en ellos y que poco sabe de ellos y de su capacidad y su disponibilidad de cambio.

De esta forma puedo concluir que actualmente las estrategias de intervención diseñadas para el desarrollo y fortalecimiento de habilidades y capacidades de los apicultores de la Península de Yucatán, no representan una alternativa de solución adecuada para enfrentar los retos y desafíos que han sido impuestos a los productores apícolas de la Península de Yucatán y que contrario a ello son un

elemento que exagera las condiciones de explotación, exclusión y/o subordinación.

Ciertamente, los apicultores requieren hacer cambios sustanciales en sus procesos de producción, y las estrategias de intervención son sin duda un elemento que bien podría coadyuvar en ese proceso, pero es necesario que por un lado éstas no estén desprovistas del contexto en el que desarrolla la apicultura de la región y por otro lado se apueste por la democratización de la productividad de ésta.

En este sentido, para finalizar la presente investigación, consideré importante reflexionar de qué manera, a partir de las estrategias de intervención productiva, los apicultores de la Península de Yucatán pueden fortalecer su capacidad de adaptación a las nuevas exigencias del mercado y buscar alternativas que coadyuven en su producción y reproducción social y cuál sería entonces la contrapropuesta para el diseño de estrategias alternativas.

Los nuevos y los viejos retos, imponen a los pequeños productores una serie de exigencias que requieren recursos que casi nunca tienen a su alcance, aun con ello, éstos buscan adaptarse en la medida de sus posibilidades y haciendo uso de sus recursos locales. En este sentido, la construcción social y la transmisión de conocimientos juegan un papel importante, porque les permiten adaptar y adoptar las técnicas y tecnologías propuestas.

Sin embargo, si bien esta construcción les permite encontrar alternativas basadas en sus recursos y conocimientos previos, es importante orientar el esfuerzo a fin de evitar prácticas que puedan resultar riesgosas tanto para ellos como para los productos obtenidos.

Por otro lado, tomando en cuenta que la elasticidad o la capacidad de cambio de un productor está en función de sus recursos y conocimientos previos, es

importante reconocer y revalorar la riqueza de estos saberes, más aún si tomamos en cuenta que los cambios logrados serán sostenibles siempre y cuando éstos le sean útiles o mientras tengan un significado, pero en cuanto se contraponen con sus prácticas tradicionales, con sus recursos o en cuanto carezcan de significado, estos irremediablemente serán desechados.

Por ello, para potenciar los resultados de las estrategias de intervención, es necesario reconocer y revalorar la riqueza de estos saberes, y otorgarles una función estratégica en la construcción de alternativas para cubrir los requerimientos del mundo moderno y de su mercado, pero también para encontrar otros mercados u otras formas de participar.

Habría entonces que partir de la importancia de las expectativas que estos actores tienen respecto a las estrategias de intervención, y respecto a su proceso productivo, ya que éstas pueden o no representar un freno importante de la demanda de los cambios que se requieren para asegurarles una participación distinta en las cadenas de valor y una producción y reproducción social y económicamente justa.

Pero para ello, se requiere realizar cambios profundos en las expectativas de todos y cada uno de los actores implicados en las cadenas de valor, especialmente los más vulnerables. Superar el paternalismo del Estado, es sin duda un sacrificio obligado si es que pretenden conseguir su autonomía y su autodeterminación para definir el rumbo y el ritmo que habrán de seguir.

En tanto, el resto de los actores tendrían que apoyar o al menos 'no estorbar' al desarrollo social y económico de estos actores vulnerables, porque de ellos depende la permanencia de toda la cadena y mientras estén en mejores condiciones, mayor será la oportunidad de desarrollo de todos. Mientras que el Estado, indiscutiblemente debe asegurar que las oportunidades y el desarrollo lleguen a todos por igual, para lo cual indudablemente, debe hacer cambios

sustanciales en el diseño de estrategias, particularmente en las que se refieren al desarrollo de capacidades.

Evidentemente, la pobreza es una constante del medio rural, producto de una gran variedad de factores sociales, económicos, climáticos, etcétera, que se acompaña de inequidad, marginación y exclusión. El caso de los apicultores indígenas mayas no es la excepción y la oferta institucional no ha conseguido asegurar mejoras sustanciales al respecto.

Para superar la pobreza es necesario mejorar el ingreso monetario y no monetario especialmente de la población vulnerable, sin embargo, la oferta institucional prioriza la inversión en equipamiento y en insumos que fomentan el clientelismo y legitiman al aparato burocrático y en el mejor de los casos dejan en un segundo plano la inversión en recursos intelectuales.

Estos recursos intelectuales invertidos para desarrollar capacidades y habilidades, bien podrían traducirse en herramientas necesarias para poder mirarse de otra forma, participando de forma más justa y equilibrada, diseñando sus propias 'reglas del juego', encontrando otros caminos, etcétera. En ese sentido, la autonomía y la autodeterminación entendida como una capacidad de definir el camino a seguir, sus ritmos, sus metas etcétera, son un requisito indispensable por el que debe luchar la población más vulnerable.

En tanto la oferta institucional debe promover el diseño de estrategias de desarrollo y fortalecimiento de capacidades, que se orienten a democratizar la productividad del campo, lo que sin duda implica hacer cambios en el papel y en el poder que se otorga a todos los actores de la cadena, apostar por otras formas de distribuir los recursos que ésta genera y hacer cambios en las aspiraciones que los actores tienen respecto a los programas que se destinan al fomento productivo.

Mientras los actores más vulnerables no cambien sus aspiraciones y sigan dependiendo del Estado y sus instituciones, estarán condicionados y sometidos a mecanismos desfavorables que los hacen depender de las decisiones, aspiraciones, metas, necesidades y estrategias de otros.

Demandar servicios que les permitan dar solución a los problemas con los recursos que tienen disponibles y crecer de forma gradual, sostenida y emancipada, y desarrollando la autonomía y la autodeterminación que les permita definir el rumbo que habrá de llevar su proceso productivo, es quizá su mejor alternativa. Pero requiere de la suma de voluntades de todos, especialmente de los actores más vulnerables que deben tener capacidad y voluntad para cambiar sus procesos de producción y comercialización y para luchar por su autonomía y autodeterminación.

En ese sentido, el camino más viable es dejar de ser pasivos ante la oferta institucional y exigir una participación genuina en el diseño, la implementación, el seguimiento y la evaluación de las estrategias, para demandar servicios que se ajusten a sus necesidades y a sus recursos y respondan a sus aspiraciones.

Sin embargo, hoy las aspiraciones de los apicultores indígenas mayas parecen estar alejadas de cambiar la forma en que participan en las cadenas de valor, de asegurar la emancipación de las instituciones y de desarrollar su autonomía y autodeterminación como un mecanismo de autodefensa, lo que sin duda resulta en el detrimento de las opciones y las oportunidades para asegurar una producción social y económicamente justa.

Finalmente, como he expuesto, esta investigación no es un producto terminado, habría que seguir observando el impacto que futuras estrategias tengan en la población objetivo y el papel que estos jueguen en la demanda hacia a las instituciones.

Bibliografía

1. Arico, José (comp.) (1981), "Chayanov y la teoría de la economía campesina". *Cuadernos del pasado y del presente* núm. 94, México, pp. 49-79; 138-152.
2. Bartra, Armando (1982), *La explotación del trabajo campesino por el capital*, Editorial Macehual, México.
3. Bartra, Armando (2006), *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida*, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Editorial ITACA, México.
4. Beltrán Huerta Rosa Isela (2008), "Estrategias de reproducción social entre apicultores mazatecos", en Luciano Martínez (comp.), *Territorios en mutación: repensando el desarrollo desde lo local*, FLACSO Ecuador.
5. Benítez, A.E. (1988), *Situación actual de la apicultura*, Tesis licenciatura, Facultad de Medicina Veterinaria Y Zootecnia, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
6. Berger, P. L. y Luckman, T. (1988), *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu Editores Argentina.
7. Boffil, Luis (2014), "Apicultores yucatecos ganan batalla a soya transgénica de Monsanto" (Consultado el 23 de julio de 2014) disponible en: <http://sipse.com/milenio/campesinos-mayas-frustran-planes-de-monsanto-en-yucatan-103328.html>.
8. Bradbear Nicola (2005), "La apicultura y los medios de vida sostenibles", *Folleto de la FAO sobre diversificación 1*, Departamento de agricultura, Deposito de documentos de la FAO, Dirección de Sistemas de Apoyo a la Agricultura, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación FAO, Roma 2005.
9. Carballada, J. Alfredo (2005), *La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*, Ed. Paidós, Buenos Aires, Argentina.
10. Castañón, Luis Enrique de Jesús (2009), *Mieles diferenciadas de la Península de Yucatán y su mercado, Corredor Biológico Mesoamericano, Serie*

- Conocimientos*, Núm. 8, Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, México, pp. 19-20.
11. Cedeño, Roberto y Miguel Ponce (2009), "Organización e integración empresarial de productores rurales" *Revista estudios agrarios*, no. 40, México, D. F., Romosso, imprenta y comercializadora, pp. 11-124 (Consultado el 20 de abril de 2012) disponible en: <http://www.pa.gob.mx/publica/PA074001.html>.
 12. Chayanov, Alexander V. (1974), *La organización de la unidad económica campesina*, Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina.
 13. Comisión Nacional Para El Desarrollo De Los Pueblos Indígenas (CDI) (2014), "DECRETO por el que se aprueba el Programa Especial de los Pueblos Indígenas 2014-2018", Diario Oficial de la Federación, (Consultado el 30 de septiembre de 2014) disponible en:
<http://www.cdi.gob.mx/programas/2014/programa-especial-de-los-pueblos-indigenas-2014-2018.pdf>.
 14. Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) (2016), "Medición de la pobreza en México y en las Entidades Federativas 2016", (Consultado el 30 de agosto de 2016) disponible en:
http://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/AE_pobreza_2016.aspx.
 15. Cragolino, Elisa (2002), "La unidad doméstica en una investigación de antropología educativa" Congreso argentino de antropología social. Universidad Nacional de Córdoba. (Consultado el 20 de septiembre de 2015) disponible en:
<http://www.equiponaya.com.ar/congresos/contenido/laplata/LP5/16.htm>.
 16. Cruz- Ramírez, Susana y Lucio Tehuizil, (2009), "Mujeres y Tecnología alternativa: una experiencia en la sierra de Santa Martha, Veracruz", en Gisela Espinosa (Coord.), *El desarrollo Rural desde la mirada local*, Universidad Autónoma Metropolitana, México.
 17. Cuche, D. (1996) *Culture et identité*, en *La notion de culture dans les sciences sociales*, La Découverte, París, Francia.

18. De la Cruz, Rodrigo (2001), *Protección a los Conocimientos Tradicionales*, Cuarto Taller "Acceso a Recursos Genéticos, Conocimientos y Prácticas Tradicionales y Distribución de Beneficios", Isla Margarita, Venezuela.
19. De Zutter, Pierre (1990), *Seguimiento y evaluación no es una opción fácil*, Ruralter, Perú.
20. Diego, R.S. (1994), "Desarrollo rural y autogestión ante el neoliberalismo mexicano y la globalización económica mundial", *Economía Teoría y Práctica*, (Nueva Época), núm. 2, pp. 197-210.
21. Diego, R.S (1997a), "El sector agropecuario y los paradigmas del desarrollo económico mexicano", *Economía, Teoría y práctica*, Nueva época, No. 7, México, pp. 25-41.
22. Diego, R.S. (1997b), "Programas y proyectos de desarrollo, principios, bases y perspectivas para el México Rural", *Argumentos núm. 28*, México, pp. 97-121.
23. Diego, R.S. (2010), "Intervención y territorialidades en el desarrollo rural", en Carlos Rodríguez, *et al.*, (coord.) *Disputas territoriales: actores sociales, instituciones y apropiación del mundo rural*, UAM-X, México, pp. 243-280.
24. Duch Gary, Irene, Françoise Garibay & Erick Quesnel (2006), *La capacitación, otra mirada: Lecciones de experiencias mexicanas de capacitación rural*, Universidad Pedagógica Nacional, México.
25. El Financiero (2016), "Suspenden a Monsanto permiso de siembra de soya modificada en Yucatán" (Consultado el 23 de junio de 2016) disponible en: <http://www.elfinanciero.com.mx/empresas/suspenden-a-monsanto-permiso-de-siembra-de-soya-modificada-en-yucatan.html>.
26. Financiera Rural (2011), "Monografía de miel", SAGARPA. (Consultado el 23 de junio de 2016) disponible en: <https://www.yumpu.com/es/document/view/9008362/monografia-de-la-miel-financiera-rural>.
27. FMI (2000), "La globalización: ¿Amenaza u oportunidad?" (Consultado el 15 de octubre de 2012) disponible en: <https://www.imf.org/external/np/exr/ib/2000/esl/041200s.htm>.

28. García Canclini, Néstor (1989), *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Grijalbo, México.
29. Giddens, A. (1995), "La trayectoria del yo", en Giddens Anthony, *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona, Península, pp. 93-139.
30. Giménez, Gilberto (2007), *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, Conaculta-Iteso, México.
31. Giménez, Gilberto, (2005), "Cultura, Identidad y Metropolitano global". *Revista mexicana de sociología* Vol. 67, núm. 3, México D. F., UNAM, Instituto de Investigaciones sociales, julio- septiembre, pp. 483-512.
32. González Torres, Yolotl (1991), *Diccionario de mitología y religión de Mesoamérica*, Ediciones Larousse, México.
33. Guimarães, Roberto, 2003, "La ética de la sustentabilidad y la formulación de políticas de desarrollo", en Héctor Alimonda (comp), *Ecología política, naturaleza, sociedad y utopía*, CLACSO, Buenos Aires, pp. 53-81.
34. Horcasitas, Fernando (1964), "Los alux, un concepto de lo sobrenatural entre los animistas" en *Sobretiro del XXXV Congreso Internacional de Americanistas*. pp. 39-41.
35. Instituto Nacional de Estadística y geografía (INEGI) (2016) (Consultado el 30 de agosto de 2016) disponible en:
http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/rur_urb.aspx?tema=P.
36. Kay, Cristóbal (2007), "Enfoques sobre el desarrollo rural en América Latina y Europa desde mediados del siglo XX", *La enseñanza del desarrollo rural. Enfoques y Perspectivas*, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de estudios ambientales y rurales, Colombia, pp. 49-111.
37. Landázuri Gisela (2007), "La intervención de los profesionistas en los procesos de desarrollo rural", en Edelmira Pérez (Comp.), *La enseñanza del desarrollo rural, enfoques y perspectivas*, Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia, pp. 287-301
38. Landázuri, Gisela (2000), "Huellas de la intervención en el campo", en revista *Tramas*, No. 18-19, junio-diciembre, pp. 73-98.

39. Landázuri, Gisela (2008), "Desarrollo y participación", *Poder, actores e instituciones. Enfoques para su análisis*, UAM-Eón, México, pp. 229-253.
40. Latour, 2005, *Reassembling the Social: An introduction to Actor-Network-Theory*, Oxford University Press, Reino Unido.
41. Ley de Desarrollo Rural Sustentable (LDRS) (2012), Última reforma publicada DOF 12-01-2012.
42. Long, Norman, (2007), *Sociología del Desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. CIESAS/El Colegio de San Luis, México.
43. Marini, Ruy Mauro (1974), "La crisis del desarrollismo", México, (Consultado el 15 de agosto de 2012) disponible en: <http://www.marini-escritos.uam.mx>, pp. 1-28.
44. Marini, Ruy Mauro, (1991), "Dialéctica de la dependencia", Ediciones Era, México, decimoprimer reimpresión, ISBN: 968-411-253-X, (Consultado el 15 de agosto de 2012) disponible en: http://www.marini-escritos.unam.mx/004_dialectica_es.htm, pp. 1-10.
45. Martínez, J. (2007), "Las instituciones y el desarrollo económico un análisis breve" en Observatorio de la Economía Latinoamericana, N° 73, (Consultado el 25 febrero de 2012) disponible en: <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/mx/2007/jmm-des.htm>.
46. McMichael, Philip (1990), "La política agroalimentaria global", *Cuadernos Agrarios* (globalización y sociedades rurales), Nueva época, No. 17-18, pp. 9-28.
47. Mendoza, José (2011), "La pobreza rural, problema multifacético que se cruza con los retos globales", *La Jornada del Campo*. Suplemento Informativo de La Jornada, núm. 46, México, 16 de julio, pp. 11-13.
48. Milenio (2015), "SCJN dice 'no' a la siembra de soya transgénica en Yucatán" (Consultado el 4 de noviembre de 2015) disponible en: <http://sipse.com/milenio/suprema-corte-rechaza-permiso-monsanto-siembra-soya-trasgenica-peninsula-de-yucatan-177163.html>.
49. Mondragón, Jaramillo Carmen (2010), Aluxes, constructores de las grandes pirámides, Reportajes CONACULTA, INAH. (Consultado el 15 de marzo de

- 2012) disponible en: <http://historiaymitos.blogspot.mx/2010/03/aluxes-constructores-de-las-grandes.html>.
50. Monosalvas, Margarita (2009), *Gestión de proyectos productivos comunitarios. Entre la tradición y el mercado*, Flacso sede Ecuador, Quito Ecuador.
51. Noriero Escalante Lucio (2007), “La importancia de incluir perspectivas culturales y sociales en los procesos de desarrollo rural, como premisas para revalorar el saber tradicional”, *Ra Ximhai Universidad Autónoma Indígena de México*, año/vol. 3 núm. 002, México, El Fuerte, mayo agosto, pp 343-364.
52. Pérez, Matilde, (2010), “Miel, negocio millonario con productores pobres” (Consultado el 15 de septiembre de 2012) disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2010/07/27/sociedad/037n2soc>.
53. Porter, M. E. (1985), *Competitive Advantage: Creating and Sustaining Superior Performance*, Free Press, Nueva York.
54. Porter, M. E. (1990), *The Competitive Advantage of Nations*. Free Press, Nueva York.
55. PROMEXICO (2014), “La clave del comercio exterior” Secretaria de economía (Consultado el 20 de febrero de 2014) disponible en: <http://www.promexico.gob.mx/negocios-internacionales/la-clave-del-comercio-exterior.html>.
56. Quintana, Víctor (2005), “Los desafíos actuales de las organizaciones campesinas” en Arturo León y Gisela Espinosa (coord.), *Los retos actuales del desarrollo rural*, Fundación Ford/UAM-X, México, pp. 99-119.
57. Reguillo, Rossana, (2000), “La clandestina centralidad de la vida cotidiana”, Alicia Lindón (Coord.), *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, El Colegio Mexiquense-Artrhopos-UNAM, pp. 77-93.
58. Reporteros LJA (2009), “Disminuyen apoyos de 360 a 125 millones” (Consultado el 15 de septiembre de 2012) disponible en: <http://www.lja.mx/2009/09/disminuyen-apoyos-de-360-a-125-millones/>.
59. Rivera, Alejandro, (2011), “Las Abejas y la Miel en los Códices Mayas (Códice Madrid o Tro-Cortertesiano)” (Consultado el 20 de febrero de 2014) disponible en: <http://www.oocities.org/sitioapicola/notas/codicesmayas.htm>.

60. Rosales González, Margarita, y Amada Rubio Herrera (2008), "Apicultura y Organizaciones de Apicultores entre los mayas de Yucatán", Centro INAH Yucatán. (Consultado el 30 de mayo de 2011) disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-25742010000100007.
61. Rosales González, Margarita, y Amada Rubio Herrera (2010), "Apicultura y organizaciones de apicultores entre los mayas de Yucatán", *Estudios de cultura maya*, Vol. 35, México, enero, pp. 163-186.
62. Rubio Blanca (2001), *Excluidos y explotados. Los latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*, Plaza y Valdéz Universidad Autónoma Chapingo, México.
63. Rubio Blanca (2008), "De la crisis hegemónica y financiera a la crisis alimentaria. Impacto sobre el campo mexicano", *Argumentos*, vol. 21, núm. 57, mayo- agosto, pp. 35-52.
64. Ruz. Alberto (1981), *El pueblo maya*. 1a.ed. Salvat Mexicana de Ediciones y Fundación Cultural, San Jerónimo Lídice, A.C. México.
65. Salazar, Claudia (2012), *El abismo de los ganadores, La intervención social, entre la autonomía y el management*, UAM Xochimilco, México.
66. Saravia Gustavo (1993), "Revalorización del saber campesino", *Bosques, árboles y comunidades rurales*. N. 18, mayo, pp. 37-40.
67. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación, (SAGARPA) (2010), "Mantiene México liderazgo en exportación de miel (Consultado el 20 de abril de 2012) Disponible en: <http://www.sagarpa.gob.mx/saladeprensa/boletines2/2010/mayo/Documents/B231.pdf>.
68. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) (2006), Paquete pedagógico: La organización económica rural. (Consultado el 20 de enero de 2012) Disponible en: http://www.cdi.gob.mx/jovenes/data/figuras_asociativas.pdf.

69. Secretaria de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA), (2013), (Consultado el 20 de diciembre de 2013) disponible en: <http://www.sagarpa.gob.mx/desarrolloRural/DesCap/Paginas/default.aspx>.
70. SENASICA (2015), *Manual de Buenas Prácticas de Producción de Miel, programa de Inocuidad de Alimentos*, 3ra edición, México.
71. Shaffer, B. B., 1980, "Rural development planning and administration", Conference in Comilla, IRD, Bangladesh.
72. Sistema de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP) (2010), de la Secretaria de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA). (Consultado el 20 de diciembre de 2013) disponible en: http://www.siap.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=5&Itemid=5.
73. Toledo Víctor M. (2005), "La memoria tradicional: la importancia agroecológica de los saberes locales", *LEISA Revista de Agroecología*, vol. 20, núm. 4, pp. 16- 19.
74. UNESCO (2006), *Conocimientos tradicionales*, texto de información preparado para la 47ª semana (07-13/08/2006) del 60º aniversario de la UNESCO.
75. Velasco, Francisco J. (2004), *Globalización, desarrollo Sustentable e identidad cultural en Globalización y desarrollo en América Latina*, Quito, FLACSO, Sede Ecuador.
76. Vergopoulos, Kostas (1979), "El papel de la agricultura familiar en el capitalismo contemporáneo", *Cuadernos Agrarios*, Año 4, No. 9, La mujer campesina, pp, 33-40.
77. Vivanco, Manuel (2005), "Entre la naturaleza y el mercado. El caso de una organización familiar campesina", *Revista de Sociología*, núm.19, enero, pp. 171 – 182.
78. Zemelman, Hugo y Guadalupe Valencia (1990), "Los sujetos sociales, una propuesta de análisis", *Acta Sociológica*, vol. III, núm. 2, UNAM, México, pp. 89-103.

ANEXOS

Anexo 1.- Entrevista completa del subdelegado Miguel Ángel

¿Existe algún tipo de coordinación con lo de la soya con semilla transgénica?

Porque si bien el discurso es que no compiten lo cierto es que requieren vigilancia de aquellos que cultivan soya para controlar los rebrotes o que no se vuelva una producción de riesgo y que eso debe tener una organización con quien lleva apicultura.

Son bien diferentes aquí si soy excluyentes, no puedes llevar agricultura pegado a... no perdón no puedes llevar apicultura pegado a agricultura (nótese que se le da preferencia porque los agricultores en general sí son posesionarios de terrenos mientras que la mayor parte de los apicultores piden “prestados” o rentan los terrenos donde se asientan.

La distancia es si no mal recuerdo 3 km, de la misma forma que no puedes llevar ganadería en un campo agrícola. La miel inocua puede llevarse bien en un campo que es orgánico incluso se puede decir que la apicultura es muy importante para la polinización de hortalizas, de sandía, de pino, muy importante incluso para incrementar el rendimiento del melón. Pero esas actividades de polinización es específica no es para producir miel, incluso produce algo de miel pero la gente sabe que no es para miel.

Pero si vamos a hablar de una miel que puede llevar plaguicidas, pesticidas, realmente no debe de estar cerca de los campos agrícolas porque no pueden descartar la existencia de éstos.

Pero en Campeche se ha presentado... y digo en Campeche porque no conozco Yucatán, el asunto que traemos es que estamos en un ambiente tropical, un

ambiente en el cual la vegetación es muy vigorosa, el rebrote es muy vigoroso, si vemos cualquier planta que tenga condiciones favorables la veremos crecer hablemos de bejucos plantas de hoja ancha, pastos como el zacate Johnson te espantan de lo que crecen y por lo tanto esa vegetación inducida. Éstas hablan de una red agrícola en la que la vegetación original ya fue removida. Entonces encontramos arbencias que responden muy bien al estímulo de tal forma que para mantener un cultivo limpio debes recurrir a los químicos.

En ese sentido, aquí tenemos una tecnología liberada, no sé quién la haya desarrollado, pero para liberarla al medio ambiente tuvo que haber llevado un control, primero del proceso de pre-autorización y después durante la fase ya en sí de campo y en ese sentido el uso de soya transgénica es resistente a la aplicación herbicidas, específicamente de glifosato si le metes aminas se muere la soya, entonces tiene que ser glifosato. El glifosato es un herbicida que no es selectivo, pega parejo. Es decir, mata a todas las yerbas menos a la soya, a la soya transgénica o a la soya que haya sido modificada, yo no sé si exista otra no quisiera al menos la que conocemos es ésta a la que le dicen resistente a glifosato. Al momento que la soya se asperja con este herbicida, pues todo lo que es no es soya se muere. Resultado que se va el cultivo muy limpio y resultado que el productor pueda tener un rendimiento una producción rentable. No está haciendo esa persona ningún daño al ambiente, en mi opinión, primero porque está trabajando en un suelo impactado, es decir en un área agrícola. Segundo pues está haciendo una actividad agrícola 100% la cual se lleva a cabo con una tecnología aprobada, si vamos un poquito más allá, el hecho de llevar agricultura, la agricultura comercial el uso de herbicidas es prácticamente inevitable, en la comercial, a lo mejor en la agricultura de autoconsumo puede ser que una persona de manera manual te controlara un mecate, pero una hectárea quien sabe, por eso que en la comercial se incorporen herbicidas.

Y dentro de los herbicidas el glifosato dentro es de los que tienen menos afinidad por la soya y es de los que menos efectos residuales tienen, entonces creemos

que la actividad de la soya es sustentable. Una vez que termina su ciclo sigue un ciclo seco y en ese no es de agricultura y en muchos lugares ya no se da la agricultura y la maleza vuelve a crecer y durante el barbecho o descanso la vegetación sale, ya metes el rastreo vuelves a preparar la tierra y por eso no vemos que tenemos un problema ambiental, esa es mi opinión.

Si la pego con la abeja , que a eso es a lo que quería llegar, esta es muy incluyente muy justa, pero aquí la única situación que vemos es cuál es la posibilidad o cual es la realidad sobre si son o no compatibles en tiempo y en espacio, de entrada, estamos platicando que en un suelo agrícola no debe haber apicultura, el apiario debe estar lejos, no importa si es o no transgénico, entonces la apicultura al acercarse a un campo puede competir, las buenas prácticas te dicen que no debe pero si el apicultor insiste porque el camino le queda lejos, no es culpa del agricultor. Entonces, demos por asentado que se va a acercar, bueno que se acerque. Cuál es el posible riesgo de encontrar polen transgénico, de que el riesgo existe claro que existe. El riesgo cero no existe, el riesgo está y no es que se minimice la situación de que haya polen, tú conoces el ciclo de las abejas, cuales son los meses en los cuales no hay suficiente alimento para la apicultura en la Península, nosotros tenemos establecido el temporal de lluvias en el mes de junio, se puede retrasar un poco pero la época de siembra es del 15 de junio al 15 de julio óptimo, pero la recomendada viene desde el 1 de junio al 31 de julio, para que se haya llegado a esa determinación, para que se haya llegado a esa fecha es porque el INIFAP hizo muchas investigaciones y tuvo la suficiente información para decir que en esta fase del año ya tiene establecido el temporal y tendrás la seguridad de que ese cultivo va a tener las condiciones para germinar y tendrá las lluvias suficiente para tener el ciclo fenológico completo. Hasta que llegue a espigar. Bajo esas condiciones naturales también sabes que las abejas acabaron de cosechar a más tardar en mayo, después llegan las lluvias, llega la miel húmeda (miel con un porcentaje de humedad de más de 21° brix) y ya no es comercialmente aceptable. Pero también tenemos otra situación, empieza el lavado de flores del campo (término que se usa cuando llueve y las flores pierden

el néctar por el escurrimiento de agua) y escuchamos que les da horror si llueve en mayo o en abril porque les lava la flor. Durante esa fase llega una práctica cultural que viene siendo fortalecer a las abejas vía alimentación, vamos a pensar que las abejas puedan andar comiendo pecoreando (recolectando néctar y polen) que es lo que se van a encontrar en campo durante la época que se está sembrando primero aquí en el estado tenemos soya y maíz y que te florealan al mismo tiempo, es más fácil que te encuentres abejas pecoreando polen de maíz que de soya. La soya tiene una característica de que mucho de la fecundación se da con la misma flor cerrada en una autofecundación, la soya es una papeloneada, dentro de las leguminosas, y se le conoce requetebién con 5 pétalos, con un estandarte, el lote, las alas y la quilla dos hojitas pegadas acá abajo, pero la fecundación se da cuando la flor está cerrada y no te abre, muchas veces no te abre, ¿Por qué?, porque no le hace falta y otras veces si te abre, yo la he visto, y vas a encontrarte una florecita muy chiquita, muy pequeñita y en el mismo tiempo de que vas a tener maíz.

Pero bueno, ponle que se vaya algo de polen no te digo que no, algo de polen se va a ir. Si ese polen se va en esta época de pecoreo, definitivamente la abeja en mi opinión, sin que me conste, reconozco que tú eres la experta en materia. No va a tener suficiente almacenamiento de polen en ese tiempo, porque no le alcanza ni para mantener a la abeja, si eso fuera no le haría falta la suplementación, entonces si este polen se colecta en el mes de septiembre, ¿cuál es la permanencia que va a tener dentro de una colonia que definitivamente está en déficit de alimentación?, no creo que llegue a la cosecha de miel. Pero ponle que llegue “puede que llegue no te voy a decir que no”, pero definitivamente va contra todas las posibilidades, porque hay que darle de comer a la abeja, pero ponle que llegue. Vamos platicando que ya llegó, llevamos las primeras superávits de comida vienen siendo cuando son las primeras floraciones invernales, y la floración invernal lo primero que se vienen son las enredaderas, vienen estas y esa primer miel puede que traiga algún residuo, pero hacen otra práctica generalmente es cuando hacen la limpia “primer cosecha que no se usa para venta por el grado de

humedad y porque puede traer residuos de la alimentación artificial, por tanto se limpia es decir se saca de la colmena y se reincorpora como alimento nuevamente). Y esa limpieza en mi opinión es la que puede traer no contaminación de polen, para mí no es contaminación porque el polen es natural, pero si puede que te traiga algún residuo de plaguicida, porque te digo está cerca de –cultivos-, algún residuo de medicamentos que administraron durante la época que la abeja estaba débil, entonces ésta es la miel que definitivamente no se debe ir a exportación, esta es la miel que hay que limpiar y de ahí en adelante definitivamente vas a encontrarte una miel que definitivamente no debe tener ni por asomo algún residuo de polen genéticamente modificado, porque la última floración, la última floración estamos hablando que estamos en enero y la última floración de soya fue 4 meses atrás en septiembre, ya pasó octubre noviembre y diciembre, ¿de dónde lo agarra? Pero otra vez vamos a decir que lo agarra ponle que lo agarre, a lo mejor el riesgo cero no existe, pero el porcentaje que te pide la legislación, los acuerdos o el protocolo de la unión europea, dice que .9% es lo máximo permitido, donde vas a encontrar ese porcentaje. Entonces decimos es matemáticamente imposible que lo lleves hasta allá. Entonces ¿cuál es el riesgo? Ninguno, ninguno, porque no existe como tal.

¿Cuál es el riesgo que si existe? Digamos real si hay miel si hay soya espontánea porque la soya tiene una particularidad, que es deicente, la vaina abre, y la semilla cae, entonces si se le retrasa la trilla o hay una situación en la cosecha que estuvo bien, que si la máquina no esté bien calibrada, puede que te deje mucha semilla tirada en el campo en el mes de noviembre o diciembre y si se agrega que tengamos un frente frio húmedo, lluvias, norte, que esa soya germine y se va a venir, y esa te va a florear en enero, o a lo mejor te florea en febrero, cuando hay miel y entonces decimos, “ahí no debe de haber soya” porque entonces todos los supuestos que te he estado diciendo, diríamos no es cierto. Por eso decimos cuando hay soya no debe de haber abejas y cuando hay abejas no debe haber soya.

Anexo 2.- Las meliponas y los aluxes una gran pérdida

Los productores apícolas de la región, realizan sus procesos de producción y reproducción bajo una lógica que responde a sus necesidades de consumo, lógica que en general no conlleva a un proceso de acumulación de capital, pero que suele ser eficiente en la medida que provee de mecanismos de resistencia y adaptación ante un sinfín de fenómenos económicos, sociales, climatológicos, etcétera.

En ese sentido, en las comunidades se tejen y destejen redes para garantizar una asociación funcional en términos de reciprocidad al menos sentida, pero también se generan procesos de adaptación que se ven reflejados en el territorio y por supuesto en los sujetos.

Así, las comunidades no son entes o espacios 'vírgenes' inmutables y por ende, ellas mismas son el claro ejemplo de las *mutaciones* que han sufrido como parte de su proceso de adaptación. Por ello, si el territorio nos permite ver las huellas que la modernización o el desarrollo han dejado, los sujetos tienen huellas aún más profundas y evidentes.

Los productores apícolas no son la excepción, pues sus prácticas y procesos productivos inminentemente son influenciados o incluso determinados por elementos culturales, religiosos, sociales, etcétera, pero éstos elementos si bien son producto de la tradición, también se ven trastocados dados los procesos de adaptación al contexto y a los niveles de integración al mercado.

Su expresión cultural es muestra de ello, pues la cultura no es un elemento duro que le haya sido heredado. Siendo la identidad cultural, un conjunto de valores, tradiciones, símbolos, creencias y formas de comportamiento que constituyen elementos que dentro de un grupo social sirven para que los individuos

fundamenten su sentimiento de pertenencia, ésta sufre continuos procesos de transformación, lo que evidencia su amplia maleabilidad.

Las modificaciones en la identidad cultural no ocurren por generación espontánea, y son justamente una gran diversidad de factores que la impactan a lo largo del tiempo y desde diversos escenarios, sin que necesariamente se presenten con un orden o una estructura cronológica.

las comunidades pueden definirse como asociaciones de familias que tratan de solucionar sus problemas básicos, mediante prácticas sociales, formas de trabajo, y relación, bajo la injerencia de elementos culturales, religiosos o sociales, que con el transcurso del tiempo y de sus niveles de integración con el mercado capitalista, pueden haberse conservado o modificado (Monosalvas, 2009:20).

Esto nos permite pensar en una asociación entre la metamorfosis de los elementos que conforman la identidad cultural y el sistema económico que los influye, pues éste exige por sí mismo una gran elasticidad en los procesos, los productos y evidentemente en los sujetos.

Por otra parte, si bien la identidad cultural resulta ser un elemento de cohesión que fundamenta un sentido de pertenencia y la asociación de individuos que la comparten, también es un elemento que puede ser el fundamento de espacios de ruptura o desencuentro, dado que la construcción de identidades es “un fenómeno que surge de la dialéctica entre el individuo y la sociedad” (Berger y Luckman, 1988:240)*, pero también como señala Cuche (1996:84)*, la identidad cultural aparece como una modalidad de categorización de la distinción “nosotros/ellos”.

Esta distinción, resulta interesante cuando se habla de procesos de intervención cuya metodología no propone un diálogo o una negociación, sino más bien una imposición. Al respecto, la globalización es un fenómeno que aniquila de forma masiva las identidades culturales comunitarias. En respuesta, se han generado fricciones bilaterales que obligan a pensar en la necesidad de reconocer

situaciones de policulturalismo. Empero, eso parece estar aún lejos de ser parte de las propuestas metodológicas de dicho fenómeno.

Francisco Velasco (2004:49), argumenta que el potencial de la tendencia histórica que hace viable la creciente articulación intercultural de todas las sociedades, se ve mermada por la globalización neoliberal, a la que denomina un proyecto explícito de imposición hegemónica, que se basa en una economía cada vez más excluyente de las mayorías y las minorías inasimilables al modelo dominante, al pensamiento único, al reduccionismo y la homogenización cultural.

Velasco afirma que “somos testigos de una progresiva conjunción intercultural a través del cual se están articulando todas las sociedades” y precisa que los exponentes de la globalización sostienen la tesis de una globalidad hegemónica, uniformadora, promovida por un puñado de Estados y corporaciones multinacionales (2004:50).

Bajo ésta lógica, se asume que en el territorio se construyen interconexiones redes y flujos que conforman un sistema de cobertura global, construido a partir de ciudades mundiales “conectadas reticularmente con los demás centros urbanos nacionales o regionales que constituyen su hinterland” a lo que Giménez — basándose en Knox, 2000-- llama metropolitanismo global (2005:492).

Gilberto Giménez (2005:492) nos plantea que, desde esta perspectiva, uno de los efectos de la globalización es “la reorganización general de la cultura en el marco urbano a expensas de las culturas rurales y provincianas que tiende a colapsarse junto con sus economías”.

Retomando a Philip Smith (2001:492) Giménez describe las tendencias contradictorias respecto a la “homogenización cultural ligada a la cultura mediática, al mercantilismo generalizado, y al consumismo”, y la proliferación y fragmentación cultural, que no se interesa por la homogenización, sino por el

poder que el Estado, la iglesia, entre otros, tienen para organizar y administrar esas diferencias.

Gilberto Giménez (2005), reflexiona este proceso en un contexto de migración, sin embargo, no es diferente en aquellos que no migran y que desde las comunidades son impulsados a ese cambio, y al igual que aquellos que migran, los campesinos que se quedan en las comunidades igualmente deben *reconstruirse o transformarse*, para responder a las necesidades de un capitalismo que ha llegado para quedarse y que no se interesa por las diferencias que los coloca en una situación de vulnerabilidad.

Giddens (1995) expone, que la construcción de identidades, se genera a través de un proceso de individualización que deben llevar a cabo los actores sobre las fuentes que le dan sentido, y advierte que, aunque la construcción de identidades también se puede originar en las instituciones, sólo lo son, si los actores sociales las interiorizan y sobre esto último construyen su sentido.

Sin embargo, la modernidad y el desarrollo desde éste modelo económico, lejos de reconocer, respetar y proteger ese policulturalismo, busca en todo momento sustituirlo homogenizando no solo los procesos y los productos, sino también a los productores.

Así bajo este sistema global, se impulsa la producción, comercialización y consumo a través de cadenas agroindustriales, argumentando, que éste beneficia a todos los integrantes de la cadena, sin considerar la presión que se ejerce en el eslabón primario donde ubican a los productores.

Dicha presión se traduce en una serie de exigencias que al no ser asimiladas han generado un acelerado abandono de las actividades agropecuarias, la sobreexplotación y mal uso de los recursos naturales, y el aniquilamiento de las culturas campesinas rurales. En este sentido, de acuerdo a Giménez (2005):

El sistema “agroalimentario global” ha propiciado la implantación en cadena de agroindustrias fuertemente apoyadas por capitales industriales y financieros en las regiones rurales, a expensas de los pequeños agricultores y de la seguridad alimentaria (p. 497).

En ese sentido, los productores apícolas de la región se han ido transformando. Este proceso, se ha acelerado con la presión que sobre ellos ejerce el mercado y los procesos de intervención que se han operado y que en todo momento proponen *desarrollarlos* y convertirlos en *empresarios exitosos*.

Esto tiene una serie de implicaciones culturales e identitarias individuales y colectivas, que se expresan en la forma que han cambiado sus procesos productivos y las relaciones construidas en su comunidad y fuera de ésta, y en general en su vida cotidiana.

Con este escenario, es necesario reconocer y asumir el impacto que las estrategias de intervención que se operan con una lógica de *Management*, tiene sobre las culturas étnicas y campesinas.

Estos cambios se traducen en una continua reconstrucción en los modos y formas de vida. Cambios que irónicamente son considerados como la evidencia del *desarrollo* de los grupos rezagados, pese a que estos cambios y supuesto desarrollo, los coloca en una situación de mayor vulnerabilidad.

Al respecto García Canclini (1989), propone que la modernidad no necesariamente debe llevar a sustituir las tradiciones comunitarias, pues existe la opción de apostar por la hibridación cultural, que resulta de la transición que los sujetos tienen entre lo tradicional y la modernidad, y quizá como el autor señala, el secreto está en la negociación como un componente clave para el funcionamiento de las instituciones y los campos socioculturales.

En el caso de los apicultores de la región esta negociación parece no existir, lo que en sí no implica que no exista resistencia, aunque al menos desde mi perspectiva esa resistencia no es del todo consiente, sin embargo, se manifiesta con la crítica que hacen a la exigencia que proviene del mercado y por supuesto de las empresas, y con el ejercicio del derecho que tienen de simplemente “no entrar al juego” o por lo menos no entrar con los ritmos que les han sido marcados.

Aun con ello, la expresión cultural en los procesos productivos desarrollados por los apicultores, ha sido impactada toda vez que éstos han sido “objeto” de una gran variedad de procesos de intervención que han generado cambios en las formas y modos de vida, y en el sentido que le dan a las acciones que emprenden y las relaciones que generan en ella, y esto, es tan solo parte de las huellas de la intervención a las que hace referencia Gisela Landázuri (2000).

Observar la vida cotidiana de los apicultores, nos permite mirar de cerca su expresión cultural y los cambios que en ésta se han desarrollado. Rossana Reguillo (2000), describe que la vida cotidiana es el escenario de la reproducción y de la imposición de un orden construido y el lugar estratégico para observar el cambio social.

La vida cotidiana además es un escenario que nos permite observar la producción y reproducción de la cultura y la identidad y por tanto las manifestaciones de la resistencia, renuencia y fragilidad de ésta, ante las presiones de los modelos económicos que rigen las estrategias de desarrollo de capacidades.

La vida cotidiana se constituye en un lugar estratégico para pensar la sociedad en su compleja pluralidad de símbolos y de interacciones, ya que se trata del espacio donde se encuentran las prácticas y las estructuras del escenario de la reproducción y, simultáneamente, de la innovación social (Reguillo, 2000:77).

Así en la cotidianidad entendida como el tejido de tiempos y espacios que organizan los innumerables rituales que garantizan la existencia del orden

constituido, selecciona, combina y ordena el universo de sentidos posibles, que le confieren a sus procedimientos y a su lógica el estatuto de “normalidad” (Reguillo, 2000:77).

En tanto, no debemos olvidar que la vida cotidiana es sujeta a procedimientos de evaluación que permite a los individuos revisar y corregir su acción cotidiana, y en ese sentido posee lo que Rossana Reguillo (2000) define como una “franja de indeterminación relativa que deja espacio para la improvisación”, y es justo esta capacidad la que nos permite a partir de las prácticas cotidianas, reflexionar acerca del impacto que las estrategias de intervención tienen sobre los actores.

Por ello, considero importante analizar la forma en que los apicultores expresan su cultura e identidad en sus procesos productivos desde la vida cotidiana, en el entendido que son estos procesos culturales los que particularmente se ven influenciados con las propuestas de desarrollo del modelo globalizador sustentadas en la homogenización de los procesos y los productos, y que a su vez han cambiado la historia de los apicultores y de la apicultura, dejando todo lo que se relaciona con *las meliponas y los aluxes como una gran pérdida*.

Perdida que resulta irreparable y trascendental para la cultura e identidad maya, dada la importancia que la meliponicultura tenía en la región y el papel que los aluxes tuvieron en la producción y en la protección de los bienes en la cultura maya.

Por otra parte cuando planteo los procesos de intervención, me refiero a los que se han implementado respecto a la actividad productiva, pero no dejo de reconocer otros procesos como la educación escolarizada monolingüe en comunidades indígenas mayas, la ejecución de programas denominados de combate a la pobreza, la incorporación de diversos grupos religiosos, entre otros que de manera importante han influido en los cambios de la vida cotidiana de los actores rurales y en este caso de los apicultores.

Gilberto Giménez (2007), propone tres dimensiones analíticas que resultan útiles para reconocer los cambios que se han generado en la expresión y la identidad cultural, el autor propone analizar:

“[...] la cultura como comunicación (es decir, como conjunto de sistemas de símbolos, signos, emblemas y señales, entre los que se incluyen, además de la lengua, el hábitat, la alimentación, el vestido, etc., considerados no bajo su aspecto funcional, sino como sistemas semióticos); la cultura como stock de conocimientos (no solo la ciencia, sino también otros modos de conocimiento como las creencias, la intuición, la contemplación, el conocimiento práctico del sentido común, etc.); y la cultura como visión del mundo (donde se incluyen las religiones, las filosofías, las ideologías y, en general, toda reflexión sobre "totalidades" que implican un sistema de valores y, por lo mismo, dan sentido a la acción y permiten interpretar el mundo)” (Giménez, 2007:110).

Sin embargo, es importante considerar que para analizar la expresión de la cultura y la identidad de los apicultores de la región y el efecto que tras la implementación de procesos de intervención desde la lógica gerencial o del *management* tienen sobre estos, sería necesario un estudio del sujeto en sus diferentes contextos lo cual está fuera de las posibilidades de esta investigación, es por ello que el análisis se centra en dos escenarios únicos que son los apiarios y su relación con la milpa.

El trabajo desarrollado por los apicultores en los apiarios y la milpa, permite observar la expresión de la cultura y la identidad relacionados con estos procesos productivos y el impacto en la identidad de los productores y la historia de la apicultura y el apicultor, tras la imposición del modelo globalizador. Para ello partiré de los elementos perdidos en torno a la meliponicultura y los aluxes que resultan emblemáticos en la cultura indígena maya.

El códice Madrid o Trocortesiano es considerado como el de contenido más rico y variado, trata no solo de aspectos mitológicos y calendáricos sino también de muchos aspectos y cosas de la vida diaria, con escenas de la vida religiosa y civil de aquel pueblo tales como agricultura, plantas y sus usos, pagas de langosta, música, caza, cerámica, ceremonias (Rivera, 2011).

Este códice conocido también como Códice Madrid¹¹⁹ es una clara muestra de la importancia de la meliponicultura en la cultura maya, pues posee una sección dedicada a esta actividad, la cual consta de 10 páginas de las 112 que el integra el códice (ver figura 7), las cuales están dedicadas a las abejas meliponas, a la miel que de ellas se obtienen y a las deidades que con estas se relacionan (Rivera, 2011).

¹¹⁹ Llamado así por ser la Ciudad de Madrid quien en la actualidad lo alberga, uno de los tres códices o manuscritos jeroglíficos que sobrevivieron a la destrucción de los documentos de la cultura maya tras la conquista (Sotelo, 1997).

Figura 7: Códice Tro- Cortesiano o Madrid



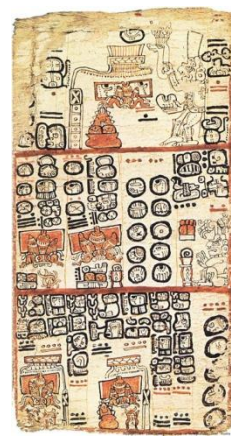
Pag. 103



Pag. 104



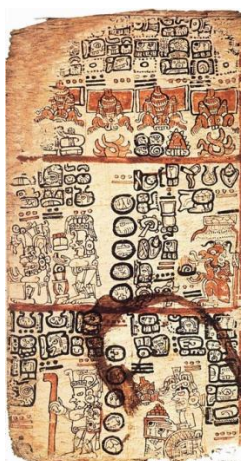
Pag. 105



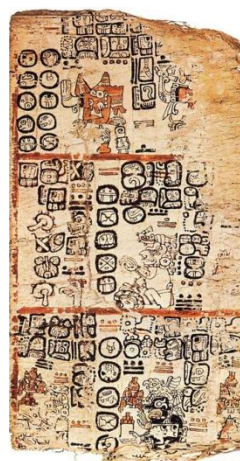
Pag. 106



Pag. 107



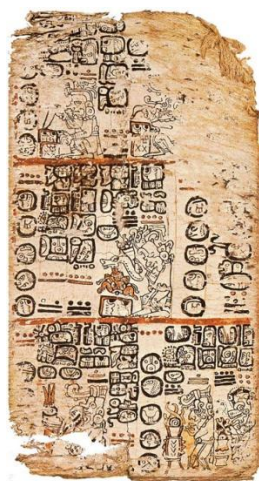
Pag. 108



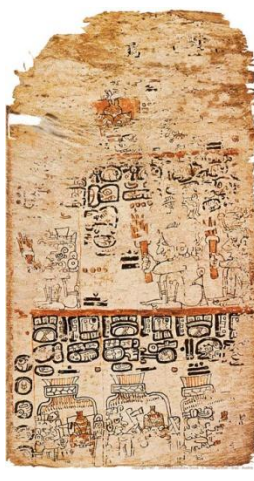
Pag. 109



Pag. 110



Pag. 111



Pag. 112



Según Alejandro Rivera, en este Códice se pueden apreciar cerca de 50 imágenes de abejas meliponas y al respecto dice que: “La gran profusión de imágenes de abejas, deidades y símbolos relacionados con la ella, con la miel y los nidos o colmenas hacen suponer que en este códice se encuentra un verdadero tratado de meliponicultura maya”.

Respecto a las abejas nativas de los géneros *Melipona* y *Trigona*,¹²⁰ es importante mencionar que hasta antes del año 1500, en América solo existían abejas de estos géneros y no había abejas de la especie *Apis mellifera*.¹²¹

Por lo tanto, en México la apicultura que se practicaba desde la época prehispánica se realizaba únicamente con la explotación de estas abejas en la región maya desde donde se difundió a otros grupos indígenas, y fue hasta el siglo XVI cuando los españoles llevaron a Cuba enjambres de *Apis mellifera*.

Posteriormente, entre los siglos XVII y XIX se comenzó a introducir abejas *Apis mellifera* de la variedad holandesa, las cuales se propagaron por toda América hasta llegar a México, donde se multiplicaron y fue hasta entonces que en México se inició el desarrollo de la apicultura con esta especie pero en la región maya se continuo explotando abejas nativas sin aguijón.¹²²

Los mayas utilizaban la miel que obtenían de las meliponas, para fabricar licores de los cuales actualmente quedan algunos vestigios como es el caso del llamado “Xtaben-Tun”, licor que se preparaba a base de miel y de esencia de enredadera llamada Xtaben-Tun, ó aguinaldo (*Iponea sidaefolia*, Choisy). También se preparaban otros licores como son el (balche), preparado con raíces de árbol del

¹²⁰ Las abejas *Apidae Meliponini* del genero *trigona* y *melipona*, son conocidas como “abejas nativas sin aguijón” ya que se caracterizan por carecer de un aguijón funcional, de estas abejas se obtiene la miel conocida como miel virgen.

¹²¹ Abejas europeas conocidas como abejas domesticas provenientes de Europa, África y parte de Asia.

¹²² Según Benítez (1980), las abejas europeas no fueron introducidas al área Maya durante la época del virreinato pues hasta 1821, las abejas europeas no se conocían en la Península de Yucatán.

balche (Lonchocarpun longistylus, Pit) y el “Holcatzin”, en el municipio de Hopelchen, Campeche.

Estos licores, eran elementos importantes para las ofrendas en los sacrificios y principalmente era el medio para establecer una relación con el mundo de las divinidades, pues para los mayas la meliponicultura está ligada a la tradición religiosa a través de Ah Mucen Kab,¹²³ dios de las abejas que los textos sagrados y proféticos escritos por los sacerdotes Mayas específicamente el Chilam Balam de Chumayel, en el que relata la catástrofe y renovación en la Creación del mundo. En este mito se relata la creación del mundo que da inicio con el universo de los dioses del inframundo poblado por las abejas.¹²⁴

Por otra parte, el ritual de los Bacabes¹²⁵ permite conocer otro uso que se daba a la miel de las meliponas, pues su contenido terapéutico refleja el uso de ésta para el tratamiento de padecimientos del aparato respiratorio, digestivo, circulatorio, entre otros¹²⁶.

Es por esto que para los mayas, la meliponicultura no solo se relacionó de forma importante con su cosmovisión, pues por otra parte tanto la miel como la cera¹²⁷ que de ella se obtenía, representaron productos importantes tanto para su dieta como para sus actividades comerciales.

¹²³ También conocido como Ah Mucen Cab, quien se conoce como la deidad en la que se amparan los recolectores de miel para la obtención de buenas cosechas.

¹²⁴ Se han desarrollado diversos análisis al Códice Madrid o Tro-Cortertesiano que el cual liga la relación de las abejas con la cultura maya.

¹²⁵ Los Bacabes son cuatro dioses protectores de las abejas en la mitología maya, cada uno con un color diferente (rojo, blanco, negro y amarillo, cuya misión es sostener por lo alto y en las cuatro esquinas al mundo con sus manos (González, 1991).

¹²⁶ La Doctora Genoveva Ocampo Rosales Investigadora del Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, es quien especialmente ha hecho el análisis de este texto.

¹²⁷ Conocida mundialmente como cera de Campeche, la cual se empleaba en la fabricación de figurillas de cera y velas, y en ritos religiosos mezclándola con copal.

Sin embargo, a pesar de que esta actividad nunca llegó a tecnificarse (Benítez, 1988), la apicultura fue desarrollándose con cierto grado de tecnología. Pese a esto, la apicultura basada en la explotación de abejas europeas fue ganando terreno en México, hasta ocupar en nuestros días; un lugar importante como actividad pecuaria por la generación de recursos económicos que ha cautivado a miles de personas que en la actualidad; se dedican a esta actividad.

Por otro lado, y como parte de la tradición mitológica de los pueblos mayas de la Península de Yucatán y de algunos de Guatemala, están los aluxes¹²⁸ (*aluxo'ob*), entidades que junto con los X-Tabay, los balames (o balamob) y otras deidades; que conjugan una serie de relatos sobrenaturales con vida propia y una real existencia, son en sí formas religiosas que forman parte de su cosmovisión que de manera determinante influyó y aún sigue influyendo la vida diaria de los campesinos mayas (Ruz, 1981).

Los relatos, indican que los aluxes tenían la capacidad de mover a base de silbidos enormes piedras que entonces no tenían peso, pero que gracias a ellos fue posible levantar los grandes monumentos de las ciudades mayas, entre los que se incluyen: la pirámide del adivino de Uxmal, el templo de *Kukulcán* (principal estructura de Chichén Itzá), el Templo del sol o de las Siete Muñecas en Dzibilchaltún, entre otros de majestuosa estructura (Mondragón, 2010).

Los productores dicen que los aluxes cuidan apedreando a los intrusos, incluso dicen que, si les enciendes un cigarro y lo dejas, tu puedes ver como lo fuman (Medina, 2012).

Estos seres míticos, eran elaborados los días viernes por los *jmeen* o brujos a base de barro virgen durante siete, su aspecto es el de un niño (aunque en Guatemala se cree que son ancianos), vestidos con ropa propia del folklore maya y su altura no supera las rodillas de una persona, algunos autores sostienen que

¹²⁸ También arux y alusch.

poseen sombrero, visten con piel de jaguar, viven con sus perritos también de barro y tocan su trompeta del mismo material (F. Horcasitas, 1964:40).

Todavía hay gente que puede vivir a los aluxitos en algunos lugares aún se ven los muñequitos, los aluxitos, ellos después de vivirlos son los que van a cuidar tu milpa (Burgos, comunicación personal, 31 de octubre de 2012).¹²⁹

Al ser los encargados de darles vida, los *jmeen* tenían un papel fundamental en la preparación de estos personajes míticos, pero no de su elaboración ya que este trabajo se hacía y aunque incipientemente aun lo hacen otras personas en algunas comunidades.

Se tiene que conseguir, es como un muñequito que está preparado con barro tienen los coditos y el ombligo huecos. Nosotros sabemos dónde se trabaja vamos con ellos y allá los hacen y si quieres lo preparan así sentado en su banquillo. Es secado al calor del sol no con horno y ya después se hace el rito, hay que donarle la sangre al aluxe con una gallina. Balam. Antes había una señora, ahora esa señora ya no vive pero sus alumnos lo siguen haciendo en Huayma (Balam, comunicación personal, 01 de Noviembre de 2012).¹³⁰

Los *jmeen* debían conseguir el aluxe y hacer el ritual para “vivirlo” después de lo cual era entregado para ser colocado en una casita construida en el lugar que debía cuidar.

Estos aluxes eran colocados para proteger a los animales y las casas, pero principalmente eran colocados en las milpas para proteger la cosecha de los animales y los ladrones a los cuales ahuyenta con sonidos, risas y aventándoles piedras, incluso al propio dueño si este no le avisa que ha llegado y no le ofrece la

¹²⁹ Luis Burgos May, Apicultor indígena maya miembro de una familia con tradición apícola y Pasante de Ingeniero Agrónomo de 37 años residente de Piste, Yucatán. En 2009 y 2010 en el estado de Yucatán, participó como Técnico apícola en el Servicio de Asistencia Técnica y Capacitación para el Reconocimiento de Apiarios y Certificación de Miel Convencional y Orgánica implementado por el Instituto Nacional para el Desarrollo de Capacidades del Sector Rural, A. C (INCA Rural).

¹³⁰ Leonardo Balam Cahuich, Jmmen de Tinúm, Yucatán.

ofrenda correspondiente,¹³¹ según la creencia trabaja una vez que el dueño se ha retirado del lugar.

Esos duendecillos poseen la capacidad de atraer la lluvia a beneficio de la milpa que cuidan, para lo cual secuestran a un chaak o deidad de la lluvia, sin embargo, si ello no es suficiente y la cosecha no está en las mejores condiciones, los aluxes, tienen la capacidad de cambiarla por otra que se haya encontrado y que esté más bonita (Balam, 2012).

Por su parte los “dueños” a cambio del cuidado de sus bienes, debían comprometerse a alimentarlo cada martes y viernes colocando para ellos tres velas¹³² y dos jícaras con sacab,¹³³ el cual debía ser endulzado con miel de meliponas.

La miel que debe utilizarse no es la miel de las abejas "extranjeras" o mellíferas sino la miel de meliponas o Xunancab. La Xunancab es la más fina, es la más sagrada. Hasta las señoras que están enfermas de la matriz lo toman para purificarse, la Xunancab es como una mujer, es la máxima de la casa, de la vida, es la más sagrada, así es la Xunancab. La miel es cara y es medicina y es sagrada. La otra miel como va a ser sagrada, si es miel de la abeja americana, esa miel no es igual (Balam, 2012).

En realidad, los aluxes no son malos, pero si tienen hambre o se molestan pueden convertirse en remolinos y asustar a las personas e incluso enfermarlas con un aire que les produce calentura, para lo cual bastara con ofrecerle una ofrenda de entre lo que se caracteriza la miel de melipona y el sacab por ser sus favoritas (Balam, 2012).

Cuando tienen hambre y ellos reciben la ofrenda, en agradecimiento traerán buenas cosechas, y contrario a ello, y en términos de reciprocidad, cuando los dueños olvidan ofrecerles ofrenda o respetar sus días de descanso, los aluxes

¹³¹ Estas ofrendas se ofrecen cuando el campesino siembra, escarda, cosecha, etc.

¹³² Las velas eran usadas porque la flama distrae su atención ya les gusta el humo que sale de ellas.

¹³³ Bebida tradicional elaborada a base de maíz y miel, usada en rituales mayas.

castigaran su descuido enviándoles el mal con enfermedad o malas cosechas, ocurriendo algo similar cuando alguien los agrede (Balam, 2012).

Los *jmeen*, por su parte, así como dan vida a los aluxes, son capaces de intermediar cuando el campesino desea prescindir del *aluxe*, ya sea porque su dueño ha muerto, se ha enfermado, ha dejado de sembrar, o está a disgusto con sus servicios o con sus travesuras, incluso el *jmeen* puede quitarle la vida que algún día alguien le dio¹³⁴.

Así como esta paradito o sentado, buscas una piedra y la colocas sobre una madera que primero pelas y se queda como cascara colgado sobre el aluxe. Ni él se va a dar cuenta de cuándo va a morir. Cuando la madera se pudra la piedra caerá sobre él y el aluxe ya estará muerto, ese el secreto (Balam, 2012).

Esta mitología, hace evidente que la cosmovisión en la cultura maya, está estrechamente ligada a los aluxes y a la miel de melipona (pero no a la miel de *mellifera*), sin embargo, la realidad y las expectativas de la meliponicultura contemporánea no parecen alentadoras a pesar de los esfuerzos de algunos productores por conservarla, y al mismo tiempo no existe mucha información sobre los remanentes cosmogónicos vinculados con las abejas nativas.

Según el censo agropecuario de 2010, la Península de Yucatán contaba con alrededor de 500 meliponicultores, y recientemente otros autores¹³⁵ señalan que entre el 2002 y el 2004 el padrón contaba con tan solo 400 productores.

Mientras que la relación de las actividades agropecuarias con los aluxes tampoco parece tener otro panorama, ya que lamentablemente, pocas son las personas que aun realizan rituales asociados a la producción agrícola y pecuaria.

¹³⁴ Existen otras versiones que dicen que estos seres míticos solo trabajan siete años, tras lo cual deben ser cerradas las puertas de su casa dejándolo encerrado ya que de lo contrario no se tendrá más el control sobre el aluxe y este podrá volverse agresivo.

¹³⁵ Jorge A. González Acereto Cuerpo Académico de Apicultura Tropical, Departamento de Apicultura, Campus de Ciencias Biológicas y Agropecuarias – UADY.

Ya es poca gente que antes de tumbar o hacer cualquier trabajo pide permiso, antes se pensaba se acostumbra a que antes de trabajar le ofrezcan o pidan permiso porque si no el aluxe se hace el dueño del monte "jum dzin" (Burgos, 2012).

En ese sentido, las primicias son quizá el ritual que más ha sobrevivido. En este ritual con la intervención de un jmeen, se entregan ofrendas a los aluxes y a los dioses para favorecer el buen tiempo y asegurar prosperas cosechas para la siguiente temporada.

Los apicultores solo sacan sacab para el lugar, cuando las abejas no dan cosecha o cuando los hormigueros no las dejan. Hay que sacar las jicaritas. También se hace con el Xunancab. Dentro del pozolito (sacab) se pone miel de Xunancab hay que hacerlo porque es muy importante, las abejas tienen dueño, muchos dicen que no es cierto, pero si tienen. Si le dan de comer a los aluxitos, las hormigas no matan a las abejas, porque ya les dieron el pozol con miel y ya pueden trabajar (Uc. 2012).

Por su parte, los jmeen no solo han perdido el trabajo asociado a estos rituales, sino que también poco a poco han perdido el trabajo asociado a las curaciones que realizaban con la población de su comunidad.

Yo veo que quienes se interesan en mis conocimientos lo hacen porque son investigadores y están haciendo un libro, en mi comunidad ya son pocos los que me buscan porque ya no se conservan las creencias. Ahora también ya no se encuentra como antes la miel de Xunancab y a los aluxes no les gusta la de la americana, si se les pone, pero no es igual (Balam, 2012).

Por ello resulta interesante analizar la conversión productiva y las estrategias de intervención particularmente las de capacitación como elementos que impactan la cosmovisión de los indígenas mayas y su relación con las meliponas y los aluxes.

La meliponicultura de forma acelerada perdió importancia frente a la producción de miel de mellíferas, derivado de la intensa promoción que se ha venido haciendo durante años desde las estrategias de intervención que buscan fomentar procesos productivos que atiendan la demanda del mercado. De ahí el eslogan de la

SAGARPA que recientemente sugería que el éxito radicaba en la necesidad de “producir lo que se vende y no vender lo que se produce”.

En ese sentido, es importante considerar que la producción de miel de mellifera, ha sido fomentada en una relación de subordinación con el Estado y el capital, que imponen un proceso de homogenización en la búsqueda del progreso y la modernización o desarrollo y que como lo sugiere Rosa Beltrán (2008), se genera desde una visión de políticas públicas y acuerdos económicos que no atienden las necesidades de la población rural, pero que se justifican en la solución de problemas sociales.

En el caso de la Península de Yucatán, esta forma de imposición y subordinación, se generó con un proyecto que inició como una política de seguridad pública por la llegada de la varroa a través de la creación del PNPCAA, y que se fue transformado en un proyecto de inversión para infraestructura y el desarrollo de agroindustrias.

Dicho proyecto, se desarrolló siempre con la idea de responder al mercado que cada vez se hizo más importante, y rompiendo con ello la relación que la meliponicultura guardaba con la forma en que los mayas explicaban el mundo y la vida, lo que se evidenciaba con las historias y leyendas ligadas con sus prácticas domésticas, agrícolas y sagradas que se expresaban en ceremonias y rituales.

Así, las prácticas propuestas sugerían la necesidad de tecnificar y modernizar los procesos, los productos, las prácticas e incluso a los productores, con el fin de estandarizarlos.

Esta estandarización impuesta de forma subordinada, al igual que en el caso que expone Rosa Beltrán (2008) en comunidades mazatecas, ha derivado daños colaterales como el efecto en sus formas organizativas y su pensamiento

simbólico, ligado a una práctica social frente a los aparatos hegemónicos incluyendo sus prácticas religiosas.

Rosa Beltrán (2008), sostiene que cuando se promueven estos proyectos de desarrollo el Estado construye una región económica sin tomar en cuenta las necesidades particulares de la población y su contexto étnico y cultural.

La pérdida de la meliponicultura y las prácticas culturales, tal vez han dejado a los aluxes sin su alimento preferido y sin el cuidado de sus dueños, lo que a su vez le exime de la obligación de cuidar la milpa y contrario a ello, le da derecho a dañar los bienes de su dueño, quizá teniendo como resultado, que ni el aluxe ni el indígena maya puedan satisfacer su necesidad de miel y maíz.

Y tal vez, la pérdida de los rituales realizados no solo dejó a los aluxes sin alimento y a los mayas con una producción precaria de maíz, sino que, además, se diluyeron las prácticas colectivas ligadas a estos rituales, afectando con ello las redes tejidas en torno a la reciprocidad colectiva y la identidad étnica.

Al respecto, y como muestra de la permanencia de estas creencias precolombinas, se cree que los aluxes aún siguen por ahí esperando contar con alguien con quien puedan jugar, en tanto, permanecerán habitando aquellas ruinas arqueológicas que fueron producto de su capacidad mítica.

Así, aun cuando existe evidencia del efecto de las múltiples batallas que han debido pasar frente a la intervención religiosa, tecnológica, económica, social, entre otras, tras las cuales han asumido la fe católica y recientemente la cristiana, los productores van dejando atrás su vestido, su lengua, sus prácticas religiosas y las actividades colectivas ligadas a éstas.

Pese a ello, saben que sus dioses y sus aluxes, continúan por ahí esperando ser llamados para acudir en su auxilio, aunque quizá esto ocurra cuando ya se esté en un punto de no retorno.

Por ello, la producción y reproducción social, exige a las comunidades mayas desarrollar estrategias para continuar reproduciendo a la unidad doméstica y su identidad cultural, en un contexto de globalización económica y neoliberalismo que atenta en todo sentido contra éstas.

Sin embargo, no basta con las acciones que pudieran emprender los apicultores, pues es muy evidente que se requiere articular los intereses, las necesidades y las pretensiones de todos los actores y diseñar a partir de un proceso de negociación, estrategias que beneficien si no de forma equitativa, sí por lo menos de forma más justa.

Empero, las estrategias desarrolladas en los territorios casi nunca están diseñadas con una visión de conjunto, generando una serie de conflictos entre actores y haciendo evidente un sin número de contradicciones en el discurso y el fundamento de dichas estrategias.

